

**Construcciones histórico-militares**  
**en la**  
**línea estratégica del Tajo**  
**Tomo I**

JUAN MUÑOZ RUANO

Tesis doctoral dirigida por  
D<sup>a</sup>. Áurea de la Morena Bartolomé

## INTRODUCCIÓN

I.- JUSTIFICACIÓN.- MOTIVACIONES PERSONALES

II.- EL OBJETO DE ESTUDIO.- LA ARQUITECTURA MILITAR

III.- LA DELIMITACIÓN DEL TEMA.- EL MARCO CRONOLÓGICO Y GEOGRÁFICO

IV.- ESTADO DE LA CUESTIÓN.- LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE CASTILLOS Y SOBRE LA PROVINCIA DE TOLEDO

V.- LA METODOLOGIA.-OBJETIVOS Y SISTEMAS DE ANÁLISIS

### OBJETIVOS:

- 1.- LA UBICACIÓN GEOGRÁFICA
- 2.- LAS CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS
- 3.- LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA
- 4.- EL SIGNIFICADO

### SISTEMAS DE ANÁLISIS:

- 1.- RASTREADO DE FUENTES
- 2.- LOCALIZACIÓN CARTOGRÁFICA
- 3.- LOCALIZACIÓN SOBRE EL TERRENO
- 4.- ELABORACIÓN DE RELACIONES Y MAPAS
- 5.- ELABORACIÓN DE EXPEDIENTES

VI.- META ÚLTIMA DE LA INVESTIGACIÓN.- EL PROPÓSITO INTEGRADOR

## I.- JUSTIFICACIÓN.- MOTIVACIONES PERSONALES

Cuando pienso en mis años de infancia y de juventud, los centro emocionalmente en un pueblo toledano, donde, con mi familia, pasaba las vacaciones. Aquello significaba para mí la libertad de andar por calles y campos, lejos de las obligaciones del curso y de la sujeción que suponía la estricta vida en Madrid.

Aquellos años aparecen asociados a días dominados por un sol fulgurante reverberando en las fachadas encaladas de las casas; a noches apacibles de cielo profundamente azul, tachonado de brillantes estrellas. A los ruidos ocasionados por la gente en su trabajo cotidiano y su discurrir por la calle. Con el alegre alborotar de vencejos y golondrinas revoloteando locamente al caer la tarde y, en fin, con el ladrido lejano, cada vez más distante, de los perros en la placidez nocturna.

Aún me parece escuchar el tañido de las campanas de la iglesia marcando el ritmo de la jornada; el solemne golpear de las campanadas del reloj oídas casi en sueños en el cobijo de mi cama y, en fin, mis evocaciones de infancia y de juventud aparecen ligadas a ese paisaje toledano de extensas llanuras y suaves montañas que conocí entonces: viajes a la capital, Toledo, de compras con mi madre; a Talavera y Torrijos para visitar a mis tíos; al río Guadarrama, en el final del verano, acompañando a las lavanderas; a las huertas del Tajo, donde mi padre, a la vista del alcázar, me hablaba de sus vivencias en Toledo.

Son muchos los recuerdos que aún siguen poniendo un nudo de emoción en mi garganta. Recuerdos que con el tiempo han ido concretándose, perfilándose tanto que pudieran parecer tópicos. Son recuerdos como tallados en roca.

Todo ello fue fijando en mi memoria unos panoramas concretos donde el castillo solía aparecer como elemento destacado, imagen, tal vez, nacida en nuestras correrías de niños cuando subíamos por la ladera de El Torrejón, ruina de una posible torre vigía, y desde allí contemplábamos la ancha planicie extendida a nuestros pies, surcada por la línea blanca de la carretera, tendida hacia el horizonte, con la referencia de los pueblos lejanos, singularizados en los campanarios de sus iglesias.

En efecto, aunque pueda parecer un tópico y de hecho lo fuese, al imaginar nuestro paisaje

peninsular lo veía como una inmensa llanura circuida de montañas que corona un castillo. Una llanura verde, ocre, amarilla, según la época, limitada por el azul de una cordillera confundido con el del cielo. Orografía definida con la proximidad y en la que el castillo se concreta como una prolongación geológica de ella.

Y puede parecer un tópico, también, que evocase a aquellos hombres que siglos atrás anduvieron por los mismos caminos que nosotros ahora, aunque con emociones bien distintas, cuando el castillo no significaba para ellos un sentimiento estético o una referencia histórica, sino que comportaba una ansiedad: bien la de llegar a él para buscar refugio, bien la de alcanzarlo para combatirlo.

Por este largo proceso emocional que he intentado resumir, llegué a una representación idealizada del castillo, situado en un paisaje familiar y sentido. Y fue la guerra de 1936, la lucha por el Alcázar de Toledo, vivida en el ambiente creado por su proximidad, la que me señaló una realidad distinta a la forjada en mi fantasía.

Pero hay un hecho final que en justicia debo consignar, hecho que, a modo de catalizador, originó mi decisión última de dedicarme al estudio del castillo: mi paso por la Universidad.

En la experiencia enriquecedora que para mi supusieron los cinco años de la carrera, me impactó, al llegar al estudio del Arte Árabe, el conocimiento de las fortalezas musulmanas, principalmente en la perfección lograda por los almohades: torres albarranas, muros coracha, puertas en recodo... y la admiración que me produjo el hecho, en cierto modo incoherente, de que en una construcción pensada y diseñada para la guerra, amenazada de destrucción, se buscara la belleza por distintos caminos: en el equilibrio de los volúmenes, en la policromía de los materiales, en la delicadeza y elegancia de la traza de los elementos etc.

Ese contraste atrajo a una persona como yo en la que se conjugaba una visión estética adquirida a lo largo de unos estudios de Arte, con una formación técnica propia de mi actividad profesional larga y variada en el campo de la ingeniería. En efecto, los conocimientos matemáticos me inducían a buscar la significación del castillo, la razón de su eficacia en la guerra y las claves últimas de su grandeza plástica.

Estas son, a grandes rasgos, las motivaciones que me han llevado a la elección del tema. Quedan fuera, lógicamente, los mil matices que a modo de argamasa afectiva, han configurado mi decisión.



## II.- EL OBJETO DE ESTUDIO.- LA ARQUITECTURA MILITAR

A la altura de nuestros conocimientos ha quedado patente que el castillo -exponente máximo de la arquitectura militar- desempeñó durante el periodo de la Reconquista un papel fundamental en la lucha, siendo una pieza indiscutible en el tablero de ajedrez del territorio hispano.

Por lo que se refiere a la función militar, los historiadores han puesto el acento tradicionalmente en el aspecto defensivo de la fortaleza<sup>1</sup>. Sin embargo, una profundización en el análisis de los procesos bélicos ha llevado al convencimiento de que las construcciones militares, al tiempo que disuadían a los enemigos, se ocupaban de organizar todo tipo de acciones ofensivas. En este sentido F. García Fitz ha destacado, hace tan sólo unos meses, la importante labor ofensiva realizada por los castillos de frontera<sup>2</sup>. Pero este aspecto ya había sido señalado por mi mismo en un trabajo realizado juntamente con la profesora Pérez de Tudela, cuando en las palabras de presentación al primer número de la revista *Castellum* proponíamos ocuparnos del castillo al que definíamos como un "símbolo, tal vez el más acabado, de la actividad guerrera en su vertiente doble, de guerra ofensiva y defensiva", o cuando líneas más abajo insistíamos en que el vocablo "castillo" "puede ser alusivo tanto de los más desesperados y heroicos comportamientos defensivos, como de las más pertinaces e inclementes empresas agresivas"<sup>3</sup>.

De acuerdo con estas pautas metodológicas y a tenor de las concepciones clásicas

---

<sup>1</sup> En este sentido C. AYALA MARTÍNEZ ("Las fortalezas castellanas de la Orden de Calatrava", p. 10) escribía no hace aún muchos años: "la función más característica y también más espontánea de una fortaleza es la defensiva".

<sup>2</sup> F. GARCÍA FITZ ("*Pora acreçentamiento de nuestros regnos*", p. 77) escribe que: "los castillos de frontera desarrollaron una evidente e innegable labor de defensa del espacio y de los hombres", pero añade "al menos que sepamos a nadie se le ha ocurrido señalar la presencia de una *línea ofensiva de castillos* o de un *sistema castral* orientado a la conquista y anexión de nuevas tierras, o de una *red de puntos fuertes fronterizos* ideada para la destrucción de las bases materiales del enemigo."

<sup>3</sup> M<sup>a</sup>. I. PÉREZ DE TUDELA y J. MUÑOZ RUANO, "Presentación", p. 3.

expuestas por Clausewitz<sup>4</sup> he considerado el castillo, en su vertiente militar, desde las perspectivas más amplias, aquéllas que consideran las acciones de guerra, tanto las ofensivas como las defensivas, en un contexto unitario.

Pero eso no es todo; resulta igualmente obvio que durante toda la Edad Media el castillo ejerció diferentes funciones, además de la puramente militar. Al castillo se le atribuyeron misiones económicas, políticas, simbólicas, etc.<sup>5</sup> La función política de los castillos ha sido subrayada en múltiples ocasiones<sup>6</sup>. En cuanto a la función simbólica, es de notar el hecho de que el nombre de uno de los reinos peninsulares derive del vocablo "castillo"<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> C. von CLAUSEWITZ, Considera el "retorno hacia la ofensiva" como tendencia racional de la defensa. Véase el cap. V dedicado al "Carácter de la defensa estratégica" (*De la Guerra*, p. 402 y sig.).

<sup>5</sup> En este sentido, el doctor Carlos de Ayala estudió la importante labor desarrollada por los castillos de la Orden de Calatrava en el proceso de integración de las tierras del sur de la Meseta a las estructuras de la España cristiana. Según él los castillos desempeñaron, ante todo, una función militar, pues fueron el elemento defensivo más característico y su sola presencia tenía efectos disuasorios. Pero al tiempo se comportaron como el "núcleo organizador y jerarquizador del espacio circundante"; además fueron "elemento articulador del espacio político", "centro colector y generador de renta". A ello hay que añadir el valor simbólico y coactivo. (C. AYALA MARTÍNEZ, "Las fortalezas castellanas de la Orden de Calatrava", p. 10 y sig.).

<sup>6</sup> M<sup>a</sup> I. PÉREZ DE TUDELA, resume la función política de las fortalezas aludiendo a las Partidas del Rey Sabio en donde se expresan dos ideas: la primera, el deber del monarca de honrar a la tierra cercando ciudades, villas y castillos, la segunda la obligación del pueblo de guardar al rey en las villas, castillos y fortalezas que le pertenecen a él y al reino. ("El Castillo señorial. En su contexto histórico", p. 163).

<sup>7</sup> M<sup>a</sup> I. PÉREZ DE TUDELA destaca el "hecho de que el castillo sea el emblema heráldico de un reino que se identifica con su nombre". Esta misma autora señala que en los relatos medievales las fortalezas adquieren tales protagonismos que representan papeles como el de "castillos batalladores" o "castillos héroes". ("El Castillo señorial. En su contexto histórico", p. 166, n. 14).

### III.- LA DELIMITACIÓN DEL TEMA.- EL MARCO CRONOLÓGICO Y GEOGRÁFICO

He centrado mi estudio en el período relativo al proceso de Reconquista y Repoblación por parte de los cristianos, del valle de Tajo, considerando que tras la toma de Toledo en 1085 se llega a una nueva situación, se cambia el signo de la contienda que enfrenta desde el siglo VIII a cristianos y musulmanes. Es entonces cuando, en palabras de J. González, se trocan "de valor las orillas del Tajo"<sup>8</sup>. Los cristianos se encuentran con una situación nueva. Tienen el Sistema Central a sus espaldas y por delante, al Sur, la dilatada llanura manchega como único accidente geográfico, pues el valle del Guadiana no constituye un foso natural como era el del Duero. Pero a pesar del cambio, la línea del Tajo continuará siendo zona de confrontación militar hasta la segunda década del siglo XIII, pues sólo tras la victoria de las Navas y el derrumbe del estado almohade, la Meseta se vió libre de las embestidas musulmanas. Por otra parte, las tierras que progresivamente se van conquistando, supondrán a los cristianos un proceso de reordenación del territorio, en el que los castillos jugarán un destacado papel.

Si el punto de referencia era el río Tajo a su paso por Toledo, el siguiente problema planteado era delimitar la superficie de estudio. He elegido la actual provincia de Toledo por tratarse, en principio, de una unidad geográfica organizada, con lo que ello supone de orientación y ayuda en las indagaciones a llevar a cabo. Y de ella la parte del río Tajo comprendida entre el castillo de Oreja en Ontígola y El Puente del Arzobispo. En realidad, esta zona jugó papel de frontera cuando integraba la Marca Media o formaba parte del reino taifa de Toledo.

En este proceso de desplazamiento de la frontera buscando el valle del Guadalquivir, van quedando atrás los viejos castillos militares, perdida su razón de ser, faltos de enemigo a quien combatir. Así, unos van derrumbándose y otros se transforman para servir las necesidades de los señoríos que, en muchos casos, se crean sobre esos espacios. Al tiempo, aparecen los nuevos castillos que, como símbolos del poder del dueño, se levantan próximos a las villas; se trata de edificios en los que, sin abandonar las viejas exigencias militares, se atiende, más a la belleza formal.

No puede olvidarse, tampoco, que la evolución del armamento modifica los aspectos

---

<sup>8</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación, II*, p. 200.

constructivos. Son muchos los elementos arquitectónicos que cambian como consecuencia de la aparición de las armas de fuego, responsables, en definitiva, de la sustitución del castillo guerrero por el fuerte abaluartado.

Todavía he considerado una tercera fase: cuando el señor, trasladándose a la nueva residencia urbana, que mantiene elementos castrenses, abandona la residencia rural. Numerosos edificios, a raíz de estas tendencias, quedan abandonados a su suerte.

En consecuencia, aun centrado el estudio en los ejemplos de arquitectura militar, he debido considerar también los castillos que aparecen durante la Plena y la Baja Edad Media como consecuencia del proceso de señorialización que experimenta la zona. Unos son de nueva planta, pero otros son el producto de reformas y transformaciones realizadas en los antiguos castillos bélicos.

También he considerado junto a los castillos y fortalezas, las torres y atalayas que completaban el sistema militar y que tan importante papel jugaron.

#### IV.- ESTADO DE LA CUESTIÓN.- LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE CASTILLOS Y SOBRE LA PROVINCIA DE TOLEDO

He intentado exponer en las líneas que preceden, los motivos personales que me llevaron a iniciar el estudio de este tema. A ellos debo añadir uno más: la ausencia de una bibliografía moderna sobre las fortificaciones del curso medio del Tajo. Es cierto que existen varios libros sobre los castillos de Toledo, todos ellos muy meritorios y que han contribuido, poderosamente, a estimular el interés por las fortificaciones. Poseemos, igualmente, numerosas monografías que, sobre todo en los últimos años, han abordado cuestiones relativas a la arquitectura militar de esta zona, pero siempre desde puntos de vista parciales.

##### 1.- ESTUDIOS SOBRE CASTILLOS

Por lo que se refiere a bibliografía general, es bien sabido que el interés por los castillos multiplicó los trabajos sobre ellos desde mediados del presente siglo. Una bibliografía que tenía mucho de visión romántica contribuyó, poderosamente, a extender la curiosidad por este género arquitectónico. Así en 1952 se fundó la Asociación Española de Amigos de los Castillos que en Mayo-Junio de 1953 empezó a publicar un *Boletín*. En 1965 ese Boletín se transforma en su aspecto y en 1967 aparece como revista con el nombre *Castillos de España*<sup>9</sup>.

Años antes, en 1943, C. SARTHOU CARRERES publicó, con prólogo de Azorín, *Castillos de España (su pasado y su presente)*; el libro que tuvo un enorme éxito, conoció la undécima edición en 1990. En 1952 F. C. SAÍNZ DE ROBLES publica en Aguilar su obra *Castillos de España. Su Historia. Su Arte. Sus Leyendas*. Otro hito significativo lo marcó en 1974 la publicación del *Corpus de Castillos medievales de Castilla*. Se trata de una estimable obra dirigida por J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS y L. MARTÍN ARTAJO SARACHO.

Pero, sin duda, la obra que abrió nuevas perspectivas en el campo de la investigación sobre los castillos fue la del hispanista inglés E. COOPER, *Castillos Señoriales de Castilla s. XV y XVI*, publicada en 1980 por la Fundación Universitaria Española. E. Cooper demostró las posibilidades que ofrecía el análisis de los monumentos y la búsqueda de la documentación escrita.

---

<sup>9</sup> Entre los años 1984 y 1989 dirigí dicha revista, publicando los números 88 a 95.

Por lo que se refiere a los castillos toledanos contamos con varias obras, unas centradas en la provincia de Toledo como la de J. PORRES MARTÍN-CLETO, *Castillos de la provincia de Toledo*, publicada en 1980 por la Diputación Provincial y la de A. RUIBAL RODRÍGUEZ, *Castillos de Toledo*, publicada en León el año 1992; otras en la región castellano-manchega. A esta segunda categoría corresponden los siguientes estudios: el que dirigió M. RETUERCE VELASCO que fue publicado en 1983 con el título *Castillos de Castilla-La Mancha*; y *Castillos y fortalezas de Castilla-La Mancha* de A. HERRERA CASADO que editó la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en 1989. Ese conjunto de obras, imprescindible para el conocimiento de los castillos, adolece, sin embargo de un defecto: su intención divulgativa.

Pero no podemos ignorar que todos ellos, como yo mismo, somos deudores de la magna obra del conde de CEDILLO. El *Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*, publicado en 1959, aunque elaborado a comienzos de esta centuria, sigue siendo un manantial de información y una fuente de sugerencias.

En los últimos años obras como *Castillos, Fortificaciones y Recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*, publicado por la Comunidad en 1993; o la de F. COBOS GUERRA, y J. J. CASTRO FERNÁNDEZ,; *Castilla y León. Castillos y Fortalezas*. León, 1998, han marcado la pauta de lo que deben ser las nuevas orientaciones metodológicas en el campo de la arquitectura militar.

## 2.- ESTUDIOS SOBRE LA ZONA TOLEDANA.

Estudiosos locales como F. Jiménez de Gregorio, L. Moreno Nieto o M. Corchado Soriano abrieron nuevos campos de interés en el conocimiento de la tierra de Toledo y de cuantos elementos contribuyeron a caracterizarla. L. MORENO NIETO es autor, entre otras cosas, del *La Provincia de Toledo*, editada en 1960 por la Diputación Provincial y del *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*, debe ser una segunda ed. de la anterior de 1977. De la amplísima producción de JIMÉNEZ DE GREGORIO destacaré sólo *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, Sociedad, Economía e Historia*, 3 tomos publicados entre 1962 y 1970 por la Diputación Provincial. De M. CORCHADO SORIANO destacaré de 1968 "El camino de Toledo a Córdoba" publicado en el Anuario de Historia Económica y Social nº 1.

Junto a ellos merece un puesto destacado la obra de S. de MOXÓ y ORTIZ DE VILLAJOS, *Los antiguos señoríos de Toledo*, editada el año 1973 en Toledo.

El último título a señalar es *Campagnes et Monts du Tolède du XIIe au XVe siècle*, voluminoso trabajo de investigación, obra del hispanista francés J. P. MOLÉNAT. Su aparición en 1997 por iniciativa de la Casa de Velázquez, supone, de momento, la culminación de este tipo de investigaciones.

Debo admitir que, si bien partí de unos métodos y objetivos algo diferentes, la dinámica de la investigación, la lectura y el manejo de la bibliografía que durante estos años se ha publicado, me fueron sugiriendo modificaciones puntuales, orientaciones y rumbos nuevos, así como objetivos no previstos en un principio.

La visita a cada uno de los yacimientos considerados ha sido, en muchos casos, como una brújula orientadora o como un mecanismo dinamizador de la investigación. Desde las alturas en que se encuentran muchos de ellos pueden atisbarse soluciones a los problemas teóricos que plantean los estudios documentales y bibliográficos, pero no es menos cierto que la prospección geográfica plantea nuevas interrogantes y abre nuevos campos interpretativos.

## V.- LA METODOLOGÍA.-OBJETIVOS Y SISTEMAS DE ANÁLISIS

### OBJETIVOS:

Al abordar el estudio del castillo, he tratado de atender a una serie de aspectos que estimo esenciales para el conocimiento de cada uno de los ejemplares que se alzaron en el área. Tales aspectos, imprescindibles si queremos entender su acción bélica, su papel económico, su cometido social o, incluso, su valor representativo, son:

1.- LA UBICACIÓN GEOGRÁFICA. El análisis del emplazamiento permitirá desvelar muchas de las claves respecto al origen y la función para la que fue concebido: garantizar la seguridad de un territorio, controlar rutas de valor militar o económico, organizar espacios político-económicos. En cualquier caso se apoya en elementos topográficos que configuran el terreno.

2.- LAS CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS. La descripción de la fortaleza y de sus características arquitectónicas servirá para establecer las posibles etapas constructivas, los parentescos con otros edificios e, incluso, los fines para los que fue ideado: ya militares, ya sociales, etc.

3.- LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA. Esos edificios estuvieron indisolublemente unidos a la política de su tiempo, a los acontecimientos de orden variado en los que intervinieron, al papel que sus propietarios desempeñaron en la estructura social de su época. A muchos de ellos les corresponderá representar papeles de gran protagonismo en un momento determinado, otros, en razón de unas circunstancias afortunadas, pervivirán en el tiempo hasta nuestros días...

4.- EL SIGNIFICADO. Esto es, la importancia que pudo tener cada uno de ellos en relación con otras fortificaciones, ya sea dentro de la estructura militar, ya en el seno de la organización socio-económica del espacio.



## SISTEMAS DE ANÁLISIS

Para conseguir las metas propuestas he debido seguir los siguientes caminos:

1.- RASTREADO DE FUENTES en busca de noticia sobre los diferentes tipos de fortificación: castillos, torres, atalayas, etc. La búsqueda se ha llevado a cabo sobre distintas fuentes:

- a) Cartográficas. Examen minucioso de la toponimia actual realizado sobre los mapas 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional y del Servicio Geográfico del Ejército.
- b) Documentales. Revisión de fuentes documentales publicadas.
- c) Narrativas. Repaso de las fuentes cronísticas.
- d) Bibliográficas. Localización y revisión de la historiografía, ya propiamente histórica, ya de signo artístico, relativa tanto al ámbito general, como al plano local.
- e) Gráficas y artísticas. Me refiero a la localización de mapas y fotografías antiguas, grabados, planos, fotografías aéreas.
- f) Orales. Realizada a través de encuestas dirigidas a Ayuntamientos y Parroquias de los lugares del área a estudiar.

2.- LOCALIZACIÓN CARTOGRÁFICA. He tratado, por una parte, de situar cartográficamente aquellos edificios de los que sólo tenía referencias literarias y, por otra, de documentar los que aparecían en los mapas y las fuentes gráficas.

3.- LOCALIZACIÓN SOBRE EL TERRENO. He procedido a realizar operaciones sistemáticas de arqueología de campo, mediante:

- a) la visita personal de los yacimientos identificados y
- b) el recorrido de aquellas zonas que por sus características geográficas pudieran haber sido lugar de emplazamiento de algún castillo o fortificación.

Se trata de una operación laboriosa en la mayoría de los casos, puesto que los referidos yacimientos no son ni fáciles de encontrar ni de sencillo acceso. Inconvenientes de orden muy variado parecen confabularse para entorpecer la investigación. En unos casos atribuibles a las dificultades del terreno (castillos y torres se sitúan, con mucha frecuencia, en los lugares más inaccesibles); en otras, son los inconvenientes establecidos por alguno de los propietarios que

ignora la obligación legal de propiciar el acceso a visitantes e investigadores. No faltan, en fin, los problemas relativos a la prospección del mismo yacimiento. Me refiero a los derivados de la abundancia de malezas, destrucción de escaleras y rampas de acceso, amenaza de derrumbamientos, etc.

Además, creo conveniente añadir que una correcta prospección del terreno exige la actuación de un equipo de personas para establecer las medidas y observaciones necesarias.

Aun así, he dedicado a este capítulo atención preferente -he visitado, incluso, varias veces a lo largo de estos años, el mismo yacimiento-, pues considero imprescindible el estudio o indagación sobre el terreno para:

- a) valorar la realidad del enclave (o las características),
- b) sopesar el interés estratégico del mismo en relación con el entorno,
- c) apreciar los rasgos constructivos,
- d) realizar fotografías,
- e) confeccionar dibujos de plantas, alzados y detalles.

4.- ELABORACIÓN DE RELACIONES Y MAPAS. He confeccionado una relación con los testimonios encontrados, procediendo a su localización en un mapa de conjunto.

5.- ELABORACIÓN DE EXPEDIENTES. Con todo ese material he procedido a la confección de carpetas o expedientes, uno por cada castillo. En ellos se resume toda la documentación y las noticias relativas al monumento: Situación, coordenadas geográficas, número de las hojas 1:50.000, cronología de origen, referencias históricas, descripción de los restos. Se acompaña de un pequeño mapa de localización y de una selección de mapas y fotos relativas a los aspectos más sobresalientes. En algunos casos muy concretos he realizado croquis de las plantas o los alzados para acompañar a la descripción. Hay también algunos esquemas de carácter histórico.

En consecuencia, presento una relación de castillos y fortificaciones ordenada alfabéticamente. Además he elaborado otras con criterios geográficos -ateniéndome a los cursos de los ríos o a la orografía- y cronológicos.

## VI.- META ÚLTIMA DE LA INVESTIGACIÓN.- EL PROPÓSITO INTEGRADOR

En resumen, al emprender el estudio de la arquitectura militar he tenido en cuenta:

- a) que no se trata, en absoluto, de una mezcolanza de piezas aisladas, sino que pueden, y de hecho lo hacen, formar parte de un conjunto jerarquizado, al servicio de funciones distintas;
- b) que no todos los elementos de ese conjunto tienen el mismo rango;
- c) que en ese agrupamiento cada pieza tiene su misión concreta.

Desde estas directrices he tratado de valorar cada unidad (entidad) particular, su emplazamiento concreto y los hitos de su historia, desde las perspectivas de un panorama histórico y geográfico amplio.

He considerado que no todos los castillos deben su origen a las mismas causas. Si unos controlan las vías de comunicación, otros pueden dominar comarcas enteras. Si unos surgen a la orilla de rutas militares, otros lo hacen al borde de caminos comerciales. En todo caso son elementos organizadores del territorio.

A tenor de estas consideraciones, he introducido en mi trabajo una serie de apartados relativos a aspectos que considero fundamentales para la correcta comprensión de las fortificaciones:

- 1.- Estudio de nociones respecto a la Táctica y la Estrategia.
- 2.- Estudio del ámbito geográfico.
- 3.- Estudio de la evolución histórica.
- 4.- Estudio de las vías de comunicación.

Todo ello se plasmará en sendos capítulos.

Todavía quiero añadir algo más. Mi preocupación ha sido aportar desde mis posibilidades, los materiales que contribuyan a la conservación de esta excepcional joya de la arquitectura española que es el castillo en particular y la arquitectura militar en general. Por todo ello he prestado mayor interés, si cabe, al conjunto que a la unidad y soy consciente de que mi trabajo sobre cada uno de ellos es parcial, pues no se han agotado ni todas las vías de investigación ni todas las posibilidades de interpretación, porque las posibilidades de información que ofrecen las fortificaciones, con un tratamiento metodológico adecuado, son enormes. Permítaseme recordar lo que aportarían a nuestros conocimientos, campañas arqueológicas, si no en todos, al menos en los yacimientos más significativos.

Deseo aclarar que el presente trabajo no es sino el inicio de un proyecto más extenso de futuro, atendiendo al panorama castellológico de modo más amplio, con estudios monográficos de cada fortaleza.

Dos últimas precisiones: Primera. En este estudio me he limitado a unas zonas concretas.

Segunda. De acuerdo con el título del trabajo y por su complejidad, no he querido ocuparme de los recintos urbanos. *Deo volente*, espero hacerlo en años venideros.

## **Capítulo I- EL MARCO HISTÓRICO**

### **I.- INTRODUCCIÓN.**

- 1.- LOS CONCEPTOS DE RECONQUISTA Y REPOBLACIÓN
- 2.- VALOR DEL TÉRMINO FRONTERA

### **II.- LA CONQUISTA ISLÁMICA Y SUS CONSECUENCIAS**

### **III.- LA REPOBLACIÓN**

- 1.- HASTA EL TAJO
- 2.- DESDE EL TAJO

### **IV.- LA LUCHA EN LA FRONTERA DEL TAJO.**

## I.- INTRODUCCIÓN.

### 1.- LOS CONCEPTOS DE RECONQUISTA Y REPOBLACIÓN

El fenómeno de construcción de fortificaciones que a nosotros nos interesa se encuentra inscrito en el proceso general de colonización de las tierras de la Península Ibérica por los cristianos que la historiografía ha conocido tradicionalmente con los términos de "Reconquista" y "Repoblación".

Entendemos por "Reconquista" la apropiación por parte de los cristianos de los territorios que controlaban los musulmanes como consecuencia de la invasión del siglo VIII. A. de la Torre ya apuntó en un trabajo clásico, que "suele entenderse por Reconquista la recuperación del territorio nacional contra los invasores musulmanes"<sup>1</sup>. De igual modo, conocemos como "Repoblación" un proceso, en ocasiones muy largo y complejo, de incorporación de esos territorios dentro de las estructuras políticas, económicas, administrativas y religiosas de los reinos del Norte. Podemos, en consecuencia, afirmar que la Reconquista presta atención preferente a los fenómenos de tipo bélico, mientras que la Repoblación se concentra en las experiencias colonizadoras.

Sin embargo no todos los historiadores han aceptado la validez de los términos en su definición clásica. La controversia sobre el concepto de Reconquista ha sido enconada y ha dado lugar a muy variadas posturas que fueron bien resumida por J. A. García de Cortázar<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> A. de la TORRE, "La Reconquista en el Pirineo", p. 11.

<sup>2</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR, "Introducción", pp. 12-13 sintetiza en dos las corrientes historiográficas centradas en esta cuestión. La primera, la de los detractores, se divide entre los que consideran el concepto tan simple como "falsificador", pues sólo trata de dar valor de continuidad a una serie de hechos de guerra; los que lo suponen "pura invención semántica que trata de justificar lo injustificable", esto es, la expulsión de los musulmanes; y los que lo presentan como simple invención historiográfica que conduce a la unidad de España bajo los Reyes Católicos.

La segunda, la de quienes utilizan el vocablo Reconquista, está, a su vez, integrada por tres grupos de historiadores: los que subrayan "la deliberada voluntad de los cristianos, constituidos en herederos de los visigodos, de recuperar un espacio ocupado por musulmanes"; los que matizan la afirmación reconociendo que el ideal reconquistador es subsiguiente a la simple

A nosotros nos basta con recordar los argumentos de A. Barbero y M. Vigil, relativos a la incongruencia de que cántabros y astures, tradicionales enemigos de los visigodos, iniciaran la guerra para restablece la monarquía a la con tanto empeño se opusieron<sup>3</sup>.

La fuerza de dichas reflexiones ha sido tomada en cuenta por muchos historiadores, que matizan el papel de los visigodos en el inicio de la rebeldía frente a los musulmanes. Así S. de Moxó atribuía el comienzo de la resistencia frente al musulmán a la actitud de los cántabros y los astures, reforzada por la presencia en sus tierras de gentes godas<sup>4</sup>.

Intimamente ligado al concepto de Reconquista está el de Repoblación que, sin embargo, no ha suscitado tan fuertes controversias.

Según S. de Moxó, la Repoblación poseía una especial significación socio-económica y se caracterizaba por el establecimiento en nuevas tierras de "gentes con ánimo colonizador capaces de organizar o restaurar las formas de vida -predominantemente agrícolas- en aquellos lugares o zonas donde se asientan"<sup>5</sup>. Moxó termina haciendo una exposición de las dificultades que entrañaba la acción repobladora, calificándola como "uno de los fenómenos históricos más

---

resistencia de los pueblos del Norte frente a los nuevos dominadores y, por último, la de quienes ponen el acento en el hecho de "la pugna entablada durante siglos en las fronteras de dos formaciones económico-sociales, la tributaria musulmana, la feudal cristiana".

<sup>3</sup> A. BARBERO Y M. VIGIL, *Sobre los orígenes sociales*, p. 97: "Se ha adjudicado, habitualmente a estos montañeses (cantabro-astures y vascones) enemigos tradicionales de los visigodos, el papel de ser sus sucesores políticos frente a los musulmanes; pero el deseo de "reconquistar" unas tierras que evidentemente nunca habían poseído no se puede aceptar hasta tiempos posteriores en los que se creó realmente una conciencia de continuidad con el reino visigodo".

<sup>4</sup> S. de MOXÓ (*Repoblación y Sociedad*, p. 18) dice textualmente: "se atribuye a estos pueblos nórdicos (astures, cántabros y vascones) el comienzo de la oposición armada... contra los árabes invasores, constituyendo tal actitud una prolongación del estado de lucha que habían mantenido aquéllos, anteriormente frente a romanos y visigodos". Añade que "siendo esto cierto al parecer... conviene recordar, sin embargo, la presencia de gentes godas -el mismo Pelayo será el más caracterizado de ellas-, que aparecieron pronto en aquella área astur-cántabra, colaborando activamente junto a los nativos en la resistencia militar y política que se bosquejaba desde el hecho de armas de Covadonga". Pero, añade "no cabe negar que el fulminante derrumbamiento de la monarquía de Toledo supuso una clara solución de continuidad en la historia Peninsular".

<sup>5</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, p. 9.

apasionantes de nuestra Edad Media"<sup>6</sup>. Pero antes ha precisado que va inexorablemente unida al fenómeno de la Reconquista, pues no tienen sentido el uno sin la otra<sup>7</sup>. A esa vinculación se refiere también J. A. García de Cortázar, porque, afirma, "los éxitos militares conducían eventualmente a controlar determinados espacios, pero sólo el establecimiento humano suponía garantía de dominio"<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> S. de MOXÓ, (*Repoblación y Sociedad*, p. 10) puntualiza que los nuevos pobladores debían llevar a cabo un esfuerzo de roturación y ordenación agrícola con medios limitados, al tiempo que se apercebían para la defensa de unos territorios que estarían amenazados por largo espacio de tiempo.

<sup>7</sup> S. de MOXO, *Repoblación y Sociedad*, p. 9. La segunda (Repoblación) "se halla íntimamente vinculada a la anterior (Reconquista), en cuanto resultaba indispensable para sustentarla." G<sup>a</sup> de Cortázar ("Espacio, sociedad y organización", p. 11) expresa la misma idea: "Un espacio; una sociedad; una organización del primero por la segunda. De los tres, el espacio trae inmediatamente al pensamiento el recuerdo de dos grandes procesos, los de Reconquista y Repoblación."

<sup>8</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR, "Espacio, sociedad y organización", p. 15.



## 2.- VALOR DEL TÉRMINO FRONTERA

Con las referencias al espacio, al territorio sometido al dominio de cristianos o musulmanes, llegamos a un nuevo concepto importante en nuestro estudio, como es el de frontera.

En efecto; a los términos de "Reconquista" y "Repoblación" se agregó pronto la categoría de "frontera", que resultó tan fecunda o más que las anteriores, puesto que permitía abordar el análisis de los acontecimientos que se sucedieron durante la Edad Media en la Península. García de Córdazar afirma que "las vicisitudes de la ocupación del espacio forjaron, finalmente, entre los cristianos una imagen del espacio y, en especial, una imagen y una realidad de la frontera." Porque la frontera marcaba dos formas de de organización "dos ámbitos ecológicos" distintos<sup>9</sup>.

Una frontera que no debe interpretarse en sentido lineal, sino como una franja de terreno, elástica, oscilante y siempre sometida al albur de avances y retrocesos<sup>10</sup>. A partir de esta definición pueden establecerse conexiones de identidad entre "frontera" y el término "extremo", que en la Edad Media se aplicó a los territorios fronterizos anexionados por los reinos cristianos<sup>11</sup>.

En consecuencia el susodicho concepto trata de ser integrador de todas las experiencias que se suceden en un área de confrontación. Por ello, se está imponiendo con fuerza en los últimos tiempos en el estudio de cuantas actividades tienen que ver con la pugna entre musulmanes y cristianos por el control del territorio.

En definitiva, la investigación sobre cualquiera de las realidades de nuestra Edad Media -y en el caso presente de los castillos y demás fortificaciones- exige la contemplación del tránsito de un área de dominio a otra. Por esta razón comenzaremos por realizar una breve recapitulación de la conquista islámica y de las fases de la Reconquista cristiana hasta alcanzar la zona que nos interesa.

---

<sup>9</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR, "Espacio, sociedad y organización", p. 15.

<sup>10</sup> A modo de ejemplo véase S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, p. 241. y F. LÓPEZ ESTRADA, *Panorama crítico sobre el "Poema del Cid"*, p. 85. La bibliografía sobre el concepto y la realidad de la frontera véase M<sup>a</sup>. I. PÉREZ DE TUDELA, "El concepto de frontera en la historiografía medieval hispana".

<sup>11</sup> L. M. VILLAR GARCÍA, *La Extremadura castellano-leonesa*, p. 28.

## II.- LA CONQUISTA ISLÁMICA Y SUS CONSECUENCIAS

Conocemos el avance vertiginoso de las huestes islámicas, que luego de la batalla del Guadalete en Julio del 711 llegan a Toledo en Noviembre del mismo año. Poco después, dos expediciones más, acaudilladas por Tariq, el vencedor del Guadalete y Musa b. Nusayr, el gobernador de la Ifriqiya, liquidan, en la práctica, toda la resistencia cristiana<sup>12</sup>. Cuando en el año 714, Musa abandona España, la Península quedó bajo el gobierno de su hijo Abd al-Aziz a quien se atribuye el inicio de la política de ocupación efectiva de lo que será al-Andalus<sup>13</sup>.

Los musulmanes se extienden, pues, por todo el territorio hispano, aunque el establecimiento de grupos humanos significativos se detuviera en la cordillera Cantábrica<sup>14</sup>. Ese área norteña, como otras zonas geográficas, se convirtió en refugio propicio para cuantos, pudiendo hacerlo, escaparon del poder de los nuevos conquistadores<sup>15</sup>. Entre los que huyeron figuran los representantes de las instituciones del reino destruido<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> Véase P. CHALMETA, *Invasión e Islamización*, especialmente, el capítulo IV.

<sup>13</sup> P. CHALMETA, *Invasión e Islamización*, p. 253.

<sup>14</sup> Según J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR ("Del Cantábrico al Duero", pp. 48-50) "el límite norte del establecimiento de árabes y parece que, sobre todo, bereberes, lo constituyó el conjunto de núcleos que formaba la bisagra espacial de articulación entre la montaña y el llano: de Lugo, pasando por Astorga y León, a Amaya, la Bureba y la puertas de entrada en Álava o en el valle del Ebro."

<sup>15</sup> A. BARBERO y M. VIGIL (*Sobre los orígenes sociales*, p. 96) sintetizaron la situación creada tras el derrumbamiento de la monarquía visigoda en frases muy precisas: "Muchos nobles llegaron a un acuerdo con los invasores para que les fueran respetadas sus propiedades o parte de ellas, mientras que otros personajes de rango, especialmente eclesiásticos, huyeron al reino merovingio e incluso a Italia", mientras que "las clases inferiores de la población no podían estar interesadas en defender el orden social que representaba el Estado visigodo". Reconocen que en la antigua cantabria romana "pudieron refugiarse algunos habitantes del reino visigodo procedentes de las regiones vecinas."

<sup>16</sup> E. BENITO RUANO (*Historia de Asturias. Alta Edad Media*, p. 7) describe la situación de Asturias por aquellas fechas marcada por la afluencia de los miembros del aparato político-administrativo toledano, "aislados, fugitivos, desposeídos de fuerzas y recursos, en búsqueda de seguridad y supervivencia".

De esta manera, la desintegración del reino godo, con el derrumbamiento consiguiente de sus instituciones y los pactos o huida de sus nobles o magnatarios, se tradujo, en Asturias, en una situación de tensa expectativa. Durante esos años, debió cimentarse una cierta colaboración entre la población indígena y los recién llegados frente a las pretensiones dominadoras de los musulmanes. Unos y otros estuvieron representados, según García de Cortázar, por Pelayo, caudillo de los Astures, y Pedro, *Dux* de Cantabria. Esa colaboración terminó por plasmarse en una auténtica alianza familiar entre el hijo del primero y la hija del segundo<sup>17</sup>.

En esta situación se produjo la llamada batalla de Covadonga, un hecho de armas que pese a no ser importante, adquirió pronto gran resonancia. En efecto, las crónicas cristianas atribuyen al Emir Ambasa (721-725), una operación de castigo y pacificación contra los sublevados del Norte que desembocaría en el descalabro de la tropa expedicionaria. Los hechos que relatan las crónicas cristianas se pueden resumir de la siguiente forma: Pelayo atrae a sus perseguidores, mandados por el beréber Alqama, al pie del monte Auseba, donde los montañeses, asociados a los visigodos y gracias a la ayuda de su Dios, se alzan con la victoria. El acontecimiento pasó a la historia de España con todos los honores. En palabras de E. Benito "el encuentro de Covadonga marca un hito profundamente significativo en la Historia de España"<sup>18</sup>.

Abundando en esa interpretación J. A. G<sup>a</sup> de Cortázar afirma que : "Las escaramuzas que, por pura supervivencia, mantuvieron Pelayo y sus astures contra los musulmanes del destacamento de Gijón y otras fuerzas expedicionarias..., se convertirán en el prólogo de los primeros intentos de recuperación del solar de Hispania de manos islámicas"<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR valora así los acontecimientos: "Desde nuestra perspectiva histórica el hecho más rico en consecuencias fue la aparente alianza establecida entre la fuerza autóctona de los astures y la fuerza aculturadora visigoda para oponerse a los musulmanes instalados al norte del Duero. La primera la representó Pelayo, caudillo de los Astures; la segunda, Pedro, *dux* de la provincia visigoda de Cantabria... La prenda entre ambos poderes fue el matrimonio de una hija del primero, Ermesinda, con un hijo del segundo Alfonso luego I de los reyes astures" ("Del Cantábrico al Duero", p. 50).

<sup>18</sup> Y añade: "Se convierte en un símbolo porque tras la 'perdición de España', consumada no menos simbólicamente once años antes en el Guadalete, comenzaba ahora... la 'Hispaniae salus', la salvación de España, que, de este modo, reconocería en Covadonga su hito inicial." (E. BENITO RUANO, p. 12).

<sup>19</sup> J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, "Del Cantábrico al Duero", p. 50.

Volviendo al problema de la ocupación del territorio podemos decir que los musulmanes que entraron con motivo de la conquista -bereberes los que iban con Tariq, árabes los que acompañaron a Musa- se distribuyeron separadamente por la península. Los bereberes se asentaron entre los montes cántabros y el Guadalquivir, los árabes en Andalucía y Aragón<sup>20</sup>. Faltan noticias sobre la densidad de la población inmigrante en torno al río Duero, pero parece que no debió ser importante. Posiblemente, se concentraran en núcleos urbanos o antiguos campamentos<sup>21</sup>.

Poseemos indicios de que una serie de circunstancias concatenadas originó la despoblación de extensas zonas de la cuenca del Duero. Se han señalado, tradicionalmente, las sequías y hambres que duran desde el 751 al 756; la guerras civiles entre sirios, árabes y berberiscos (729-753) y, en fin, las expediciones de Alfonso I por el valle del Duero (739-757)<sup>22</sup>. La consecuencia de todo ello fue un fenómeno de despoblación cuya extensión geográfica, alcance y gravedad ha sido muy discutida.

Es cierto que hoy se tiende a diferenciar entre las diversas áreas, de modo que mientras el fenómeno, en líneas generales, se acepta para el norte de la cuenca<sup>23</sup>, se matiza para la parte sur de la misma.

A los efectos de aquellos sucedidos hay que añadir, además, las consecuencias de las emigraciones del primer momento de la conquista a las que ya hicimos referencia anteriormente.

En relación a la parte situada al sur del Duero sabemos que sufrió también las

---

<sup>20</sup> P. CHALMETA, *Invasión e Islamización*, p. 161.

<sup>21</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR (p. 48) afirma que "Sabemos muy poco de su instalación en el espacio comprendido entre el Cantábrico y el Duero, aunque, tras los estudios de Barbero y Vigil se estima que pudieron ocupar los centros de traza más urbana y algunos de los núcleos que habían constituido históricamente asiento tradicional de las guarniciones romanas o visigodas"

<sup>22</sup> Véase C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Despoblación y repoblación*.

<sup>23</sup> L. M. VILLAR GARCÍA (*La Extremadura castellano-leonesa*, p. 22) afirma que "la alta Meseta del Duero se interpuso entre el naciente reino Astur y los territorios de Al-Andalus... desierto estratégico, administrativo, zona despoblada, son algunos de los calificativos empleados para referirse en la historiografía medieval al espacio regional de la cuenca del Duero".

consecuencias de la despoblación<sup>24</sup>. El fenómeno fue tan significativo que según J. González, cuando Alfonso VI conquistó el reino de Toledo, la mayor parte de la Extremadura del Duero era un yermo<sup>25</sup>.

La situación del valle del Duero contrasta con la de la submeseta Sur y, concretamente, con la franja de terreno entre la cordillera Central y el Tajo que llamamos la Transierra<sup>26</sup>. E. Portela subraya que a diferencia de la Extremadura, la Transierra se encontraba bastante poblada en el momento de la conquista<sup>27</sup>.

De todas formas no hay que olvidar que el estado demográfico en que se encontraba la Transierra en el momento de la conquista discordaba del que presentaba el Sur del valle del Tajo y el curso del Guadiana; en esta última área la densidad de la población vuelve a ser muy baja<sup>28</sup>. En efecto; el valle del Guadiana se caracterizó por su escasísima población y la ausencia de

---

<sup>24</sup> El profesor S. de MOXÓ (*Repoblación y Sociedad*, pp. 42 y 45) recuerda que fue en la "zona de los <Extrema Durii> -que quedaba alejada para las empresas militares de Alfonso I- donde aunque descendiera sensiblemente la población... no se produciría, probablemente, un vacío demográfico tan intenso como en el área septentrional de la Meseta". Y, si bien conoció el mismo fenómeno de despoblación de toda la Meseta Septentrional, "debió ser ésta menos radical que al norte del gran río citado y pudo permanecer en aquella -que constituiría el territorio de la futura Extremadura castellana- una reducida población desorganizada y dispersa que cabe calificar como de carácter residual".

<sup>25</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación, II*, p. 9. Y añade una cita documental en la que un cristiano se refiere a que pobló una "tierra, arrebatada a los osos, jabalíes y fieras de diversas especies" (p. 9, n.21).

<sup>26</sup> Según S. de MOXÓ (*Repoblación y Sociedad*, p. 217) al irrumpir los castellanos en el valle del Tajo, al Sur del Sistema Central, se encuentran "territorios poblados organizados y cultivados, cuyos cuadros demográficos y administrativos no habían sufrido solución de continuidad, aunque se resintieran coyunturalmente a raíz de la ocupación islámica".

<sup>27</sup> E. PORTELA, "Del Duero al Tajo", p. 96. Señala que "una primera diferencia y muy clara entre la Extremadura y la Transierra es la herencia con la que se encuentran los nuevos pobladores en el momento de su asentamiento. Al norte de los montes, un territorio semidespoblado; al sur un espacio, que, con anterioridad estaba ya densamente ocupado."

<sup>28</sup> S. de MOXÓ (*Repoblación y Sociedad*, p. 218) advierte que "El área auténticamente poblada... se hallaba constituida por el sector que quedaba al norte del Tajo, en su curso medio... Al sur del gran río la población disminuía sensiblemente hasta diluirse en el "desierto del Guadiana".

núcleos urbanos<sup>29</sup>. Tan es así que Bishko en su célebre trabajo "El castellano hombre de llanura", pudo afirmar que el área del Guadiana es la contrapartida, en el Sur, del "desierto del Duero". La sugerencia de Bishko hizo fortuna entre los historiadores que no dudaron en hacerla suya<sup>30</sup>.

Según J. González la decadencia de la zona habían comenzado mucho antes. Piensa que cuando llegaron los musulmanes, la Meseta estaba muy débilmente poblada, que ya habían desaparecido algunas ciudades y núcleos menores hispano-romanos, así como centros rurales, en una acción en cadena<sup>31</sup>. Todo ello explica que Tariq no hallara obstáculos en ella desde Córdoba a Toledo<sup>32</sup>.

Otro aspecto a considerar es el de la dinámica de la Repoblación. Según S. de Moxó el establecimiento de pobladores iba precedido, por lo común, de la construcción de líneas defensivas, en las que castillos, plazas fuertes y torres o atalayas combinaban eficazmente sus fuerzas para salvaguardar el territorio y mantener la comunicación con el corazón del reino o el condado<sup>33</sup>. Se debe hacer notar que Moxó trata concretamente de la colonización del valle del Duero y cita entre los castillos a Cervera, Saldaña, Carrión, Monzón, Amaya, Palenzuela o Castrojeriz y entre las plazas fuertes las de Zamora, Simancas, Roa, Osma, o San Esteban de Gormaz.

Esto por lo que se refiere a la Submeseta Norte. Al ocuparnos de la Submeseta Sur, encontramos una serie de particularidades respecto a la Repoblación que, en parte, son debidas a las diferencias que, en cuanto al fenómeno de la "despoblación", existen entre ambas mesetas.

---

<sup>29</sup> La "escasísima población... permite hablar -figuradamente- del desierto de la cuenca del Guadiana" dice S. de MOXÓ, (*Repoblación y Sociedad*, p.240). Por otro lado, "la ausencia de núcleos urbanos importantes" fue paliada por la existencia de "pequeños poblados alejados entre sí, donde se concentraba la población que allí recalaba, al amparo de fortalezas y castillos" (p. 242).

<sup>30</sup> E. CABRERA, "Del Tajo a Sierra Morena", p. 132.

<sup>31</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, I, p. 22.

<sup>32</sup> Afirma: "La ruina de las ciudades concretamente las episcopales situadas entre el Tajo y Sierra Morena, sin duda se aceleró en el s. VIII y se consumó en el IX, por el proceso general de la Meseta... en cambio, las ciudades situadas al Norte del Tajo, a pesar de la proximidad de la frontera, resistieron mejor." (J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, I, p. 21).

<sup>33</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, pp. 71-72.

Caso aparte plantean las tierras del valle del Tajo. Allí, tras la conquista, se produjo una migración de la población musulmana que obligó a un reclutamiento de nuevos pobladores a fin de "sostener la precaria defensa fronteriza"<sup>34</sup>. Sea por razones militares, sea por intereses económicos, lo cierto es que los cristianos del Norte, se ven más atraídos por la ciudad que por el campo y será con el alejamiento del peligro musulmán, ya en el reinado de Alfonso VIII, cuando se emprenda la colonización rural<sup>35</sup>.

En cualquier caso el castillo jugará en esta zona un papel determinante, primero como pieza base del sistema militar, luego, como elemento clave de una repoblación de cuño señorial.

---

<sup>34</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, pp. 219-221.

<sup>35</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, p. 223.

### III.- LA REPOBLACIÓN

#### 1.- HASTA EL TAJO

Luego del asentamiento musulmán en la Península (715) y tras Covadonga, se originarán los primeros intentos de recuperación del solar hispano. Parece que la "repoplación" de la primera zona, el área Cantábrica, tuvo sólo una dimensión organizativa<sup>36</sup>. A la *populatio patriae* se unió inmediatamente la *restauratio ecclesiae*, esto es, el fortalecimiento de las instituciones eclesiásticas. Estas tareas de organización correspondieron a Alfonso I desde el inicio de su reinado y a su hijo y sucesor Fruela I hasta su asesinato.

El primer sector del reino astur organizado, fue la zona comprendida "entre el Navia y el Nervión y entre el mar y la cordillera", para llevar a cabo la empresa se contó con gentes que procedían del valle del Duero y que habían sido desplazados de allí por las campañas del rey Alfonso I<sup>37</sup>.

En la organización de la segunda área, esto es, la correspondiente a la parte nororiental de Galicia intervendrán los meseteños y principalmente los de la zona que hoy es Portugal<sup>38</sup>.

El tercer sector incorporado al reino astur fue el área ocupada por los vascones. La labor de integración resultó larga y difícil dada la dedicación ganadera y la ausencia de sedentarismo de sus habitantes. Para conseguir la integración de este área se acudió a fórmulas en las que se combinaba la expedición militar con la alianza matrimonial. Además, se establecieron pobladores procedentes de la Rioja y del valle de Mena entre otros.<sup>39</sup>

En torno al 800, el reino Astur se encuentra limitado al Norte por el Cantábrico y al Sur por la Cordillera. Al Este y Oeste vascones y gallegos oponen resistencias de distinto signo. Pero durante estos años los astures se consolidan gracias, en parte, a que las acciones bélicas de los

---

<sup>36</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR, afirma que a la expresión *populatio patriae* de los cronistas del fines del siglo IX, sólo cabe otorgarle el significado de "organizar", pues, en caso contrario, "habría que suponer deshabitada a la propia Asturias." ("Del Cantábrico al Duero", p. 50).

<sup>37</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR, "Del Cantábrico al Duero", p. 51.

<sup>38</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR, "Del Cantábrico al Duero", p. 53.

<sup>39</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR, "Del Cantábrico al Duero", p. 54.



musulmanes se desvían hacia el Este y hacia el Oeste. Por estas fechas se registran, también las primeras salidas fuera del amparo de la Cordillera. Se inicia la colonización de zonas tales como el alto Pisuerga, en la Liébana y en el valle de Mena<sup>40</sup>.

A partir de la segunda mitad del siglo IX se abren nuevos espacios a la expansión cristiana. "Son éstos los que se encuentran entre la Cordillera Cantábrica y el Miño y el río Duero". Gran parte de la actividad repobladora en esa zona se realiza durante el reinado de Ordoño I y logra, en palabras de García de Cortázar, reconstruir "la bisagra de articulación espacial entre montaña y llano"<sup>41</sup>.

Al alcanzar el llano la *populatio* se complica al par que se desdobra en dos tiempos: el primero se concentra en el reconocimiento del espacio y en la localización de una serie de puntos de referencia tales como ciudades, caminos, cerros y vados, el segundo se reserva a la acción repobladora propiamente dicha, esto es, a la instalación de los colonos. También en este aspecto se producen novedades, pues no es raro encontrarse con "grupos de hombres desvinculados de otros lazos que no sean los de su propia asociación como colonizadores bajo la forma frecuente de pequeña comunidad de nomenclatura monástica. No tiene nada de extraño que una época de desajustes e inseguridades como aquélla, produjera este tipo humano desligado, inestable, pionero."<sup>42</sup>

Por su parte, los musulmanes no disponían en el Norte de una frontera en el sentido moderno, sino que marcaban el tránsito entre las zonas que controlaban y las que no a base de las

---

<sup>40</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR ("Del Cantábrico al Duero", p. 55) dice textualmente que "parecen años en que, desviadas las expediciones musulmanas hacia los polos del poder gallego y alavés, los asturianos consolidan sus posesiones en el marco espacial indicado. Sólo breves atisbos permiten seguir la pista de algunos colonizadores que cruzan la Cordillera para instalarse en tierras del alto Pisuerga y de otros muchos que bullen entre aquélla y el Ebro en áreas de la primitiva Castilla. Parece como si los inmigrantes meseteños de mediados del siglo VIII hubieran encontrado la mejor acogida ecológica en la Liébana y en los valles de Mena y en la primigenia Castilla; los espacios mejor dotados para sus cultivos mediterráneos."

<sup>41</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR, "Del Cantábrico al Duero", p. 56.

<sup>42</sup> J. A. GARCÍA de CORTÁZAR, "Del Cantábrico al Duero", pp. 52-53.

marcas, circunscripciones administrativas peculiares<sup>43</sup>. Se organizan, en efecto, tres Marcas, apoyadas en la Cordillera Central y comunicadas por la calzada que une Mérida con Zaragoza y con Toledo. Dentro del sistema, indudablemente, la Marca Media fue el soporte principal de la defensa de al-Andalus.

De todas formas no hay que olvidar que la presencia de guarniciones musulmanas en posiciones avanzadas como Gormaz y Simancas, ambas en la misma línea del Duero, contribuía poderosamente a garantizar la seguridad del estado musulmán<sup>44</sup>.

Ahora bien; la despoblación de la alta meseta del Duero, tuvo consecuencias militares de largo alcance. En efecto; los ejércitos musulmanes que atacaban Asturias debían operar muy lejos de sus bases de partida y afrontar el tránsito por una tierra de nadie en la que se agudizaba el problema del abastecimiento. Esa frontera vacía resultó ser el mejor valladar para el pequeño reino. Tan es así, que al aludir las fuentes musulmanas "al gran desierto yermo que constituía esta zona duriense", comentan el que los emires aconsejaban a sus generales golpear con preferencia al reino astur por sus flancos o territorios laterales, evitando en lo posible el ataque de frente por el sector central del valle del Duero, o sea, a través de la comarca o tierra de León<sup>45</sup>.

A comienzos del siglo X la frontera cristiana se apoyaba en la línea del Duero, y más concretamente en una serie de plazas tales como San Esteban de Gormaz, Tordesillas, Toro y Zamora<sup>46</sup>.

Es Ramiro II quien rebasa el Duero intentando asentarse en su parte meridional, y aunque esta actividad repobladora no se estabilizó por el momento constituyó, en palabras de Moxó, "una manifestación vibrante de las energías cristianas y del espíritu emprendedor del monarca. Las victorias obtenidas por éste y su ejército en Simancas y Alhandega (939) determinan el ensayo

---

<sup>43</sup> Ilustrativas son las palabras de M. WATT, p. 43: "al -Andalus no tenía una frontera septentrional en el sentido moderno del término. Entre el territorio donde el poder musulmán era firme y aquél otro donde se asentaban los diversos estados cristianos, existían zonas cuyo dominio efectivo era más variable y que equivalía a una tierra de nadie. Estas zonas eran las Marcas".

<sup>44</sup> S. de MOXO, *Repoblación y Sociedad*, p. 43.

<sup>45</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, pp. 33-34.

<sup>46</sup> J. CALVO MIRANDA, "La Reconquista de Toledo por Alfonso VI", p. 10.

repoplador del valle del Tormes en torno a Salamanca"<sup>47</sup>.

Pero todos estos esfuerzos tenían los días contados. Tampoco fructificó la repoblación llevada a cabo por los castellanos al Sur del Duero. El ensayo más conocido es la instalación en Sepúlveda, obra emprendida por el propio Fernán González (920-970) después de la victoria cristiana en Simancas. Es bien sabido que toda la actividad repobladora realizada al Sur del Duero durante el siglo X se verá truncada por las expediciones militares de Almanzor a fines del siglo X"<sup>48</sup>. El amirita se concentra, entre otros objetivos, en destruir la línea de fortalezas que, apoyada en el río, trataba de salvaguardar el reino.

Volviendo a Sepúlveda, podemos afirmar que su historia es bien ilustrativa del ritmo en que se producen los acontecimientos en estas áreas. En efecto; ya hemos dicho que fue objeto de una primera repoblación por parte de Fernán González. Recobrada por Almanzor, pasa a poder cristiano en 1010, tras un compromiso de Sancho García con los musulmanes.

A partir de estas fechas, la progresiva recuperación militar de los cristianos, unida a la debilidad de los taifas origina el repliegue de los musulmanes al sur de la Sierra Central, hecho que, según J. González, tuvo trascendentales consecuencias, entre las que se cuenta, la fijación de la frontera musulmana en ella. Los musulmanes vieron clara la función fronteriza de la cadena montañosa que supone el Sistema Central, por lo que pasó a ocupar el primer plano como muralla capaz de contener o encauzar a los enemigos del norte durante varios siglos<sup>49</sup>.

Los cristianos, continuarían avanzando hacia el Sur utilizando las vías premusulmanas y apoyándose en las ciudades abandonadas a las que atribuyeron en primera instancia funciones de vigilancia militar<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, p. 60.

<sup>48</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, pp. 69-70.

<sup>49</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, I, pp. 25-30. Véase también de este autor "Reconquista y repoblación" en donde afirma que "la defensa del reino de Toledo estaba apoyada por el norte en la Sierra, divisoria de aguas y además por la Extremadura despoblada hasta el Duero". ( p. 164).

<sup>50</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, pp. 73-74.

## 2.-DESDE EL TAJO

La conquista de Toledo el año 1085 y el brusco paso de la frontera desde el río Duero al Tajo, unos cambios importantes. En principio, los cristianos podían utilizar el sistema militar creado por los musulmanes, sólo que con una distinta orientación. Dice J. González que en ese momento cambia el frente bélico, "trocándose de valor las orillas del Tajo"<sup>51</sup>. En efecto, la nueva situación no implicaba la necesidad de crear íntegramente el sistema defensivo. Desde el primer momento podían servir no sólo las ciudades básicas situadas al norte del Tajo, sino también algunos castillos al Norte y al Sur de este río, tales como Coria, Talavera, Maqueda, Canturias, Oreja, Mora.

Luego de la toma de Toledo por Alfonso VI se plantea con más urgencia, si cabe, el problema de la repoblación. A partir de estas fechas se aborda, además de la repoblación de las distintas zonas de la Submeseta Sur, la ocupación de la franja sur de la Meseta Superior. Cada una de esas áreas plantea problemáticas diferentes.

En primer lugar, hay que considerar la situación de la franja al Sur del río Duero. Dice Moxó, al respecto, que la primera consecuencia de la ocupación del reino de Toledo por Alfonso VI fue la apremiante necesidad de repoblar la primitiva Extremadura castellano-leonesa, esto es, *grosso modo*, las provincias actuales de Segovia, Avila, Salamanca y Soria. En efecto, el monarca se encontraba con que un amplio espacio geográfico vacío entorpecía las relaciones entre las tierras de León y Castilla y el área del Tajo recién conquistada.

Para resolver la situación de la Extremadura se inicia una colonización en dos modalidades distintas. En la primera, de carácter espontáneo, aunque contando siempre con el favor del monarca, se repuebla la zona central del Duero con villas como Olmedo, Medina, Coca, Iscar o Cuéllar. Esas villas se apoyaban en las bases defensivas de Peñafiel, Portillo o Sepúlveda<sup>52</sup>.

Pero hay otra, dirigida y planificada por el rey, que afecta a grandes núcleos como Segovia, Avila y Salamanca. Se les concibió como núcleos de irradiación colonizadora y para que cumplieran su papel se les entregó unos alfores tan extensos que rebasaban el Sistema Central,

---

<sup>51</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación II*, p. 200.

<sup>52</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, pp. 202-203.

deslizándose en su vertiente meridional hacia el valle del Tajo y sus afluentes. En el aspecto estratégico a Segovia y Ávila se les encomienda la defensa de las rutas que, pasando por los puertos del Sistema Central, conducen directamente a Toledo<sup>53</sup>.

El poder almorávide, evidente tras la derrota de Zalaca (1.086), puso en peligro el dominio cristiano al sur del Tajo. Ante semejante situación, Alfonso VI llamó en su ayuda a guerreros ultramontanos (1086-1087), entre los que vino Raimundo de Borgoña. A él encomendará el rey de Castilla la restauración de las ciudades de la Extremadura (1088-1089), siendo más tardía la de Salamanca (1101-1103).

Centrándonos ya en el estudio de la Repoblación de la Submeseta Sur, vamos a considerar dos zonas: la Transierra y la Mancha, que presentan aspectos diferentes.

La Transierra no experimentó nunca el acusado vacío que afectó al valle del Duero<sup>54</sup>. Es cierto que en la Transierra y durante los años inmediatamente anteriores a la conquista se contaba con una población numerosa que sufrió los efectos de la guerra de Reconquista cristiana. Gran parte de la población rural musulmana abandonó el territorio con motivo de las campañas militares. Pero, en contrapartida, quedaron los mozárabes. La mozarabía, que era muy numerosa, sobre todo en el entorno rural de las ciudades de Toledo y Talavera, se incorporó masivamente al mundo cristiano, manteniendo sus propiedades así como sus peculiaridades<sup>55</sup>.

Más adelante el territorio se resintió, así mismo, de la presión almorávide. Sin embargo, la Transierra conservó su fisonomía propia: la red urbana perduró y el campo mantuvo, en alguna

---

<sup>53</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, pp. 210-211. Por su parte E. PORTELA ("Del Duero al Tajo", p. 102) afirma que Sepúlveda, Segovia, Avila y Salamanca deben su nacimiento a razones militares y a la necesidad de reproducir los modelos urbanos del sur del Tajo que los cristianos ya conocían y habían utilizados ellos mismos al norte del Duero.

<sup>54</sup> Sigue aún vigente la afirmación de J. GONZÁLEZ ("Reconquista y Repoblación de Castilla", p. 164) respecto a que en la cuenca del Tajo la ocupación humana no experimentó nunca una crisis aguda semejante a la que afectó a la del Duero. La zona pasó del dominio visigodo al musulmán y de éste al cristiano sin grandes convulsiones. Añade que el sistema de vida que allí establecieron los castellanos estará estará matizado de mozarabismos y mudejarismos.

<sup>55</sup> E. PORTELA, "Del Duero al Tajo", p. 97. Sobre la incorporación de este grupo véase R. PASTOR DE TOGNERY, "Problemas de la asimilación de una minoría: Los mozárabes de Toledo", pp. 199-268.

medida, su estructura administrativa<sup>56</sup>.

En cuanto a la organización repobladora, podemos afirmar que se confió a los principales concejos y a la Iglesia -muy concretamente la catedral toledana-. Colaboraron también ciertos particulares, hombres aventurados que se decidían a establecerse en lugares propicios fundando allí una aldea<sup>57</sup>.

La siguiente franja hacia el Sur es la región comprendida entre el Tajo y Sierra Morena que se conoce como La Mancha. Está formada por vastas llanuras interrumpidas de vez en cuando por accidentes geográficos de carácter menor, como son los Montes de Toledo, las Sierras de Guadalupe o de Montánchez al Norte y las primeras estribaciones de Sierra Morena por el Sur<sup>58</sup>. La región manchega ofrece, de nuevo, un agudo contraste con la anterior, la Transierra, y presenta dificultades de repoblación consecuencia de su escasa demografía y de la ausencia de núcleos urbanos. Ese hecho unido a las circunstancias históricas posteriores a la conquista del reino de Toledo, harán de esta tierra una zona despoblada, escenario de violentos combates<sup>59</sup>. Por otra parte, tampoco se hallaba entre el Tajo y Sierra Morena un foso natural como el ofrecido por el Duero, de modo que la Geografía sólo colabora en la empresa con la dilatación de la llanura<sup>60</sup>. No tiene pues nada de particular que la frontera que aquí tracen los cristianos sea una frontera cambiante, acomodada a las circunstancias para poder cumplir su misión de "mantener el señorío de la tierra, desviando, conteniendo o previniendo golpes enemigos"<sup>61</sup>.

En efecto; a lo largo de 128 años, desde que aparecen los almorávides en la Península, hasta el 1214 en que se establezca frontera en Sierra Morena, el territorio al sur del Tajo aparece

---

<sup>56</sup> E. PORTELA, "Del Duero al Tajo", p. 97.

<sup>57</sup> S. de MOXÓ, *Sociedad y Repoblación*, p. 224.

<sup>58</sup> E. CABRERA, "Del Tajo a Sierra Morena", p. 123.

<sup>59</sup> S. de MOXÓ (*Sociedad y Repoblación*, pp. 240-241) insiste en las dificultades que planteó la efectiva ocupación de esta zona: "constituyó, sin duda, una fluctuante y espinosa tarea la repoblación de las inmensas, ondulantes y aplanadas llanuras que se extienden entre el Tajo y el Guadiana y desde la Serranía de Cuenca hasta Sierra Morena, extensa área que constituye esencialmente la comarca que conocemos como la Mancha".

<sup>60</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación II*, p. 200.

<sup>61</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación II*, p. 195.

en estado bélico permanente. Con los almorávides primero y con los almohades después, se suceden la pérdida y recuperación de plazas y fortalezas y se registran por primera vez batallas campales importantes<sup>62</sup>.

Son estas circunstancias las que llevaron a los reyes cristianos y a los de Castilla, en concreto, a solicitar la colaboración de las Ordenes Militares y, muy principalmente, las de origen hispano (Calatrava, Santiago), aunque también hagan acto de presencia las extrapeninsulares, como San Juan del Hospital<sup>63</sup>. Las Ordenes, la Iglesia de Toledo y ciertos nobles colaboraran con el rey en la Repoblación de la zona<sup>64</sup>.

Ahora bien; para compensar el gran poder que las Ordenes van alcanzando en esta zona, los reyes tratarán de crear una sistema de concejos de realengo<sup>65</sup> y de propiciar los señoríos laicos<sup>66</sup>. Pero ambas soluciones tuvieron poco futuro. Los señoríos no se perpetuaron y los concejos fueron poco numerosos, a pesar de los esfuerzos.

---

<sup>62</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 242.

<sup>63</sup> H. GRASSOTI, "En torno a las primeras tensiones entre las Ordenes Militares y la sede toledana" en *Estudios Medievales Españoles*, p. 200: resalta "la soledad en que se hallaban las tierras al sur del Tajo tras la crisis del poder almorávide antes que los almohades llenasen tal vacío".

<sup>64</sup> S. de MOXÓ, *Sociedad y Repoblación*, p. 243.

<sup>65</sup> E. CABRERA, "Del Tajo a Sierra Morena", pp. 139-140.

<sup>66</sup> E. CABRERA, "Del Tajo a Sierra Morena", pp. 136.

#### IV.- LA LUCHA EN LA FRONTERA DEL TAJO.

Alfonso VI comenzó a actuar militarmente en el reino de Toledo aprovechando la división política que se produce tras la muerte de al-Mamún en 1075 y el ascenso al trono de su nieto al-Qadir. Algo después, el año 1079, el rey cristiano conquista Coria.

En 1081 Alfonso VI interviene de nuevo en Toledo a favor de al-Qadir depuesto por al-Mutawakkil. El precio de la ayuda serán las fortalezas de Canales, Zorita y Canturias<sup>67</sup>.

Las acciones bélicas contra los musulmanes se multiplican durante los años siguientes, hasta que en otoño de 1084 Alfonso VI inicia el asedio a Toledo, que termina con la capitulación de la ciudad que debió producirse el 6 de Mayo de 1085. El 25 de ese mes Alfonso VI hizo su entrada triunfal en la ciudad del Tajo<sup>68</sup>.

En la primavera del año 1086 García Jiménez conquista la fortaleza de Aledo, a pocos kilómetros de Murcia y Orihuela. Desde allí los castellanos estaban en situación de realizar correrías sobre el Sureste peninsular<sup>69</sup>.

Al año siguiente de la conquista de Toledo, en Julio de 1086, los almorávides dirigidos por el emir Yusuf b. Tasufin hacen irrupción en la Península, animados con el espíritu de la Guerra Santa. Alfonso VI, que le salió al encuentro, fue derrotado en la batalla de Zalaqa o Sagrajas al norte de Badajoz el 23 de Octubre de 1086<sup>70</sup>. Si no se produjo inmediatamente un retroceso territorial cristiano, se debió a que Yusuf tuvo que retornar a África. Pero la presencia de los nuevos guerreros magrebies provocó una situación de inestabilidad en toda la Península y de amenaza grave para la frontera que se prolongará por espacio de muchos años. El período que se inicia en Sagrajas culmina con la derrota de Uclés (1108) que supuso, a la larga, el derrumbamiento militar de la zona cristiana del sur del Tajo.

---

<sup>67</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, pp. 84-85. M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 56-57.

<sup>68</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 86. B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, pp. 183 y ss.

<sup>69</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 87.

<sup>70</sup> B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, pp. 207 y ss. A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 87. M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 169-171.



En Mayo de 1088 Yusuf retorna para tratar de neutralizar la contraofensiva cristiana. Pone sitio a Aledo, que no logra tomar porque Alfonso VI acude en su socorro<sup>71</sup>.

En Junio de 1090 Yusuf desembarcaba por tercera vez en España. En Julio y Agosto sitia Toledo, aunque debe retirarse ante el anuncio de la llegada del ejército del rey cristiano<sup>72</sup>. Tras deponer a los reyes de Granada y Málaga, regresó a África.

En Marzo de 1091 los almorávides conquistan Córdoba a pesar de la resistencia acaudillada por Abbad, hijo de al-Mutamid, que muere en la acción. Su viuda es la "Mora Zaida" que busca refugio en la corte de Alfonso VI. Al año siguiente, el 1092, los almorávides se apoderan de Aledo<sup>73</sup>.

En 1094, en el mes de Julio, se produce un hecho de extraordinaria importancia: la capitulación de Valencia. En fechas próximas a ese acontecimiento, Álvar Fáñez ocupa las tierras que llevan su nombre (Uclés, Huete, Masatrigo y Cuenca)<sup>74</sup>. Se trata de una serie de posiciones que en el s. XIII Rodrigo Ximénez de Rada identifica como integrantes de la "dote" de Zaida.

En 1097 el emir Yusuf desembarca por cuarta vez con el propósito de atacar las tierras toledanas. El 15 de Agosto de ese año consigue una resonante victoria de Consuegra. Alfonso VI es derrotado y tiene que refugiarse en la fortaleza, donde estuvo cercado ocho días<sup>75</sup>.

En 1099, antes del verano, Yahya b. Tasufin, hijo de Yusuf, asedia, de nuevo, Toledo, estableciéndose en San Servando. En el camino de retirada, ya en el mes de Junio, se apodera de Consuegra<sup>76</sup>.

---

<sup>71</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 89. M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 172.

<sup>72</sup> B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, pp. 243-245. A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 90.

<sup>73</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 91. B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, pp. 245-246. M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 134.

<sup>74</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 91.

<sup>75</sup> B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, pp. 312-313. A. GAMBRA, *Alfonso VI*, pp. 93-94. M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 177. J. PORRES, *Los Anales Toledanos*, p. 69.

<sup>76</sup> "Poso Almoarvet Yaya, nieto de Jucaf, fillo de Texefin, en Sant Servando sobre Toledo, e en su tornada priso a Consuegra en el mes de junio." (J. PORRES, *Los Anales Toledanos*, pp.

El año 1100 se registró un incremento de los ataques almorávides. En el verano Yahya b. Tasufin se aproximó de nuevo a Toledo y aunque la ciudad resistió, los musulmanes consiguieron un importante botín. En Septiembre fue derrotado en Malagón don Enrique de Lorena<sup>77</sup>.

En 1101 Alfonso VI ordena ampliar la muralla de Toledo, la medida es un buen exponente de la intensidad de los ataques que se esperan<sup>78</sup>.

En 1102, ante el acoso almorávide, Alfonso VI evacua Valencia. Su conquistador, Rodrigo Díaz, había muerto el 10 de Julio de 1099<sup>79</sup>.

En 1103 Yusuf b. Tasufin realiza su último viaje a España con objeto de hacer proclamar heredero a su hijo Ali<sup>80</sup>.

En Julio de 1104 Alfonso VI refuerza el sector oriental de su reino conquistando Medinaceli. Durante el tiempo que duró el asedio, el gobernador de Granada llevó a cabo una maniobra de distracción sobre Toledo y Talavera que le costó la vida<sup>81</sup>.

En Septiembre de 1106 moría Tasufin. En verano de 1107 desembarcaba en la Península su heredero, Ali b. Yusuf<sup>82</sup>.

En la primavera de 1108 Tamín, hermano de Ali, organiza una expedición con objeto de conquistar Uclés. Las tropas de socorro cristianas, acaudilladas por el conde García Ordóñez, son derrotadas a los pies de la ciudad. En la acción muere el infante Sancho Alfónsef, único heredero

---

69-71). B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, pp. 319-320. A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 94.

<sup>77</sup> B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, pp. 324-325. A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 94.

<sup>78</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 96.

<sup>79</sup> R. MENENDEZ PIDAL, *La España del Cid*.

<sup>80</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 94. M<sup>a</sup>. J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 177.

<sup>81</sup> "El Rey D. Alfonso priso a Medinacelim en el mes de Julio, Era MCXLII" (*Anales Toledanos I*, p. 76 ed. cit.). A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 97. B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, pp. 340 y ss.

<sup>82</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 98. M<sup>a</sup>. J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 183.

varón de Alfonso VI<sup>83</sup>. Poco después cae Alcalá en manos musulmanas<sup>84</sup>.

El 1 de Julio de 1109 Alfonso VI, rey de Castilla y León, muere en la ciudad de Segovia<sup>85</sup>. Deja dos hijas: Urraca y Elvira, poco aptas, por su condición de mujeres, para hacer frente a las amenazas militares que se ciernen sobre las tierras de la frontera. La ciudad de Toledo demostrará sobradamente que es capaz de resistir, pero como un bastión aislado. En palabras de Reilly "al terminar el largo reinado de Alfonso VI y comenzar el accidentado de Urraca, un nuevo emir almorávide estaba a punto de desembarcar en la Península para emprender la reconquista de Toledo... El extenso reino que el fallecido monarca había forjado, defendido y gobernado durante más de treinta años iba a ser invadido poco después"<sup>86</sup>.

En efecto, el mismo año de la muerte del rey, el emir Alí desembarcaba en España y, en persona, dirigía una campaña sobre tierras toledanas que conseguía apoderarse de Talavera en el mes de Agosto<sup>87</sup>. En el transcurso de la misma, los musulmanes asediaron varios castillos más y tuvieron cercada Toledo durante varios días<sup>88</sup>.

Ese mismo año, en el mes de Agosto, guerreros de Madrid y de la Extremadura intentaron,

---

<sup>83</sup> M<sup>a</sup> I. PÉREZ DE TUDELA y J. MUÑOZ, "La batalla de Uclés", en especial las pp. 8-13.

<sup>84</sup> A. GAMBRA, *Alfonso VI*, p. 99.

<sup>85</sup> B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, p. 388.

<sup>86</sup> B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla*, p. 389.

<sup>87</sup> "Prisieron Moros Talavera en XVI dias de Agosto Era MCXVII" (Anales Toledanos II, p. 85). M<sup>a</sup>. J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 183-184.

<sup>88</sup> M<sup>a</sup>. J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 183-184. J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, pp. 101-102. A esta campaña deben referirse los *Anales Toledanos I* cuando dicen que "Poso el Rey Ali sobre Toledo, et tovola cercada VIII dias, Era MCXLVIII" (ed. cit. p. 85) y la *Crónica del Emperador* (97-102), refiriéndose a los soldados del ejército de Alí precisa: "avanzaron por el territorio que fue de Alvaro Fáñez tomando castillos fortificados y ciudades que destruyeron unas veces y fortificaron otras. Más tarde llegaron a Toledo y destruyeron San Servando y Aceca..." Termina la fuente con una valiosa información: "... entonces destruyó las murallas de Madrid, de Talavera, de Alamo, de Canales y de otras muchas ciudades en castigo por sus pecados. E hizo un gran número de prisioneros, matanzas y botines. Pero las torres más fortificadas de las ciudades mencionadas, que en nuestra lengua se llaman alcázares, no fueron tomadas y entre ellas permanecieron muchos cristianos supervivientes" (pp. 95-97).

infructuosamente, reconquistar Alcalá<sup>89</sup>. La reacción de los madrileños no fue un hecho aislado, porque los caudillos de la frontera y, en especial Álvaro Fáñez, continuaron combatiendo al enemigo a pesar de la anarquía en que muy pronto se sumió el corazón del reino. Así, en Julio de 1111 toma Cuenca, aunque fuera por poco tiempo<sup>90</sup>.

A pesar de todo, el reinado de doña Urraca resultó nefasto para Toledo. En 1113 Mazdali, nombrado gobernador de Córdoba, Granada y Almería, organiza una expedición contra tierras toledanas. Puso sitio al castillo de Oreja y derrotó a Álvaro Fáñez en "Montesant" cuando acudía en socorro de los cercados<sup>91</sup>. Oreja y, probablemente, Zorita pasaron a manos musulmanas. Un desgraciado suceso viene a acentuar el dramatismo del momento por el que pasa la frontera: el caudillo Álvaro Fáñez desaparece asesinado por los segovianos el 1114<sup>92</sup>. Ese año se multiplican los ataques musulmanes: Azmaldali sitia Toledo<sup>93</sup>, los musulmanes consiguen un importante botín

---

<sup>89</sup> "Exieron los de Madrit, e de toda Estremadura en Agosto, e fueron cercar a Alcala, que era de moros, Era MCXLVII" (*Anales Toledanos I*, p. 83 ed. cit.).

<sup>90</sup> "Albar Hannez priso Cuenca de Moros en el mes de Julio, Era MCXLIX" (*Anales Toledanos I*, p. 89 ed. cit.)

<sup>91</sup> "Fue cercado Alvar Hanez en Montesant, Era MCLI" (*Anales Toledanos II*, p. 90 ed. cit.). "El Rey Moro Almazdali priso Oreja, Era MCLI" (*Anales Toledanos II*, p. 90 ed. cit.). La *Crónica del Emperador* (107) confirma la noticia con las siguientes frases: "Sucedió en los días de la reina doña Urraca. El rey de Sevilla, el rey de Córdoba y los demás reyes y príncipes de los moabitas que había en el territorio de los agarenos, tras reunir una gran multitud de caballeros, peones y ballesteros, llegaron al territorio de Toledo y luchando tomaron el castillo llamado Oreja efectuaron una gran matanza de cristianos y capturaron a otros. Tomaron otro castillo, llamado Zorita, lo protegieron fuertemente con caballeros, peones, alimentos, numerosas armas y ballestas y regresaron a su territorio".

(108) "Por la misma época unos hombres malvados que decían que eran cristianos y no lo eran, entregaron Coria a los musulmanes y (éstos) tomaron en Extremadura otro castillo, llamado Albalate, y fortificaron Coria y Albalate con una gran muchedumbre de caballeros y peones, que diariamente atacaban toda Extremadura hasta el río Duero. Y los que estaban en Oreja atacaban cada día Toledo y las demás ciudades que están en la Transierra, causando muchas muertes y efectuando numerosos botines." (p. 99).

<sup>92</sup> "Los de Segovia despues de las Octavas de Pascua mayor mataron a Albar Hannez, Era MCLII" (*Anales Toledanos I*, p. 92 ed. cit.).

<sup>93</sup> "El Moro Azmaldali cerco a Toledo, Era MCLII" (*Anales Toledanos II*, p. 93 ed. cit.).

en la Sagra<sup>94</sup> y Rodrigo Aznares, teniente de Toledo, tuvo que sufrir un ataque en Pulgar el 3 de Agosto<sup>95</sup>.

Sin embargo el año siguiente, 1115 fue más favorable para los cristianos, que en varias acciones sucesivas lograron derrotar y matar a Mazdali y a sus dos hijos<sup>96</sup>.

En los años inmediatamente posteriores se registran una serie de episodios militares de signo vario: en Agosto de 1116 el alcaide Oriel soporta un ataque en Polán<sup>97</sup>, algo después este alcaide dirige una incursión por tierras del Guadiana<sup>98</sup>. En 1117 los contratiempos continúan, pues en el mes de Julio los toledanos tuvieron que afrontar un ataque en San Esteban<sup>99</sup>.

El signo de la guerra comienza a cambiar cuando en 1117 Alfonso Raimúndez es reconocido rey en Toledo. Un año después, coincidiendo con la conquista de Zaragoza por Alfonso el Batallador, el obispo don Bernardo pone cerco a Alcalá y se apodera de la plaza<sup>100</sup>.

Entre 1119 y 1121 hubo un motín contra el caíd de Córdoba, que obligó al propio Alí a trasladarse a España y a negociar con los rebeldes. Esta sublevación no era sino un signo de que

<sup>94</sup> "Corrieron los Moros la Sagra e llevaron mas de D. cativos de Peginas, e de Cabañas, e de Magan, en día de Mercorres primer día de Julio, Era MCLII" (*Anales Toledanos I*, p. 95 ed. cit.).

<sup>95</sup> "Arrancada en Polgar sobre Rodrig. Aznarez lunes III días andados de Agosto Era MCLII" (*Anales Toledanos II*, p. 95 ed. cit.).

<sup>96</sup> "Arrancada sobre los Almoravides, e mataron Almazdali, e murieron muchos de los Almoravedes en Janero, Era MCLIII" (*Anales Toledanos II*, p. 95 ed. cit.). J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, pp. 106-107).

<sup>97</sup> "Arrancada en Polan sobre Acaet Orelia en XXI dias de Agosto, Era MCLIV" (*Anales Toledanos II*, p. 97 ed. cit.).

<sup>98</sup> "Corrió el Alcaet Orelia a Sencila Era MCLIV" (*Anales Toledanos II*, pp. 98-99 ed. cit.). J. PORRES identifica Sencila con Herencia en la provincia de Ciudad Real.

<sup>99</sup> "Arrancada sobre los de Toledo en Sant Estevan XXIII dias de Julio, Era MCLV" (*Anales Toledanos II*, p. 99 ed. cit.). Tanto J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, pp. 108, n. 40), como J. PORRES (*Los Anales Toledanos*, p. 99) piensan que San Esteban puede identificarse como Santiesteban, junto al río Pusa.

<sup>100</sup> "El Arzobispo D. Bernaldo levo sus engennos a Alcalá, que era de Moros, e cercola, e prisola, Era MCLVI" (*Anales Toledanos I*, p. 100 ed. cit.). J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 134.

comenzaba el declinar del dominio almorávide en al-Andalus.

Estamos en el año 1126. Ese año el rey de Aragón, Alfonso I, sitió Granada y se dirigió luego a Córdoba donde hizo campaña de devastación por la Campiña saqueando Écija, Baena, Cabra y Lucena. Mientras, moría en Saldaña la reina Urraca.

Sin embargo, la lucha en el Tajo continúa enconada durante el reinado de Alfonso VII, pues pese al declinar almorávide, los musulmanes mantienen aún cierta fuerza que se traduce en numerosas aceifas. Concretamente, en 1130 el emir Tasufin toma Aceca y apresa al alcaide Tello Fernández, conde de Saldaña. F. Rivera Recio define esta campaña como especialmente violenta: Texufin con un gran ejército pasó el Tajo y de noche puso sitio a la fortaleza ribereña de Aceca... La fortaleza, triturada y con grandes brechas, cayó en poder de los sitiadores. Se trata de la misma campaña que los *Anales Toledanos II* fechan erróneamente en 1128, puntualizando que, tras destruir Aceca y matar 180 hombres "despues priso Bargas, e mato L omes. despues vino a Sant Sevand e mato XX omes"<sup>101</sup>.

El resto de las campañas victoriosas fueron obra de los caudillos militares. En 1131 los toledanos volvieron a experimentar serios reveses frente a los almorávides. En efecto, Gutierre Armildez, alcaide de Toledo, fue vencido y muerto por los adalides musulmanes Farax y Alí que le sorprendieron en una emboscada cerca de Alamin. El primero, Farax, era alcaide de Calatrava, el segundo, Alí, de Santiesteban del Puerto (Jaén). Uno y otro reunieron a las guarniciones de Oreja y de los otros castillos hasta el Guadalquivir<sup>102</sup>.

En 1132 los cristianos tuvieron que soportar un nuevo descalabro en Massatrigo<sup>103</sup>. Probablemente sea la misma acción relatada en la *Crónica del Emperador*, en la que murieron los hermanos Domingo Álvarez y Diego Álvarez, alcaldes de Escalona, junto a numerosos caballeros

---

<sup>101</sup> *Los Anales Toledanos*, p. 110. Véase también: M. J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 185. J. F. RIVERA RECIO, "Reconquista y pobladores" p. 22. M. RECUERO ASTRAY, *Alfonso VII, Emperador*, pp. 111-112. M. PÉREZ GONZÁLEZ, *Crónica del Emperador*, p. 36.

<sup>102</sup> *Los Anales Toledanos*, p. 111. M. PÉREZ GONZÁLEZ, *Crónica del Emperador*, p. 110, capt. 110-111 de la Crónica.

<sup>103</sup> "Arrancada sobre los christianos en Massatrigo en el mes de Julio". (*Anales Toledanos I*, p. 112 ed. cit.).

de otras ciudades a manos de los adalides musulmanes Farax y Alí<sup>104</sup>. Ese mismo año Rodrigo González de Lara, nombrado alcaide de Toledo, realiza una incursión por tierras de Sevilla que se salda con la muerte del gobernador Umair ben Hayya al-Lamtuni<sup>105</sup>.

En 1133 se inicia un cambio en el sentido de las operaciones, cuando Alfonso VII dirige su primera expedición a Andalucía. La expedición será coronada por el éxito<sup>106</sup>.

En 1137 Rodrigo Fernández de Castro, nombrado alcaide de Toledo, hace frente a un ejército acaudillado por Texufin y lo vence en Almonacid<sup>107</sup>.

En 1138 se registra una nueva expedición de Alfonso VII contra Andalucía, concretamente por tierras de Jaén, Úbeda y Andújar<sup>108</sup>.

Pero tal vez la operación militar más importante se realice el año 1139, cuando Alfonso VII desencadena un gran ataque que culmina con la toma de la fortaleza de Oreja<sup>109</sup>.

En 1142 era tomada Coria<sup>110</sup>. Ese año los Anales Toledanos registran la arrancada "en Alcavanat en el mes de agosto"<sup>111</sup>.

También en 1142 Rodrigo Fernández de Castro, alcaide de Toledo, al frente de un numeroso ejército derrota a los musulmanes en Serpa, consiguiendo un importante botín. Poco después vuelve a combatir con ellos en Silves<sup>112</sup>.

---

<sup>104</sup> M. PÉREZ GONZÁLEZ, *Crónica del Emperador*, capt. 113.

<sup>105</sup> M. RECUERO, *Alfonso VII*, p. 113. *Anales Toledanos I*, p. 112 ed. cit

<sup>106</sup> E. DÍAZ y P. MOLINA, "Las campañas de Alfonso VII en Andalucía", p. 64.

<sup>107</sup> M. PÉREZ GONZÁLEZ, *Crónica del Emperador*, capt. 127-128. M. RECUERO ASTRAY, *Alfonso VII, Emperador*, pp. 140-141.

<sup>108</sup> E. DIAZ y P. MOLINA, "Las campañas de Alfonso VII en Andalucía", p. 64.

<sup>109</sup> M. RECUERO ASTRAY, *Alfonso VII, Emperador*, pp. 164-165.

<sup>110</sup> M. RECUERO ASTRAY, *Alfonso VII, Emperador*, pp. 166-167.

<sup>111</sup> J. PORRES (*Los Anales Toledanos*, p. 117) piensa que el lugar del encuentro debió ser la alquería de Alcabanat, cercana a Polán, Casasbuenas y Noez.

<sup>112</sup> Los Anales Toledanos ofrecen la noticia en los siguientes términos: "Entro D. Rodrigo Fernandez en tierra de Moros en Silve, e aduxo mas de X mil cativos. Era MCLXXX" (Ed. J. PORRES, pp. 116-117). La *Crónica del Emperador* ofrece mayores precisiones (capt. 129, p.

En 1143 Alfonso VII dirige una nueva campaña por el Sur, esta vez contra Córdoba y Sevilla. El botín, consistente en animales, esclavos, vino y aceite, fue abultado<sup>113</sup>.

Todo este tiempo está marcado por la actividad militar de Munio Alfonso. De él sabemos que era alcaide Mora y que por su negligencia la plaza cayó en poder de los musulmanes<sup>114</sup>. Ignoramos la fecha en que se produjo el hecho, pero todo parece indicar que no medió mucho tiempo entre la conquista de Oreja (1139) y la caída de Mora. Incluso pudiera ser que correspondiera a los meses de asedio de Oreja<sup>115</sup>. De todas formas, Munio continuó combatiendo a los musulmanes sin descanso<sup>116</sup> y su dedicación le valió el nombramiento de segundo alcaide de Toledo por parte del Emperador<sup>117</sup>.

Eso no fue todo. Al tener noticia de la pérdida de Mora y valorando cumplidamente las consecuencias de tal contratiempo, Alfonso VII puso gran empeño, ante todo, en neutralizar los

---

105 ed. cit.).

<sup>113</sup> M. RECUERO ASTRAY, *Alfonso VII, Emperador*, p. 167. E. DIAZ y P. MOLINA, "Las campañas de Alfonso VII en Andalucía", p. 65.

<sup>114</sup> La *Crónica del Emperador* presta gran atención al hecho: "... tras reunirse una gran multitud de caballeros y peones que había en el territorio de los agarenos, llegaron de nuevo a las ciudades de Toledo, causaron muchos estragos y muchos males en Escalona y en Alamin y tomaron el castillo llamado Mora por negligencia de Munio Alfonso. Fue negligencia, digo, puesto que no lo tenía protegido con hombres y alimentos como convenía, y por esto lo tomaron los musulmanes y lo fortificaron con hombres valientes y provisiones." (*Crónica del Emperador Alfonso VII*, n. 141, p. 109 ed. cit.).

<sup>115</sup> Véase J. P. MOLÉNAT, *Campagnes et Monts*, p. 76.

<sup>116</sup> "Pero después que los musulmanes tomaron Mora, Munio Alfonso se avergonzó y durante muchos días no se atrevió a presentarse ante el emperador, sino que se expuso a un gran peligro y con amigos guerreros de Toledo, Guadalajara, Talavera, Madrid, Avila, Segovia y otras ciudades no dejaba de hacer la guerra diariamente en el territorio de los moabitas y de los agarenos, hacía numerosísimas matanzas, incendios y saqueos, luchaba con muchos príncipes y caudillos de los moabitas y de los agarenos, los vencía y mataba y tomaba sus despojos." (*Crónica del Emperador Alfonso VII*, n. 143, p. 110).

<sup>117</sup> "Viendo el emperador que Munio Alfonso era un hombre aguerrido, le mandó venir a su presencia, le otorgó su favor, le nombró segundo jefe militar, es decir, segundo alcaide de Toledo y mandó a todos los caballeros y peones que habitaban en todas las ciudades y castillos que están en la Transierra que le obedeciesen." (*Crónica del Emperador Alfonso VII*, n. 144, p.110).



ataques que procedieran de ella, y luego en recuperarla. Para lo primero reunió un ejército y envió a Munio Alfonso, que ya era alcaide de Toledo, y a Martín Fernández que se establecieran en "Peña Negra" a fin de impedir el aprovisionamiento de Mora<sup>118</sup>. No hay certeza de la localización de este castillo padrastró. La mayor parte de los historiadores identifican el castillo de Peña Negra con el que se levanta, todavía hoy, al Este de Mora. En todo caso podemos afirmar que la fortaleza de Peña Negra se convierte en los meses del año 1143 en el centro de las pugnas entre musulmanes y cristianos.

El año de 1143 aparece cargado de acontecimientos: Alfonso VII dirige una nueva campaña por Andalucía y Munio Alfonso derrota cerca de Montiel a los caides de Sevilla y Córdoba. Pero no todo fueron triunfos. En el mes de Agosto, mientras Alfonso VII realizaba su campaña, el adalid Faray, alcaide de Calatrava, pretendió desalojar a los de Peña Negra y abastecer Mora. Tratando de impedir la operación, Munio Alfonso salió de Mora dejando en Peña Negra a Martín Fernández. En los pozos del Algodor es sorprendido por Faray y muere en la acción<sup>119</sup>.

El triunfo de los musulmanes fue sólo pasajero, pues unos meses después, en Abril de 1144, Mora caerá, definitivamente ya, en poder de los cristianos<sup>120</sup>. También ese año tuvo lugar una expedición del rey de Castilla por tierras musulmanas<sup>121</sup>.

Estas acciones contribuyeron poderosamente al derrumbamiento del frente militar almorávide. La consecuencia fue un retorno al régimen de taifas. Durante dos años al-Andalus

---

<sup>118</sup> "Finalmente el emperador, tras reunir a sus dos caudillos, a saber, a Munio Alfonso, alcaide de Toledo, y a Martín Fernández, alcaide de Hita y de otras ciudades, les dijo: <Poneos al frente de este pueblo y territorio y defendeos en la plaza fuerte llamada Peña Negra, por sobrenombre Peña Cristiana, y tened cuidado no sea que vengan los moabitas y los agarenos y fortifiquen el castillo llamado Mora." (*Crónica del Emperador Alfonso VII*, n. 176, pp. 119 y 120).

<sup>119</sup> J. GAUTIER DALCHÉ, "Islam et chrétienté en Espagne au XII siècle", pp. 201 y ss. J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, I, p. 143. J. F. RIVERA RECIO, "Reconquista y pobladores del antiguo reino de Toledo", p. 26.

<sup>120</sup> "Fue presa Mora en el mes de abril, Era MCLXXXII" (*Anales toledanos*, I, ed. J. PORRES, p. 119. Véase J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, II, p. 204.

<sup>121</sup> J. P. MOLÉNAT, *Campagnes et Monts*, p. 76. M. RECUERO, *Alfonso VII, Emperador*, p. 167.

vivió sumido en la una anarquía, que aprovechó Alfonso VII por apoderarse de Calatrava en 1146. En este momento el Emperador lleva a cabo la más brillante de las empresas de su reinado: la conquista Almería en 1147<sup>122</sup>.

Mas un nuevo peligro se anuncia: los almohades, guerreros del Atlas marroquí, desembarcan en España en 1146, adueñándose de Tarifa y expulsando a los almorávides de Sevilla en 1147. Consolidado su dominio en Al-Andalus se apoderan de Málaga en 1153 y Granada en 1154. Alfonso VII tratará, denodadamente, de frenar su avance y, así, organiza una expedición que sitia Córdoba en el verano de 1150. En 1151 el objetivo del Emperador será Jaén a la que también somete a asedio. En 1152 el objetivo será Guadix<sup>123</sup>. Todavía el año 1155 realiza una campaña que tiene como objetivo Andújar y será la última victoriosa<sup>124</sup>. Estas acciones no podrán, sin embargo, evitar que los almohades cerquen Almería, cuyo sitio no consigue levantar Alfonso VII. Los cristianos capitulan en 1157. El 29 de Agosto de ese año, durante el camino de regreso, el Emperador murió en Fresneda, cerca del Muradal. Se le enterró en Toledo<sup>125</sup>.

El reinado de Sancho III, a pesar de su brevedad, no estuvo exento de problemas. El interés de los almohades se centró en el castillo de Calatrava en poder de los cristianos desde 1146. Ante esta amenaza, los caballeros templarios que lo custodiaban devolvieron la donación al rey. Asumió entonces (1157) la tarea de la defensa el abad del monasterio cisterciense de Fitero. Con ello y en este momento, ha hecho su aparición la orden militar de Calatrava, la primera de las típicamente hispanas. En la segunda mitad del siglo XII aparecen casi todas las grandes Ordenes militares españolas, que están llamadas a desempeñar un papel de gran trascendencia en la lucha contra el Islam y en la repoblación de la zona manchega.

El 1158 las milicias concejiles de Avila mandadas por el adalid Sancho Jiménez llegaron

---

<sup>122</sup> M. RECUERO, *Alfonso VII, Emperador*, pp. 177 y ss.

<sup>123</sup> M. RECUERO, *Alfonso VII, Emperador*, pp. 186 y ss. *Los Anales Toledanos I* (p. 129 ed. cit.) anotan lo siguiente: "Cerco el emperador Cordoba, Era MCLXXXVIII". "Poso el Emperador sobre Jaen, Era MCLXXXIX". "Poso el Emperador sobre Guadiex, Era MCXC".

<sup>124</sup> M. RECUERO, *Alfonso VII, Emperador*, p. 193. *Los Anales Toledanos I* (p. 130 ed. cit.) anotan: "Cerco el Emperador Andujar, Era MCXCII".

<sup>125</sup> M. RECUERO, *Alfonso VII, Emperador*, pp. 198 y 239-240.

a Sevilla, vencieron al gobernador almohade y mataron a los señores de Jerez y Badajoz<sup>126</sup>.

Muerto prematuramente el rey de Castilla Sancho III, le sucedió su hijo Alfonso VIII, niño de tres años, cuyo reinado efectivo se iniciará en 1169 al cumplir los catorce<sup>127</sup>.

Los comienzos del reinado de Fernando II de León y la menor edad de Alfonso VIII de Castilla corresponden al inicio de la acción sistemática almohade en la Península. En 1160 el califa Abd al-Mumin fortifica Gibraltar para convertirla en una gran base de operaciones y, a continuación, envía a España contingentes militares y pertrechos<sup>128</sup>. En los años siguientes tropas cristianas se vieron envueltas en las guerras entre almohades y andalusíes. Así, en 1160 los castellanos experimentan un serio revés en "Portiello de la Figuera", en la provincia de Badajoz<sup>129</sup>, y en Julio de 1162 muere en Granada el nieto de Álvar Fáñez<sup>130</sup>.

Abd al-Mumin murió a mediados de Mayo de 1163, dejando dieciocho hijos varones y una previsión sucesoria poco clara, de la que al final se beneficiará Abu Ya'qub, el nuevo califa<sup>131</sup>.

En 1165 y 1166 mientras los almohades resolvían sus problemas internos y completaban la conquista de al-Andalus, el portugués Geraldo sem Pavor tomaba por sorpresa las fortalezas de Trujillo (mayo 1165), Évora (septiembre 1165), Cáceres (Noviembre 1165), Montánchez y Serpa (1166)<sup>132</sup>. Cuando en 1169 Geraldo ataca Badajoz, se presenta Fernando II de León quien, en alianza ocasional con los almohades, desaloja de allí a los portugueses. El rey de León no estaba dispuesto a consentir que cerraran a su reino los caminos hacia el Sur.

En cuanto al reino de León, Fernando II lleva a cabo una intensa política repobladora que

---

<sup>126</sup> Los *Anales Toledanos I*, p. 133 ed. cit. J. GONZÁLEZ, Repoblación I, p. 228.

<sup>127</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, pp. 179-181.

<sup>128</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 225 y ss. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 894.

<sup>129</sup> *Anales Toledanos I*, p. 136 ed. cit.

<sup>130</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 230-231. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, pp. 896-897.

<sup>131</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 233 y 247.

<sup>132</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 900. M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 256.

alcanza su mejor expresión en la fundación de Ciudad Rodrigo. Con Ciudad Rodrigo y Ledesma logra la defensa de sus fronteras occidentales y meridionales, y garantiza el control de las rutas de expansión hacia el Sur<sup>133</sup>.

En el año 1166 este rey emprendía una expedición militar por Extremadura y conquistaba la plaza de Alcántara, junto al Tajo. En esta lucha constante entre musulmanes y cristianos, se van sucediendo los distintos episodios de los que resaltamos los siguientes:

En 1170 las tropas de Abu Ya'qub, proclamado ya califa, comienzan el paso del Estrecho; el califa lo hace el 8 de Junio de 1171<sup>134</sup>.

En 1171 el califa Abu Ya'qub envía una aceifa contra Toledo que logra cruzar el Tajo. Dentro de esta expedición se debe producir el ataque al castillo de Albalat que anotan los Anales Toledanos<sup>135</sup>.

En 1172 el califa realiza una expedición que le lleva hasta los muros de Huete. Pone sitio a la ciudad, pero no logra rendirla a pesar del estrecho cerco a que la somete<sup>136</sup>.

En la primavera de 1173 las milicias de Avila experimentaron un grave contratiempo cerca de Calatrava. En la acción perdió la vida Sancho Jiménez. Por estos meses las tierras de Talavera sufrieron una nueva expedición de castigo<sup>137</sup>. Es posible que los últimos descalabros incitaran al rey de Castilla a solicitar una tregua a los almohades, que se firmó entre los meses de Julio y Agosto de ese año.

La consecuencia de estas treguas fueron los ataques contra León. En 1174 un ejército almohade hace una expedición contra Fernando II de León para expulsarle de las plazas que poseía en Extremadura. Toma Alcántara, Cáceres y llegaba hasta Ciudad Rodrigo que resiste.

---

<sup>133</sup> L. M. VILLAR GARCÍA, *La Extremadura castellano-leonesa*, pp. 260-261.

<sup>134</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 268-273.

<sup>135</sup> *Anales Toledanos I*, p. 143 ed. cit.: "Corrieron los moros el anno dalbalat dia de Santa María Magdalena en día Jueves, Era MXXIX". J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 908.

<sup>136</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 277. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 910-918.

<sup>137</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 919-921. M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 279.

A su vez, Alfonso VIII para neutralizar los hostigamientos almohades y asegurar sus posiciones en la frontera oriental, rompe los pactos y pone sitio a Cuenca a principios de 1177. El rey de Aragón Alfonso II le acompaña con sus huestes en esta empresa. Al cabo de nueve meses consigue apoderarse de la plaza en el mes de Septiembre de ese año<sup>138</sup>. Durante los meses del asedio de Cuenca, concretamente en el mes de Agosto, los toledanos sufrieron un descalabro en tierras andaluzas que costó la vida a don Godiel y a su hermano Alfonso<sup>139</sup>.

En los años siguientes continuaron las expediciones cristianas por tierras musulmanas. Destaca la campaña que en 1182 dirigió por tierras de Sevilla en la que consiguió hacer prisioneros a los 700 defensores de Setefilla. El ataque castellano obtuvo como respuesta una contraofensiva musulmana por tierras de Talavera en Octubre de ese mismo año<sup>140</sup>.

El año 1184 Alfonso VIII completa la acción de Cuenca apoderándose de la plaza de Alarcón, sobre el Júcar<sup>141</sup>.

Para responder a estos ataques Abu Ya'qub regresa a España en 1184. Pero la campaña que dirigió contra los portugueses, y concretamente, contra Santarem resultó un desastre. Los almohades tuvieron que levantar el campamento, y en la retirada el Califa recibió una herida de la que murió<sup>142</sup>.

Los cristianos aprovecharon las circunstancias para continuar sus campañas y en Abril de 1185 Alfonso VIII tomó Iniesta, para terminar de reforzar el frente oriental. Ese mismo año se ocupaba de la repoblación de Plasencia en el costado occidental de su reino. En 1188 y 1189 Alfonso VIII realizó dos campañas por Andalucía, llegando en la primera hasta las mismas puertas

---

<sup>138</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 279; J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, pp. 924-931.

<sup>139</sup> *Anales Toledanos I*, p. 147 ed. J. PORRES. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 928.

<sup>140</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 938.

<sup>141</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, pp. 940-941.

<sup>142</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 941. M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 280-281.

de Sevilla<sup>143</sup>.

En 1190 Castilla solicitó una tregua que el nuevo califa Abu Yusuf concedió gustoso, para poder concentrar sus esfuerzos contra Portugal<sup>144</sup>.

Con todo, los ataques de los castellanos continuaron. En 1191 el arzobispo de Toledo don Martín de Pisuergra, unido a los caballeros de la Orden de Calatrava, mandados por su maestre, hacía una atrevida expedición por tierras de al-Andalus y asolaba, más allá de Sierra Morena, las comarcas de Jaén y Córdoba. En 1194, Alfonso VIII que se proponía llevar sus fronteras a Sierra Morena, pudo hacer una campaña de devastación por tierras de al-Andalus y tomó parte en esa expedición. Las provocaciones de los cristianos tuvieron pronta respuesta de un califa, Abu Yusuf, especialmente dotado para la guerra<sup>145</sup>.

En efecto, enterado Abu Yusuf de esta expedición militar decidió emprender una gran campaña en la Península. Desembarcó en Tarifa y declaró la guerra santa contra los cristianos. Serán momentos difíciles para el reino de Castilla, que culminan con la derrota de Alarcos a comienzos de Julio del año 1195<sup>146</sup>.

Las consecuencias de la derrota fueron nefastas para Castilla y, concretamente, para la zona de Toledo. Ese mismo año se derrumba el frente Sur, al caer en cadena las plazas de Caracuel, Calatrava, Benavente, Malagón y la torre de Guadalerzas<sup>147</sup>.

En el año 1196 el califa Abu Yusuf, que no ha aceptado las ofertas de tregua del rey de Castilla, vuelve a salir en expedición y conquista Montánchez, Trujillo y Santa Cruz. Tras esto, cruzan los almohades el Tajo y arruinan Plasencia, que acababa de ser repoblada. Luego se dirigen hacia Talavera y acampan al norte de Toledo desde donde organizan razias por la región. En su

---

<sup>143</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 279.

<sup>144</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 289.

<sup>145</sup> M<sup>a</sup> I. PÉREZ DE TUDELA y J. MUÑOZ, "La batalla de Alarcos. Su dimensión histórica", p. 47.

<sup>146</sup> Sobre el desarrollo de la batalla véase M<sup>a</sup> I. PÉREZ DE TUDELA y J. MUÑOZ, "La batalla de Alarcos. Su dimensión histórica", pp. 52-58.

<sup>147</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 291. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 969.

viaje de vuelta a Sevilla toman el castillo de Dar al-Gara y el de Piedrabuena<sup>148</sup>.

En el año 1197 se produce una nueva incursión musulmana. El califa se dirigió, también ahora, al Tajo, donde arrasó los campos de Talavera y Maqueda. Luego llegó a Toledo con más furia que el año anterior. De allí partió hacia Madrid a la que cercó durante muchos días. Es probable que, mientras tanto, un cuerpo de ejército musulmán tomase el camino contra Talamanca, a la que ganaron por asalto<sup>149</sup>.

Levantado el asedio de Madrid, toman el camino de Guadalajara dice J. González que "arrasando pueblos, campos, arboledas y sembrados". Por Oreja, Uclés, Huete y Alarcón, regresan a Córdoba "donde llegó en la noche del 29 de ramadán (15 de agosto de 1197), 'terminó solemnemente la guerra Santa'" volviendo a Sevilla<sup>150</sup>.

Los cristianos conciertan una tregua con Abu Yusuf al-Mansur Yaqub en 1197 o 1198, posiblemente por diez años<sup>151</sup>. Pero "antes de que expirasen las treguas establecidas con los musulmanes Castilla se encontraba no sólo rehecha, sino preparándose en la frontera meridional con deseos de proseguir la reconquista"<sup>152</sup>. No es de extrañar que terminada la tregua, posiblemente a fines de 1210, los cristianos no quieran renovarla y reinicien las hostilidades<sup>153</sup>.

La contestación no se hizo esperar. El califa Abu 'Abd Allah al-Nasir desembarcó en España en Mayo de 1211. Llegó a Sevilla, de donde partió con dirección a Salvatierra a la que puso sitio. Mientras "y para mejor éxito, 'columnas volantes' fueron a los pocos días por Toledo y su comarca; el temor llenó todo el país y los cristianos temieron por su capital"<sup>154</sup>.

---

<sup>148</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 975. M. J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 291-292.

<sup>149</sup> Véase J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla*, p. 977.

<sup>150</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, pp. 944-946.

<sup>151</sup> M. J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 292.

<sup>152</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla*, pp. 979-981.

<sup>153</sup> "Una cabalgada... arrasó los campos de Baena, Andújar y Jaén" J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla*, p. 986.

<sup>154</sup> *Anónimo de Madrid*, p. 119. Recogido por J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla*, pp. 988-991.

Capitulan los defensores de Salvatierra luego de 51 días de asedio, volviendo los musulmanes a Sevilla.

Así llegamos al capítulo último de este periodo de la Reconquista. De un modo enumerativo iremos recorriendo los distintos episodios que culminan en la victoria cristiana de Las Navas.

El 22 de Junio de 1212, al Nasir sale de Sevilla con dirección a Jaén. Allí quedó a la expectativa de los movimientos cristianos, al tiempo que ordenaba las fuerzas. Sabía que en Toledo se estaba reuniendo un gran ejército con guerreros de toda la Península y de Europa.

A su vez, los cristianos salieron de Toledo el 20 de junio, tomando Malagón el 24 de Junio, Calatrava el 1 de Julio y luego Alarcos, Caracuel, Benavente y Piedrabuena<sup>155</sup>.

Al llegar a Alarcos que toman los cristianos los días 5 y 6 de Julio, el ejército cruzado tiene su composición definitiva: se han marchado la casi totalidad de los ultramontanos y han quedado tres reyes peninsulares, el de Aragón Pedro II, el de Navarra Sancho VII y el de Castilla Alfonso VIII, con sus fuerzas respectivas. Ese ejército es el que acampa luego en torno a Salvatierra aunque no la toma porque llegan noticias de que las avanzadas del ejército musulmán ocupaban el puerto del Muradal.

El día 12 de Julio, llega el ejército cristiano al pie del puerto, pero encuentra el paso cortado por destacamentos musulmanes.

Por fin, tras superar los obstáculos relativos al cruce de Sierra Morena, al amanecer del lunes 16 de Julio, las huestes cristianas se lanzan al ataque. Luego de todo el día de lucha, las tropas musulmanas se retiran desordenadamente. Su derrota se había consumado<sup>156</sup>.

Poco después de la batalla de las Navas, los cristianos conquistaban el castillo de Vilches y los del Ferral, Baños de la Encina y Tolosa, cuatro días más tarde ocupaban Baeza, abandonada por los musulmanes, y luego atacaban y tomaban Úbeda<sup>157</sup>.

El 1213, Alfonso VIII tomó el castillo de Dueñas que "devolvió a la Orden de Calatrava

---

<sup>155</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla*, pp. 1116 y ss.

<sup>156</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla*, pp. 1033-1043.

<sup>157</sup> M. J. VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 311.



de la que antes había sido; por eso después se le conoce como Calatrava la Nueva"<sup>158</sup>.

En los años inmediatamente posteriores, el avance cristiano fue lento, pues Castilla había quedado exhausta. De todas formas Alfonso VIII tomó Eznavexore, situado al Este, cerca de Montiel, y se lo dió a la Orden de Santiago. Por eso su nombre nuevo fue el de Santiago.

Desde allí se dirigió contra Alcaraz, base fundamental en el camino de Córdoba a Chinchilla y Levante que tras un duro cerco se rindió<sup>159</sup>.

Las consecuencias del desastre almohade fueron aprovechadas también por los leoneses. Así, el año 1214, el rey de León Alfonso IX conquistó Alcántara. Ese año los musulmanes atacan, sin éxito, el castillo de Milagro. Pero las circunstancias políticas obligaron a Castilla a aceptar las treguas<sup>160</sup>.

Alfonso IX fue el único en continuar la lucha. Su objetivo era Cáceres que, tras varios intentos, cayó en su poder en 1227.

Pacificado el reino de Castilla con el advenimiento de Fernando III se preparó para emprender un nuevo período de la reconquista que sería trascendental.

Entre 1220 y 1225 los castellanos sometieron el curso medio del Guadiana. Cayeron las plazas y castillos de Muro, Cijara, Aznatoraf, Cogoyudo, Alcocer, Masatrigo y Capilla<sup>161</sup>. La conquista de esta última en 1226 tuvo una enorme resonancia<sup>162</sup>.

Por su parte, el leonés, Alfonso IX se apoderaba sucesivamente de Montánchez, Mérida y de Badajoz el año 1230.

Por Fernando III ya rey de Castilla y de León, se hacía con Trujillo en 1233<sup>163</sup>; Santa Cruz,

---

<sup>158</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla*, p. 1064.

<sup>159</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla*, pp. 1064-1065.

<sup>160</sup> Los cronistas escriben frases como: "este año se dispidió la guerra de los moros para varias años... por un tratado"; "En ambos campos se respetó la tregua". Un musulmán dice que este año "al-Andalus gozó de paz". Un cristiano escribió lo mismo: "la tierra quedó en paz". J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla*, p. 1071.

<sup>161</sup> E. CABRERA, "Del Tajo a Sierra Morena", p. 131.

<sup>162</sup> J. GONZÁLEZ, *Reinado y Diplomas*, I, pp. 303-304.

<sup>163</sup> J. GONZÁLEZ, *Reinado y Diplomas*, I, p. 318.

Medellín, y Alhangel en 1234 y Magacela 1235<sup>164</sup>.

Con ello se completaba el sometimiento militar del territorio comprendido entre el Tajo y la cordillera mariánica, tras 150 años de lucha incesante<sup>165</sup>.

La conquista y colonización de la zona se hará, a partir de 1150 gracias al papel jugado por las Ordenes militares<sup>166</sup>. Además, merece destacarse como otra de las claves de conquista definitiva del territorio, la red de castillos auténticas bases militares de notable envergadura.

La Orden de Calatrava controla el sistema defensivo castellano hacia 1187 mediante sus castillos de Calatrava, Caracuel, Alarcos, Benavente, Zuhera, Piedrabuena, Malagón, Guadalerza y Dueñas.

La Orden de Santiago recibe de Fernando II el castillo de Monsmayor y el del Alconchel. La reacción almohade de 1174 supondrá la pérdida de sus posesiones de la Transierra, pero pese a ello, el posicionamiento de la Orden en territorios fronterizos iniciaba lo que con posterioridad sería clave de su protagonismo en la vanguardia de los reinos cristianos. Años más tarde volvían a recuperar sus antiguas posesiones, extendiendo su dominio a los castillos de Montánchez, Santa Cruz, Zuferola, Cabañas, Almograj, Solana y Peñafalcón<sup>167</sup>.

Los hospitalarios reciben en 1183 Consuegra, en cuyo castillo se instalará la sede prioral de la Orden en Castilla<sup>168</sup>.

---

<sup>164</sup> J. GONZÁLEZ, *Reinado y Diplomas*, I, p. 321.

<sup>165</sup> E. CABRERA, "Del Tajo a Sierra Morena", p. 131.

<sup>166</sup> H. GRASSOTI dice que las Ordenes militares no sólo defendieron la raya fronteriza, poblaron el país. S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, 243

<sup>167</sup> L. M. VILLAR GARCÍA, *La Extremadura castellano-leonesa*, p. 255.

<sup>168</sup> S. de MOXÓ, *Repoblación y Sociedad*, p. 255.

## RESUMEN

De todo lo tratado cabe resaltar el contraste notorio entre la rapidez de la conquista islámica (4 años) y el lento avance de los cristianos hacia el Sur (8 siglos). Dentro de ese proceso de avance, adquiere personalidad propia el periodo que se inicia con la llegada de los cristianos al Tajo y el estancamiento de la frontera en este valle. Los 125 años que median entre la conquista de Toledo y la batalla de Las Navas son, además, un eje temporal dentro del desarrollo de la Reconquista.

La toma de Toledo significa adelantar las fronteras cristianas y englobar todo el sistema militar que los musulmanes habían organizado en torno a Toledo, un sistema definido por el río Tajo y las fortalezas del sur del Sistema Central. Toledo resultará para los cristianos un importante enclave en territorio enemigo que obliga al rey cristiano, con sus bases muy alejadas, a montar un sistema defensivo en profundidad, apoyándose en Avila y Segovia. Por delante tiene La Mancha, una llanura semidesértica que termina en el Sur, en el Guadiana. Esa zona es un escenario de lucha constante hasta las Navas de Tolosa.

En lo que interesa a nuestro tema, cabe decir que la paralización de los avances y la lucha por todas y cada una de las posiciones otorga un valor extraordinario a la arquitectura militar. Los castillos adquieren papeles de protagonistas en las disputas entre cristianos y musulmanes. Unos y otros compiten por el mismo territorio, con unas técnicas que en lo militar están muy equiparadas.

Se han ido cumpliendo en sucesivas etapas la reconquista y la subsiguiente repoblación de los territorios situados al sur del Tajo. Según E. Cabrera, el estudio del proceso de colonización puede simplificarse en tres fases<sup>169</sup>:

La primera comprendería los años entre la conquista de Toledo en 1085 y el nacimiento y consolidación de las Ordenes militares en torno a 1175. Es más bien la Transierra lo que se organiza y repuebla por entonces.

La segunda etapa, desde el nacimiento y consolidación de las Ordenes militares (1175) a la victoria cristiana de las Navas en 1212. Queda definida por los primeros intentos serios de poner en funcionamiento el área situada entre el Tajo y Sierra Morena. Tales asentamientos resultan

---

<sup>169</sup> E. CABRERA, "Del Tajo a Sierra Morena", pp. 134-135.

todavía provisionales o, como mínimo, precarios, salvo excepciones.

Finalmente, a partir de las Navas, 1212 y en los años subsiguientes, la reorganización del territorio se efectuó paulatinamente, con mayor eficacia, conforme se alejaba el peligro de la frontera situada ya en Sierra Morena a partir, aproximadamente, de 1235. Cuando se toman Santa Cruz, Medellín y Alhange.

## **Capítulo II- EL MARCO GEOGRÁFICO**

### **I.- INTRODUCCIÓN**

### **II.- TOPOGRAFÍA DE LA MESETA**

#### **1.- LA OROGRAFÍA**

- a) El Sistema Ibérico
- b) Sierra Morena
- c) El Sistema Central
- d) Montes de Toledo

#### **2.- LA HIDROGRAFÍA**

- a) Río Duero
- b) Río Tajo
- c) Río Guadiana

#### **3.- RESUMEN**

### **III.- LA PROVINCIA DE TOLEDO**

- 1.- EL BLOQUE DEL PIÉLAGO
- 2.- LA CUENCA SEDIMENTARIA DEL TAJO
- 3.- LOS MONTES DE TOLEDO
- 4.- LA MANCHA TOLEDANA
- 5.- RESUMEN

## I.- INTRODUCCIÓN

Me ocupo en este capítulo del medio geográfico, que constituye, sino un determinante, sí un condicionante en la actividad guerrera, en general y de la dinámica bélica medieval, en concreto.

Se trata, en suma, del estudio del territorio, por donde se extienden caminos y calzadas, sobre el que se han ido levantando castillos y defensas de distinta entidad y, en fin, del teatro donde se han desarrollado los diferentes episodios de los que nos ocupamos.

La relación entre Guerra y Geografía, es materia de obligada referencia en los tratadistas de la guerra. No hace falta subrayar el interés de los militares por lo que ellos llaman *conocer el terreno*. Ya el general von Clausewitz, por comenzar las referencias con el tratadista de mayor renombre, divulgaba la incidencia del terreno en las operaciones guerreras<sup>1</sup>. Y, pasando al terreno de lo concreto, recordaba a los jefes militares la necesidad de planificar las operaciones teniendo en cuenta tanto las características generales de la región como los rasgos particulares del territorio donde se llevarán a cabo acciones concretas<sup>2</sup>.

En 1868 J. Almirante dedica unas consideraciones a la *Teoría del terreno* en su *Guía del Oficial en campaña*. Algo después, en 1871, el coronel A. Rodríguez Quijano vuelve sobre las mismas cuestiones en un libro que lleva por título *La Guerra y la Geología*<sup>3</sup>. Pero J. Almirante

---

<sup>1</sup> CLAUSEWITZ, que nació en 1780 y murió en 1831 es muy explícito en este sentido: "la forma de hacer uso del terreno es algo que está especialmente incluido en el ámbito de la táctica, pero los efectos resultantes aparecen en la estrategia" pilares ambos del arte de la guerra. (*De la Guerra*, p. 373).

<sup>2</sup> Abundando en este concepto, nos dice que "el general en jefe tiene que elevarse a la comprensión de las generalidades geográficas de una provincia y de un país, tener constantemente ante los ojos los rasgos de los caminos, ríos y montes, sin que por ello pueda prescindir del sentido del terreno en su acepción restringida" (*De la guerra*, p. 73).

<sup>3</sup> En uno y otro trabajo se subraya la necesidad de que los militares españoles profundicen en los estudios de Geografía. En concreto Almirante escribe: "Concebir un ejército, una tropa desligada del terreno, valdría tanto como querer concebirla separada de sus armas". Véase A. RODRÍGUEZ QUIJANO, *La Guerra y la Geología*, pp. 15 y ss.

va, incluso, más allá, pues no sólo mantiene la necesidad de conocer el terreno como posible "teatro de guerra", sino que plantea la urgencia de concebir la guerra como agente transformador del espacio<sup>4</sup>.

En el siglo XX la situación no ha cambiado. En España las cuestiones relativas a las relaciones entre Guerra y Geografía tienen un brillante cultivador en la figura del coronel Díaz de Villegas, autor de dos obras de amplia difusión:.... De Díaz de Villegas citaremos dos frases a modo de ilustración de su pensamiento : "Todo lo influye la naturaleza; ninguna cosa puede hacerse con ignorancia del escenario". Y añade: "No hay en nada de cuanto escribimos asomo fatalista de prejuicio alguno de determinismo geográfico sin medida... Pero... la influencia del medio geográfico sobre la guerra nadie osará negarla"<sup>5</sup>.

Algunos años después Pinto Cebrián recoge la opinión de Yves Lacoste quien en 1976 expresó que la Geografía es también una <herramienta> con la que se hace la guerra". El mismo por su parte escribe el tratado *La Geografía y la Guerra*, partiendo de la base de que la "Geografía militar" es materia de estudio obligada en todas las academias militares y escuelas de Estado Mayor<sup>6</sup>.

Pero ese interés de los militares por asuntos relacionados con la Geografía no es nuevo. El espacio físico ha sido concebido, desde antiguo, como elemento clave de la guerra tanto en el aspecto defensivo como en el ofensivo. Expondremos a continuación algunas referencias históricas que destacan la utilidad, el interés del medio geográfico.

Empezamos, siguiendo un orden cronológico, por Sun Tzu Wu quien en el siglo VI a.C.<sup>7</sup> propone cinco grandes materias de meditación a cuantos quieran conseguir que la "gloria y el

---

<sup>4</sup> J. ALMIRANTE, *Diccionario militar*, t. II, p. 1.019.

<sup>5</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *La Geografía y la guerra. Estudio militar del terreno*, p. 9.

<sup>6</sup> F. PINTO CEBRIÁN, *La Geografía y la Guerra. Un análisis de sus relaciones*, Madrid, 1986, p. 26.

<sup>7</sup> No sabemos si SUN TZU WU, fue un personaje real o imaginario. La tradición le sitúa en la época de <Los Reinos Combatientes> y hace de él un militar victorioso. Pero aún así, *Los trece artículos sobre el arte de la guerra* le han otorgado un puesto de honor entre los tratadistas militares.

éxito" acompañen a sus armas: "la Doctrina, el Tiempo, el Espacio, el Mando y la Disciplina"<sup>8</sup>. A tenor de esas ideas el estratega chino se detiene a hacer referencias al medio en varios pasajes de su obra. Así al tratar de la acampada describe los cuatro posibles escenarios que el militar puede encontrar y sus inconvenientes<sup>9</sup>. En el capítulo dedicado a la Topología escribe: "sobre la superficie de la tierra todos los lugares no son equivalentes; hay algunos que debes evitar y otros que tienes que buscar; todos deben serte conocidos", para entrar, a continuación, a valorar cuales deben ser escogidos y cuales evitados. Termina el artículo con una máxima en la que queda de manifiesto las ideas del autor: "conócete a ti mismo, conoce a tu enemigo y tu victoria no estará jamás en peligro. Conoce el terreno, conoce tu tiempo y tu victoria será entonces total"<sup>10</sup>.

Algún tiempo después, en Grecia, Eneas el Táctico, escribe otro de los tratados de guerra que han merecido mayor difusión, la *Poliorcética*<sup>11</sup>. Es cierto que el asunto central de su obra: el asedio de las ciudades, no se presta a muchas consideraciones sobre el medio físico. Aún así las alusiones al terreno menudean. Por ejemplo, ante la amenaza de invasión, Eneas propone tomar una serie de medidas que obstaculicen los movimientos de los enemigos<sup>12</sup>. En otro punto, presupone una superioridad de los atacados para organizar contraataques a causa de su

---

<sup>8</sup> Del Espacio, en concreto dice: "estudiémoslo bien y tendremos el conocimiento de lo alto y de lo bajo, de lo lejano así como lo cercano, de lo ancho y lo estrecho, de lo que permanece y de lo que es sólo transitorio" (*Los trece artículos sobre el arte de la guerra, Artículo I: Sobre la evaluación*, p. 13).

<sup>9</sup> Los cuatro casos que menciona son: la vecindad de una montaña; la proximidad a un río; lugares resbaladizos, húmedos o pantanosos; terrenos, lisos, llanos y secos. *Los trece artículos sobre el arte de la guerra, Artículo IX: Sobre la distribución de los medios*, pp. 87-88.

<sup>10</sup> *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*, pp. 95-100. Todavía el artículo XI lo dedica a "las nueve clases de terreno" (pp. 103-112).

<sup>11</sup> *Poliorcética. La estrategia militar griega en el siglo IV a. C.* Según J. VELA TEJADA ("Estudio Introductorio" pp. 20-27) "parece evidente... que la autoría de la *Poliorcética* corresponde a Eneas el Táctico... pero la vida del autor es totalmente desconocida." "En cuanto a la datación de la obra se puede establecer como *terminus post quem* la fecha del 360 a.C."

<sup>12</sup> "Si se espera la invasión de un ejército enemigo numeroso y poderoso, es preciso preparar el territorio de manera que el adversario encuentre dificultades para atacar, acampar y recoger víveres". Entre las medidas figura, obstaculizar el cruce de los ríos o aumentar su caudal (*Poliorcética*, cap. VIII, p. 95).



conocimiento del terreno<sup>13</sup>.

Las referencias al marco geográfico son constantes en la *Anábasis de Jenofonte*<sup>14</sup>. El ateniense se admira de los escenarios que encuentra, describiendo su rasgos físicos, su flora y su fauna<sup>15</sup>. Además, como general que es, va describiendo el terreno que recorre y detallando, minuciosamente, los obstáculos que encuentra en la marcha. Así en el avance de Ciro nos dice: "partió de Sardes con las tropas que he dicho y a través de Lidia llegó al río Meandro, recorriendo veintidós parasangas en tres etapas. El ancho de este río es de dos pletros y había en él un puente de barcas y llegó a Colosas, ciudad poblada rica y grande"<sup>16</sup>.

Luego de la muerte de Ciro, ya en la retirada escribe: "Aquel día se alojaron en las aldeas situadas encima de la llanura regada por el río Centrites, que tiene de ancho unos dos pletros y sirve de límite entre la Armenia y el país de los Carducos... al rayar el día... (vieron) un camino... los griegos intentaron pasar el río por allí. Pero vieron que el agua les llegaba al cuello y que el fondo era áspero, lleno de grandes piedras resbaladizas. Además no podían conservar las armas en el agua, pues corrían el peligro de que los arrastrase el río. Y si llevaban las armas encima de la cabeza, se exponían desnudos a las flechas y a los demás proyectiles"<sup>17</sup>. Como puede observarse por estas breves líneas que trascribimos Jenofonte ha ofrecido a la posteridad una interesante información sobre el comportamiento de una tropa por terreno enemigo.

Las menciones a la Geografía son frecuentes en las *Instituciones militares* de Vegecio, en

---

<sup>13</sup> "Debéis efectuar los ataques aprovechando en todo momento la ventaja de estar acostumbrados al terreno" (*Poliorcética*, cap. XVI: "Otra forma de expedición de auxilio", p. 135).

<sup>14</sup> Jenofonte vivió entre 430-355 a.C. Su expedición tuvo lugar el 401 a.C.

<sup>15</sup> "Desde allí recorrió treinta y cinco parasangas en cinco etapas por el desierto de Arabia, teniendo el río Éufrates a la derecha. En esta región la tierra es una llanura como el mar y llena de ajeno. Además todas las plantas o cañas que allí crecen son aromáticas, pero no se encuentra árbol alguno. Hay animales de todas clases, sobre todo asnos salvajes; también hay numerosos avestruces de gran tamaño, avutardas y gacelas."

<sup>16</sup> *La Expedición de los Diez Mil*, libro I, cap. II. Parasanga equivalente a 5.250m. Pletro, equivalente a unos 31 metros.

<sup>17</sup> *La Expedición de los Diez Mil*, libro IV, cap. III.

razón de los temas que allí se abordan<sup>18</sup>. Sobre los parajes apropiados para establecer los campamentos habla en distintos apartados<sup>19</sup>. El medio geográfico vuelve a estar presente cuando aborda cuestiones relativas a las marchas y, en concreto, al modo de pasar ríos caudalosos<sup>20</sup>, a la forma de preparar las emboscadas<sup>21</sup>, o a las condiciones que debe tener el campo de batalla<sup>22</sup>. Pero, tal vez, donde Vegetio se muestra más explícito es en el capítulo final del libro III, titulado "Máximas generales de la Guerra", donde resume sus enseñanzas. En él advierte que "la buena elección del terreno suele ser más útil que la fuerza"<sup>23</sup>.

Traemos también aquí a Julio Cesar, quien en sus *Comentarios a la Guerra de la Galias*, comienza con una descripción del país que se ha convertido en antológica: "La Galia está toda dividida en tres partes: una que habitan los belgas, otra los aquitanos, la tercera los que en su lengua se llaman celtas y en la nuestra galos... A los galos separa de los aquitanos el río Garona, de los Belgas el Marne y Sena."<sup>24</sup>

La Edad Media, tan ocupada en actividades bélicas no se ha mostrado, sin embargo, muy inclinada a teorizar sobre las mismas. Aún así no faltan referencias a la necesidad de conocer el terreno. A modo de ejemplo citaremos la ley de Partidas que manifiesta la necesidad de que los adalides conozcan el territorio por donde va a operar la hueste que ellos acaudillan<sup>25</sup>.

---

<sup>18</sup> A. BLANCO FREIJEIRO ("Prólogo" a las *Instituciones militares* de Flavio VEGECIO RENATO, pp. 17-20) escribe que el ejército romano fue el "sujeto y objeto" de esta obra que se ha datado poco después de la muerte de Graciano acaecida en el año 383. A pesar de que el libro se redacta cuando ya la caballería goda ha derrotado a la romana en Adrianópolis, todo el tratado se centra en el análisis de la infantería.

<sup>19</sup> En el capítulo XXII del libro I (p. 50) y en el VIII del III (89).

<sup>20</sup> En los capítulos VI y VII del libro III (pp. 85-89).

<sup>21</sup> En el capítulo IX del libro III (pp. 89-81).

<sup>22</sup> En el capítulo XIII del libro III (p. 97).

<sup>23</sup> Capítulo XXVI del libro III (p. 112).

<sup>24</sup> Libro I, cap. I.

<sup>25</sup> "Et sabidores deben seer para guiar las huestes et saberlas guardar de los malos pasos et peligros: et otrosi deben seer sabidores por do han de pasar las huestes et las cabalgadas, tambien las paladinas como las que facen ascondidamente, guiándolas á tales logares do fallen

En el siglo XVIII la exigencia de conocimiento del espacio por parte de los militares reclama, como corresponde al estadio científico del momento, el auxilio de la cartografía. Ese es el caso del marqués de Santa Cruz de Marcenado quien en sus *Reflexiones militares* aconseja: "A más de qualesquiera informe que puedas tener de la provincia contra que esperas guerrear, buscarás las cartas geográficas de ella, mejores y modernas... Pero advierto que no te fies tanto a las citadas cartas que dejes de consultar sus noticias con sujetos prácticos del terreno".<sup>26</sup>

Los espectaculares avances cartográficos del siglo XX han incrementado, si cabe, la exigencia de recurrir a los mapas y a las consideraciones de orden geográfico en cualquier estudio de orden histórico y, más aún si ese estudio es de naturaleza militar como el nuestro.

---

agua, et leña et yerba, et do puedan todos posar de so uno. Otrosi deben saber los logares que son buenos para echar celada tambien de peones como de caballeros, et de cómo deben estar callando en ellas, ó sallir ende quando lo hobiesen meester: et otrosi les conviene que sepan muy bien la tierra que han de correr, et onde han de enviar las algaras..." (*Partida II, XXII, I*).

<sup>26</sup> *Reflexiones militares*, pp. 229-230. Álvaro NAVIA-OSSORIO Y VIGIL, MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO, nació en 1648, participó en la guerra de Sucesión a la Corona de España, del lado del aspirante francés, muriendo en la defensa de Orán en 1732 (L. LÓPEZ ANGLADA, "Vida de don Álvaro de Navia-Ossorio", pp. 32 y ss.). Su obra se comenzó a publicar en Turín en 1724; en 1727 ve la luz, también en Turín el volumen 10, con lo que da por concluidas las *Reflexiones* (M. DÍEZ ALEGRÍA, "La milicia en el Siglo de las Luces", p. 27. Véase también el apéndice "Bibliografía" que figura en la edición de la obra a la que estamos haciendo referencia, p. 597). M. CUARTERO LARREA, ("Sobre la conducción de la guerra", p. 113) afirma que en el tema que tratamos como en otros muchos, Marcenado se adelantó a las costumbres de su época.

## II.- TOPOGRAFÍA DE LA MESETA

Hemos podido ver anteriormente como la marcha de la Reconquista se va definiendo por la ocupación sucesiva de las franjas de terreno definidas por los cursos de los ríos principales, con el apoyo directo de las cadenas montañosas que definen sus cuencas.

Acabamos de señalar, asimismo, la importancia del terreno en la lucha con la utilización de sus diferentes elementos, completados con fortificaciones y defensas que los potencian. Y, en fin, la atención que al tema dedican los diferentes tratadistas militares clásicos.

Consideraremos, a continuación estos aspectos singularizados en la topografía de la Meseta Central.

En esa inmensa superficie de 210.000 kilómetros cuadrados que forma la que Vilá Valentí llamó "España por excelencia"<sup>27</sup> se desarrollará como en un tremendo tablero de ajedrez durante los siglos centrales de la Edad Media, la guerra permanente de la Reconquista. Mas este acontecer bélico viene ordenado, podría decirse incluso que condicionado por los distintos factores físicos que se disponen en ella, elementos constantes en su Geografía, esa "causa permanente" que precisa Criado de Val<sup>28</sup>.

Si hacemos referencia a su constitución geológica, distinguimos en la Meseta, como en el resto de la Península, las tres grandes áreas de la clasificación de Hernández Pacheco: *La Iberia silicea*, la *Iberia caliza* y la *Iberia arcillosa*. La primera aparece cubriendo "la franja occidental de la Meseta septentrional y una ancha banda de la meseta meridional; afloran (estos materiales) también en el Sistema Central y en los Montes de Toledo"<sup>29</sup>. La *Iberia caliza* está mucho peor representada, pues tan sólo aparece en la Cordillera Ibérica. Por lo que se refiere a la *Iberia arcillosa*, está presente "en la parte central y oriental de la Meseta septentrional y en la oriental de la Meseta meridional"<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> J. VILÁ VALENTÍ, *La Península Ibérica*, p. 25.

<sup>28</sup> M. CRIADO DE VAL, *Teoría de Castilla la Nueva*, p. 17.

<sup>29</sup> J. VILÁ VALENTÍ, *La Península Ibérica*, p. 39.

<sup>30</sup> J. VILÁ VALENTÍ, *La Península Ibérica*, p. 37, 39, 40-41.

Esa diferenciación es importante desde el punto de vista militar, porque los materiales que forman el suelo determinan la configuración del terreno y ésta, repercute de forma directa sobre los hechos bélicos<sup>31</sup>. Y así se explica el interés que otorgan a estas cuestiones los tratadistas militares tanto clásicos como actuales.

Efectivamente, utilizando la clasificación tradicional que acabamos de exponer, el coronel Díaz de Villegas cataloga los suelos peninsulares. En la primera zona, la *Iberia silicea*, dominan los "granitos y gneis, pizarras silíceas, cuarcitas y areniscas". Estas rocas se utilizan como excelentes materiales de construcción, pues "son singularmente duras y resistentes". Ahora bien; al hacer una valoración general debe reconocer que esta *Hispania* "da origen en su conjunto a un país pobre, con cultivos escasos, desarrollándose en ella ampliamente el matorral o jaral y los bosques abiertos..."<sup>32</sup>

La segunda, la *Iberia caliza*, se caracteriza por unos suelos en los están presentes "las calizas o rocas calcáreas... de (donde) se obtiene la cal de construcción", así como los mármoles y la creta". Por lo demás, recuerda que esta *Hispania* "es eminentemente forestal" y que se trata de un país recorrido por ríos encajados en profundas gargantas"<sup>33</sup>.

La tercera, la *Iberia arcillosa*, está constituida fundamentalmente por la arcilla. "El material de construcción de estos países es el ladrillo". En cuanto al aspecto económico cabe decir que "las zonas arcillosas son eminentemente agrícolas y en algunas comarcas primordialmente cerealistas... con plantaciones de olivar y viñedos"<sup>34</sup>.

La Meseta central está circundada por montañas y "surcada, a manera de espina dorsal, por el Sistema Central" que la divide en dos partes, la submeseta septentrional o altiplanicie del Duero, elevada 700 m. sobre el nivel del mar y la submeseta meridional o altiplanicie de Castilla la Nueva, elevada 600m. Está, además, drenada por tres grandes cuencas fluviales: las del Duero,

---

<sup>31</sup> "En todo momento el terreno actúa sobre la táctica e influye poderosamente sobre el rendimiento de las armas." (J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *La Geografía y la guerra*, p. 12).

<sup>32</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *La Geografía y la guerra*, pp. 189-191.

<sup>33</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *La Geografía y la guerra*, pp. 191-195.

<sup>34</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *La Geografía y la guerra*, pp. 195-198.

Tajo y Guadiana<sup>35</sup>.

Pasando al terreno de la guerra que es que le interesa, el coronel Díez de Villegas dice, textualmente, que "es verdad que en toda clase de terrenos se hace la guerra y se puede avanzar o retroceder, operar y estacionarse"<sup>36</sup>. Ahora bien; debe aceptar que "la naturaleza geológica de los suelos... se refleja en las operaciones militares facilitándolas o dificultándolas según los casos." Para recordar después que "ha sido la índole de los suelos, tanto como la Meteorología, la que ha impuesto en ciertos países antaño, durante la mala estación, <los cuarteles de invierno>"<sup>37</sup>.

En conclusión, la Geología determina, fundamentalmente, la "guerra de movimiento". Así "el piso es bueno en todas las estaciones en los países graníticos", mientras que varía según las circunstancias en el resto de los casos. En efecto, "las carreteras de los países calizos son muy polvorientas en verano y resbaladizas cuando llueve" y "las margas y arcillas, que constituyen buenos pisos en la estación seca, se convierten en un barrizal en la mala estación."<sup>38</sup>

Eso no es todo; hay que tener en cuenta que la naturaleza del suelo influye también en las construcciones militares, la higiene de las tropas, el suministro de agua, etc.<sup>39</sup>.

Definida ya la Meseta en sus diferentes aspectos vamos a ocuparnos de sus montañas y ríos.

#### 1.- LA OROGRAFÍA

La Meseta se encuentra limitada al Norte por la Cordillera Cantábrica, relieve montañoso que corre paralelo al Mar Cantábrico hacia el que desciende en abrupta y rápida pendiente, siendo más suave y gradual en dirección mediodía<sup>40</sup>.

---

<sup>35</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, J.: *Nueva Geografía militar de España*, pp. 501-502.

<sup>36</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *La Geografía y la guerra*, p. 186.

<sup>37</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *La Geografía y la guerra*, pp. 198-199.

<sup>38</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *La Geografía y la guerra*, p. 199.

<sup>39</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, *La Geografía y la guerra*, pp. 203-204.

<sup>40</sup> J. DANTÍN CERECEDA, *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, pp. 64-65.

### a) El Sistema Ibérico

Ciñe la Meseta por su parte NE. Arranca de las Montañas Cantábricas y corre próxima a la margen derecha del Ebro hasta alcanzar la cuenca del Jalón. En el Jalón se marcan dos alineaciones: una interior, más cercana a la Meseta y otra más próxima a la depresión del Ebro<sup>41</sup>. Su importancia estratégica se puso de manifiesto en las distintas guerras que tuvieron lugar en la Península. Así el general González de Mendoza al referirse a la importancia estratégica de Numancia nos dice: "Las mesetas castellanas culminan en esta Celtiberia... que en relación con el total de la Península representa también la placa giratoria de la estrategia peninsular. Es la charnela de las cuencas del Duero, el Tajo y el Ebro. Pues la Sierra Ministra... pudiera denominarse sierra de tres cuencas pues en ella nacen el Torote, de la del Duero; el Jalón de la del Ebro y el Henares de la del Tajo"<sup>42</sup>.

El Sistema Ibérico puede traspasarse por los lugares siguientes de acuerdo con los expresado por Díaz de Villegas:

Depresión de Almansa que "constituye el camino más fácil y accesible de Levante a la Meseta"; brecha del Henares y del Jalón; por Cuenca; y más al Sur, la que desde Tarancón alcanza Utiel. Y en la submeseta norte el paso hacia el Ebro por la Bureba, Puerto de la Brújula, Montes

---

<sup>41</sup> "Arranca este Sistema del nudo de Peña Labra y la Sierra de Isaz, en las Montañas Cantábricas, continuándose por todo el borde NE de la Meseta". Sigue esta verdadera arista montuosa siempre próxima al río Ebro y por su derecha, hasta la cuenca del Jalón, río que "interrumpe y corta de través la serie de cadenas montañosas". A partir de la orilla derecha de este río se marcan dos alineaciones generales: "una más interior respecto de la Meseta... se continua en los nudos de la Sierra de Albarracín" otra, "ceranada a la depresión del Ebro con las sierras de Gúdar y Jabalambre, termina cerca del Mediterráneo." (J. DANTIN CERECEDA, *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, pp. 75-77). VILÁ VALENTÍ, describe el Sistema con las siguientes frases: "Un primer tramo de la Cordillera ibérica podemos reducirlo a un sólo eje orográfico, en el que aparecen las máximas elevaciones, como las sierras de Demanda, Urbión y Moncayo... a partir del valle del río Jiloca surgen dos alineaciones: la primera, cercana a la depresión del Ebro, con las sierras de Gúdar y Jabalambre, termina cerca del Mediterráneo; la segunda, con la sierra de Albarracín, va jalonando el borde meseteño. Entre las dos ramas queda la depresión tectónica de Calatayud-Teruel. En conjunto, las dos alineaciones forman uno de los arcos montañosos más robustos y más anchos de toda la Península ibérica (*La Península Ibérica*, p. 59).

<sup>42</sup> A. GONZÁLEZ DE MENDOZA, "Estrategia del castillo", *Castillos de España*, nº 78, p. 5.

de Oca y el desfiladero de Pancorvo<sup>43</sup>.

## b) Sierra Morena

El límite meridional de la Meseta está formado por un conjunto de montañas llamado Sierra Morena, que en realidad no es tal cadena montañosa, sino el reborde de la misma, con una notable diferencia de altura entre las dos vertientes: baja sobre el nivel de la meseta y considerable hacia el valle del Guadalquivir<sup>44</sup>.

Sierra Morena se extiende de Este a Oeste, desde el nudo de la Sierra de Alcaraz de donde arranca, hasta enlazar con los Picos de Aroche y las Sierras de Aracena cerca de Portugal<sup>45</sup>, ensanchándose hacia esta última dirección. Ello determina que su cruce sea más fácil por el lado Oriental<sup>46</sup>. Así, a lo largo de los siglos el paso normal ha sido por Despeñaperros (antes denominado Puerto de Muradal) y en esa zona se sucedieron diferentes e importantes acontecimientos bélicos<sup>47</sup>. Hacia el lado occidental, tenemos los puertos de Valderrepisa, Niefla

---

<sup>43</sup> *Nueva Geografía militar de España*, p. 457 y sig.

<sup>44</sup> Se ha llamado al conjunto de estas montañas "Sistema Bético (por dar al valle del Guadalquivir) o cordillera (con notoria impropiedad) mariánica o Montes Marianos, y en términos más generales y de más frecuente uso Sierra Morena". Sigue diciendo que "no es, en realidad, una cadena de montañas; representa únicamente el borde de la Meseta, truncada en la región por una extensa falla" que es la que ha determinado el valle del Guadalquivir J. DANTÍN CERECEDA, *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, pp. 81-83. VILÁ VALENTÍ, (*La Península Ibérica*, p. 60) nos señala que Sierra Morena "aparece desde la Meseta, como una alineación poco destacada, tan sólo 400 ó 500 m por encima, a lo sumo, del nivel topográfico meseteño.. en cambio, añade, desde el fondo de la depresión del Guadalquivir surge... como un murallón montañoso, con acusados desniveles en las vertientes...".

<sup>45</sup> J. DANTÍN CERECEDA, *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, p. 83.

<sup>46</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS, *Nueva Geografía militar de España*, puntualiza que "más al Oeste, y repasado el valle de Alcudia, Sierra Morena dobla sus alineaciones montañosas y la zona quebrada se extiende ampliamente hacia el Sur, hasta no lejos de Huelva", (pp. 477).

<sup>47</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS, *Nueva Geografía militar de España*, pp. 481-882. "Despeñaperros ha sido siempre el paso normal de las comunicaciones con Andalucía. Por él, o en torno de él, se han sucedido todas las invasiones al través de sierra Morena". Este autor menciona Cástulo, cerca de Linares; Hécula (cerca de Bailén, donde se dirime uno de los



y Pulido, que corresponden al mayor ancho de la Serranía; puerto de Calatraveño; puertos de las Marismas y de las Cañadas.

Pero la complejidad orogénica de la Meseta es mayor aún. Dos alineaciones montañosas, como ejes horizontales, la recorren de Este a Oeste: el Sistema Central y los Montes de Toledo. El primero la divide en dos partes; los segundos sólo lo hacen parcialmente. Entre ambos se abre la cuenca del Tajo.

### c) El Sistema Central<sup>48</sup>

El Sistema Central está definido por cuatro núcleos que de Este a Oeste son: Somosierra, Guadarrama, Gredos y Gata<sup>49</sup>.

Entre los macizos que forman el Sistema Central quedan depresiones y pasos naturales por los que discurren las comunicaciones. Dadas las características de la cordillera que en su parte oriental presenta la máxima angostura y mínima elevación, mientras angostura y elevación se extreman hacia Occidente, se flanquea mejor por la parte oriental. Contamos para su cruce con los siguientes puertos: Somosierra (en el macizo de este nombre); Navacerrada, Guadarrama y Paular o Cotos (en el macizo de Guadarrama); Arrebatacapas, Boquerón, Pico, Menga, Mijares, La Paramera o Navalморal, Tornavacas y Villatoro (en Gredos); Bejar, por la depresión del Alagón (en Gata)<sup>50</sup>.

---

episodios de las guerras civiles romanas); las Navas de Tolosa en 1212; la misma Bailén, donde las tropas españolas consiguen una resonante victoria sobre el ejército napoleónico.

<sup>48</sup> Se ha designado su conjunto con el nombre antiguo de Cordillera Carpetana, Cordillera Carpeto-vetónica, Cordillera Serrática o Lusitano-Arévaca... nosotros la denominamos Sistema Central divisorio. Según J. DANTÍN CERECEDA ( *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, p. 84-85) "Arranca vagamente, de las vertientes occidentales del montuoso borde ibérico... en Sierra Ministra y Altos de Barahona, puntos de la divisoria del Tajo y del Duero..."

<sup>49</sup> J. VILÁ VALENTÍ, *La Península Ibérica*, p. 56.

<sup>50</sup> Véanse los comentarios de J. DÍAZ DE VILLEGAS a las campañas militares de las guerras de 1808 y 1936 (*Nueva Geografía militar de España*, pp. 515 y sigs.) y el estudio que el mismo autor hace de las vías de comunicación a través del Sistema Central (*op. cit.*, pp. 520-521). L. SOLÉ SABARÍS enumera los siguientes: "puerto de Somosierra, a 1.454 m, el de más fácil comunicación entre las dos Castillas gracias a una falla que separa el bloque de Somosierra y el del Guadarrama; la Paramera de Avila, que establece la separación entre Gredos y

Los testimonios históricos avalan la importancia de los accidentes mencionados. Según al-Razi y la mayoría de los geógrafos árabes que le siguen, el Sistema Central es "uno de los tres grandes sistemas montañosos que atraviesan *al-Andalus*". Comienza en el Mediterráneo, cerca de Tortosa, pasa cerca de Córdoba y termina en el Océano Atlántico a quince millas de Lisboa<sup>51</sup>. Según al-Idrisi, *al-Andalus* se divide en dos partes, porque una larga cordillera la atraviesa por la mitad y recibe el nombre de *al-Sarrat* ('Las Sierras'). Y añade que "El Sistema Central... se extiende desde Medinaceli (*Madinat Salim*) hasta cerca de Coimbra (*Qulumriya*) en el extremo occidente"<sup>52</sup>.

#### d) Los Montes de Toledo

Nos ocupamos finalmente de los Montes de Toledo. Se les conocía antiguamente con el nombre de Cordillera o Sistema Oretana u Oreto-Herminiano. Recibía este nombre la serie de sierras que partiendo del núcleo de Albarracín continuaba por un rosario de pequeñas colinas hasta la Mesa de Ocaña, de aquí descendía a la llanura manchega para volver a alzarse en los Montes de Toledo. En realidad se identificaba con una divisoria de aguas entre el Tajo y el Guadiana. Ya a comienzos de este siglo se empieza a negar la existencia de la tal cordillera y a denominar Montes de Toledo al conjunto de elevaciones que se extiende desde la Mancha hasta la llanura central de la Jara. En realidad son la región comprendida entre la Meseta Toledana que forma el límite Norte, La Mancha, que constituye el borde Oriental, el Campo de Calatrava que los limitan por el Sur y la llanura de la Jara al Oeste<sup>53</sup>. Es un auténtico archipiélago de zonas

---

Guadarrama a través de una amplia plataforma entre 1.400 y 1.450m de altura, producido por otro desnivel entre ambas sierras, bien aprovechado para dar paso a las comunicaciones entre las dos Castillas; el puerto de Béjar a 1.202m, amplia depresión entre Gredos y Peña de Francia, hasta la penillanura de Plasencia; y el puerto del Sabugal, que separa la sierra de la Estrella y la Peña de Francia (*España. Geografía física*, p. 176).

<sup>51</sup> J. VALLVÉ, *La División territorial de la España musulmana*, p. 117.

<sup>52</sup> J. VALLVÉ, *La División territorial de la España musulmana*, p. 120.

<sup>53</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, *Los Montes de Toledo*, pp. 1-7.

elevadas<sup>54</sup>.

No forman una cadena montañosa, sino que se trata de relieves fragmentados de distinta constitución geológica. Están formados por cuatro alineaciones montañosas: Serrata de Nambroca, Sierra de los Yébenes, Sierra de las Guadalerzas y Macizo de la Calderina que enlazan, a su vez, con otras varias. Así la segunda se continua al Oeste por Peñafiel y Corral de Cantos, mientras que la Calderina lo hace por las Sierras del Pocito y del Chorito. Estas últimas, a su vez, enlazan hacia el NO con la Sierra de Altamira, de donde se desprenden las Sierras de Guadalupe y Montánchez hacia el SE. Por último, las Sierras de San Pedro y de la Aliseda se inclinan al SE, internándose luego en Portugal. Dantín Cereceda define el conjunto como de gran aspereza y fragosidad.<sup>55</sup>

Al pie de los Montes, en su vertiente norte se destacan de una rampa de erosión que desciende hacia el Tajo una serie de montes isla. Los más importantes son los de Layos, Noez y Pulgar<sup>56</sup>

Testimonios del siglo XIX ofrecen un panorama desolador e, incluso siniestro de la zona. La primera de esas memorias no duda en afirmar que la zona sirve "casi solamente para abrigar fieras y facinerosos"<sup>57</sup>. Bien es verdad que se redactó en 1821, durante el trienio liberal, cuando estaban todavía vivas las secuelas de la Guerra de la Independencia y ya podían vislumbrarse las aspiraciones de una burguesía emergente a disfrutar de la propiedad de la tierra. Años después,

---

<sup>54</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, *Los Montes de Toledo*, p. 9.

<sup>55</sup> J. DANTÍN CERECEDA, *Resumen fisiográfico*, pp. 91-92: "Llamados también Cordillera Oretana... se levantan al Sur del... Sistema Central, advirtiéndose, desde luego que no forman una verdadera cadena montañosa, sino que son relieves fragmentados, de varia constitución geológica". este mismo investigador nos describe su desarrollo, siguiendo la orilla izquierda del Tajo y teniendo al Sur el río Guadiana, en las cuatro alineaciones montañosas citadas.

<sup>56</sup> M. de TERÁN, "Submeseta Meridional. Castilla la Nueva y Extremadura", p. 179.

<sup>57</sup> "el cuadro lastimoso de una inmensidad de baldíos, diremos mas bien de una provincia casi inculta y desierta, existente en el corazon mismo de la peninsula y á 18 leguas de la capital. Tales son los baldíos llamados Montes de Toledo..., que en una estension desmesurada tienen una escasísima y pobrísima poblacion y sirven casi solamente para abrigar fieras y facinerosos". L. A. LÓPEZ, y F. MARTÍNEZ ROBLES, *Memoria sobre los Montes de Toledo*, p. 2. Ed. facsímil, "Asociación Cultural Montes de Toledo".

en 1880 se publicó un opúsculo con el título *El bandolerismo en los Montes de Toledo y su extinción*. En él su autor, que se esconde bajo el seudónimo de "Un Labrador", describe la situación de inseguridad por la que atraviesa la comarca y propone medidas para erradicarla<sup>58</sup>. En ambos tratados queda de manifiesto que para sus autores los rasgos geográficos han incidido de forma decisiva en el retraso al que se alude<sup>59</sup>.

Algunos de estos rasgos se perpetúan en el siglo XX. En efecto; después de la derrota de los republicanos en 1939 los Montes servirán de refugio a parte del ejército derrotado<sup>60</sup>. El maquis continuará activo en la zona hasta 1950<sup>61</sup>.

Los distintos puertos que permiten el paso de los Montes de Toledo, enumerados de Esta a Oeste son los que siguen: de la Matanza (al pie de la Calderina); del Milagro y de los Majales (Sierra del Castañar y Sierra de Medio); San Vicente (Sierra de Altamira); del Rey (Sierras de Altamira y Aljibe); Miravete y Santa Cruz (Sierras de Miravete y de Montánchez); Alcuéscar (Sierra de la Lombriz); Clavín (Sierra de San Pedro); de los Conejeros (Sierras de la Carava y del Puerto del Centinela).

## 2.- LA HIDROGRAFÍA

Continuando con lo expuesto más arriba al estudiar los elementos geográficos que definen la marcha de la Reconquista, pasamos a considerar los ríos, en concreto el Duero, Tajo y

---

<sup>58</sup> "Llegamos así a la época presente, y nos encontramos con que la raza de los bandoleros no ha desaparecido de los montes, y que, muy al contrario, pretenden volvernos nuevamente á sus mejores tiempos", p. 7. Ed. facsímil, Madrid, 1981.

<sup>59</sup> El Labrador que escribió sobre el bandolerismo definió Los Montes como una zona aislada: "las frecuentes cortaduras de sus pendientes, la aspereza de su monte alto y bajo, así como la falta absoluta de caminos los hace de difícil acceso, siendo también fatigoso el tránsito por la parte más llana de los valles, especialmente para carretas y caballerías." (p. 17).

<sup>60</sup> Concretamente a las columnas de *Toral y de Cartón*, que desde ellos trataron de iniciar una guerra de guerrillas (D. SUEIRO y R. LLAMAS, *Crónicas de los Montes de Toledo*, 1982, p. 143).

<sup>61</sup> Véanse las pp. 145 y ss. Ello permite afirmar que "lo intrincado y agreste de la zona por la que ahora andamos ha permitido que pasen los siglos y aún los milenios... y, sin embargo, permanezca casi sin variación su condición de fortaleza y guarida." (D. SUEIRO y R. LLAMAS, *Crónicas de los Montes de Toledo*, 1982, p. 137-138).

Guadiana como ejes significativos. Sus redes fluviales se ordenan de acuerdo con las cuencas que definen la cordillera Cantábrica, el Sistema Central, los Montes de Toledo y Sierra Morena, enumeradas de Norte a Sur.

En el régimen fluvial influyen diversos factores tales: el clima, tipos de suelo, relieve, estación del año, aspectos que establecen diferencias sensibles en su nivel, crecidas, y zonas geográficas<sup>62</sup>.

Podemos, en fin, definir a nuestros ríos como de cuenca no grande, recorrido relativamente corto y caudal escaso e irregular<sup>63</sup>. Características éstas extensibles a todos los ríos peninsulares. En consecuencia nuestros ríos ofrecen un marcado contraste con otros europeos. Para ilustrar tales diferencias Díaz de Villegas recurre a comparar el Loira con el Tajo y así recuerda que mientras el primero "vierte en el Océano tres veces más agua que este río español... la irregularidad de nuestros ríos es tal que el Guadalquivir, el más regular de ellos, vierte mil veces más agua en las crecidas que en el estiaje<sup>64</sup>.

Parece obligado hacer referencia a los distintos tratadistas históricos que, al describir nuestros ríos lo hacen con orgullo, ponderando su calidad. Así, San Isidoro de Sevilla<sup>65</sup>, Al-Razi<sup>66</sup>

---

<sup>62</sup> J. DANTÍN CERECEDA, *Resumen Fisiográfico*, pp. 162 y ss.

<sup>63</sup> En este sentido son las crecidas uno de los rasgos más característicos. De ellas dice DANTÍN CERECEDA: "más o menos grandes y frecuentes, y aún teniendo lugar en estaciones diferentes, puede afirmarse es raro falten algún año... Crecidas que pudieran llamarse normales se repiten anualmente más de una vez; las que pudieran calificarse de grandes, se verifican dos cada cinco años, próximamente, y cada diez suele tener lugar una, verdaderamente extraordinaria." (pp. 165-166).

<sup>64</sup> *La Geografía y la guerra*, pp. 61-62.

<sup>65</sup> SAN ISIDORO (560-636) en la famosa *De laude Spaniae* (a él atribuida) nos dice: "Tu superfusis fecunda fluminibus, tu aurifluis fulua torrentibus" (Tú eres feracísima por tus caudalosos ríos, tú amarilleas en torrentes que arrastran pepitas de oro) J. VALLVÉ, *La División territorial de la España musulmana*, pp. 69-71. En las *Etimologías* (XIV, 4, 29, t. II, p. 187) insiste en la misma idea: "Fluyen por ella grandes ríos: el Betis, el Miño, el Ebro y el Tajo, que arrastra pepitas de oro como el Pactolo."

<sup>66</sup> Al-Razi (888-955) inicia su descripción con un elogio de al-Andalus: "Es un país... con abundantes ríos caudalosos y fuentes de agua dulce." (Citado por J. VALLVÉ, *La División territorial de la España musulmana*, p. 72).

o don Dionís de Portugal<sup>67</sup>.

### a) Río Duero

Empezando por el río Duero nos encontramos con el de mayor cuenca de la Península, coincidiendo casi exactamente con la submeseta Septentrional. Es el segundo en longitud (850km)<sup>68</sup> luego del Tajo. Su curso se desenvuelve entre la cordillera Cantábrica y el Sistema Central, teniendo al Este el Sistema Ibérico<sup>69</sup>.

Sus afluentes son ríos largos, más importantes los de su margen derecha que los de la izquierda<sup>70</sup>. Tiene un caudal variable, que aumenta sensiblemente a partir del Pisuegra duplicándose luego de recibir la aportación del Esla<sup>71</sup>.

Es vadeable el río en su curso alto hasta la confluencia del Adaja y del Pisuegra, a partir de los cuales su cruce se hace difícil<sup>72</sup>. En los vados principales fueron apareciendo, a lo largo del tiempo núcleos de población y, finalmente, se construyeron puentes, como los de Almazán,

---

<sup>67</sup> En la traducción ordenada por el rey Dionís de Portugal (1279-1325) incluida en la *Crónica Geral de Espanha de 1344* se expone: "Espanha he nobre per muytos ryos, avondada de muytas fontes... se rega co nove ryos cabedaaes...: Ebro, Mynho, Doyro, Mondego, Tejo, e outro que corre antre o Doyro e Mynho a que chama Lima e Guadyana e Guadalquivyr, Segura." (Citado por J. VALLVÉ, *La División territorial de la España musulmana*, p. 91).

<sup>68</sup> J. DÍAZ de VILLEGAS lo compara con otros ríos europeos como el Volga de 3.570km., el Rhin 1.300km y el Ródano 759km. (*Nueva Geografía militar de España*, p. 61).

<sup>69</sup> "La Cuenca del Duero es la mayor de la Península Ibérica... constituye un amplio anfiteatro enmarcado al Norte por la cordillera Cantábrica, al Este por la Ibérica y al Sur por el Sistema Central... En definitiva la cuenca del Duero coincide casi exactamente con la submeseta septentrional". C. SÁENZ RIDRUEJO; M. ARENILLAS PARRA, *Los ríos*, pp. 120-122.

<sup>70</sup> Los del Norte aportan un caudal de 246 metros cúbicos/segundo y los del Sur 115 metros cúbicos/segundo (J. GARCÍA FERNÁNDEZ, "Submeseta Septentrional" en la *Geografía Regional de España* dirigida por M. de TERÁN y L. SOLÉ SABARÍS, Barcelona, 1968, pp. 112-113).

<sup>71</sup> A partir del Pisuegra es un río ancho que cruza lentamente las campiñas hasta la confluencia con el Esla. En este punto su caudal es de 360 metros cúbicos/segundo (J. GARCÍA FERNÁNDEZ, "Submeseta Septentrional", p.113).

<sup>72</sup> J. DÍAZ de VILLEGAS, *Nueva Geografía militar de España*, p. 514.

Puente Ullán, Gormaz, Navapalos o San Esteban<sup>73</sup>. En el tramo siguiente es de señalar la concentración de vados al sur de la ciudad de Valladolid: son los de Aranda, Tudela, el que está al norte de Boecillo y Puente Duero, entre las desembocaduras del Cea y el Pisuerga<sup>74</sup>. Aguas abajo del Pisuerga se encuentra el de Tordesillas<sup>75</sup> y, en fin, el de Zamora, que es el último vado importante del río en territorio Español<sup>76</sup>.

## b) Río Tajo

Pasando ahora a ocuparnos del río Tajo observamos que su cuenca se ordena según una superficie alargada, desenvolviéndose entre el Sistema Central y los Montes de Toledo. Hacia Levante está limitado por la cordillera Ibérica<sup>77</sup>. Es el río de mayor longitud de la Península Ibérica (1.010 km).

En su curso medio el valle se encaja, antes de llegar a Aranjuez, entre las orillas, con más frecuencia en la izquierda. Entre Aranjuez y Toledo el río divaga trazando meandros por un ancho valle. Pero al llegar a Toledo el Tajo vuelve a incrustarse cavando un foso en forma de herradura que se conoce como el "torno" del Tajo. En consecuencia, traza una auténtica península que sirve a la ciudad de magnífico emplazamiento defensivo. Este dato, la proximidad de las orillas que permitió la construcción de un puente y el hecho de encontrarse en el centro del valle, punto de convergencia de todos los caminos peninsulares, hizo la fortuna de Toledo.<sup>78</sup>

Junto a Talavera de la Reina y gracias, en parte, a la confluencia con el Alberche, se

---

<sup>73</sup> C. SÁENZ RIDRUEJO; M. ARENILLAS PARRA, *Los ríos*, p. 132.

<sup>74</sup> C. SÁENZ RIDRUEJO; M. ARENILLAS PARRA, *Los ríos*, pp. 134-135. Estos vados, del sur de Valladolid, se salvan hoy por puentes y suponen "un agrupamiento importante de puntos de paso del Duero, mucho mayor que el que pueda existir en cualquier otro lugar de su largo recorrido".

<sup>75</sup> C. SÁENZ RIDRUEJO; M. ARENILLAS PARRA, *Los ríos*, p. 136.

<sup>76</sup> C. SÁENZ RIDRUEJO; M. ARENILLAS PARRA, *Los ríos*, p. 138.

<sup>77</sup> C. SÁENZ RIDRUEJO; M. ARENILLAS PARRA, *Los ríos*, p. 166.

<sup>78</sup> Véase M. de TERÁN, "Submeseta Meridional. Castilla la Nueva y Extremadura", p. 190.

localiza una importante zona de huertas. La existencia de un vado, también junto a esta ciudad, y la concentración de caminos contribuyeron, poderosamente desde antiguo, al desarrollo de la zona. En las inmediaciones se levantó una importante ciudad romana, *Augustobriga* (Talavera la Vieja). Aguas abajo de Talavera el Tajo vuelve a encajarse en el zócalo paleozoico<sup>79</sup>. A partir de aquí el río ha experimentado trasformaciones importantes a causa de la construcción de embalses. El de Azután se encuentra aún en la provincia de Toledo, poco antes de Puente del Arzobispo, que señala el límite provincial. A pocos kilómetros de Alcántara, aguas abajo de esta población el río, tras servir de frontera entre España y Portugal, se interna en el país vecino para llegar al Atlántico en Lisboa.

El Tajo recibe sus principales afluentes en su curso medio, cuando divaga por la Meseta. Estos afluentes en cuanto a la aportación de caudales tienen valor distinto según la orilla. Son más importantes los de la margen derecha que proceden de la cordillera Central: el Jarama con el Tajuña, Henares y Manzanares, el Guadarrama, el Alberche, el Tiétar y el Alagón. Por la izquierda los aportes, procedentes de los Montes de Toledo, son menos importantes. Destacan el Algodor, el Almonte y el Salor<sup>80</sup>.

En cuanto a consideraciones militares son importantes las características de su curso que se profundiza considerablemente en Toledo y Talavera con orillas escarpadas y en cantil durante una gran parte de su recorrido<sup>81</sup>.

Puede cruzarse el río, en algunas partes de su recorrido, por vados y por puentes, aunque

---

<sup>79</sup> Véanse M. TERÁN, "Submeseta Meridional. Castilla la Nueva y Extremadura", p. 191 y C. SÁENZ RIDRUEJO; M. ARENILLAS PARRA, *Los ríos*, p. 177.

<sup>80</sup> L. SOLÉ SABARÍS, "España, Geografía física", p. 235. C. SÁENZ RIDRUEJO; M. ARENILLAS PARRA, *Los ríos*, p. 181.

<sup>81</sup> J. DÍAZ DE VILLEGAS, *Nueva Geografía*, p. 524: "Su curso alto, hasta que entra en la vega de Aranjuez, es pedregoso, corriendo encajado y con acusada pendiente. En Toledo y Talavera el río profundiza su cauce considerablemente." DANTÍN CERECEDA, *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, p. 176-177: "Sus orillas, por regla general, son escarpadas y en cantil, ... y a lo largo de sus márgenes, áridas y desiertas, apenas si se extienden poblaciones, siempre que no lo hayan utilizado como foso defensivo en pretéritos tiempos de guerras y conquistas". F. X. de CABANES, *Memoria para hacer navegable el Tajo*, artículo III, p. 18: "las orillas del Tajo son escabrosísimas en una gran parte de su curso, y al ser tan escarpadas hace muy difícil el tránsito por ellas".



el número de estos ha sido, históricamente inferior al necesario. Al menos esa es la opinión de F. X. Cabanes, quien en 1829 escribía: "Tampoco se advierte en este río abundancia de puentes... y algunos de los que existen... son monumentos que nos han dejado varios arzobispos de Toledo". Y señala los siguientes: Aceca, Toledo, La Puebla de Montalbán, Talavera, Puente del Arzobispo, Puente del Conde, Almaraz, Puente del Cardenal, Alcántara <sup>82</sup>. Respecto al puente de Almaraz escribe Antonio Ponz: "Fui a verle, y digo sin recelo que es comparable á las fabricas mas magníficas en esta linea, sin excluir las mayores que hicieron los romanos"<sup>83</sup>.

### c) Río Guadiana

Es un río de cauce poco profundo, de poco caudal y lento caminar<sup>84</sup>. Es el río "mas indigente" de los grandes peninsulares. Su cuenca atraviesa por la Meseta meridional de bajas precipitaciones y sus afluentes, que descienden de cordilleras poco elevadas y de regiones poco lluviosas tampoco alivian sus penurias. Su caudal en Puente de Palmas, a pocos kilómetros de la frontera portuguesa, es de 79 m<sup>3</sup> por segundo<sup>85</sup>. Se ha dicho de él que deambula por la llanura manchega; todo ello hace que presente un fuerte contraste con el Tajo, de curso regular, fuertemente excavado en materiales duros.

Nace en los manantiales de Pinilla, en el Campo de Montiel y tras un recorrido de treinta km. llega a las lagunas de Ruidera; continua luego por la llanura manchega hasta que la aridez climática, la explotación abusiva y la infiltración le dejan exhausto a 56 km. de Ruidera. Muere así el alto Guadiana. Sólo en períodos excepcionalmente lluviosos las aguas alcanzan los ojos del Guadiana. Las aguas subterráneas procedentes de éste y otros aportes, rebrotan en los llamados Ojos del Guadiana donde aparece el río propiamente dicho. Atravesando luego la zona pantanosa de Daimiel, en la actualidad amenazada por una irreflexiva política de regadíos<sup>86</sup>.

---

<sup>82</sup> F. X. de CABANES, *Memoria para hacer navegable el Tajo*, artículo III, p. 18.

<sup>83</sup> *Viaje de España*, t. VII, pp. 86-87.

<sup>84</sup> M. de TERÁN, "Submeseta Meridional. Castilla la Nueva y Extremadura", pp. 156-157.

<sup>85</sup> J. VILÁ VALENTÍ, *La Península Ibérica*, pp. 101-102.

<sup>86</sup> M. ARENILLAS PARRA y C. SAÍNZ RIDRUEJO, *Los ríos*, pp. 202-205.

Más adelante, el Guadiana discurre por una zona llana describiendo un gran arco. La escasa profundidad del río hace que pueda ser vadeado fácilmente, salvo en épocas de crecida. El tramo está limitado por dos de los castillos más importantes de la Península: el de Calatrava la Vieja, aguas arriba, y de Alarcos, ambos cercanos a la margen izquierda, aprovechando pequeñas elevaciones del terreno<sup>87</sup>.

A partir de Alarcos el valle se estrecha y recibe por la izquierda al Jabalón. Luego, tomando dirección Noroeste describe una serie de pequeños meandros hasta que, recibir al Bullaque por la derecha, en su punto más norteño se vuelve hacia el SE. describiendo un ángulo de 90°. A partir de aquí se ha construido en el presente siglo el rosario de embalses que se conocen como <Plan Badajoz>. La ciudad de Mérida parte las Vegas del Guadiana en dos: Vegas Altas y Vegas Bajas.

Aguas abajo de Badajoz el río discurre entre España y Portugal, sirviendo a veces de frontera, internándose en el país vecino en algunos tramos. Desemboca en el Atlántico entre las localidades de Ayamonte en la orilla española y Villa Real de Santo Antonio en la ribera portuguesa<sup>88</sup>.

### 3.- RESUMEN

Hemos descrito los principales elementos geográficos que configuran la Meseta, deteniéndonos en aquéllos que presentan interés militar. Estamos en condiciones de decir con Díaz de Villegas que: "frente a la *estrategia fluvial* de los países llanos de Europa, España ofrece el ejemplo histórico, en consonancia con su relieve, de una singular *estrategia orográfica*". Hace notar este autor que "faltan en nuestra historia, en efecto, nombres de batallas con toponimia fluvial y en cambio son habituales las que llevan nombres orográficos"<sup>89</sup>. El mismo recuerda en

---

<sup>87</sup> E. HERNÁNDEZ PACHECO, *El solar en la Historia de España*, pp. 201-202.

<sup>88</sup> M. ARENILLAS PARRA y C. SAÍNZ RIDRUEJO, *Los ríos*, pp. 205-215.

<sup>89</sup> Recuerda episodios bélicos desarrollados en puntos tales como el desfiladero de Tribola (Serranía de Ronda), durante la guerra de Viriato; la cueva de Covadonga en los inicios de la Reconquista; los montes de San Marcial y Sorauren, en la Guerra de la Independencia (J. DÍAZ de VILLEGAS, *La Geografía y la Guerra*, p. 381).

referencia a los ríos españoles que sólo dos batallas de nuestra historia -la del Guadalete y la del Salado- llevan el nombre de alguno de ellos. Ya que las batallas del Alfambra y, sobre todo, la conocida como "del Ebro" en la guerra de 1936-1939, se libraron, a la postre, en torno del dominio de serranías<sup>90</sup>.

Ahora bien; no puede ignorarse, el importante valor estratégico del río Duero, testigo de batallas tan decisivas como las de San Esteban de Gormaz (917) o de Simancas (939).

Lo mismo puede afirmarse del Tajo, con Toledo como protagonista de una larga guerra fronteriza o, ya en 1809, con el ejemplo de la batalla de Talavera en la que se enfrentaron tropas francesas contra españolas e inglesas. Por lo que se refiere al Guadiana, si bien es cierto que nunca se constituyó como un referente fronterizo comparable al del Tajo, no podemos olvidar que junto a sus orillas se desarrolló la importante confrontación de Alarcos en el año 1195.

---

<sup>90</sup> J. DÍAZ de VILLEGAS, *Nueva Geografía militar*, p. 63.

### III.- LA PROVINCIA DE TOLEDO

Se trata de una entidad administrativa con límites enteramente artificiales. Se organiza en cuatro partes que son la Cuenca sedimentaria del Tajo, los Montes de Toledo, la Mancha toledana y el Bloque del Piélago<sup>91</sup>.

#### 1.- El Bloque del Piélago

Situado en el borde noroccidental de la provincia, pertenece desde el punto de vista estructural y geomorfológico al Sistema Central.

El núcleo lo integra la rampa del Piélago<sup>92</sup>, del que emergen las sierras de San Vicente y la Higuera<sup>93</sup>. La comarca está limitada al Norte por la fosa del Tiétar<sup>94</sup> y al Sur por el valle del Alberche.

El clima es subhúmedo y mesotérmico, con superávit hídrico en invierno y sequía en verano<sup>95</sup>.

#### 2.- La Cuenca sedimentaria del Tajo

Ocupa el cuadrante NE de la provincia. Está recorrida longitudinalmente por el curso del Tajo, al que afluyen el Jarama, el Guadarrama y el Alberche. A su vez, este área se ha dividido por razones litográficas en cuatro sectores<sup>96</sup>:

a) La Cuenca de Oropesa llanura aluvial cubierta por depósitos fluviales cuaternarios. En ella

---

<sup>91</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 107-109.

<sup>92</sup> La rampa granítica, suavemente inclinada hacia el SE., tiene unos 700 m. de altitud media.

<sup>93</sup> Son bloques montañosos aislados que sobrepasan los 1.000 metros de altitud, alcanzando los 1.366 en el Pico de San Vicente.

<sup>94</sup> El Tiétar corre paralelo al macizo de Gredos y pertenece, casi en su totalidad, a la provincia de Avila.

<sup>95</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 130-132.

<sup>96</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", p. 112.

destaca la loma cristalina de Oropesa<sup>97</sup>.

b) La Comarca de Torrijos formada por lomas y valles sobre arenas. Comprende la mesa de Torrijos-Barcience, enmarcada por los valles del Alberche y el Guadarrama<sup>98</sup>.

c) La Sagra en la orilla derecha del Tajo, aguas abajo de Toledo<sup>99</sup>, es zona de lomas y amplios valles sobre margas y yesos. En ella se encuentran los valles del Guadarrama y el Guatén<sup>100</sup>, la vega del Tajo<sup>101</sup>, la loma de Ugena-Carranque<sup>102</sup>, y la plataforma de Seseña-Borox<sup>103</sup>.

d) La Mesa de Ocaña<sup>104</sup>, una plataforma triangular culminada por calizas pontienses. Está limitada por el valle del Cedrón<sup>105</sup> y la Vega del Tajo<sup>106</sup>.

El clima de la cuenca es semiárido. El déficit hídrico es grande, sobre todo en el sector oriental donde la precipitación media anual es de 350 mm. y en los meses de verano se registra una acusada sequía<sup>107</sup>.

### 3.- Los Montes de Toledo

Se trata de una extensa región situada en la orilla izquierda del Tajo al Sur de Toledo, susceptible, a su vez, de una división en dos sectores: un sector Norte y Oeste y otro Sur.

---

<sup>97</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", p. 140.

<sup>98</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", p. 142.

<sup>99</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 144-145. Véase también M. de TERÁN, "Submeta Meridional. Castilla la Nueva y Extremadura", p. 191.

<sup>100</sup> En este último destacan relieves tabulares como el Cerro de Villaluenga.

<sup>101</sup> Pertenece administrativamente a Madrid. Es la zona de Aranjuez.

<sup>102</sup> Se encuentra entre los valles del Guadarrama y el Guatén.

<sup>103</sup> Se localiza entre los ríos Guatén, Jarama y el Tajo.

<sup>104</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 154-155.

<sup>105</sup> Depresión que ha tallado el borde de la Mesa.

<sup>106</sup> Llanura aluvial que discurre haciendo meandros.

<sup>107</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 112-113.

El primer sector es poco accidentado y corresponde a la Jara, las rañas del Sur de Talavera y la Meseta cristalina de Toledo.

El sector Sur está formado por los Montes de Toledo propiamente dichos que se continúan por la provincia de Ciudad Real<sup>108</sup>.

a) La Jara<sup>109</sup>. Comprende, a su vez, la llanura pizarrosa de la Jara, recorrida por el río Uso y drenada al sur por afluentes del Guadiana; la Sierra Ancha y la Sierra de Altamira, cuya línea de cumbres marca el límite con la provincia de Cáceres.

b) Las rañas del Sur de Talavera. Son largas plataformas de raña que arrancan de los Montes de Toledo y están diferenciadas por los cursos de los ríos Torcón, Cedená, Pusa, Sangrera y Géballo. Estos cursos de agua han formado valles relativamente estrechos y profundamente encajados. El tramo último de estos cursos fluviales corresponde a la terraza alta del Tajo<sup>110</sup> y a la vega del Tajo<sup>111</sup>.

c) La Meseta cristalina de Toledo<sup>112</sup>. Formada, a su vez, de Norte a Sur por distintas franjas como son la vega del Tajo<sup>113</sup>, la meseta de Toledo; la zona de los montes-isla<sup>114</sup> y, más al sur, el sector granítico de la Meseta.

d) Los Montes de Toledo propiamente dichos. Son susceptibles de una nueva división entre Montes de Toledo Occidentales, Montes de Toledo Orientales y las Guadalerzas.

-Destacan en el primero de Este a Oeste: el macizo de Corral de Cantos, el del

---

<sup>108</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 115-118.

<sup>109</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 146-147.

<sup>110</sup> Se levanta más de 100 metros sobre el nivel del Tajo.

<sup>111</sup> Llanura aluvial por la que discurre el Tajo describiendo meandros.

<sup>112</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 152-153.

<sup>113</sup> También por aquí el río describe meandros.

<sup>114</sup> Se extiende entre Noez y Mora. Alcanza en el pico de Layos una de sus mayores alturas, pero no son menos importantes los de Noez y Pulgar.

Rocigalgo<sup>115</sup> y las Sierras de la Jara. Entre ellos la cuenca alta del Estena, los montes de Toledo<sup>116</sup> y las Depresiones de Robledo del Mazo<sup>117</sup> y la de las Becerras<sup>118</sup>.

-Los Montes de Toledo Orientales están formados: al Norte, por las sierras del Castañar, Yébenes y San Pablo y, al Sur por la Llanada del alto Algodor y el Milagro<sup>119</sup>.

-Las Guadalerzas, a su vez, están formadas por las sierras de la Calderina<sup>120</sup>, el Pocito<sup>121</sup> y las Guadalerzas<sup>122</sup> y las llanadas de Algodor-Milagro, Urda y el valle de Ballesteros<sup>123</sup>.

El clima de toda esta zona es subhúmedo y mesotérmico con gran superávit de agua en invierno y sequía en verano<sup>124</sup>.

#### 4.- La Mancha toledana.

Ocupa el ángulo SE de la provincia. Se trata de un extenso llano entre los 700 y los 750 m. de altitud recorrida por el Cigüela y sus afluentes. Clima semiárido con fuerte sequía en el verano<sup>125</sup>. La horizontalidad es casi perfecta, en las depresiones, poco profundas se acumulan las aguas de lluvia, dando lugar a charcas. De entre las calizas lacustres que forman la mayor parte de la región destacan el afloramiento granítico de Madridejos, el afloramiento de margas, arcillas

---

<sup>115</sup> Conjunto de relieves montañosos que se extiende de Norte a Sur desde los Navalmorales hasta los Alares. Aquí se encuentran las mayores altitudes de la provincia.

<sup>116</sup> Casi en su totalidad cae en la provincia de Ciudad Real.

<sup>117</sup> Formada por las cabeceras del Géballo y el Pusa.

<sup>118</sup> Donde se encuentran las cabeceras del Pusa, y los arroyos del Chorro y las Cabreras.

<sup>119</sup> Este último es un afluente del Bullaque que lo es, a su vez, del Guadiana.

<sup>120</sup> El conjunto montañoso suroriental de los Montes de Toledo.

<sup>121</sup> Prácticamente en la provincia de Ciudad Real.

<sup>122</sup> Limitadas al Norte por la llanada del Alto Algódor y Milagro.

<sup>123</sup> Por ella circulan el Amarguillo, afluente del Cigüela y el Ballesteros que lo es del Algodor.

<sup>124</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 121.

<sup>125</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 126-128.

y yesos de Villafranca y El Toboso-Quintanar y la Sierra del Romeral<sup>126</sup>.

## 5.- RESUMEN

He intentado describir con cierto detenimiento los rasgos que caracterizan el área de nuestro estudio; procederé a resumir los que considero más importantes de acuerdo con las orientaciones militares del trabajo, y que son los siguientes:

a) El sistema Central que, como referente lejano la delimita por el Norte, es un importante valladar que sólo permite su cruce por determinados pasos, pocos en número y extremadamente dificultosos la mayoría.

Dentro de los macizos montañosos del Norte cabe señalar la singularidad del Bloque del Piélagos o Sierra de San Vicente, que se desgaja de Gredos y forma un a modo de península limitada por los ríos Tiétar y Alberche. Por su situación sobre el Tajo y el Alberche y su altura, constituye un poderoso baluarte natural, al tiempo que un impar observatorio y un refugio evidente.

b) Al Sur del Tajo destacan los Montes de Toledo que se extienden, caracterizados por su aspereza y fragosidad que dificultan su cruce.

Un rosario de montes-isla rompen la monotonía de la llanura situada al Sur de Toledo.

c) El otro elemento básico lo constituye el foso del Tajo, río el más largo de la Península, verdadero ecuador de la misma.

Su red de tributarios es disimétrica, con un predominio de los de la margen derecha. A nuestro estudio le interesan el Alberche y el Guadarrama, parte de cuyos recorridos se realizan por la provincia de Toledo; también, en menor medida, el Jarama.

Los afluentes de la margen izquierda son cortos y de aguas escasas, destacando entre ellos el Algodor, Cedena y Gévalo.

---

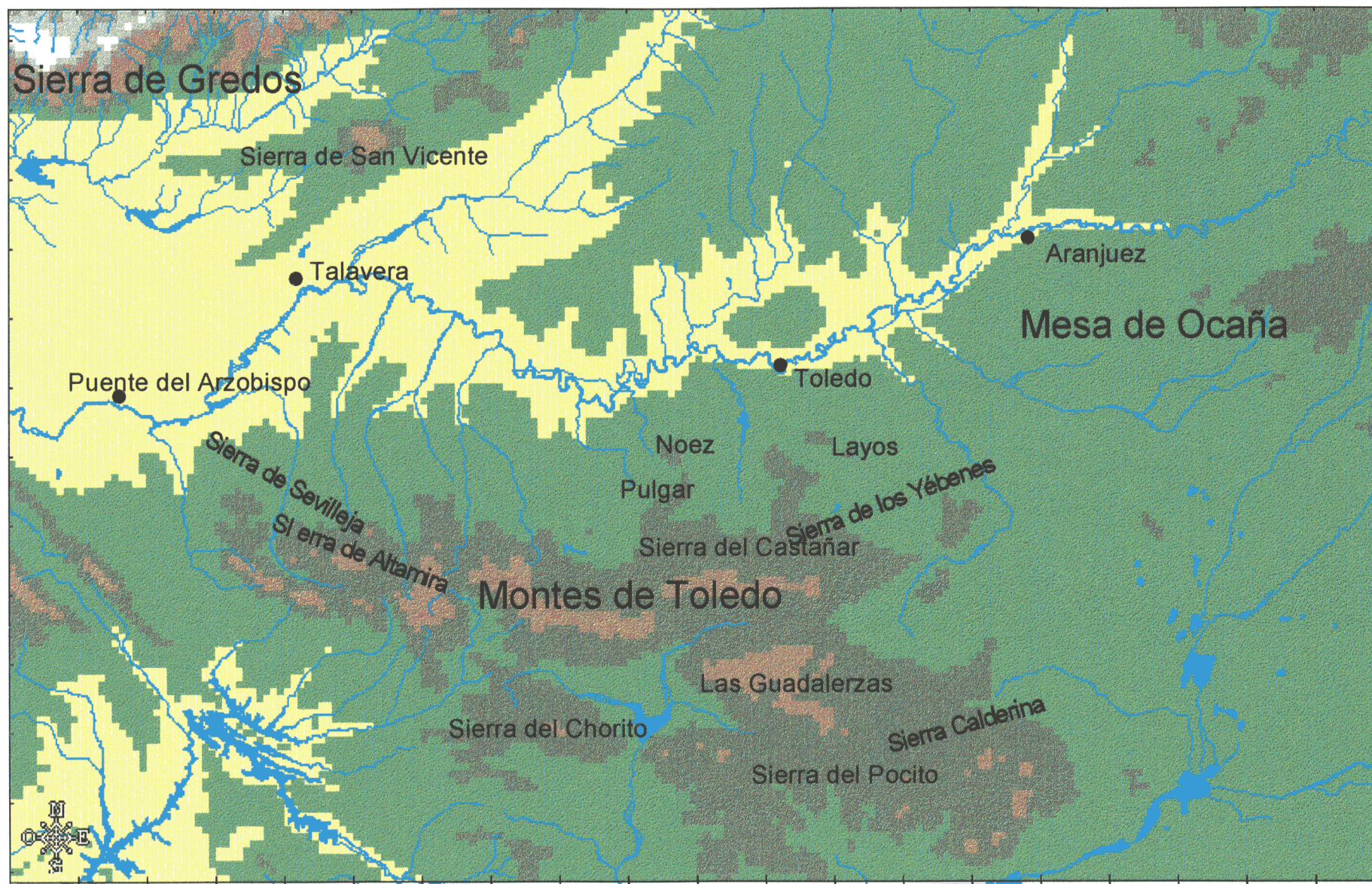
<sup>126</sup> J. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Toledo", pp. 163-164. Véase también M. TERÁN, "Submeseta Meridional. Castilla la Nueva y Extremadura", p. 191.



d) Sobre todo ello destaca la importancia de Toledo, magnífica por su emplazamiento inexpugnable sobre un peñasco que el "torno" del Tajo ha convertido en península, y por su ubicación en el centro de España, que le hace punto de convergencia de las comunicaciones Norte-Sur.

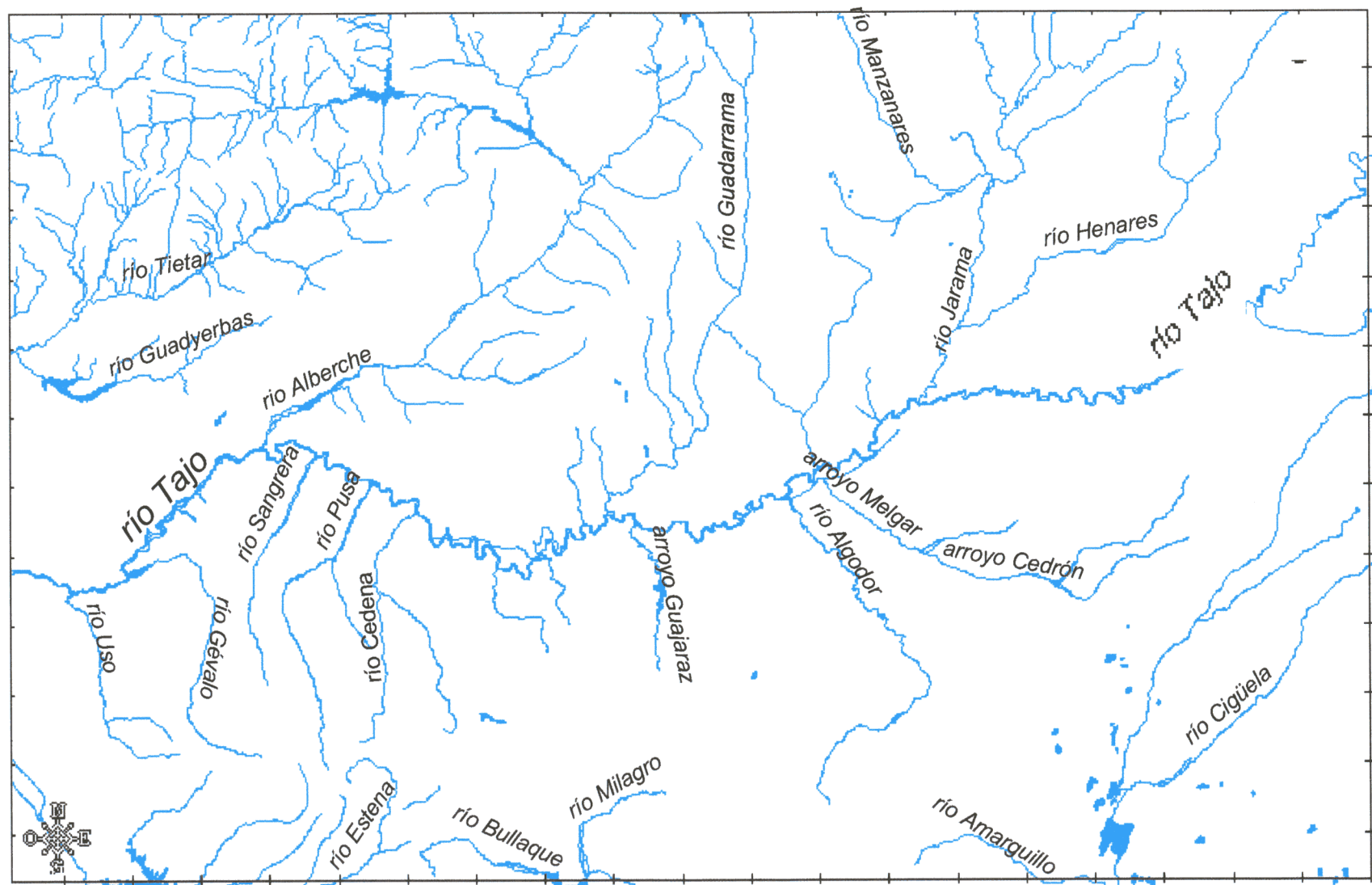


## Orografía y regiones naturales





# La cuenca media del Tajo



## **Capítulo III - FRONTERA ESTRATÉGICA DEL TAJO**

### **I.- INTRODUCCIÓN**

### **II.- ESTUDIO DE LA FRONTERA EN EL ARTE MILITAR**

#### **1.- ARTE MILITAR**

##### **a) Concepto**

##### **b) Contenido del Arte Militar.**

#### **2.- "DE LA DEFENSIVA"**

#### **3.- FORTIFICACIÓN**

#### **4.- VALOR ESTRATÉGICO DE LOS ACCIDENTES GEOGRÁFICOS**

##### **a) Montañas**

##### **b) Ríos**

##### **c) Vados**

##### **d) Llanuras**

### **III.- EL CONCEPTO DE FRONTERA EN LA EDAD MEDIA HISPANA**

#### **1.- EL PAPEL DE LA ARQUITECTURA MILITAR**

#### **2.- LAS SOCIEDADES DE FRONTERA.**

### **IV.- EL CASTILLO Y LAS PLAZAS FUERTES PIEZAS CLAVES DE LA FRONTERA**

#### **1.- ALGUNOS EJEMPLOS SIGNIFICATIVOS**

## I.- INTRODUCCIÓN

Entiendo como línea estratégica un "eje" de referencia que sigue el curso del río Tajo y centra una amplia zona de terreno de anchura variable. Esa franja fue durante la Plena Edad Media escenario de violentos combates. Partiendo de esta premisa el tema que me propongo abordar presenta, fundamentalmente, dos aspectos, uno histórico y otro militar.

a) Aspecto histórico. Es bien sabido que en torno a la frontera del Tajo se dirimió, durante más de un siglo la pugna por el dominio de España. Por ello merece el calificativo de frontera "viva".

Ya hemos estudiado anteriormente el proceso de Reconquista y Repoblación del territorio peninsular y abordado el tema de la frontera con sus sucesivos desplazamientos hacia el Sur.

Vimos cómo el avance cristiano determinó la aparición de nuevas áreas fronterizas: una musulmana, que J. González consideraba "estructurada de modo fijo con la Sierra"<sup>1</sup> y otra cristiana, apoyada en la línea del Duero. También expusimos cómo, tras la conquista de Toledo, "la defensa del nuevo reino cambia de frente, trocándose de valor las orillas del Tajo"<sup>2</sup>. A partir de 1085 y hasta las primeras décadas del siglo XIII este río es el que define la nueva frontera.

Y volvemos, de nuevo, al concepto de frontera, del que ya nos ocupamos en la Introducción al capítulo segundo. Ciertamente, como dijimos entonces, su significado en la época medieval no responde al moderno de linealidad sino que, en palabras de J. Valdeón, correspondía a "ese espacio indefinido que en las fuentes medievales se denomina frontera"<sup>3</sup>. Todavía podemos precisar más, siguiendo a este mismo autor: en la Península las fronteras por antonomasia son las

---

<sup>1</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación de Castilla la Nueva*, t. II, p. 195.

<sup>2</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación de Castilla la Nueva*, t. II, pp. 199-200.

<sup>3</sup> J. VALDEÓN BARUQUE, "La frontera y el sistema de defensa en la Edad Media. Fortalezas y núcleos urbanos", p. 14.

existentes entre los territorios cristiano e islámico<sup>4</sup>.

No sólo eso; J. Valdeón resalta un aspecto que resulta fundamental para nuestro estudio: "que la frontera tenía, ante todo, un significado militar. Los ataques de castigo, en una u otra dirección, estaban a la orden del día. <Tierra de guerra>,... la denominan con frecuencia los documentos castellanos bajomedievales"<sup>5</sup>.

Hace algunos años, J. Torres Fontes resaltaba este aspecto al tratar de la frontera castellana con Granada en un estudio que dejó huella historiográfica: *Xiquena, castillo de la frontera*. En él afirmaba que ésta "no es una frontera muerta, ya que su delimitación queda marcada por el impulso político, militar y económico de la Monarquía". Y acentúa este aspecto recordando que la "inestabilidad de la frontera obligaba a sus defensores a una inquieta vigilancia"<sup>6</sup>.

Pero eso no es todo. El estado de guerra continua en el que se vivió condicionó profundamente la vida de las sociedades allí establecidas y dejó huella duradera en el paisaje, en la ordenación social e, incluso, en la arquitectura.

b) Aspecto militar. El castillo nace como un elemento fundamental en una guerra continuada. Su estudio hay que abordarlo, por consiguiente, desde este punto de vista. En consecuencia, he tenido en cuenta las diferentes facetas del Arte Militar (definiciones, utilización del terreno, valor de la fortificación, etc.) desarrolladas por los tratadistas a lo largo de las últimas centurias. He pretendido con ello ofrecer un panorama, lo más amplio posible, del papel que desempeñan las fortificaciones en las operaciones militares.

Tratamos, ya lo hemos dicho, de una frontera estratégica, que cumple un papel

---

<sup>4</sup> "Al referirnos a la España Medieval es preciso distinguir entre dos tipos de fronteras: por una parte las que existían entre los diversos núcleos políticos-territoriales cristianos surgidos a raíz de la invasión musulmana del año 711, por otra la que mantenían aquéllos con el área peninsular dominada por los islamitas. Las fronteras por antonomasia eran las que separaban a los núcleos cristianos de al Andalus. En las crónicas castellanas del siglo XIII el término <frontaria> se utiliza exclusivamente para referirse a los límites territoriales existentes entre los cristianos y los reinos musulmanes del sur de la Península". (J. VALDEÓN BARUQUE, "La frontera...", p. 15).

<sup>5</sup> J. VALDEÓN BARUQUE, "La frontera...", p. 15.

<sup>6</sup> J. TORRES FONTES, *Xiquena, castillo de la frontera*, pp.13 y 24.

eminentemente militar, y orienta, por algún tiempo, toda la actividad guerrera de cristianos y musulmanes. Y, como desde este aspecto abordamos el trabajo, vamos a introducir unas consideraciones relativas al Arte Militar, porque creemos importante determinar conceptos y fijar definiciones relacionadas con el tema de que nos vamos a ocupar.

## II.- ESTUDIO DE LA FRONTERA EN EL ARTE MILITAR

### 1.- ARTE MILITAR

#### a) Concepto

Nos encontramos con un primer aspecto, debatido por distintos tratadistas, cual es el de determinar si debe decirse arte o ciencia y si es más exacto hablar de arte de la guerra o de ciencia de la guerra.

Almirante, que se inclina decididamente por el primer término, el de arte, justifica su elección con frases muy ilustrativas. Y propone una segunda cuestión, cual es la de determinar si debe decirse Arte Militar o Arte de la Guerra, para, luego de una serie de consideraciones, opinar que lo apropiado es utilizar la expresión "Arte Militar". Justifica su postura afirmando que "cuanto tiene de positivo y matemático el arte militar, otro tanto tiene de vago y hasta de poético el arte de la guerra"<sup>7</sup>. También el general Clausewitz se plantea la pregunta de si la gestión de los hechos bélicos corresponde al Arte de la Guerra o a la Ciencia de la Guerra. Tras analizar ambos términos, concluye que es más apropiado decir *Arte* que *Ciencia* de la Guerra. Porque, a su entender, la ciencia trata del conocimiento de las cosas, mientras el arte supone un conocimiento capaz de proyectarse prácticamente<sup>8</sup>.

En tiempos recientes, Munilla Gómez, que escribe en 1984, se inclina por el uso de la denominación tradicional de *Arte de la Guerra*, pero recomienda la sustitución del vocablo "guerra" por otros "menos fuertes" y más en consonancia con el gusto actual, como puedan ser

---

<sup>7</sup> J. ALMIRANTE, *Diccionario Militar*, T. I, pp. 539, 544 y 546.

<sup>8</sup> "Llamamos arte todo aquello en que se llega a un conocimiento capaz de llevar a la práctica o crear alguna cosa, por ejemplo, la Arquitectura; y ciencia, cuando se trata sencillamente del conocimiento de la cosa, por ejemplo las Matemáticas, la Astronomía".

Y más adelante: "Todo pensar es ya arte. Cuando la lógica marca el límite donde terminan las premisas, que son el resultado del conocimiento, donde comienza el juicio, allí comienza el arte."

Y termina: "De todo lo dicho se deduce que es más apropiado decir Arte que Ciencia de la Guerra". (C. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, pp 121, 122).



"militar", o "defensa"<sup>9</sup>.

## b) Contenido del Arte Militar.

Muchos han sido los tratadistas que se han ocupado de definir el concepto de Arte Militar, así como de precisar la finalidad que persigue y enumerar las partes en que se divide. Y en este contexto resulta inevitable comenzar recordando la definición de Clausewitz, tanto por la concisión de la misma como por la autoridad de quien la propuso. Para él, "el Arte de la Guerra" es, en sentido restringido, "el arte de servirse en la lucha de los medios dados". Ahora bien; en este caso concreto el prusiano entiende que el vocablo "arte" debía ser sustituido por el término "conducción"<sup>10</sup>. Pero Clausewitz va más allá y, concebido el "Arte de la Guerra" como ejercicio de conducción de la misma, considera que debe ser analizado subdividiéndolo en dos conceptos básicos: la táctica y la estrategia:

"El Arte de la Guerra, en su sentido restringido, se subdivide en: Táctica y Estrategia. La primera se ocupa del modo de ser del combate mismo; la segunda de su empleo".

Los tratadistas posteriores recogen este esquema. En 1837 José Ramón Mackenna, autor de un *Tratado Elemental y Didáctico de Táctica Sublime*, se atiene a ese concepto de Arte de la Guerra integrado por Estrategia y Táctica, agregando definiciones muy aclaratorias de una y otra<sup>11</sup>:

"Todo el arte de la guerra consta de dos grandes materias: la estrategia, que es la parte directiva, y la táctica, que es la ejecutiva. Esta traza las operaciones de la guerra, y á la táctica pertenece la práctica de todas ellas."

---

<sup>9</sup> "Hasta tiempos relativamente recientes se hablaba mucho del <Arte de la Guerra>, término que en el momento actual se viene utilizando bastante menos, tanto porque resulta un poco pomposo, como porque se procura eliminar el término <guerra> y sustituirlo por otros menos fuertes como <militar>, <defensa>, etcétera." (E. MUNILLA GOMEZ, *Introducción a la Estrategia Militar española*, p. 37).

<sup>10</sup> "La idea restringida del Arte de la Guerra... (es) el arte de servirse en la lucha de los medios dados, y podemos designarla mejor con el nombre de Conducción de la Guerra". (C. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, pp. 92, 97).

<sup>11</sup> J.R. MACKENNA, *Tratado elemental y didáctico de Táctica Sublime*, p. 45.

Años más tarde, en 1862, Francisco Villamartín, siendo todavía un joven capitán, aunque eso sí, avalado por una intensa experiencia en los conflictos bélicos de ultramar<sup>12</sup> incluye en sus *Nociones del Arte Militar* unas consideraciones sobre el *Arte de la Guerra* y al hacerlo, introduce, de nuevo, los conceptos de Estrategia y Táctica, agregando a ellos, el de Logística:

"Arte de la guerra o arte militar, es la aplicación práctica de los conocimientos humanos, con el objeto de vencer a las fuerzas destructoras, de un poder social enemigo".

Aún añade una definición de lo que él denomina "Teoría del arte militar":

"la colección de reglas para crear, organizar, gobernar, sustentar, mover y batirse los ejércitos de modo que se consiga la destrucción del enemigo."

En esta última integra los conceptos de Logística, Estrategia y Táctica, de cuya definición también se ocupa:

"La logística, que es el arte de mover las tropas y situarlas, y se vale para ello... de la Administración, que sustenta y provee al ejército en todos los puntos que recorre y en todos los casos en que se halle, de lo necesario para la vida y para hacer la guerra.

La Estrategia, que escoge las direcciones que se deben seguir, los puntos que se deben ocupar, las masas que se deben emplear para obtener la victoria, auxiliándose con la geografía, la estadística, la política, la organización, etc."

"La Táctica, arte de combatir, de combinar en un momento dado según la estrategia, organización y política militar, la acción de las armas, de los hombres y de los animales en el choque o preparándose para él o rehuyéndole."<sup>13</sup>

Muy poco después don José Almirante en su conocido *Diccionario* dedica un capítulo de 22 páginas a la voz *Estrategia*. En él, tras recordar que tradicionalmente el concepto de "Arte de la Guerra se consideraba como un todo indivisible", afirma que ya en el último tercio del s. XVIII se introduce la voz griega Estrategia, primero en los círculos eruditos y más tarde entre los militares en ejercicio. Así, señala al Archiduque Carlos como el responsable de la consagración del mismo. Y añade que dicho concepto se impone en España a raíz de la guerra de la

---

<sup>12</sup> Para la biografía de esta figura véanse las páginas de F. F. BASTARRECHE en la "Presentación" de las *Nociones del Arte Militar* de la edición de 1989, del Ministerio de Defensa.

<sup>13</sup> F. VILLAMARTÍN, *Nociones del Arte Militar*, pp. 40-41.

Independencia. Esos preludios le permiten afirmar que: "El moderno arte de la guerra se divide en <dos> y ya según algunos en <tres> contando aparte la Fortificación que para Jomini no cabe ni en la Estrategia ni en la Táctica".

Y, a renglón seguido, nuestro autor escoge e inserta en su libro las definiciones que considera más ilustrativas del referido concepto. Entre ellas nos encontramos algunas, la de Bardin en especial, en las que se incluye una nueva materia que nos atañe muy directamente, como es la fortificación. Por su interés para nuestros objetivos pasamos a transcribir algunos párrafos:

"Estrategia significaba en la antigüedad ejército, arte del estratego... Concibiéndola como ciencia, y no como instrumento, combinaba los grandes movimientos de tropas; decidía las fortificaciones que habían de construirse; preparaba el juego de las acciones de guerra. Era no solamente la parte que pudiera llamarse militante, sino también el conjunto de las concepciones preparatorias y de todas las operaciones intelectuales, que levantan, guían, y entretienen los ejércitos"<sup>14</sup>.

Eso no es todo; como ya hemos señalado más arriba, siguiendo a Jomini, Almirante concibe la *Fortificación* como parte integrante del *Arte de la Guerra*, con personalidad propia. Y a tenor de esa idea dedica a la voz unas cuantas páginas, a las que más adelante haremos referencia.

Sin duda las definiciones más sencillas y aclaratorias de los tres conceptos que venimos desarrollando corresponden a H. A. de Jomini. Veámoslo:

"Todas las (operaciones) que abarquen el conjunto del teatro de la guerra pertenecen a la estrategia".

"La segunda rama... es la táctica, es decir las maniobras de un ejército en el campo de batalla y las diversas formaciones para conducir las tropas al ataque."

"La tercera rama es la logística o el arte práctico de mover los ejércitos..."<sup>15</sup>

Ya en nuestro siglo, el General Beaufre, recogiendo toda la experiencia teórica acumulada en siglos precedentes, acuña una expresión tan escueta como precisa: la estrategia militar "es el

---

<sup>14</sup> ALMIRANTE, *Diccionario...*, t. I, pp. 427-428, 435-436.

<sup>15</sup> *Compendio del Arte de la Guerra*, p. 101.

arte de hacer que la fuerza concorra para alcanzar las metas de la política"<sup>16</sup>.

Terminamos nuestro recorrido consultando la ya aludida obra de Munilla Gómez donde el autor resume con concisión cuanto llevamos visto:

"Tradicionalmente el Arte de la Guerra se ha venido dividiendo en dos partes: Estrategia y Táctica; a las que ya más recientemente se ha venido a unir, en forma discutida, pero cada vez con más fuerza, la Logística."

Pasa luego el autor a ocuparse de la Estrategia Militar en un párrafo cargado de significaciones y contenidos que refleja puntualmente los amplios enfoques que en nuestro tiempo ha merecido el tema:

"Hoy día la Estrategia no puede entenderse, como en el siglo pasado, como algo puramente militar, ya que hoy día tiene que complementarse con no pequeñas dosis de contenido político y económico. Se puede decir que de las cuatro patas que apoyan y sostienen la mesa estratégica: Geografía, Ciencia Militar, Política y Economía, en la Estrategia Militar preponderan las dos primeras, sin que desaparezcan las dos últimas. Y como en todo coctel, no debe faltar la guinda, en este caso, geopolítica."<sup>17</sup>

## 2.- "DE LA DEFENSIVA"

En las páginas precedentes hemos pretendido demostrar que cuando los tratadistas hablan de Estrategia, se refieren tanto a movimientos planificados de tropas, como a defensas permanentes, a fortificaciones.

Comenzaremos a desarrollar este aspecto, con el testimonio de Rodríguez Carril, un autor militar que a fines del siglo pasado (en 1893) escribía: "Dos elementos existen para defender un territorio: es el primero el ejército, defensa activa y móvil, y el segundo la fortificación, defensa

---

<sup>16</sup> Y aún añade más adelante: "Se puede admitir que la finalidad de la estrategia es alcanzar los objetivos fijados por la política utilizando lo mejor posible los medios de que se dispone. Ahora bien, estos objetivos pueden ser ofensivos (conquista, imponer la aceptación de tales o cuales condiciones onerosas), defensivos (protección del territorio o de tales o cuales intereses) o incluso pretender sencillamente el *statu quo* político". (General BEAUFRE, *Introducción a la Estrategia*, pp. 49-50).

<sup>17</sup> E. MUNILLA GÓMEZ, *Introducción a la Estrategia Militar española*, pp. 38 y 47.

pasiva ó inmóvil"<sup>18</sup>.

Las frases anteriores nos introducen en los problemas relativos a la relación, siempre compleja, entre la defensa y el ataque. Ya dijo Clausewitz que "de una manera general... la defensa es más fácil que el ataque. Pero el objeto de la defensa es negativo, es la conservación, mientras que el del ataque, la conquista, es positivo"<sup>19</sup>. Profundizando en estos temas el prusiano señala que el papel principal de la defensa es el de parar un golpe que se está esperando y que es precisamente esa nota la que permite en la guerra, distinguir entre las operaciones de ataque y las de defensa:

"¿Cual es la idea fundamental de la defensa? Es la de parar un golpe. ¿Por qué señal se distingue? Se distingue en que ella espera el golpe que debe parar. Este es, pues, el carácter distintivo de la acción defensiva; es este criterio sólo el que en la guerra puede hacer distinguir el ataque de la defensa."

Eso no es todo; Clausewitz entiende que la guerra defensiva no es más que un paso previo a la guerra ofensiva. Porque, en su criterio, la idea de la guerra es incompatible con una reducción a las acciones defensivas, ya que la utilización exclusiva de ellas pondría en peligro cualquier ventaja obtenida. Así, habla del "retorno hacia la ofensiva" como tendencia racional de la defensa<sup>20</sup>.

Abundando en lo anterior, Banús y Comas afirma que "toda defensa que no sepa tomar

---

<sup>18</sup> V. RODRÍGUEZ CARRIL, *Compendio de Arte Militar*, p. 40.

<sup>19</sup> C. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra...*, pp. 385-386.

<sup>20</sup> C. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, p. 402: "Se ha dicho ya anteriormente lo que es la defensiva en general. No es más que una forma ventajosa de la guerra, por medio de la cual se desea procurar la victoria para poder, con la ayuda de la preponderancia adquirida, pasar al ataque, es decir, a un objeto positivo.

Aun cuando el objetivo de la guerra no exija sino el mantenimiento del statu quo, nos pondríamos en contradicción con la idea de la guerra si nos limitásemos a rechazar los ataques; incontestablemente, hacer la guerra, no significa sufrir la guerra. Cuando el defensor ha adquirido alguna ventaja señalada, el papel de la defensa está cumplido, y entonces es preciso dar el golpe al enemigo con objeto de salvaguardar la ventaja obtenida; si no, nos exponemos a una pérdida cierta".

la ofensiva en tiempo oportuno á nada conduce"<sup>21</sup>.

### 3.- FORTIFICACIÓN

Aludimos más arriba al proceso de desarrollo de la noción de "Fortificación" dentro de la de Estrategia. Nos proponemos ahora entrar en este campo en concreto, en un campo que definimos en páginas anteriores como "el de la defensa pasiva o inmóvil". Almirante, recogiendo párrafos de la *Guía del Oficial en campaña*, dedica un interés preferente a la que denomina "<fortificación 'en grande', llamada permanente>". Porque, según él, en el concepto de "Fortificación" se incluye desde la "cortadura" realizada, circunstancial y rápidamente, durante una operación militar, a los fosos y murallas permanentes de las plazas de guerra<sup>22</sup>.

Ya Clausewitz había insistido en que "las plazas fuertes son los primeros y los más importantes puntos de apoyo de la defensa", y se había detenido a enumerar las misiones que pueden cumplir: "Como barreras... Como puntos de apoyo táctico ... Como refugio para cuerpos de tropas débiles o batidos... Como defensas opuestas a la agresión..."<sup>23</sup>.

J. R. Mackenna insiste en lo que parece el significado elemental del concepto "Fortificación" -"toda fortificación supone miras defensivas"- . Aunque añade un matiz que nos parece esencial: la fortificación tiene como objetivo potenciar la capacidad militar de fuerzas en inferioridad numérica o técnica<sup>24</sup>.

Pero, además de las consideraciones de tipo general, son muchos los tratadistas que insisten en la importancia de pasar al terreno de lo concreto y valorar las posibilidades específicas

---

<sup>21</sup> C. BANÚS Y COMAS, *Estrategia*, p. 20: "La defensa aspira... a conservar. Ahora bien: el fin de la guerra es aniquilar al contrario y de nada servirá lo primero, mientras no se consiga lo segundo... Toda defensa que no sepa tomar la ofensiva en tiempo oportuno á nada conduce."

<sup>22</sup> J. ALMIRANTE, *Diccionario...*, T. I, p. 475: "<El círculo del significado técnico (de fortificación) debe comprender desde la cortadura que hacen en minutos unos cuantos gastadores en vados, puentes y desfiladeros, hasta los profundos fosos y robustas murallas de las grandes plazas de guerra, en que se invierten siglos, talentos y tesoros. Esta fortificación en grande llamada permanente...>".

<sup>23</sup> C. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, pp. 437-440.

<sup>24</sup> J. R. MACKENNA, *Táctica...*, p. 270. "El objeto de las obras de fortificación es el de poner á tropa inferior en número, valor ó destreza en estado de resistir á otra que le sea superior bajo cualquiera de estos aspectos: por consiguiente, toda fortificación supone miras defensivas".

de cada fortificación. En este sentido, Rodríguez del Carril manifiesta que la misión de cada fortificación está en dependencia de sus características<sup>25</sup>. Y abundando en esta misma línea de pensamiento Banús y Comas, al tratar del valor e importancia de las fortificaciones, nos dice que hay que tener en cuenta "lo que puede pedírseles, es decir, qué es lo que buenamente pueden dar". Más adelante completa su pensamiento afirmando que aunque "para una buena guarnición toda plaza es defendible y capaz de presentar enérgica resistencia", no existen plazas imbatibles, "porque no hay medio de hacer que los recursos necesarios para la defensa sean inagotables, ni que el valor moral, ya que no el físico, de los defensores, decaiga hasta desaparecer por completo". En otras palabras, plantea los problemas relativos a la relación de efectividad entre todos los elementos que integran la defensa: los materiales, complejos en si mismos, y los humanos.

Eso determina que "todo sitio en que el sitiador cuente con elementos proporcionados á la fuerza de la plaza, sólo puede terminar de un modo favorable al sitiado, gracias a la intervención de fuerzas exteriores". Nuestro tratadista concluye con una consideración producto de la experiencia secular: "La fortificación ha tenido siempre, durante un sitio, graves desperfectos; jamás una plaza, bien defendida, se ha rendido, sin haber sufrido grandes averías en sus medios de defensa"<sup>26</sup>.

Un interés especial ha merecido a los tratadistas los problemas relativos a la ubicación de las construcciones defensivas. O dicho en otras palabras, la adecuación entre arquitectura militar y topografía del terreno. F. de Francisco y Díaz nos habla de la importancia de las plazas fuertes según "su posición con respecto a los accidentes geográficos que la rodean"<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> "La fortificación tiene una misión según su posición y según su fuerza: ¿la cumple? pues no debe exigírsela más. Resista lo que den sus muros y su guarnición, y habrá cumplido como buena... La conocida frase <plaza sitiada, plaza tomada> es una vulgaridad cien veces desmentida por el valor humano, por mil accidentes; es claro que la defensa eterna en un recinto sin auxilios y con medios de vida limitados, es imposible". (V. RODRIGUEZ DEL CARRIL, *Compendio...*, pp. 40-41).

<sup>26</sup> C. BANÚS Y COMAS, *Estrategia*, pp. 203 y 215-218.

<sup>27</sup> "La importancia de las plazas fuertes, no tan sólo depende de sus condiciones defensivas, guarnición y grandor, sino también, y esto quizá principalmente, de su posición con respecto á los accidentes geográficos que la rodean, y los que domina; de esto depende en primera línea su valor estratégico". (F. DE FRANCISCO Y DÍAZ, *Estrategia. Geografía*

En este punto no es raro que los tratadistas busquen en la Historia militar modelos con los que ilustrar sus propuestas. Así, Pinto Cebrián, refiriéndose a la Edad Antigua, recuerda el predominio de las "fortificaciones situadas en los lugares donde la naturaleza del terreno, en cuanto a dificultad de acceso, facilita la defensa y permite controlar de lejos, por la existencia de llanuras, terreno poco movido o poco cubierto, etc., los movimientos de aproximación y ataque del enemigo". Y no duda en recurrir a ejemplos tan destacados como Justiniano (482-565) del que nos dice que "implantó un nuevo aspecto geográfico-topográfico en las fronteras de su imperio, al proporcionarles más profundidad que el <limes> romano, buscando, mediante la combinación de una red escalonada de fortificaciones adaptada a una orografía concreta, sobre todo en las vías más probables de penetración, y la instalación en las zonas próximas de <soldados campesinos>, el frenar y retardar el avance enemigo"<sup>28</sup>.

Todavía incluiremos un testimonio más en atención a la autoridad de su autor. El General Beaufre refiriéndose a la Antigüedad señala que en este período "la defensa recurrió a un sistema de plazas fuertes que formaban como un tablero de ajedrez en medio del cual se movían los ejércitos". Ese entramado de plazas tenía como misión limitar las acciones del invasor y prevenir el saqueo del territorio<sup>29</sup>.

#### 4.- VALOR ESTRATÉGICO DE LOS ACCIDENTES GEOGRÁFICOS

Ya nos hemos referido, en páginas anteriores, a la importancia del medio geográfico como condicionante de la actividad guerrera, tomando opiniones de autores varios. Pero podemos ahondar más en estas cuestiones dada la importancia que revisten para nuestro tema y el interés suscitado por ellas en los últimos años. Sirva de ilustración a esto último una obra a la que ya hemos hecho referencia, la de F. Pinto Cebrián titulada *La Geografía y la Guerra. Un análisis de sus relaciones*<sup>30</sup>. En ella su autor dedica un primer capítulo a repasar las opiniones de algunos

---

*Estratégica y Arte Militar*, p. 51).

<sup>28</sup> F. PINTO CEBRIÁN, *La Geografía y la Guerra. Un análisis de sus relaciones*, pp. 32-39.

<sup>29</sup> General BEAUFRE, *Introducción...*, p. 94.

<sup>30</sup> F. PINTO CEBRIÁN, *La Geografía...*, Del interés que el tema tiene para los militares da cuenta el hecho de que el trabajo se incluya en la colección Adalid, dedicada por el Servicio



"clásicos" sobre el papel que la Geografía y la Topografía juegan en el fenómeno de la guerra, para resaltar en la Edad Media como rasgo significativo "la aparición en el paisaje de castillos y otras fortificaciones, casi siempre ubicados sobre montículos o elevaciones artificiales o naturales (los más), contruidos con piedra a partir del siglo XII y reforzados con foso"<sup>31</sup>. La función de estas construcciones es, a su entender, la de defensa, vigilancia y control. En su criterio una gran transformación se produce cuando en el s. XVII "hacen su aparición en el 'paisaje' bélico europeo las plazas fuertes". A partir de ese momento los estudios geográfico-topográficos serán más científicos<sup>32</sup>.

Pero pasemos a abordar el análisis pormenorizado de ciertos elementos geográficos.

### a) Montañas

Sobre estos accidentes nos encontramos, desde afirmaciones generales como la que propone Pedro Pablo Álvarez para quien "las grandes cadenas de montañas son las mejores barreras de un país"<sup>33</sup>, hasta análisis más particularizados. Ese es el caso del *Tratado de Táctica Aplicada* de J. A. París. Su autor aborda el estudio de los terrenos accidentados en su complejidad y expone, detalladamente, cómo influyen las pendientes en el movimiento de las distintas clases

---

de publicaciones del Estado Mayor del Ejército a "pensamiento militar", el año 1986. Véanse las pp. 25, 40 y 47.

<sup>31</sup> F. PINTO CEBRIÁN, *La Geografía...*, p. 25.

<sup>32</sup> Y más tarde, "con Luis XIV y Vauban (1613-1707) hacen su aparición en el <paisaje> bélico europeo las plazas fuertes; la <guerra de sitios> orientará a los estudios geográfico-topográficos, sobre todo los segundos, en otra dirección: conocimiento del terreno de combate para determinar los medios que éste puede proporcionar para la construcción, para deducir la facilidad o no de ejecución de tales o cuales obras (de una forma más <científica> que en épocas anteriores)". F. PINTO CEBRIÁN, *La Geografía...*, pp. 40 y 47.

<sup>33</sup> P.P. ÁLVAREZ, *Espíritu militar ó principios teóricos y prácticos del Arte de la Guerra*, p. 49. Como todos estos tratadistas, se siente interesado en la descripción del medio físico. Sobre las montañas escribe: "Comunmente al pie de ellas es donde principian los rios á tener su nacimiento, y a lo largo de las riberas de estos es donde también se hallan frecuentemente los caminos más practicables. Algunas, pero pocas veces, las aguas se abren paso entre las montañas cuyas faldas entonces son muy cortadas y escarpadas".

de tropa<sup>34</sup>. Además, afirma que las elevaciones de terreno, las alturas, "tienen muy especial importancia desde el punto de vista militar", entre otras consideraciones porque "colocado el observador en la altura, abarca un largo horizonte, domina el llano, descubre y reconoce los movimientos, fuerza y disposiciones del enemigo..."<sup>35</sup>.

También C. Banús y Comas hace un estudio de las zonas montañosas desde el punto de vista de la defensa activa y móvil. Y señala las ventajas que presentan estas áreas, entre ellas "la facilidad de barrear el paso á las columnas enemigas". A ello añade una descripción, sumamente interesante para nosotros y extremadamente gráfica, de cómo se realiza el ataque a una posición encumbrada:

"Los destacamentos situados en las crestas de las montañas, se hallan para su defensa en condiciones altamente ventajosas... El agresor llega cerca de ellas con escaso aliento, fatigado por los esfuerzos desarrollados durante la subida; la topografía del terreno le impide desarrollar un frente extenso, y las columnas asaltantes, batidas por fuegos que pueden ser convergentes, y dirigidos desde puntos dominantes, se hallarán en pésimas condiciones para apoderarse del sitio ocupado por el defensor"<sup>36</sup>.

De Francisco y Díaz<sup>37</sup>, al ocuparse del valor estratégico de un sistema orográfico, nos dice:

---

<sup>34</sup> "Las pendientes de 2 á 3 grados no ejercen influencia alguna sobre el empleo de las tropas y se clasifican entre los terrenos llanos...". "De 3 á 5 grados ni el ascenso ni el descenso embarazan las evoluciones: no obstante, la caballería cargará con dificultad en la pendiente de arriba a abajo."... "Desde 5 á 10 grados... ya la pendiente es fatigosa á los movimientos de la infantería en orden cerrado: la caballería sólo al galope corto puede cargar subiendo: la artillería á caballo sube con grandes esfuerzos."... "Desde 10 á 20 grados la infantería avanza muy poco en orden cerrado: la caballería no se mueve en este orden: jinetes sueltos pueden trepar tomando precauciones."... "Desde 20 á 30 grados es imposible todo avance á la infantería en masa: las guerrillas pueden trepar, pero con mucho trabajo y fatiga."... "Desde los 30 grados en adelante sólo algunos infantes ágiles y fuertes podrán escalar la altura, ayudándose de los arbustos, plantas, grietas ó piedras que ofrezca el terreno." (J. A. PARIS, *Tratado de Táctica Aplicada*, pp. 126-127).

<sup>35</sup> J. A. PARIS, *Tratado de Táctica Aplicada*, pp. 128-129.

<sup>36</sup> C. BANÚS Y COMAS, *Estrategia*, pp. 147-148.

<sup>37</sup> F. DE FRANCISCO Y DÍAZ, *Estrategia...*, pp. 35-36.

"En general, una gran cordillera es de mucha utilidad para la defensiva...; lo escabroso del terreno puede ofrecer frecuentes ocasiones de cortarle sus comunicaciones y líneas de retirada (al ejército invasor), y se encuentra en un peligro constante por los puertos y difíciles pasos que tanto menudean en esos accidentados territorios."

En este sentido coincide con la apreciación de H. A. de Jomini, para quien "la invasión de países montañosos en sus fronteras y en el interior es más larga y difícil que aquella en que se puede esperar un rápido desenlace gracias a una batalla decisiva en la llanura. No se encuentran casi nunca en ellos campos de batalla que permitan desplegar grandes masas y la guerra se reduce a combates parciales<sup>38</sup>.

En resumen, los tratadistas están de acuerdo en afirmar que las cadenas montañosas, en general, y las eminencias del terreno, en particular, proporcionan observatorios privilegiados y excelentes enclaves para organizar la resistencia del territorio que se extiende tras ellas. Así lo expresa Clausewitz en dos frases concisas: la ventaja que ofrecen las montañas es que "con fuerzas muy escasas se puede ofrecer una defensa muy obstinada y una cordillera procura, a lo largo de sus crestas, una extensa vista sobre el país descubierto, que se extiende a sus pies"<sup>39</sup>.

## b) Ríos

También los ríos han llamado, tradicionalmente, la atención de los teóricos de la guerra. P. P. Álvarez escribe: "Los ríos caudalosos son la mejor barrera de un país... Sirven de líneas de defensa". Tanta importancia otorga el autor a los cursos de agua, que se ocupa de las distintas características que pueden presentar: rapidez, crecidas, profundidad, tipo de fondos, naturaleza y altura de sus riberas, etc. y considera que el modo de actuar en cada caso debe ser distinto<sup>40</sup>. Por

---

<sup>38</sup> H. A. de JOMINI, *Compendio del Arte de la Guerra*, p. 188.

<sup>39</sup> C. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, p. 480.

<sup>40</sup> "Los ríos que atraviesan países poco elevados ó llanos son comunmente poco rápidos por su poco declive, pero son casi siempre muy profundos. Estos ríos no tienen piedras en su fondo, sus riberas son llanas,...

Los ríos que baxan de las montañas son muy rápidos y poco profundos, su fondo es pedregoso, crecen y menguan con una prontitud extraordinaria... El fondo de (estos) ríos... es regularmente bueno y ofrece frecuentes vados. Sus riberas consisten en alturas que se prolongan desde la que procede su origen..." (P.P. ÁLVAREZ, *Espíritu...*, pp. 23-25).

lo mismo, estima necesario responder al amplio cuestionario que propone antes de iniciar cualquier tipo de acción bélica<sup>41</sup>.

La preocupación por los cursos de agua se observa a lo largo de toda la obra de H. A. de Jomini, *Compendio del Arte de la Guerra*. Concretamente, en el artículo 38, realiza un análisis detallado de los problemas que plantea el cruce de los ríos, sobre todo cuando éstos son de gran caudal. Su experiencia en las Guerras Napoleónicas le lleva a concretar en 6 reglas las recomendaciones para cruzar un río caudaloso controlado por los enemigos<sup>42</sup>.

Otros tratadistas han dedicado también atención a los ríos. Tal es el caso de J. A. París, quien al ocuparse de las vías fluviales, se detiene a señalar los puntos que, sobre ellas, los militares deben tomar en consideración: orillas, profundidad y lecho, vados, islas y bancos de arena, extensión de la parte navegable, etc.<sup>43</sup>. O el de Banús y Comas para el que los ríos oponen, como las zonas montañosas, graves dificultades a la marcha de un ejército, "pero ocupan zonas relativamente estrechas"<sup>44</sup>.

---

<sup>41</sup> Ese cuestionario está formado por las siguientes preguntas, siempre relativas al río que interesa al estratega: "Cuál es la dirección de su curso...?Cuál es su latitud, rapidez y profundidad, tanto en las crecidas como en su estado natural...? Sus crecidas son regladas, accidentales...?"

Cuál es la naturaleza y altura de las riberas, y su elevación sobre el nivel del agua, son escarpadas ó de un declive suave...?

El río tiene bancos de arena ó islas?... El fondo es cenagoso, firme, pedregoso, arenisco o cubierto de cascajo; ofrece algunos vados, y en qué sitios...? Sus aguas están sujetas á causar crecidas después de alguna tempestad ó en algunas estaciones del año...?" P.P. ÁLVAREZ, *Espíritu...*, pp. 31-32

<sup>42</sup> *Compendio del Arte de la Guerra*, pp. 278-280.

<sup>43</sup> "Se tomarán en consideración los puntos siguientes: Las orillas: su estado y elevación sobre el nivel de las aguas.

La profundidad y el lecho. La infantería puede atravesar un vado de un metro de profundidad á lo sumo... La caballería cruza hasta 1'20 de agua; pero ésta puede, no obstante, pasar a nado...

Los medios para el paso: puentes, barcas, vados.

En el examen general de toda vía fluvial, no ha de perderse de vista la dirección de la corriente, su rapidez y profundidad." (J. A. PARÍS, *Tratado...*, pp. 147, 148).

<sup>44</sup> C. BANÚS Y COMAS, *Estrategia*, p. 154. Concreta el autor más adelante: *Mucho se ha discutido acerca de cuál era mayor obstáculo para un ejército, un río ó una cordillera; pero para nosotros no cabe duda que lo segundo; pues las cordilleras no se presentan aisladas... El*

Por su parte, De Francisco y Díaz subraya la importancia estratégica de un río, variable de acuerdo con las características de su cauce, "profundidad central, velocidad de la corriente, altura de sus márgenes, vados",...<sup>45</sup>

Terminamos el recorrido, de nuevo con Clausewitz, que escribe: "Los ríos y los grandes afluentes pertenecen, desde el punto de vista de la defensa, a la clase de barreras estratégicas, lo mismo que las montañas. Pero al contrario que éstas, cuando su defensa es forzada en un solo punto, ya no puede existir, como en las montañas, una prolongación de la defensa"<sup>46</sup>.

Resumiendo: los ríos, desde el punto de vista estratégico, se comportan, al igual que las cadenas montañosas, como fronteras, pero, a diferencia de éstas, es imposible someterlos a parámetros racionalizadores, porque cada uno de ellos presenta sus propias características que es preciso conocer bien y, una vez rebasados por un punto, su valor fronterizo desaparece.

### c) Vados

Caso particular dentro del estudio de los ríos es el de los vados. El vocablo alude a la parte de un río donde hay menos fondo y cuyo piso es más firme y llano<sup>47</sup>. Por ello no es de extrañar la atención que le prestan los tratadistas militares. Al abordar el estudio de este elemento geográfico, nos dice Pedro Pablo Álvarez que "es tan importante conocer el número de vados de un río, como su cualidad..." "Por otra parte, -añade- hay vados que solo son practicables en estío y en invierno"<sup>48</sup>. Más preciso en sus comentarios es J. Díaz de Villegas. En efecto; su tratado

---

*río una vez atravesado deja de ser ya obstáculo.*

<sup>45</sup> F. DE FRANCISCO Y DÍAZ, *Estrategia...*, pp. 37-39. Precisa este estudioso: "Si hiciéramos un estudio comparativo entre los dos sistemas orográfico é hidrográfico á fin de determinar cuál convendría más para frontera de un Estado... no dudáramos en significar, como línea divisoria...la determinada por una línea de montañas".

<sup>46</sup> C. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, p. 491.

<sup>47</sup> La voz es recogida por J. ALMIRANTE en su *Diccionario Militar*.

<sup>48</sup> P.P. ÁLVAREZ, *Espíritu...*, pp. 34-35. Nos indica diferentes datos, necesarios para la utilización del vado: "Si hay mas de dos pies y medio ó tres de agua es demasiado profundo para la infantería, y para la caballería no debe exceder de quatro.

En las llanuras cultivadas los vados tienen casi siempre el fondo de cascajo: estos son los mejores. En los países areniscos el fondo de los vados es algunas veces de arena fina y otras

sobre la *Geografía y la Guerra* contiene enseñanzas sobre cómo localizarlos en el mapa o cuales de ellos son aptos y cuales no lo son para ser utilizados por las diferentes clases de tropa<sup>49</sup>.

#### d) Llanuras

Son la antítesis de las montañas y han merecido menos atención que aquéllas. Al tratar de los grandes accidentes geográficos, señala de Francisco y Díaz que las llanuras constituyen uno de los de "mayor importancia desde el punto de vista de la estrategia".

Ofrecen extensión suficiente "para efectuar toda clase de movimientos y evoluciones, libertad á las maniobras (estrategia operativa); permite toda clase de órdenes y fortificaciones"<sup>50</sup>.

---

movediza: estas dos especies son las mas malas.

Los vados cenagosos son todavía mas malos.

Los que tienen gruesas piedras... son muy incómodos para los caballos."

<sup>49</sup> "Los vados se encuentran generalmente en los trozos rectos de los ríos cuando éstos tienen mayor anchura, equidistantes de dos inflexiones o meandros contrarios. Las cartas suelen denunciar la existencia de vados por la terminación en éstos de los senderos que se dirigen al río y reaparecen en la orilla opuesta. La profundidad del vado no debe exceder de un metro para los hombres a pie, si la corriente es lenta, y de 0'80 si es rápida y el terreno blando; de 1'20, para los jinetes y carros; de 0'85 para la artillería pesada, y de 0'65 para la ligera." (J. DÍAZ DE VILLEGAS, *La Geografía y la Guerra*, p. 258).

<sup>50</sup> "Las llanuras hacen valer su importancia estratégica según las comunicaciones que las cruzan y las unen a los pueblos comarcanos, según los recursos que ofrecen la riqueza de los territorios lindantes, la elevación del terreno y otras muchas circunstancias que impiden juzgar este gran accidente en lo absoluto, y siempre en relación con todo cuanto le rodea." (F. de FRANCISCO Y DÍAZ, *Estrategia...*, p. 46).

### III.- EL CONCEPTO DE FRONTERA EN LA EDAD MEDIA HISPANA

Nos hemos ocupado en apartados precedentes del concepto de frontera y de sus características en la Edad Media. En este mismo capítulo hemos abordado, a través de los comentarios de los teóricos de la Guerra, la importancia de la Geografía en el acontecer bélico y del valor estratégico de los diferentes elementos topográficos que configuran un territorio . Asimismo, hemos considerado, a través del análisis de los expertos en la materia, la fortificación como parte integrante de la estrategia, hemos tratado de cómo emplea y en qué manera se apoya en los distintos accidentes geográficos, así como de qué forma se combina con éstos para completarlos o potenciarlos.

Con todo ello podemos afirmar que "la frontera estratégica" es, ante todo, una frontera activa, con un carácter principalmente defensivo, entendiendo el vocablo "defensivo" en el sentido amplio que señalamos anteriormente.

Su finalidad, ya lo dijimos, está perfectamente determinada por los postulados de la Estrategia, postulados que contemplan un aspecto importante, el "retorno hacia la ofensiva", en cuanto sea posible.

#### 1.- EL PAPEL DE LA ARQUITECTURA MILITAR

El papel esencial de esta frontera, aparte del de delimitación de un territorio, es el de vigilar los puntos de acceso e invasión, detectar la presencia de tropas enemigas, informar a su retaguardia y fortalezas próximas, impedir su avance, hostigar a los contrarios, etc.

Se organiza eligiendo, naturalmente, el terreno más adecuado dentro de las características del país, utilizando los accidentes geográficos que ofrece, según sus posibilidades y valor, ya indicados más arriba.

Esta frontera se completa con una red de fortalezas de características y misiones distintas, con el apoyo, incluso, de una villa o ciudad amurallada. Así la definía hace años, en 1979, Torres Fontes<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> "La línea fronteriza está señalada... por una serie de fortalezas... y son siempre las más avanzadas de cada reino frente al territorio contrario. En cada sector de la frontera una ciudad, con seguras defensas contra cualquier ataque imprevisto, o incluso con suficiente poder para sostenerse ante un ejército numeroso, es la base y centro sobre la que descansa la defensa de una

Pero desde ellas pueden realizarse también otras funciones, tales la de base de lanzamiento ofensivo o la de refugio inmediato de la población o los ganados.

En este contexto nos encontramos con un entramado de piezas de diferente categoría, pero todas ellas dedicadas a configurar lo que hemos denominado frontera. Ese sistema ha sido estudiado por diferentes autores, que le han dado diversas formulaciones de acuerdo con las diferentes épocas y las distintas áreas geográficas que fueron objeto de su estudio. Pero en líneas generales, todos coinciden en afirmar que existe una jerarquización en la que se organizan ciudades, castillos y fortalezas y atalayas. Veámoslo:

#### a) Las ciudades.

Determinadas ciudades surgieron con finalidad defensiva: nos referimos a las <ciudades frontera> del profesor Lacarra<sup>52</sup>. La denominación hizo fortuna y son muchos los medievalistas que la recogen. Tal es el caso de J. Valdeón, quien al tratar de los progresos cristianos en la segunda mitad del siglo XI, nos habla de la ciudades que surgen con propósito defensivo. Se trata de núcleos urbanos como Avila, Salamanca, Sepúlveda, que aparecen por motivos militares. Dos de ellos, Avila y Segovia, le merecen especial consideración por realizar misiones de vigilancia respecto de los ataques procedentes de Toledo<sup>53</sup>.

---

amplia línea fronteriza... Pero estas ciudades o villas... son también bases de partida para incursiones o expediciones a territorio enemigo.

Delante de ellas una serie, muy diseminada, de atalayas fortificadas, castillos roqueros o fortalezas casi inaccesibles, se señalan como avanzada irregular de esta línea de seguridad con muy diversa función: soportar el primer embate de la hueste enemiga, con posibilidad de contención; de vigía, con misión de avisar, de formas muy diversas, la amenaza que se cierne sobre las tierras que se extienden a su retaguardia; de dominar un amplio territorio, impidiendo que dejara de ser tierra de nadie y que el enemigo pudiera adelantar su frontera." (J. TORRES FONTES, *Xiquena, castillo de la frontera*, pp. 14-15).

<sup>52</sup> J. M. LACARRA, "Les villes-frontière dans l'Espagne des XIe et XIIe siècles", pp. 205-222.

<sup>53</sup> "Los progresos cristianos de la segunda mitad del siglo XI, permitieron construir una nueva frontera, situada, no sólo al norte del valle del Tajo sino incluso en la vertiente septentrional de la cordillera que tradicionalmente había dividido el espacio meseteño entre cristianos y musulmanes... las Extremaduras castellana y leonesa.

Las ciudades que surgieron en ese ámbito (Avila, Segovia, Salamanca, Sepúlveda,...) fueron creadas por razones militares... pero ante todo habían surgido con finalidades defensivas,



b) Los castillos y las fortalezas.

Constituían las líneas avanzadas, se levantaban en lugares desde donde ejercer el control y garantizar su defensa. Del carácter de las fortalezas fronterizas avanzadas nos da idea la descripción de Torres Fontes en *Xiquena*<sup>54</sup>.

Otros, sin llegar a tener el carácter de ciudades, se comportan como organizadores de la defensa de un territorio, articulando en torno a si otras piezas menores. Ese es el papel que según L. Diez del Corral correspondía al castillo de Gormaz<sup>55</sup>,

Todavía existen los castillos de asedio (o padrastrós). A ellos se refiere Julio González diciendo que se levantaban "para sofocar a otros". Añade que "se documentan algunos de ellos, contruídos por los cristianos a una distancia pequeña del sitiado, con el fin de inmovilizar sus salidas y aprovisionamientos hasta alcanzar la rendición. Aunque algunas veces se alzasen con materiales inferiores, en otros eran lo suficientemente sólidos como para aguantar el paso de los años"<sup>56</sup>.

---

lo que explica que el profesor J. M. Lacarra las denominara, de un forma muy expresiva, <ciudades-frontera>. Desde ellas, particularmente desde Segovia y Avila, se ejercía una vigilancia de los puertos del sistema Central que conducían a Toledo". (J. VALDEÓN BARUQUE, "La frontera...", p. 18).

<sup>54</sup> "Las más avanzadas, las expuestas a mayor peligro, se hallaban enclavadas en lugares inhóspitos, en territorio sin vegetación, sobre abruptos altozanos, donde la dura roca permitía la fácil defensa y en donde sólo había que completar la obra de la naturaleza, la disposición del terreno con la erección de adarves, torres o murallas..". (J. TORRES FONTES, *Xiquena*..., p. 25).

<sup>55</sup> "Señero, domina desde su eminencia Gormaz, de una parte, aguas arriba, el paisaje de la altiplanicie celtibérica, desde los tiempos antiguos alcázar geográfico...; por el otro lado, se va abriendo el valle del Duero hacia la llanura castellana. Castillos menores, torres, atalayas consuman el apoderamiento militar del terreno, encadenándose sistemáticamente con la gran fortaleza central". (L. DIEZ DEL CORRAL, "Reflexiones sobre el castillo hispano", pp. 32-36).

<sup>56</sup> "Probablemente (Montiel) fue uno de los incluídos en el pacto de Las Navas (1225)... Es posible ... que hubiese ofrecido resistencia, empleándose por los castellanos el sistema de castillo padrastro para fatigar su vida, utilizado con éxito en varias ocasiones (Alcalá, 1118; Molina, 1127; Oreja, 1139; Coria, Mora, 1144; Dueñas)." (J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, t. I, pp. 354-355).

## c) Las atalayas.

En cuanto a ellas tomamos de Del Castillo y Benavides la siguiente descripción: aparecen "colocadas sobre lugares elevados, crestas o cerros, desde los que se dominan las múltiples cañadas practicables, o pasos, que forma la accidentada topografía de la comarca, por ser aquel enclavamiento necesario, para cumplir su cometido de vigilancia... y su misión de comunicar las alarmas que pudieran producirse, por la presencia de las huestes enemigas... de una en otra hasta la fortaleza, mediante almenaras, de ahumadas de día y de fuegos de noche, se producían por las hogueras que encendían en sus plataformas las guardias que las ocupaban"<sup>57</sup>.

## 2.- LAS SOCIEDADES DE FRONTERA.

Hemos definido la frontera estratégica como una frontera activa y podríamos añadir, utilizando la terminología consagrada por J. de M. Carriazo, "viva"<sup>58</sup>. Vamos a señalar algunos aspectos de ella que muestran su dinámica, la tensión que en ella se produce, el riesgo que supone para la vida de los que habitan allí. Y es que la frontera es algo más que una malla de piezas arquitectónicas. La frontera es, además, un género de vida, un modo de conducta, un espíritu y una mentalidad<sup>59</sup>.

Volvemos a J. Torres Fontes en su estudio sobre el castillo de Xiquena, en la frontera oriental de Granada, quien al referirse a sus más agitados años, lo define como "baluarte defensivo, dispositivo de lanzamiento, refugio de huídos".<sup>60</sup>

Porque la consecuencia de esta peligrosidad, de esta tensión que señalamos, es la

---

<sup>57</sup> V. del CASTILLO y BENAVIDES, *Las atalayas de Alcalá la Real*, Boletín A.E.A.C, 27 (1959), p. 140.

<sup>58</sup> Véase como estudio significativo el artículo de J. de M. CARRIAZO, "La vida en la frontera de Granada".

<sup>59</sup> Así lo definió F. J. TURNER en una obra que marcó un hito: *La frontera en la historia americana*. Dicha obra fue publicada en Madrid, 1960, prólogo de G. Céspedes.

<sup>60</sup> Y añade: "quienes lo habitan no desconocen que su vida queda abierta siempre a la aventura, al peligro y a la muerte... Vibra el espíritu frente al riesgo cotidiano y triunfa el individualismo en una frontera difícil, en un destino a veces fugaz." (J. TORRES FONTES, *Xiquena...*, p., 129).

conversión de la frontera en una zona de cobijo para quienes huyen de la justicia, de la pobreza o, simplemente, buscan mejorar de fortuna. La existencia de un derecho de asilo que otorgan los diversos fueros a fin de atraer pobladores, así nos lo indica<sup>61</sup>. En efecto, ya los fueros de fines del XI dispensan protección a los homicidas a cambio de servicio militar en las zonas de mayor riesgo<sup>62</sup>. En palabras de A. García Gallo, la repoblación "<en el medio hostil y difícil de la frontera, bajo la amenaza constante de las incursiones musulmanas..., forzó a los príncipes, señores, obispos y abades a ofrecer la libertad a los siervos y el perdón a los delincuentes que se establecieron en el lugar>"<sup>63</sup>.

Aparece así la figura del *omiziano*, de ese individuo que "huyendo de sus perseguidores se acoge a una salvedad". Esa salvedad es la franja que coincide con la frontera. Pero con el paso del tiempo esa garantía en una zona difusa se concreta en el refugio que ofrece un castillo o una fortaleza en concreto<sup>64</sup>, con una diferencia: los derechos de los núcleos fronterizos exigen a los nuevos pobladores avencindarse en ellos. Se establece, así una modalidad de asilo basada en la contraprestación. Una contraprestación que en el caso de la villa se concreta en las obligaciones de "repoblar y morar" y en el del castillo de "defender y agredir". Por eso la vinculación del asilo

---

<sup>61</sup> "A las fuerzas defensivas de la frontera hay que agregar la incorporación de otros... elementos, de carácter individual y forzoso... los homicidas, que huyen de la justicia y se refugian en las fortalezas fronterizas que tienen privilegio de asilo, donde prestan servicio a su costa, con sus caballos y armas el acostumbrado año y día, para alcanzar el perdón que les redimiera de sus culpas". (J. TORRES FONTES, *Xiquena...*, p. 17).

<sup>62</sup> "A partir del Fuero de Sepúlveda y durante un siglo al menos, es decir, desde fines del siglo XI hasta la proliferación de los fueros extensos, encontramos en directa conexión al homicida con el asilo que le dispensan cartas de población y fueros breves en su avance de repoblación". (R. SERRA RUIZ, *El Derecho de Asilo en los castillos fronterizos de la Reconquista*, pp. 36, 46-47).

<sup>63</sup> A. GARCÍA GALLO, *Manual de Historia del Derecho Español*, I, p. 70.

<sup>64</sup> Según R. SERRA RUIZ, *El Derecho de Asilo en los castillos fronterizos de la Reconquista* (pp. 47-48): "el tránsito del asilo desde la línea de frontera al reducto de un castillo o fortaleza obedece al mismo concepto porque aquella línea de salvedad del Duero, por ejemplo, se concentra también en reductos... Pero así como existe un asilo primitivo, en que al fugitivo no se le exige la contraprestación de poblar y morar en el lugar de la acogida, porque su única obligación es de presencia guerrera, de situación urgente de defensa, y en la acogida va implícita esta obligación, el asilo en el castillo fronterizo estará determinado por las mismas circunstancias bélicas de agresión y defensa más que de repoblación y vecindad en la zona circundante".

en el castillo fronterizo es más directa, aunque remota, con aquel primer momento de la Reconquista, apremiantes defensa y agresión, que con esta otra segunda etapa más próxima de asentamiento y repoblación<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> R. SERRA RUIZ, *El Derecho de Asilo...*, p. 48.

## IV.- EL CASTILLO Y LAS PLAZAS FUERTES PIEZAS CLAVES DE LA FRONTERA

Ya hemos tratado de cómo el castillo, obra del hombre, utiliza los accidentes topográficos, por naturaleza pasivos, para organizar una barrera defensiva, un obstáculo de índole militar<sup>66</sup>. Pero el castillo también tiene un carácter activo. No sólo nace en razón de la geografía, eligiendo el lugar y modo más adecuado para sus fines, sino que a lo largo del tiempo va teniendo una actuación aconsejada por las circunstancias políticas o bélicas del momento, llegando a adquirir, en determinadas ocasiones, un protagonismo indiscutible. Es, en definitiva, un "arma" que el hombre maneja. Existen poderes políticos que dictan la actitud que debe tomar y responsables militares que determinan su comportamiento en el enfrentamiento bélico. Así, origina acciones ofensivas, padece ataques enemigos.

Mientras forma parte de una frontera activa, se encuentra envuelto en un torbellino de circunstancias bélicas que le obligan a una alerta constante, a una lucha prácticamente continua. Puede ser atacado, asediado, conquistado, destruido. Aparece sujeto a posibles cambios de dueño<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> Acudimos una vez más al profesor Torres Fontes quien ha escrito: "Durante la Edad Media el castillo cumple cada vez mejor su misión defensiva y muchos de ellos alcanzan tal perfección por su situación y construcción, que sólo el cerco a distancia y por tiempo permitirían su ocupación, la cual se obtenía por dos vías: la falta de alimentos que impedía la continuidad de la resistencia y forzaba a un entendimiento entre las partes, o la capitulación condicionada; y por otra parte, en un triple aspecto y que suponía la rendición incondicional y conquista, bien por la fuerza de las armas y superioridad numérica de los atacantes, al asalto; la sorpresa, que podía producirse a causa de la negligencia de sus defensores en no mantener la adecuada vigilancia, y en tercer lugar por traición, al facilitarse, sin estar forzado a ello, secretamente la entrada a los sitiadores, o cobardía de sus defensores al morir su alcaide en el combate." (J. TORRES FONTES, *Murcia, reino de frontera. Castillos y torreones de la región*, p. 18).

<sup>67</sup> Nos dan idea del papel del castillo en la frontera, los párrafos siguientes de J. TORRES FONTES: "Mayor peligro (de las incursiones enemigas), bastante más dureza, alcanza la pugna fronteriza cuando el ataque procede de parte granadina, ya que no es una hueste fronteriza la que participa en la lucha, sino la casi totalidad de las fuerzas del reino de Granada. En general se conoce por anticipado el llamamiento bélico que hace el monarca musulmán, la movilización y concentración de las fuerzas en algún sector de la frontera, y aunque se ignore el punto exacto por donde se va a hacer sentir su esfuerzo, las fortalezas fronterizas están preparadas para resistir el primer choque, con lo que evitan la sorpresa. Pero esa oleada musulmana no se detiene en el cerco de los castillos fronterizos, sino que los rebasa y penetra profundamente en territorio castellano donde el botín es mayor..."

"Salvado el primer choque, los alcaides y fronteros procuran establecer contacto con las

Pero las anteriores exposiciones pecarían de teóricas si no estuvieran apoyadas en la experiencia secular. Por ello nos ocuparemos ahora del protagonismo de unos castillos en concreto, de las misiones que desempeñaron en la frontera y de los avatares que les tocó vivir.

Vamos a recordar, abundando en lo acabado de exponer, alguna de las acciones en las que el castillo ha sido testigo directo, ha tenido un protagonismo concreto.

## 1.- ALGUNOS EJEMPLOS SIGNIFICATIVOS

### a) Consuegra

En el año 1096 llega a la Península, en su cuarto viaje, el emir almorávide Yusuf b. Tasufin, precedido por la fama de sus victorias sobre cristianos (no olvidemos Sagrajas) y distintos príncipes musulmanes<sup>68</sup>. Viene en un momento en que el reino de León está enfrentado directamente con el imperio islámico<sup>69</sup>. Ante esta situación, Alfonso VI pide la ayuda del Cid, que envía una hueste en la que se encuentra su hijo Diego, y posiblemente la de Pedro I de Aragón<sup>70</sup>. Yusuf, por su parte, al enterarse de esta movilización envía desde Córdoba a su general Muhammad ibn al-Hayy al mando de un ejército formado por almorávides, árabes y andalusíes<sup>71</sup>. Ambos ejércitos se encuentran al pie del castillo de Consuegra el sábado 15 de Agosto de 1097, día consagrado a la Virgen<sup>72</sup>.

La batalla se inclina pronto del lado musulmán, teniendo que refugiarse los cristianos en

---

posiciones vecinas para auxiliarse mutuamente, al quedar aislados dentro del territorio anegado por la penetración granadina. Es entonces cuando la espera es más ansiosa, la vigilancia se redobra y la inseguridad aumenta..." (*Xiquena* pp. 26-27).

<sup>68</sup> J. BOSCH VILA, *Los Almorávides*, pp. 103 y sigs.

<sup>69</sup> M<sup>a</sup> J. VIGUERA MOLINS, "Historia política" en *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades*, pp. 53 y sigs.

<sup>70</sup> Véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, Madrid, 1969, vol. I, p. 535 y sigs. B. F. REILLY, *El reino de León y Castilla bajo el rey Alfonso VI (1065-1109)*, p. 310-313.

<sup>71</sup> IBN AL-KARDABUS, *Historia de al-Andalus*, p. 133.

<sup>72</sup> "Arrancada sobre el Rey D. Alfonso en termino de Consuegra, día de Sabado, e día de Santa Maria de Agosto" (*Anales toledanos* I, ed. J. PORRES, p. 69).

la fortaleza ante el acoso enemigo. Allí fueron cercados durante ocho días<sup>73</sup>.

Un hecho que debió tener gran resonancia, del que informa con laconismo la *Crónica General*, fue la muerte del hijo del Cid en dicha contienda<sup>74</sup>.

En resumen el castillo de Consuegra ha sido escenario de la batalla, porque al avanzar Alfonso VI lo ha hecho hasta la frontera y Consuegra se convierte entonces en pieza clave de esa frontera. Y el castillo se ha comportado, igualmente, como el mejor cobijo para el rey derrotado y su ejército.

#### b) Salvatierra

El año 1210 castellanos y musulmanes daban por concluidas las treguas pactadas en 1197: Alfonso VIII redobla sus ataques a la frontera y el califa Abu Abd Allah al-Nasir convoca a la Guerra Santa cruzando el Estrecho en mayo de 1211<sup>75</sup>. El 15 de Junio parte de Córdoba al frente de un ejército imponente y se dirige hacia la Meseta, concretamente, a la fortaleza de Salvatierra<sup>76</sup>

---

<sup>73</sup> "Entro el rey D. Alfonso en Consuegra, e cercaronlo y los Almoravedes VIII dias, e fueronse" *Anales toledanos I* (ed. cit., p. 69).

<sup>74</sup> "En este XIII anno lidio el rey don Alffonso con Abenalhage en Consuegra, et fue uençudo el rey don Alffonso, et metiosse en esse castiello de Consuegra. En aquella batalla murio Diag Royz fijo de Roy Diaz mio Çid". (*Primera Crónica General de España*, cap. 866, p. 538 de la ed. cit.). Poco sabemos de este hijo varón del conquistador de Valencia. R. Menéndez Pidal supone que es hijo de D<sup>a</sup> Jimena Díaz, pero A. HUICI, atendiendo a la escasez de noticias sobre su existencia y actividades, supone que lo fue de Jimena Gómez, hija, a su vez, del conde Lozano ("Las luchas del Cid Campeador con los almorávides y el enigma de su hijo Diego", pp. 111 y sigs.).

<sup>75</sup> Sobre estos acontecimientos véanse las siguientes obras: M<sup>a</sup> J. VIGUERA MOLINS, *Los reinos de taifas y la invasiones magrebies (Al- Andalus del XI al XIII)*, (en especial p. 309 y sigs.); y de la misma autora el prólogo a *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades siglos XI al XIII*, (pp. 100 y sigs.). J. GONZÁLEZ, *La España de los cinco reinos (1085-1369)* (pp. 519 y 530).

<sup>76</sup> Este castillo está, en palabras de M. CORCHADO SORIANO, "situado en lugar muy estratégico, sobre un pequeño puerto que solo da paso a un valle transversal, pero desde donde se dominan los dos principales pasos de la sierra hacia Andalucía... y sirvió de guarda durante la más peligrosa época de la reconquista para esta zona". (*El Campo de Calatrava. Los pueblos y sus términos.*, parte III, p. 170). Los calatravos, en una audaz expedición, se establecieron en él en 1198 a pesar de estar rodeados por enemigos (M. CORCHADO Y SORIANO, R. VALENTÍN GAMAZO Y CÁRDENAS, "El castillo de Salvatierra", p.9).

a la que pone sitio<sup>77</sup>.

Ante el peligro que supone esta acción los cristianos acentúan sus actividades bélicas: el rey Alfonso y su hijo llegan al mar por tierras levantinas y Alfonso Téllez de Meneses y Rodrigo Ruiz Girón toman la torre de Guadalerzas<sup>78</sup>.

Pero es el cerco de Salvatierra el que centra la actividad guerrera de este momento, cuando un reducido número de defensores hace frente a un ejército como el almohade, al que obligan a desplegar todas las armas de asedio<sup>79</sup>. Resisten los defensores durante cincuenta y un días, capitulando el 13 de agosto con el conocimiento y el consentimiento del rey de Castilla.

Este sacrificio protagonizado por los caballeros de la Orden de Calatrava o Salvatierra no es vano. Aparte del ejemplo de heroísmo que supone el cumplimiento de una misión hasta el límite, el castillo realiza su papel de protagonista activo deteniendo durante más de un mes el impulso del ejército almohade. Con ello dio tiempo al monarca a preparar la defensa del reino y removió la conciencia de los cristianos hasta los más recónditos cimientos y movilizó todas las fuerzas

---

<sup>77</sup> A estos acontecimientos se refieren: *Al-Bayan al-Mugrib* de IBN IDARI (t.I, vol. II); IBN ABI ZAR, *Rawd al-Qirtas* (vol. II); la *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, y Don Rodrigo XIMÉNEZ DE RADA (*Historia de los hechos de España*).

<sup>78</sup> Noticia de estas operaciones ofrecen Don Rodrigo XIMÉNEZ DE RADA (*Historia de los hechos de España*, p. 304 de la ed. cit.) y la *Crónica latina* (p. 23 de la ed. cit.).

<sup>79</sup> De ello informan el *Bayan al-Mugrib* (p. 267) y la *Crónica latina* (p. 24). Consultar además J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, t. I, pp. 989 y sigs. y A. HUICI, *Grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, p. 236. Huici Miranda reproduce el texto del *Rawd al-Mi'tar*: "El rey al-Nasir,... concentró todo el asedio sobre Salvatierra y levantó contra ella almajeneques y se lanzaron grandes piedras. Se alargó el sitio hasta que su gente se vio en aprieto y se hizo su situación insostenible. Pidieron un plazo para entrevistarse con su rey, Alfonso, hijo de Sancho, señor de Toledo y de Castilla. Se les concedió lo que pedían y enviaron a un grupo de hombres de confianza a Toledo, los cuales se encontraron con su rey Alfonso en ella o en otro lugar y le informaron del aprieto a que habían llegado y de lo que habían sufrido. Le llevaron algunas piedras de las que lanzaron los almajeneques y les dispensó de continuar la resistencia. No tenía él posibilidad de rechazar lo que les había sobrevenido, ni de librarlos de ello, y les autorizó para evacuarla. Volvieron sus hombres de confianza con esta respuesta y pidieron el salir con sus vidas salvas. Se les concedió y le entregaron el castillo, retirándose de él a principios de rabi primero del año 608 -13 de agosto del 1211-. Duró su asedio cincuenta y un días." (pp. 313-314).



disponibles para conseguir la reparación de tal afrenta<sup>80</sup>.

Las huestes de la cristiandad fueron convocadas en Toledo para la Pascua de Pentecostés del año siguiente. Se aproximaba una fecha clave para la Historia de España, la de las Navas de Tolosa<sup>81</sup>.

### c) Alarcos

Esta fortaleza es testigo de un hecho de armas de gran significación en la historia peninsular: la batalla de Alarcos. O, dicho por sus resultados, la derrota de la caballería castellana y de su rey Alfonso VIII frente al multirracial ejército almohade acaudillado por el califa Al-Mansur<sup>82</sup>.

El castillo y la villa de Alarcos estaban previstos, dentro de la nueva dimensión que el rey estaba dando al reino de Castilla, como bastión adelantado en la frontera Sur. Hasta allí llega Alfonso VIII con objeto de defender su reino ante la amenaza que supone un nuevo desembarco almohade y el ejército musulmán deseoso de castigar los agravios de Castilla y contener sus avances colonizadores.

La batalla se desarrolla frente a la fortaleza, el 19 de Julio de 1195 y significó un rotundo fracaso de las armas castellanas<sup>83</sup>.

Tras de la derrota, según las crónicas cristianas, <casi de mala gana y a regañadientes> don Alfonso fue apartado del combate por un grupo de los suyos invocando el peligro que se cernía

---

<sup>80</sup> Sobre el alcance simbólico de Salvatierra véase de M<sup>a</sup> I. PÉREZ DE TUDELA VELASCO *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario (s. X-XIII)*, especialmente las p. 66 y sigs. y "El castillo en la simbología de la Ordenes militares" p. 302 y sigs.

<sup>81</sup> J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla...*, p. 998.

<sup>82</sup> M<sup>a</sup> I. PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO; J. MUÑOZ RUANO, "La batalla de Alarcos. Su dimensión histórica", pp. 45-48 y 57.

<sup>83</sup> A. HUICI MIRANDA, *Grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas*, pp. 137-216. J. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, t. I, pp. 940-970. J. M. MARTÍNEZ VAL, "La batalla de Alarcos", pp. 89-128. J. MUÑOZ RUANO, M<sup>a</sup> I. PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, "La batalla de Alarcos", pp. 60-69.

<inminente para toda España><sup>84</sup>. Es probable que se guareciera momentáneamente en el castillo para salir a poco por la puerta del lado opuesto<sup>85</sup>. Y queda fuera de toda duda que llegó a Toledo, desmoralizado, con un reducido séquito<sup>86</sup>.

Una vez más el castillo ha atraído a su pie a los contendientes que luchan por su dominio con el total de sus respectivas fuerzas. También ahora el castillo ha servido de refugio -por muy breve tiempo- de un rey amenazado.

#### d) Badajoz

Como consecuencia de las campañas de presión de Alfonso VI sobre los reinos de taifas que culminan con la toma de Toledo en 1085, las tropas de Yusuf b. Tasufin, luego de sus victorias en el Norte de África con las conquistas de Tánger, Tremecén y Ceuta, cruzan el Estrecho en 1086<sup>87</sup>. Ante la gravedad de la situación el rey de León solicita auxilio, que recibe, a los monarcas cristianos. Marcha hacia el Guadiana a donde llega el jueves 22 de octubre de 1086. Allí se encuentra con las tropas musulmanas acampadas junto a la alcazaba de Badajoz<sup>88</sup>. Con los albores del viernes 23 comienza la batalla que se prolonga hasta el anochecer, siendo derrotadas

---

<sup>84</sup> *Crónica latina*, ed. cit., p. 15. La *Primera Crónica General de España* (p. 681 de la ed. cit.) comenta acerca de estos acontecimientos: "...et por la noble sabiduría de los suyos fue el saluo et libre de muerte et de prision aquel día".

<sup>85</sup> Así lo afirma, al menos, IBN ABI ZAR en el *Rawd al-qirtas* (vol. II, p. 445 de la ed. cit.): "Rodearon los musulmanes el castillo de Alarcos, pensando que Alfonso se había fortificado en él, pero el enemigo de Dios había entrado por una puerta y salido por otra".

<sup>86</sup> Las fuentes cristianas y musulmanas se muestran coincidentes a la hora de relatar el dramático regreso de Alfonso VI: "...y se escapó el maldito Alfonso bajo el filo de las lanzas y pasó por Toledo sin desviarse a ningún lado con unos veinte jinetes" (dice IBN IDARI, *Al-Bayan al-mugrib*, pág. 180. de la ed. cit., recogiendo un texto de Yusuf ben Umar). "Llegó pues a Toledo con pocos soldados, doliéndose y gimiendo por la gran desgracia que había acontecido" (comenta la *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, ed. cit., p. 15).

<sup>87</sup> M<sup>a</sup> Jesús VIGUERA, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*, p. 167.

<sup>88</sup> Véase E. LEVI PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ, "Novedades sobre la batalla llamada de al-Zallaqa (1086)". V. LAGARDÈRE, *Le Vendredi de Zallaqa, 23 octobre 1086*, . B. F. REILLY, *El reino de León...*, pp. 205-206. Y *Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090)* traducidas por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez en *El siglo XI en primera persona*.

las tropas cristianas y quedando sobre las llanuras entre el Gévora y el Guadiana numerosos muertos y heridos de ambos bandos<sup>89</sup>. Sólo unos cuantos caballeros permanecen junto a Alfonso VI, que tiene que emprender una penosa retirada hasta Coria<sup>90</sup>.

Otra vez los muros de un recinto fortificado, la alcazaba de Badajoz, son respaldo de un ejército y testigos de una batalla.

#### e) Otros varios

Podrían citarse muchos otros ejemplos que nos mostrasen el papel singular del castillo en el acontecer bélico a lo largo de la Reconquista: Uclés (30.Mayo.1108), que ve morir ante él al príncipe Sancho, de pocos años, hijo de Alfonso VI, combatiendo por su control; en Zamora, donde con motivo de la guerra civil entre Alfonso X y su hijo Sancho, el infante Don Juan, amenaza a la mujer del alcaide, ausente, con la muerte de su hijo si no entrega la fortaleza; Tarifa, que asiste al asesinato del hijo de Guzmán el Bueno por la mano del infante don Juan, aliado de los benimerines; Montiel (23.Marzo.1369), a cuyos pies muere el rey Don Pedro I de Castilla a manos de su hermanastro Enrique de Trastámara.

Pero creemos que lo expuesto nos permite entender el particular carácter del castillo como pieza fundamental en el ajedrez de la guerra: elemento activo en el estatismo geológico del terreno.

El castillo, amigo o enemigo, cuya presencia lejana, destacando sobre el horizonte al final del camino dibujado sobre la llanura, supondría siempre una emoción, cualquiera que fuese su signo.

---

<sup>89</sup> Es cierto que son las crónicas tardías: el *Rawd al-mitar* y el *Hulal al-mawsiyya*, las que más se extienden en la propuesta alfonsina de combatir el lunes, respetando el viernes en atención a los musulmanes y el domingo para permitir a los cristianos sus ejercicios piadosos (A. HUICI, *Las grandes batallas...*, pp. 45 y sigs.). Pero no es sólo eso. También Abd Allah refiere que los dos "soberanos fijaron el encuentro para un día determinado", congratulándose, a continuación, de que Alfonso hubiera incumplido su palabra, puesto que, a su juicio, ello había ahorrado muchas vidas a los musulmanes (*El siglo XI en primera persona...*, pp. 202-203).

<sup>90</sup> El *Cronicón Lusitano* afirma que don Alfonso escapó herido y soportando una fuerte hemorragia. Véase A. HUICI, *Las grandes batallas...*, p. 65.

## Capítulo IV- LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

### I.- INTRODUCCIÓN

### II.- LAS VÍAS PECUARIAS

#### 1.- APARICIÓN DE LA TRASHUMANCIA

#### 2.- LA MESTA

#### A- Orígenes

#### B- Las cañadas

#### C- Periodicidad de las migraciones

#### D- Cartografía de las vías pecuarias

#### E- Cañadas reales:

##### a) Cañada Real Leonesa

##### b) Cañada Real Segoviana

##### c) Cañada Real Soriana

### III.- LAS VÍAS ROMANAS

#### 1.- CONSIDERACIONES GENERALES

#### 2.- TRAZADO DE LA RED

#### A- Según el *Itinerario de Antonino*:

##### a) Vías principales de conexión con el exterior

##### b) Vías principales interiores

#### B- Según otras fuentes de época romana:

##### a) Comunicación Toledo-Córdoba por Sierra Morena

C- Según diversos estudiosos

a) De Toledo hacia el Sur

Según F. COELLO

Según A. BLÁZQUEZ

Según A. BLÁZQUEZ y C. SÁNCHEZ ALBORNOZ

Según J. MORALEDA Y ESTEBAN

Según M. CORCHADO SORIANO

b) De Toledo hacia el Norte

Según varios autores

#### IV.- LOS CAMINOS MEDIEVALES

1.- TRAZADO DE LA RED

A- Según HERNÁNDEZ JIMÉNEZ

a) El Camino Córdoba-Toledo

b) El Camino Toledo-Puertos de la Sierra de Guadarrama

B- Según C. SÁNCHEZ ALBORNOZ

C- Según M. CORCHADO SORIANO

D- Según J. GONZÁLEZ

#### V.- RESUMEN

1.- COMUNICACIONES CENTRO-NORTE

2.- COMUNICACIONES CENTRO-SUR

3.- COMUNICACIONES CENTRO-ESTE

4.- COMUNICACIONES CENTRO-OESTE

## I.- INTRODUCCIÓN

Nadie ignora que el medio físico desempeña un papel determinante en cuanto al trazado de las comunicaciones, tanto en tiempos de paz como en momentos de guerra<sup>1</sup>. Por eso no puede extrañar que el estudio de las vías de comunicación peninsulares acabe remontándose en el tiempo hasta etapas muy antiguas, y que se considere que la caminería se ha mantenida casi hasta nuestros días utilizando los mismos trazados<sup>2</sup>. Desde luego, los estudios más recientes sobre vías romanas así lo hacen<sup>3</sup>.

Pero aun admitiendo que hasta hace bien poco el sistema viario no ha experimentado demasiadas variaciones, no podemos olvidar que mientras en la Hispania prerromana la mayoría de los caminos eran de corto radio, Roma articuló España dentro del esquema de comunicaciones de su Imperio<sup>4</sup>. Se atribuye a Augusto la concepción de la red de calzadas romanas del Imperio como un todo orgánico. En consecuencia, con Roma y por primera vez, la Península queda unida al exterior mediante una red viaria y este hecho resultará de vital importancia, tanto para ese tiempo como para el posterior desarrollo de la Historia y la Geografía de España<sup>5</sup>.

Los romanos trataron de conectar todos los centros administrativos de la Península

---

<sup>1</sup> Según M. CRIADO DE VAL la Geografía "no sólo establece el curso de los ríos sino también el itinerario de los caminos y de las invasiones" (*Teoría de Castilla la Nueva*, p. 17).

<sup>2</sup> M. CORCHADO SORIANO ("Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", p. 124) escribe que "cierta caminería natural existía indudablemente en la época anterromana, fue formalizada y ordenada durante la Pax Romana y persistió durante los visigodos y árabes; una nueva red de Caminos Reales Cristianos aprovechó parte de las antiguas vías y fue utilizada hasta empezar a desaparecer, a partir del siglo XVIII, con la construcción de carreteras modernas".

<sup>3</sup> De esta opinión es A. BELTRÁN, quien en su trabajo "La red viaria en la Hispania romana", p. 47, escribe: "La adecuación de la red viaria romana a los caminos naturales y a las necesidades estratégicas se comprueba por su persistencia a lo largo de la Edad Media y en buena parte en tiempos posteriores, en España, hasta el siglo XVIII".

<sup>4</sup> G. MENÉNDEZ PIDAL (*Los caminos en la historia de España*, p. 23) afirma que "hasta la época romana, los caminos tenían por función primordial unir poblados próximos".

<sup>5</sup> J. VILÁ VALENTÍ, *La Península Ibérica*, p. 142.

mediante una red de calzadas de diseño cruciforme, formado por la que iba de *Asturica* a *Tarraco* y la que iba de *Emerita* a *Caesaraugusta*. De él arrancaban las vías secundarias con las que se garantizaba la conexión de todos los lugares. Si no lograron su objetivo fue a causa de sus errores respecto de la orientación de los Pirineos <sup>6</sup>.

Tampoco podemos olvidar que las cañadas pastoriles fueron el antecedente de las calzadas romanas, que se acomodan a ellas en buena medida<sup>7</sup>. De este modo, la ganadería trashumante, cuyo papel en la Edad Media analizaremos detenidamente, comenzó ya en la Edad Antigua, a prestar una importante colaboración en orden al trazado de los caminos<sup>8</sup>.

Pues bien; en ese esquema, a Toledo le corresponde un lugar muy secundario, pues no aparece en el *Itinerario de Antonino* como punto de referencia <sup>9</sup>. Esa ausencia no tiene nada de particular ya que Toledo fue durante la dominación romana un enclave de segundo orden<sup>10</sup>, a la

---

<sup>6</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS (*Itineraria Hispana*, p. 36) hace notar que "se trata de un intento de espina dorsal en cruz para aplicar sobre ella un número de vías que crucen en todas direcciones la Península, uniendo los centros principales de administración. En efecto, el trayecto de *Asturica* a *Tarraco*... se desarrolla en dirección este-oeste de una punta a otra de la Península; el de *Emerita* a *Caesaraugusta*... de suroeste a nordeste, pero, si tenemos en cuenta la distorsión de la Península en la concepción de los geógrafos antiguos con los Pirineos corriendo de norte a sur, y trazamos las líneas entre los puntos extremos de las dos vías, nos encontraremos con una cruz perfecta de ángulos de 90°."

<sup>7</sup> M. CORCHADO SORIANO (*El camino de Toledo a Córdoba*, p. 4) sostiene, con relación a las cañadas, lo siguiente: "anteriores indudablemente a todo intento de comunicación organizada, fueron utilizadas ya en una remota edad por las Calzadas Romanas, que las siguen en grandes trayectos".

<sup>8</sup> Según G. MENÉNDEZ PIDAL (*Los caminos en la historia de España*, p. 60), "parece comprobado que la ganadería trashumante existió en España desde tiempos antiquísimos", aunque su gran incremento tuviera lugar en los siglos de la Reconquista, "tal vez debido a que los ganados, gracias a su movilidad, podían aprovechar las tierras fronterizas o recién conquistadas, en las que la agricultura no podía sustraerse al daño de las incursiones moras".

<sup>9</sup> G. MENÉNDEZ PIDAL elaboró una lista de ciudades "atendiendo al número de veces que los lugares hispanos aparecen en el *Itinerario de Antonino* como principio o fin de un eje de comunicación" y en ella figuran como nudos capitales en orden de importancia: Mérida, Astorga, Zaragoza, Córdoba, Braga, Lisboa, Cazorla, Sevilla, Cádiz y Tarragona (*Los caminos en la Historia de España*, pp. 29-30).

<sup>10</sup> J. CARO BAROJA, *Toledo*, p. 19. "Es una conocida ciudad hispano-romana, pero sin la importancia de Tarragona, Sevilla o Mérida a la que llegan todos los elementos de la vida

que la pluma de Tito Livio calificó de pequeña ciudad<sup>11</sup>.

El hundimiento del Imperio Romano significó también la crisis del sistema de comunicaciones erigido por Roma. Aunque pueda decirse, en sentido contrario, que el deterioro del referido sistema, afectó negativamente al futuro del Imperio Romano<sup>12</sup>. En este contexto se puede añadir que los visigodos, herederos directos de Roma, sólo se preocuparon de mantener aquellos tramos de la red que les eran más precisos y, concretamente, las calzadas que tenían que ver con Toledo<sup>13</sup>. Los visigodos convierten Toledo en su corte permanente con Atanagildo (551-568). Con él la ciudad alcanza la condición de *urbs regis*<sup>14</sup> y se convierte en el centro de todos los caminos. La red de comunicación adquiere, por estas vías, un trazado radial<sup>15</sup>.

Aún así, la pervivencia de la red romana permitió a los musulmanes adentrarse en el interior de Hispania y alcanzar hasta sus últimos rincones en brevísimo tiempo y con pocos problemas<sup>16</sup>.

La caminería medieval presenta unas características muy diferentes a la red romana. En principio, parece poder afirmarse que la época era incapaz de mantener unas buenas vías de

---

imperial."

<sup>11</sup> R. DIEZ DEL CORRAL GARNICA, *Arquitectura y Mecenazgo*, p. 127. indica: "la primera cita que conservamos se debe a Tito Livio quien, al hablar de las conquistas de M. Fulvio, señala que: *Toletum ibi parva urbs erat, sed loco munita*."

<sup>12</sup> Volviendo a Roma, tenemos que "con el fin del Imperio... llegó también el de las buenas calzadas; la portentosa red de comunicaciones se arruinó y perdió su fructífera continuidad; las tierras y las ciudades fueron cayendo en el aislamiento" (G. MENÉNDEZ PIDAL, *Los caminos en la Historia de España*, 33).

<sup>13</sup> M. CRIADO DE VAL, *Teoría de Castilla la Nueva*, p. 38.

<sup>14</sup> Esa condición fue mantenida por la ciudad hasta la invasión musulmana L. GARCÍA MORENO, "Los orígenes de la Carpetania visigoda", p. 232.

<sup>15</sup> Así lo afirmó, en su día, L. TORRES BALBÁS ("La Vía Augusta y el arrecife musulmán", pp. 443-444). Para él, los visigodos modificaron el esquema vial de la Península. En efecto; "al establecer su capitalidad en Toledo, Toledo se convertiría en centro de caminos radiales."

<sup>16</sup> G. MENÉNDEZ PIDAL, *Los caminos en la Historia de España*, 37. L. TORRES BALBÁS, "La Vía Augusta y el arrecife musulmán", p. 443.



comunicación. Los contactos se realizaban, en su mayoría, a través de caminos térreos, sin firme<sup>17</sup>.

De todas formas conviene realizar algunas matizaciones para aclarar esas propuestas generales. En primer lugar es preciso advertir que no todos los caminos romanos estuvieron calzados, y en segundo lugar conviene recordar que durante la Edad Media, tanto cristianos como musulmanes realizaron obras de restauración en las calzadas<sup>18</sup>. En otro orden de cosas hay que considerar que lo mismo unos que otros hicieron de los équidos el vehículo de transporte fundamental, con la consiguiente desaparición del tráfico rodado. El resultado fue la preferencia del camino sobre la calzada<sup>19</sup>.

Además, los musulmanes españoles debieron crear su propia red vial, acomodada a las peculiares condiciones de su organización administrativa. Para ello utilizaron las vías romanas, unas veces según el trazado antiguo y otras modificando el recorrido. En algunos casos crearon nuevas rutas para atender a sus necesidades específicas. A fines del siglo X, este último entramado de rutas era ya el más importante<sup>20</sup>. Un buen exponente de la preocupación sentida en al-Andalus por los caminos la encontramos en el tratamiento que los geógrafos árabes otorgan a estas cuestiones<sup>21</sup>.

Por lo que se refiere a Toledo, hay que recordar que en la época islámica mantuvo, en

---

<sup>17</sup> G. MENÉNDEZ PIDAL, *Los caminos en la Historia de España*, pp. 39-40, afirma que "sólo existieron caminos térreos, esta falta de firme perdurará hasta la Edad Moderna". Pero ello, continúa, "no quiere decir que en la Edad Media no se calzase ninguna vía, pues conservamos restos... (de) buenos caminos enlosados"

<sup>18</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación II*, p. 389.

<sup>19</sup> En consecuencia, "una senda cualquiera puede, en casos, ser más conveniente para una jornada a pie o a caballo que una gran calzada" G. MENÉNDEZ PIDAL, *Los caminos en la Historia de España*, pp. 44-45.

<sup>20</sup> Esa situación permite a J. A. MIZAL, afirmar que "este sistema de comunicación se nos presenta con una perfección comparable a la moderna red vial, tanto en su organización como en sus servicios", estudio a la edición de *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, de AL-IDRISI, p. 23.

<sup>21</sup> El interés por el conocimiento de los caminos y rutas como elementos de unificación geográfica con fines comerciales y políticos, explica la abundancia de obras que llevan el título expresivo de "Los Caminos y los Reinos" (J. VALLVÉ, *La división territorial de la España musulmana*, p. 177).

parte, la posición alcanzada durante la etapa visigoda, siendo una de las ciudades más populosas de al-Andalus. Y de ella salían incursiones musulmanas contra los cristianos<sup>22</sup>.

Los reinos cristianos fueron modificando progresivamente el trazado de sus itinerarios, pues durante la Alta Edad Media la actividad económica estuvo marcada por unos intercambios de amplitud limitada. Esos intercambios se realizaban, en la práctica, sólo por tierra y, como el resto de las actividades, estaban muy sometidos a los avatares de la guerra<sup>23</sup>.

La ruptura de esta situación se produjo cuando a finales del siglo X el descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago atrajo hacia España una corriente de peregrinos que la recorrió de Este a Oeste<sup>24</sup>.

A fines del XI y comienzos del XII la situación cambia: se incrementa la red urbana, se desarrollan las relaciones comerciales, se inician los contactos marítimos y, respecto a lo que a nos interesa, se amplía la red de caminos<sup>25</sup>.

En efecto; la orientación de los caminos que más utilizaron los castellanos se basa en supuestos diferentes a los de la Edad Antigua. La Reconquista y la Repoblación, que marcan los objetivos principales de la actividad de estos tiempos, se dirigen hacia el Sur, al tiempo que relegan las conexiones entre la Meseta y el Mediterráneo<sup>26</sup>. Pero fue a fines de la Edad Media cuando las vías mercantiles de dirección meridiana se impusieron decisivamente. Por esas fechas el comercio se dirigió hacia Granada y también hacia Portugal<sup>27</sup>.

---

<sup>22</sup> M. CRIADO DE VAL, *Teoría de Castilla la Nueva*, p. 39. Criado de Val añade que junto a Córdoba, constituida en núcleo central, la caminería musulmana prestó una atención prioritaria a Toledo.

<sup>23</sup> CH. E. DUFOURCQ y J. GAUTUER-DALCHÉ, *Historia económica y social de la España cristiana*, pp. 33 y ss.

<sup>24</sup> CH. E. DUFOURCQ y J. GAUTUER-DALCHÉ, *Historia económica y social de la España cristiana*, pp. 68 y 69; 85-86.

<sup>25</sup> CH. E. DUFOURCQ y J. GAUTUER-DALCHÉ, *Historia económica y social de la España cristiana*, pp. 105 y ss.

<sup>26</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación II*, p. 389.

<sup>27</sup> CH. E. DUFOURCQ y J. GAUTUER-DALCHÉ, *Historia económica y social de la España cristiana*, pp. 170 y ss.

Y dentro de este esquema conviene volver a recordar el papel fundamental que las vías pastoriles desempeñaron durante el medievo, por encima, incluso, de la existencia de fronteras entre los reinos cristianos y al-Andalus <sup>28</sup>.

A partir de fines del siglo XI, la incorporación de la ciudad al dominio cristiano significó el inicio de otra nueva etapa en la que la ciudad recobra, desde el punto de vista religioso la consideración de sede metropolitana, y desde el político-militar la de gran bastión frente al Islam. El avance de la Reconquista hacia el Sur, no alteró para nada la importancia de Toledo, que siguió siendo el núcleo principal de un sistema de comunicaciones de orientación Norte-Sur.

A tenor de las anteriores consideraciones realizaremos un intento de reconstrucción de las comunicaciones en lo que hoy es provincia de Toledo, a partir de tres realidades complementarias:

- Las vías pecuarias.
- Las vías romanas.
- Los caminos medievales.

---

<sup>28</sup> M. CRIADO DE VAL afirma que "Las fronteras medievales, no resistieron el embate de esta elemental invasión de los pastores, que seguían y en muchas ocasiones se adelantaban al propio avance de la Reconquista hacia los pastos andaluces." (*Teoría de Castilla la Nueva*, p. 47).

## II.- LAS VÍAS PECUARIAS

Ya hemos dicho que las vías ganaderas jugaron un importante papel en las comunicaciones peninsulares desde fechas muy antiguas. Les dedicaremos alguna atención en razón de la impronta que dejaron en el paisaje, de su posible influencia en los itinerarios militares y del valor económico y político que adquirieron los espacios sobre los que discurrieron.

### 1.-APARICIÓN DE LA TRASHUMANCIA

Define Friburg la trashumancia como el desplazamiento alternativo y periódico de rebaños entre dos regiones determinadas de clima diferente<sup>29</sup>. Añadiendo que "el relieve, los suelos, los climas son tales en la Península Ibérica que en todas las épocas del año el ganado tiene seguridad de encontrar en alguna parte la vegetación que le resulta más ventajosa, y, sin otra dificultad que la derivada de desplazarse, donde el pastor puede criar casi sin esfuerzo inmensos rebaños"<sup>30</sup>.

En consecuencia, para procurar a las ovejas pastos verdes durante todo el año y, al mismo tiempo, evitar los rigores estacionales del clima se practicó en la Península, desde tiempos inmemoriales, la costumbre de realizar migraciones semestrales, desplazando el ganado desde las "sierras" donde pasaba el verano, a las dehesas y valles del Mediodía, los llamados "extremos", donde la cabaña inverna<sup>31</sup>. Esta costumbre ancestral fue progresivamente normalizándose, alcanzando ya en el siglo XII una primera ordenación que se completa tras la conquista del valle del Guadalquivir<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> A. FRIBOURG, "La Trashumancia en España", p. 137, n. 1.

<sup>30</sup> A. FRIBOURG, "La Trashumancia en España", pp. 139-140.

<sup>31</sup> J. KLEIN, *La mesta*, pp. 17 y ss.

<sup>32</sup> "Durante la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII quedaron establecidos... dos circuitos: uno de trashumancia normal y otro de trashumancia inversa... el primero de sentido vertical consistió en la incorporación de las dos vertientes de la cordillera central como pastos de veranada, sumándose éstos a las insuficientes pasturas de las dehesas y rastrojeras de la meseta norte.

El segundo, de más largo alcance, se extendió por esos siglos hasta la cuenca del Guadiana y la Extremadura castellana, para aprovechar, durante el invierno, sus abundantes pastos." R. PASTOR DE TOGNERI, "La lana en Castilla y León antes de la organización de La Mesta", p.

A esas razones de signo geográfico, añade Klein otras relativas a las circunstancias históricas como el constante estado de guerra entre moros y cristianos que aconsejaba esta propiedad semoviente por su mayor facilidad para protegerla del enemigo. Aunque cree que la causa de esta migración estaba determinada por los rudos contrastes topográficos y climáticos de la Península<sup>33</sup>.

Más inclinado aún a la valoración de las circunstancias históricas se muestra Bishko. A su juicio durante la Edad Media las tierras con hierba debieron ocupar una mayor extensión que la que ocupan hoy, después de siglos de excesivo pastoreo e incendios de primavera. La abundancia de pastos sería significativa en La Mancha, en Extremadura y en el valle del Guadiana. Estos pastizales atraerían a los ganaderos castellanos del siglo XII que enviarían sus ganados al valle del Guadiana "a pesar del peligro siempre presente de los ataques almohades" <sup>34</sup>. Esa dedicación pastoril de La Mancha y Extremadura durante el período en que se gestaba su incorporación al dominio cristiano, condicionó durante siglos su personalidad<sup>35</sup>.

Son muchos los historiadores que, siguiendo las huellas de Bishko, resaltan la importancia de la conquista del Tajo y el Guadiana para el desarrollo ganadero<sup>36</sup>. Pero es a fines del siglo XII y comienzos del XIII cuando la apertura del valle del Guadalquivir permite el desarrollo de los itinerarios, y el establecimiento del doble circuito anual de trashumancia.

---

365.

<sup>33</sup> J. KLEIN, *La Mesta*, p. 21-22.

<sup>34</sup> Ch. J. BISHKO, "El castellano hombre de llanura" pp. 203 y ss.

<sup>35</sup> "los grandes traslados, desde el Norte, de ovejas y ganado vacuno... tuvieron un papel central en la historia de las regiones manchega y extremeña durante su periodo de tierras fronterizas" (Ch. J. BISHKO, "El castellano hombre de llanura" p. 204).

<sup>36</sup> M<sup>a</sup> J. SUÁREZ GONZÁLEZ, (*La villa de Talavera y su tierra*, pp. 374-375) afirma que "la rendición a Alfonso VI del reino toledano supuso, desde el punto de vista ganadero, la apertura al pastoreo de la vasta llanura que se extendía al sur del Tajo".

## 2.- LA MESTA

### A- Orígenes

Ya hemos dicho que la costumbre de la migración estacional de los ganados se remonta en la Península a tiempos inmemoriales. Ahora bien; parece lógico pensar que la trashumancia de larga distancia, al requerir una organización compleja y unas ciertas condiciones de estabilidad política que garantizaran la seguridad de hombres y animales, no fuese práctica habitual en la España Prerromana<sup>37</sup>.

Debe ser, por tanto, en la Edad Media cuando comience a practicarse esta costumbre de forma generalizada. A este respecto, Klein recuerda que el en Fuero Juzgo se encuentra la primera prueba irrefutable de la existencia de calzadas para el ganado, pues en él se prescriben determinadas salvedades en relación a ciertas vías destinadas al tránsito de ganado trashumante<sup>38</sup>. Klein afirma que desde principio de la Edad Media se celebraban reuniones de pastores para tratar de los diferentes asuntos relacionados con sus problemas<sup>39</sup>. Estas asambleas tenían ya lugar en la España visigoda, durante los siglos V y VI, aunque el nombre de <mestas> con el que tradicionalmente se designan no se utilizara hasta el siglo XII<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> Ch. J. BISHKO expresa su opinión en los siguientes términos: "con frecuencia se afirma... que la red de caminos ganaderos fue instaurada por los pueblos celtibéricos de la meseta norte y que, tras haber pervivido bajo los romanos, visigodos y moros, fue utilizada por los castellanos durante la baja edad media y los tiempos modernos. Sin embargo, esta teoría es bastante improbable... hoy día se piensa que la trashumancia de largo radio fue imposible bajo las condiciones prerromanas de guerra endémica entre las diferentes tribus, e, incluso, no conocemos ningún testimonio explícito que permita afirmar su existencia durante la época romano-visigótica, a pesar de la unificación territorial de Hispania." ("Sesenta años después. La Mesta de Julius Klein a la luz de la investigación subsiguiente", pp. 33-34).

<sup>38</sup> J. KLEIN, *La Mesta*, p. 32. Lib. VIII, tit. III, l. IX; tit. IV, l. 26-27; tit. V, l. V.

<sup>39</sup> J. KLEIN, *La Mesta*, pp. 23-2. Dice textualmente: "En el transcurso de la historia pastoril de Castilla, durante la primera parte de la Edad Media, surgió la costumbre de reunir asambleas de pastores y propietarios en diversas localidades... con el fin de aplicar cláusulas del fuero local pertinentes a la industria ganadera, y especialmente para asignar los animales descarriados a sus propietarios legales... estas asambleas o concejos se llamas <mestas>".

<sup>40</sup> "Tenemos evidencia de que estas asambleas locales... se remontaban a los siglos V y VI de la España visigoda. Sin embargo, no existe el indicio de que el nombre ... de <mesta> se asociara con esta costumbre hasta el siglo XII" J. KLEIN, *La Mesta*, p. 25.

Todos los estudiosos están de acuerdo en que la Mesta fundada por Alfonso X, debió estar precedida por otras experiencias más reducidas. Pero mientras Klein había propuesto una fecha dentro de la segunda mitad del s. XIII, concretamente entre 1212 y 1273 y ello en razón de los que consideraba orígenes de la Mesta<sup>41</sup>, Bishko se arriesga a precisar más y propone como paréntesis los años 1230, época de la conquista de las tierras extremeñas, y 1263. A su entender, las <mestas> que dan origen a la genuina Mesta tenían poco que ver con la práctica ancestral de la trashumancia. También recuerda que Alfonso X reunió en 1273, a todos los pastores de Castilla en una asociación nacional, llamada "El Honrado Concejo de la Mesta de Pastores" y afirma que el rey no hizo mas que conservar el primitivo nombre<sup>42</sup>. Resulta difícil, de momento, inclinarse por una u otra propuesta. Y así, opiniones tan autorizadas como la de R. Pastor, evitan tomar posiciones al respecto<sup>43</sup>.

#### B- Las cañadas

El tránsito de los ganados de un lugar a otro se hacía a través de las llamadas cañadas que,

---

<sup>41</sup> "Los sucesivos episodios que prepararon el nacimiento de la Mesta fueron la vida pastoril trashumante de los celtíberos, la de la época visigoda, las costumbres pastoriles de los invasores bereberes y, por último, las "Mestas" de las ciudades, o "Juntas" de pastores para disponer de los animales descarriados. Cada uno de estos factores contribuyó a la gestación de la Mesta castellana, en la segunda mitad del siglo XIII" (J. KLEIN, *La Mesta*, pp. 26 y 29).

<sup>42</sup> Ch. J. BISHKO, "El castellano hombre de llanura" p. 215: "Los orígenes de la Mesta son más oscuros de lo que comúnmente se cree. Lo que frecuentemente se llama carta de fundación de Alfonso X es de hecho una serie de cuatro documentos distintos, fechados en 1273, pero redactados para reemplazar a otros más antiguos gastados por el uso excesivo. Estos documentos no describen una organización, sino que suponen su existencia y le conceden protección real, pastos y otros privilegios. La Mesta, pues, debió existir antes de 1273." Refuta a Klein y a su teoría de que los orígenes de la institución debían situarse entre 1212 y 1273 "sino de manera más aproximada en el intervalo entre las conquistas de pasto extremeñas y una fecha muy anterior a 1273 que justificaría el desgaste de los documentos por el uso... Si fijamos este intervalo entre 1230 y 1263, no estaremos lejos de la verdad."

<sup>43</sup> R. PASTOR DE TOGNERI, contrasta ambas opiniones: Bishko "ubica la fundación de la Mesta en algún momento del largo lapso que va desde 1230, época de la conquista de las tierras extremeñas, y 1263, mientras que para Klein ello ocurrió entre 1212 y 1273." Y termina por admitir que "en todo caso, ambas propuestas quedan en el terreno de las hipótesis" ("La lana en Castilla y León antes de la organización de La Mesta", p. 364).

en palabras de Klein eran "los caminos especialmente destinados al tránsito de los ganados"<sup>44</sup>. Esas cañadas se encuentran al borde de los terrenos cultivados, ya que las sendas que atravesaban por los baldíos, ni se acotaban ni recibían denominación especial<sup>45</sup>. Parece probado que las cañadas, por las especiales características que reunían, se utilizaron por los ejércitos como las vías más adecuadas<sup>46</sup>.

En efecto; entre esas características destaca la anchura, dependiente de la categoría de la vía, pero en cualquier caso considerable. Las cañadas reales medían en torno a setenta y cinco metros de ancho<sup>47</sup>. Los llamados *cordeles* y *veredas* eran de menor tamaño. En el siglo XVIII medían, respectivamente, la mitad y la cuarta parte de la anchura de las cañadas reales. Esto es; los primeros tenían treinta y siete metros y medio, y las segundas cerca de veintinueve metros<sup>48</sup>. Su importancia derivaba de su número<sup>49</sup>. En efecto; los rebaños de ovejas en los que el número de cabezas alcanzaba a las 10.000 ofrecían el aspecto de un ejército y presentaban unas necesidades muy similares a las de una tropa en marcha<sup>50</sup>. Opina Criado de Val que "fueron rutas

---

<sup>44</sup> J. KLEIN, *La Mesta*, p. 31.

<sup>45</sup> Véanse las obras clásicas de J. KLEIN, *La Mesta* (en especial las pp. 32-33) y R. AITKEN, "Rutas de trashumancia en la meseta castellana" (en especial las pp. 185-186).

<sup>46</sup> Según M. CRIADO DE VAL "su enorme anchura (78 m en las reales) las convertía en el camino ideal para los contingentes militares medievales." (*Teoría de Castilla la Nueva*, p. 44).

<sup>47</sup> Sobre este aspecto J. KLEIN (*La mesta*, p. 33) dice que en el privilegio real otorgado por Alfonso X a la Mesta, en 1273, la anchura de la cañada se limitaba a <seis sogas de cuarenta y cinco palmos>, o sea unas noventa varas. Se refiere a las *cañadas reales*.

<sup>48</sup> R. AITKEN, "Rutas de trashumancia en la meseta castellana", p. 185 (la equivalencia actual de las cañadas era de 75'22m); A. FRIBOURG ("La Trashumancia en España", p. 141, n. 12; teóricamente las cañadas reales deberían tener 90 varas (75m de ancho); los <cordeles>, 45 (37'5m.); las veredas, 25 (28'8m).

<sup>49</sup> Según J. KLEIN (*La Mesta*, p. 34) "existían también muchas ramificaciones y enlaces de menor importancia".

<sup>50</sup> En 1910 A. FRIBOURG ("La Trashumancia en España", p. 137) ofrecía una sugestiva síntesis de organización: "En grupos de 10.000, siguiendo caminos especiales, las ovejas iban pastando y hollando la tierra... un <mayoral> guiaba la partida; unos <rabadanes>, ayudados de pastores conducían los animales; armados de hondas, portadores de largos cayados, los pastores atravesaban dos veces al año, la península con sus mulas, sus calderos y sus perros."



muy activas en la vida medieval y renacentista"<sup>51</sup>, añadiendo que en la complicada red de veredas tendrían su mejor apoyo las milicias castellanas<sup>52</sup>.

#### C- Periodicidad de las migraciones

El movimiento de los ganados en uno u otro sentido en su doble desplazamiento anual estaba bien regulado. El hermano del Honrado Concejo de la Mesta, Manuel del Río, escribía en 1828 que la salida de "los rebaños finos de las sierras para Extremadura" solía comenzar en el mes de Septiembre aunque también pudiera adelantarse a Agosto, según el lugar del que partiera cada rebaño<sup>53</sup>. Mientras que el tránsito de la Extremadura a las sierras, dependiendo del lugar de donde partiesen, se iniciaría entre los primeros días del mes de Abril, fecha en que iniciaban la marcha los que invernaban más al sur, y el mes de Mayo<sup>54</sup>.

Klein, que toma los detalles de este mismo autor, admite las fechas de la mitad de Septiembre para marchar a <extremos> y mediados de abril para los rebaños que partían del Sur<sup>55</sup>.

#### D- Cartografía de las vías pecuarias

Hace ya décadas R. Aitken se lamentaba de que nunca hubiera aparecido un mapa general de las cañadas bajo el patrocinio de la Mesta o de la Asociación. El mismo señalaba como materiales muy útiles, pero insuficientes, el mapa elaborado por Klein y publicado en 1920, el de Fribourg de 1910 y el suyo propio. Se trataba de la plasmación cartográfica de los datos

---

<sup>51</sup> M. CRIADO DE VAL, *Teoría de Castilla la Nueva*, p. 43.

<sup>52</sup> M. CRIADO DE VAL, *Teoría de Castilla la Nueva*, p. 48. Dice respecto a la función militar de las vías ganaderas, que su importancia, aunque difícil de comprobar, fue decisiva durante la Reconquista. Eran, por sus características, el medio más a propósito para la defensa natural del terreno.

<sup>53</sup> Manuel del RÍO, *Vida pastoril*, p. 34.

<sup>54</sup> Manuel del RÍO, *Vida pastoril*, p. 148.: "Los rebaños que más tienen que andar son los que bajan más allá de Sevilla; por consecuencia son los primeros que se muevan para extremos y para sierras; estos andan ciento y cincuenta leguas, y moviendo en primeros de Abril llegan á últimos de Mayo".

<sup>55</sup> J. KLEIN, *La Mesta*. Véanse las pp. 37, n. 29 y 44.

contenidos en las descripciones de los *visitadores extraordinarios* de 1852-1854. Ese material había sido ya utilizado por Dantín Cereceda <sup>56</sup>.

Bishko afirma que el estudio de Aitkhen supone una crítica meticulosa de la cartografía sobre las cañadas e insiste en que se sigue echando en falta un mapa ganadero<sup>57</sup>.

En atención al interés que para nuestro tema tiene esta cuestión, hemos elaborado un esquema general simplificado de las principales cañadas que recorren el Occidente peninsular, para así tener una idea global de todas ellas. Para realizar nuestro propósito hemos utilizado las memorias de los comisarios reales que recorrieron entre los años 1852 y 1857 las distintas zonas, para restituir las mencionadas vías pecuarias. Esos comisarios dependían de la Asociación Nacional de Ganaderos, institución que se formó para sustituir a la Mesta. La mencionada Asociación formó en 1836 una comisión regia para delimitar las antiguas cañadas, deshechas por distintos avatares históricos. Las memorias que se redactaron se han publicado en 1984 en edición facsímil<sup>58</sup>. Es cierto que las cañadas que en ese libro aparecen responden a la realidad del siglo XIX, puesto que muchas de ellas habían cambiado de emplazamiento. Aún así, sus trazados generales siguen respondiendo a los caminos antiguos.

También nos ocupamos del recorrido detallado por la provincia de Toledo. En el croquis que presentamos ponemos únicamente el lugar concreto de la población, aunque, lógicamente, las cañadas discurrían por varios puntos del mismo término.

E- Cañadas reales:

a) Cañada Real Leonesa

Denominan así a la vía pecuaria que va "desde los puertos de Valdeburón, partido de Riaño, en la montaña de León, hasta el término de Montemolín, en los confines de la provincia de Badajoz con la de Huelva; y de otros dos ramales."<sup>59</sup> Entra en la provincia de Toledo por

---

<sup>56</sup> R. AITKEN, "Rutas de trashumancia en la meseta castellana", p. 187-198.

<sup>57</sup> Ch. J. BISHKO, "Sesenta años después", p. 39-40.

<sup>58</sup> El libro lleva por título *Descripción de las Cañadas Reales de León, Segovia, Soria y ramales de la de Cuenca y del valle de la Alcudia*.

<sup>59</sup> La *Descripción de las Cañadas Reales*, p. 3.

Fresnedilla (Ávila) y desde allí va al Real de San Vicente, Almendral, Navamorcuende, Sotillo de las Palomas, Cervera de Talavera, Segurilla, Mejorada, Velada, Gamonal, Alcolea de Tajo, Villafranca del Puente del Arzobispo, para alcanzar Cáceres por Villar del Pedroso.

En Villar del Pedroso se forman dos ramales: uno toma la derecha por la orilla izquierda del Tajo y se dirige a Deleitosa y tierra de Trujillo. Otro va por Navalmoreajo (Toledo) a la Estrella, Aldeanueva de San Bartolomé, Mohedas, Puerto de San Vicente, Alía, hasta Montemolín en Badajoz <sup>60</sup>.

#### b) Cañada Real Segoviana

Denominan así a la vía pecuaria que va "desde la Peña de Carabias, provincia de Segovia, hasta el Real Valle de la Alcudia en la provincia de Ciudad Real"<sup>61</sup>. Su trazado es el siguiente: entra en la provincia de Toledo desde el término de Villamanta (Madrid) y se dirige a Valmojado, Ventas de Retamosa, Camarena, Arcicollar, Camarenilla, Villamiel, Bargas, Toledo, Argés, Layos, Casasbuenas, Noez, Pulgar, Cuerva y Las Ventas con Peña Aguilera, para Alcanzar Ciudad Real por El Molinillo<sup>62</sup>.

En Ventas de Retamosa sale un ramal que por la Torre de Esteban Hambrán, El Casar de Escalona y Escalona llega a Talavera<sup>63</sup>; desde allí se dirige al Puerto de San Vicente pasando por Las Herencias, Alcaudete, Belvís de la Jara y Aldeanueva de San Bartolomé<sup>64</sup>.

Otro ramal sale de Camarena y por Fuensalida, Portillo, Novés, Caudilla, Torrijos, Gerindote, Escalonilla y Puebla de Montalbán alcanza los Montes de Toledo<sup>65</sup>.

---

<sup>60</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, pp. 24-34.

<sup>61</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, p. 63.

<sup>62</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, pp. 76-86.

<sup>63</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, p. 80.

<sup>64</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, p. 33.

<sup>65</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, p. 81.

## c) Cañada Real Soriana

Denominan así a la vía pecuaria que va "desde Monte Real en los confines de las provincias de Logroño y Soria, y tierra de Llanguas, hasta incorporarse con la Cañada Segoviana, siguiendo al Real Valle de la Alcudia en la provincia de Ciudad Real"<sup>66</sup>. Su trazado es el siguiente: sale de la provincia Madrid por el término de Fuentidueña de Tajo y entra en la de Toledo por el término de Santa Cruz de la Zarza, para dirigirse a Quero tras pasar por los de Corral de Almaguer y Villacañas<sup>67</sup>.

En Quero se divide la cañada en dos ramales: el primero sigue por el Oeste a Madridejos, Consuegra, Urda y alcanza la provincia de Ciudad Real por el término de Fuente del Fresno<sup>68</sup>. El segundo va por la actual provincia de Ciudad Real y sólo toca la de Toledo en Villafranca de los Caballeros<sup>69</sup>. Termina en Almodóvar del Campo y valle de Alcudia.

---

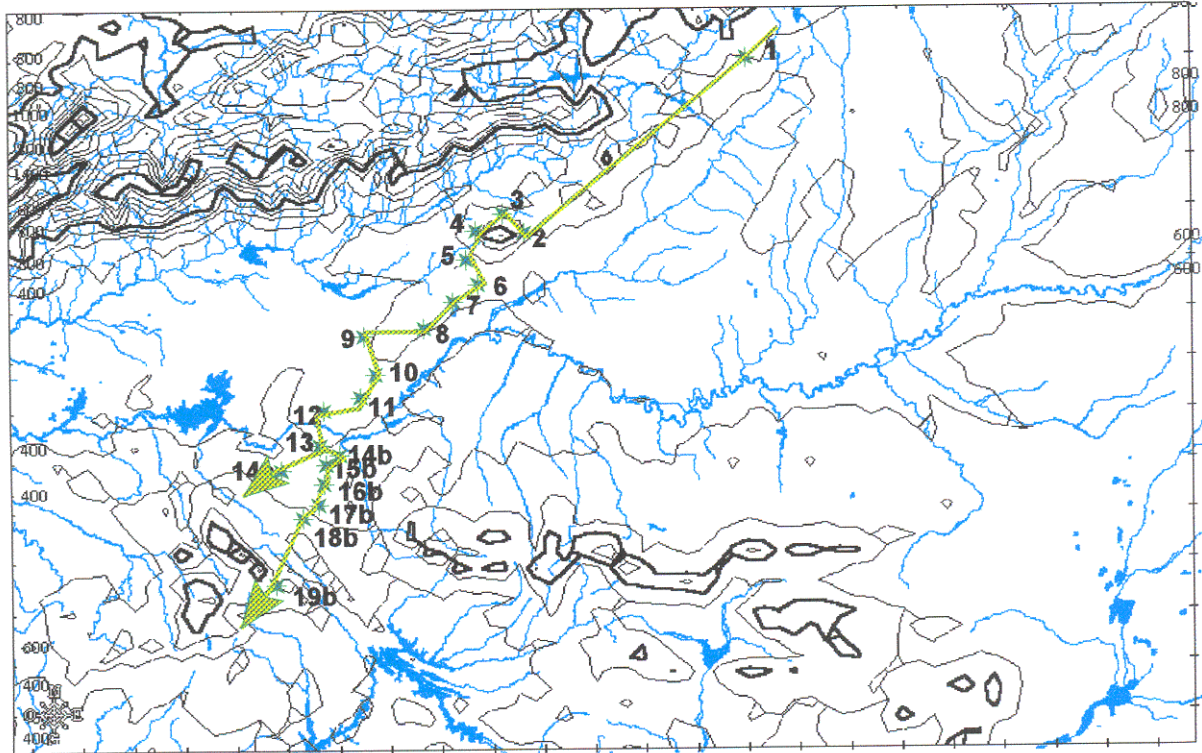
<sup>66</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, p. 93.

<sup>67</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, pp. 118, 119, 122, 125 y 126.

<sup>68</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, pp. 126; 132-134.

<sup>69</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, pp. 142-145.

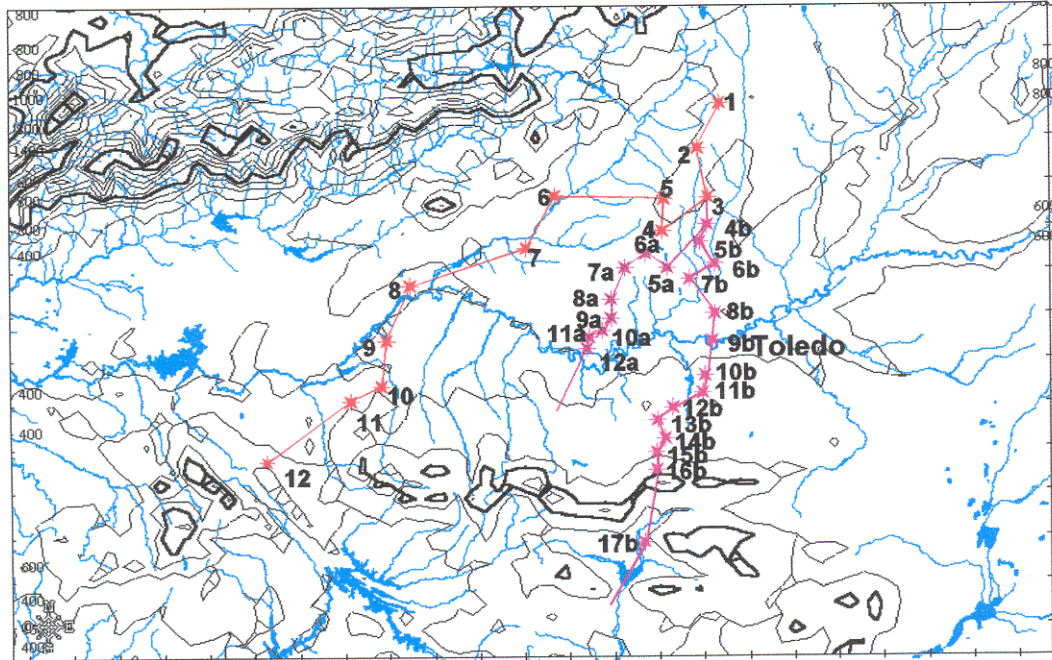
## Cañada Leonesa



- 1 Fresnedillas (M)
- 2 El Real de San Vicente
- 3 Almendral
- 4 Navamorcuende
- 5 Sotillo de las Palomas
- 6 Cervera
- 7 Segurilla
- 8 Mejorada
- 9 Velada
- 10 Gamonal

- 11 Alcolea de Tajo
- 12 Villanueva de Puente del Arzobispo
- 13 Villar de Pedroso
- 14a Valdelacasa (Cc)
- 14b Navalmoralejo
- 15b La Estrella
- 16b Aldeanueva de San Bartolomé
- 17b Mohedas
- 18b Puerto de San Vicente
- 19b Alía (Cc)

## Cañada Segoviana

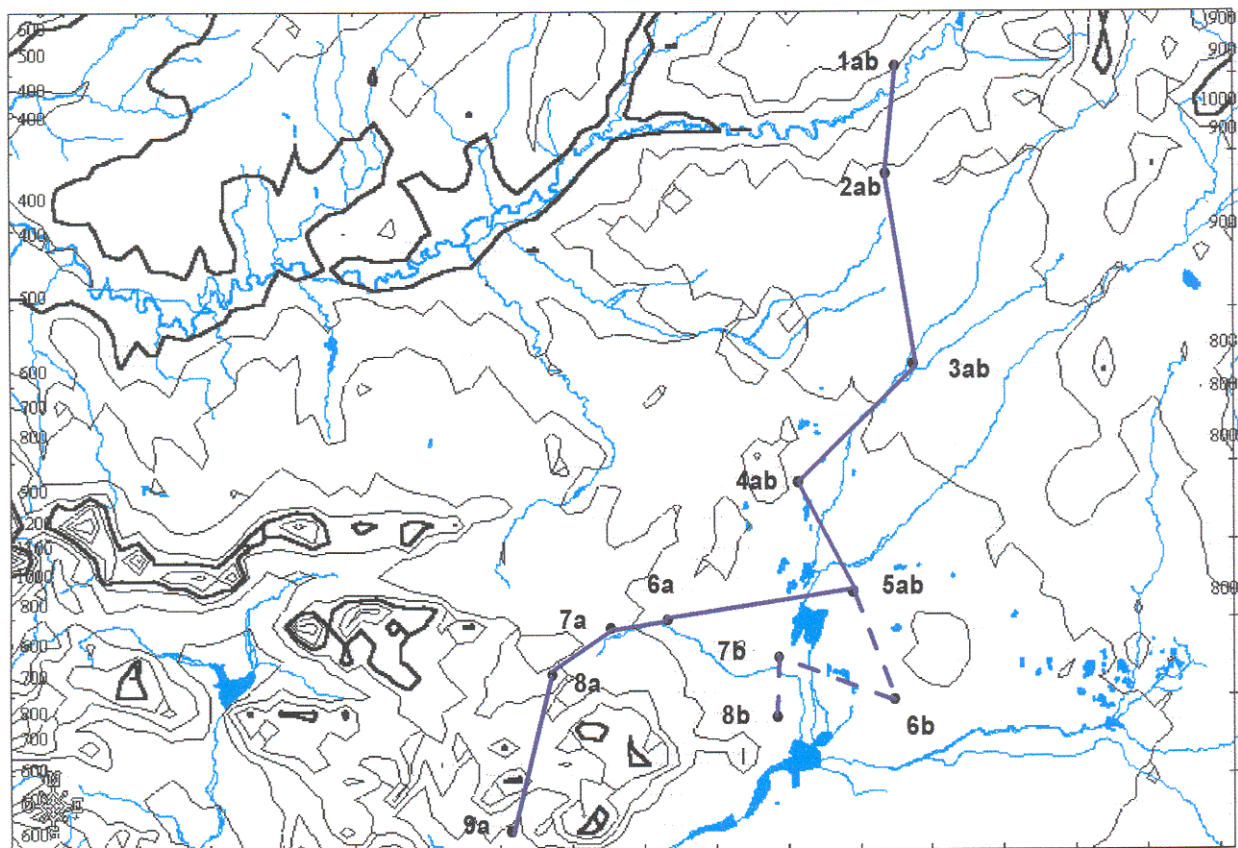


1 Villamanta  
 2 Valmojado  
 3 Ventas de Retamosa  
 4 Santa Cruz de Retamar  
 5 Torre de Esteban Hambrán  
 6 Escalona  
 7 Casar de Escalona  
 8 Talavera  
 9 Las Herencias  
 10 Alcaudete  
 11 Belvís  
 12 Puerto de San Vicente

5a Fuensalida  
 6a Portillo  
 7a Novés  
 8a Caudilla  
 9a Torrijos  
 10a Gerindote  
 11a Escalonilla  
 12a La Puebla de Montalbán

4b Camarena  
 5b Arcicollar  
 6b Camarenilla  
 7b Villamiel  
 8b Bargas  
 9b Toledo  
 10b Argés  
 11b Layos  
 12b Casasbuenas  
 13b Noez  
 14b Pulgar  
 15b Cuerva  
 16b Las Ventas con Peña Aguilera  
 17b El Molinillo

## Cañada Soriana



1ab Fuentidueña de Tajo (M)  
 2ab Santa Cruz de la Zarza  
 3ab Corral de Almaguer  
 4ab Villacañas  
 5ab Quero

6a Madridejos  
 7a Consuegra  
 8a Urda  
 9a Fuente del Fresno (CR)

6b Alcázar de San Juan  
 7b Villafranca de los Caballeros  
 8b Herencia

### III.- LAS VÍAS ROMANAS

#### 1.- CONSIDERACIONES GENERALES

Nos referimos más arriba al establecimiento por los romanos de una red de vías que con la caída del Imperio fue desorganizándose, y hacíamos referencia a cómo los distintos ocupantes de la Península aprovecharon su trazado, aunque fuera parcialmente.

Por esa razón, esbozaremos el recorrido de las calzadas principales, con sus nudos de conexión más importantes entre las capitales y los distintos centros de administración, haciendo especial incidencia en el entramado de la zona toledana. Pero antes expondremos unas consideraciones generales.

Se ha insistido en que el trazado de las calzadas romanas obedecía a una serie de directrices fundamentales, entre las que destacaremos: la preferencia por la línea recta; la huida, tanto del cauce de los ríos como de las profundidades de los barrancos; la tendencia a acometer directamente los puertos de montaña<sup>70</sup>, e, incluso, a ir por las crestas<sup>71</sup>.

Ahora bien, esas tendencias generales no pueden interpretarse como reglas de obligado cumplimiento. Se han podido señalar múltiples excepciones, pues el desarrollo de la ingeniería permitió a los romanos acometer con éxito todos los inconvenientes y resolver obstáculos que lo

---

<sup>70</sup> M. CORCHADO SORIANO ("El camino de Toledo a Córdoba", p. 5) afirma que la característica de la calzada romana era: "lo rectilíneo de sus directrices, el huir de las cercanías de los ríos, cruzándolos perpendicularmente cuando era absolutamente necesario, el seguir las cuerdas de las lomas no metiéndose en los barrancos, el acometer los puertos de las montañas derechamente, sin temor a las fuertes pendientes..."

<sup>71</sup> G. MENÉNDEZ PIDAL, hace una comparación con los caminos modernos y dice, tomando como ejemplo el tramo de calzada entre *Uxama* y *Augustobriga*, que "la vía romana sigue una cuerda baja evitando las crestas de los cerros, en tanto que el camino moderno va por el valle a media ladera; con lo cual la calzada antigua evita las barranqueras que afluyen al río y, por lo tanto es de explanación más fácil.

También suelen diferir los caminos modernos y los viejos en el modo de atacar las cordilleras, pues mientras el camino actual salva la sierra serpenteando por un valle, la calzada romana busca ganar altura cresteando alguna estribación propicia (*Los caminos en la Historia de España*, pp. 24-25).



habían sido en épocas anteriores<sup>72</sup>. En este sentido mantienen todo su valor las apreciaciones de Blas Taracena: "siguen cuanto es posible tramos absolutamente rectos, caminan por los flancos de las montañas elevándose lentamente hasta las mesetas cuyas planicies cruzan por cima del nacimiento de arroyos y torrentes, van siempre alejadas del fondo de los valles y lugares de fácil ataque, evitan el paso de los ríos, mas si es preciso les cruzan con puentes..."<sup>73</sup>.

Un autor más moderno, J. A. Abásolo, al ocuparse de los *criteria* determinantes en el trazado de los caminos romanos, se lamenta de la simplificación de las teorías sobre el sentido rectilíneo de las calzadas, que "ha dado pie a no pocas equivocaciones". El, por su parte, puntualiza que los romanos se rigieron por dos principios básicos: la necesidad de unir poblados y de ahorrar en el movimiento de tierras.<sup>74</sup>

## 2.- TRAZADO DE LA RED

### A- Según el *Itinerario de Antonino*

Vamos a realizar el estudio de las distintas vías romanas basándonos en el *Itinerario de Antonino*. Se trata de una fuente tardía, pues procede del último cuarto del siglo III<sup>75</sup>, pero, en palabras de Roldán Hervás, "sigue siendo nuestra fuente principal de conocimiento, insustituible,

---

<sup>72</sup> A. BELTRÁN señala, recordando afirmaciones de B. Taracena, que "a la sencillez de trazados de los caminos prerromanos que aprovecharían al máximo las condiciones naturales del terreno, añadieron los romanos considerables obras de ingeniería, puentes, trazados rectos, travesía de zonas desérticas o pantanosas" ("La red viaria", p. 49).

<sup>73</sup> Blas TARACENA, "Las vías romanas en España", *Tercer congreso arqueológico del sudeste español*, p. 249.

<sup>74</sup> Para J. A. ABASOLO ("El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico", pp. 14-15) "parece evidente, que a lo que se hubo de atender fue ante todo al ahorro obligado en el movimiento de tierras... y el trazado natural entre dos *mansiones*, *mutationes* o simplemente poblados..." Añade que "cuando el camino debía acometer la ascensión de una montaña el quiebro era obligado como obligada era la travesía de desfiladeros y aunque fuera preferido el recorrido por cotas elevadas o a media ladera, huyendo de vaguada u hondonadas (quizás derivado de aspectos defensivos) no es la regla general".

<sup>75</sup> J. M. ROLDÁN, afirma, en cuanto a la datación de este manuscrito, que "la opinión más autorizada... se inclina por fecharlo en los primeros años de Diocleciano es decir, en los años 80 del siglo III." (*Itineraria Hispana*, p. 21).

de la red de calzadas del Imperio Romano"<sup>76</sup>.

a) Vías principales de conexión con el exterior

Según J. M. Roldán, tres son las vías que "proceden o terminan fuera de la Península". Y añade que estos tres caminos desembocan en tres centros que no son ni capitales de provincia, ni núcleos importantes de la administración, sino que parecen ser relevantes por otras razones que se prestan a la hipótesis<sup>77</sup>. Estos centros de destino son: *Legio VII Gemina*, *Asturica* y *Castulo*. El rasgo común a los tres es una innegable importancia militar. En efecto; *Legio VII Gemina*, es el lugar de asentamiento de la única tropa legionaria en la Península y *Asturica*, levantada sobre un antiguo campamento de Augusto, conservó siempre un cierto carácter militar. En cuanto a *Castulo* hay indicios para asegurar que contaba con una concentración de tropas superior a otro centro de la Península, excepción hecha de los dos susodichos<sup>78</sup>.

-1ª vía: [A] "Conduce de *Mediolanum* (Milán) a *Legio VII Gemina* (León) a través de la capital de la Tarraconense, *Tarraco* (Tarragona)". Se trata de "un itinerario de tipo estratégico de fin específicamente militar"<sup>79</sup>.

[A1] Ahora bien; desde *Arelate* (Arlés) salía una vía que enlazaba directamente con *Castulo* (cerca de Linares)<sup>80</sup>. Es la llamada, primero, *via Heraklea* y, luego, *via Augusta*, ya que a Augusto se debe su trazado definitivo. En efecto, sobre un camino anterior, los romanos, ya en

---

<sup>76</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 25. Aunque, añade, "no queremos... dar la falsa impresión de que el *Itinerario* es una fuente de primer orden en sentido absoluto, es decir, cuya credibilidad pueda ser aceptada sin más." (p. 30).

<sup>77</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 35.

<sup>78</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, pp. 36-37.

<sup>79</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 38.

<sup>80</sup> Escribe J. M. ROLDÁN HERVÁS (*Itineraria Hispana*, p. 43): "Considerando aparte la primera ruta... aparece aquí la vía de comunicación de las *Gallias* a Hispania a lo largo de toda la costa oriental y hasta los límites de la *Baetica*, desde *Arelate* (Arlés) a *Castulo* (cerca de Linares). Se trata del primer camino de penetración de los romanos en su progresiva conquista de la Península... conocido en su tramo costero bajo el nombre de *via Heraklea*. Su antigüedad como calzada... queda atestiguada por Polibio (III, 39)... y Estrabón (III, 4).

el siglo II antes de Cristo, establecieron la comunicación entre la Narbonense y *Carthago nova*<sup>81</sup>. En el siglo I ese camino, conocido con el nombre de *exterior*, fue muy frecuentado, pues constituía la vía normal de acceso a Hispania desde Italia. Seguramente Cesar modificó algunos tramos y prolongó su recorrido hasta *Castulo*<sup>82</sup>. Augusto alargó el recorrido hasta Córdoba, *Astigi* (Ecija) e *Hispalis* y de allí a Cádiz<sup>83</sup>.

-2ª vía: [B]. Se trataba de la comunicación entre *Beneharnum* (Bearn) en Aquitania y *Caesar Augusta*. Desde esta localidad la calzada continuaba hasta *Laminio* (en la actual provincia de Ciudad Real) para desde allí dirigirse, directamente, a la Bética y Lusitania. Existen dos itinerarios que comunican *Caesaraugusta* y *Laminio*, uno de ellos, el que más nos interesa, va por *Titulcia*. Su recorrido es *Caesaraugusta*, *Segontia*, *Nertobriga*, *Bilbili*, *Aquae Bilbitanorum*, *Arcobriga*, *Segontia*, *Caesada*, *Arriaca*, *Conplutum* y *Titulciam*. De allí va a *Vico Cuminario*, *Alces*, y *Laminio*<sup>84</sup>.

-3ª vía: [C]. Se trata de un camino interpirenaico que conduce desde *Asturica Augusta* (Astorga) hasta *Burdigala* (Burdeos). Pasa por *Virovesca* (Briviesca) y *Pompelone* (Pamplona). Tras cruzar los Pirineos alcanza las Galias<sup>85</sup>. No tiene, en consecuencia, relación directa con el centro de la Península.

---

<sup>81</sup> Según J. BLANQUEZ PEREZ ("La vía Heraklea y el camino de Anibal", p. 66) "Las coincidencias en el trazado general de la vía Augusta y la anterior vía Heraklea han sido apuntadas en numerosas ocasiones por muchos investigadores". Una y otra confirman "la existencia de una gran vía comercial-cultural que constituiría el más importante (y antiguo) eje de comunicación de la Península Ibérica."

<sup>82</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, pp. 45-46.

<sup>83</sup> Véase, entre otros, J. M. BLÁZQUEZ, *Economía de la Hispania romana*, p. 344 y G. MENÉNDEZ PIDAL, *Los caminos en la Historia de España*, p. 17-19.

<sup>84</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 98.

<sup>85</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 99.

## b) Vías principales interiores

Ocho vías merecen nuestra consideración. "Se trata de grandes rutas formadas del ensamblamiento de varias vías distintas a veces de direcciones contrapuestas, cuyos puntos extremos son: *Emerita*, *Asturica*, y *Caesaraugusta*<sup>86</sup>.

-1ª vía. - *Emerita* a *Caesaraugusta*. Esta vía está compuesta, por lo menos, de cuatro caminos bien individualizados: 1) *Emerita-Oceloduri*<sup>87</sup>; 2) *Oceloduri-Septimanca*<sup>88</sup>; 3) *Septimanca-Titulcia*<sup>89</sup>; *Titulcia-Caesaraugusta*<sup>90</sup>.

-2ª vía. - *Emerita* a *Caesaraugusta*. Se trata del autentico camino directo entre las dos ciudades, a través de la meseta. El primer tramo entre *Emerita* y *Titulcia* no ha sido reconstituido de forma convincente, con todos los problemas que ello supone para nuestro estudio. Sabemos que las dos primeras mansiones son *Lacipea* y *Leuciana*. Las siguientes están localizadas: *Augustobriga* (Talavera la Vieja o Vascos), *Toletum*, *Titulciam*, *Conplutum* (Alcalá), *Arriaca* (Guadalajara), *Segontia* (Sigüenza), *Arcobriga* (Medinaceli), *Bilbilis* (Calatayud) y, por fin, *Caesaraugusta* (Zaragoza)<sup>91</sup>.

---

<sup>86</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 81.

<sup>87</sup> El primer tramo entre *Emerita* y *Salmantica* es el famoso camino de la Plata. El segundo es el que desde *Salmantica* alcanza la actual Zamora (J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p.82).

<sup>88</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 83. Se trata de una calzada de dirección Este-Oeste, que probablemente llegaría hasta Clunia.

<sup>89</sup> Se ha supuesto que esta vía pertenecía a una calzada de dirección Noroeste-Suroeste que uniría *Asturica* con los límites de la Bética. Uno de los problemas más graves es que *Titulcia*, importante nudo de caminos, no ha sido localizada satisfactoriamente (J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 84).

<sup>90</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 85.

<sup>91</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 86.

-3ª vía.- *Asturica Augusta* a *Caesaraugusta*. Se trata de una gran ruta confluyente hacia *Caesaraugusta* formada por cuatro tramos de los que solo hay un tramo individualizado y sin repeticiones, el que va de *Asturica* a *Oceloduri*, en dirección norte Sur, para reunirse en *Oceloduri* (Zamora) con la calzada que viene de *Emerita*. Ese tramo y la vía que viene desde *Emerita* formaban la llamada vía de la Plata<sup>92</sup>. Los otros tramos interesan poco a este estudio<sup>93</sup>.

-4ª vía.- *Asturica Augusta* a *Terracone*. Es probable que se trate del camino entre Milán y *Legio VII Gemina* al que se hizo referencia en páginas anteriores<sup>94</sup>.

-5ª vía.- *Emerita Augusta* a *Caesaraugusta*. Se identifica en el Itinerario de Antonino por la mención expresa de que pasa por Lusitania. Su trayecto cambia varias veces de dirección. El primer tramo va de *Emerita* a *Laminio* (Alhambra). Luego aprovecha la calzada de *Laminio* a *Titulcia*, convertido en importante nudo de comunicaciones, para seguir el trazado de la vía a Zaragoza<sup>95</sup>.

-6ª vía.- *Laminio* a *Toletum*. Se trata de un camino paralelo al tramo entre *Laminio* y *Titulcia*. Pasaba por *Murum* (Villarta), *Consabrum* (Consuegra) y de allí se dirigía a *Toletum*. La distancia entre *Laminio* (Alhambra) y *Consabrum* es muy superior a la que media entre *Consabrum* y *Toletum*. Esa diferencia de distancias ha planteado problemas de identificación<sup>96</sup>.

-7ª vía.- *Caesaraugusta* a *Laminio*. Se trata de uno de los recorridos más difíciles del Itinerario de *Laminio* por las actuales provincias de Albacete y Cuenca. Va por terrenos abruptos y casi

---

<sup>92</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, "El camino de la Plata", p. 4.

<sup>93</sup> Véase J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 88.

<sup>94</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 95.

<sup>95</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 92.

<sup>96</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, pp. 93-94.

deshabitados en la época romana<sup>97</sup>.

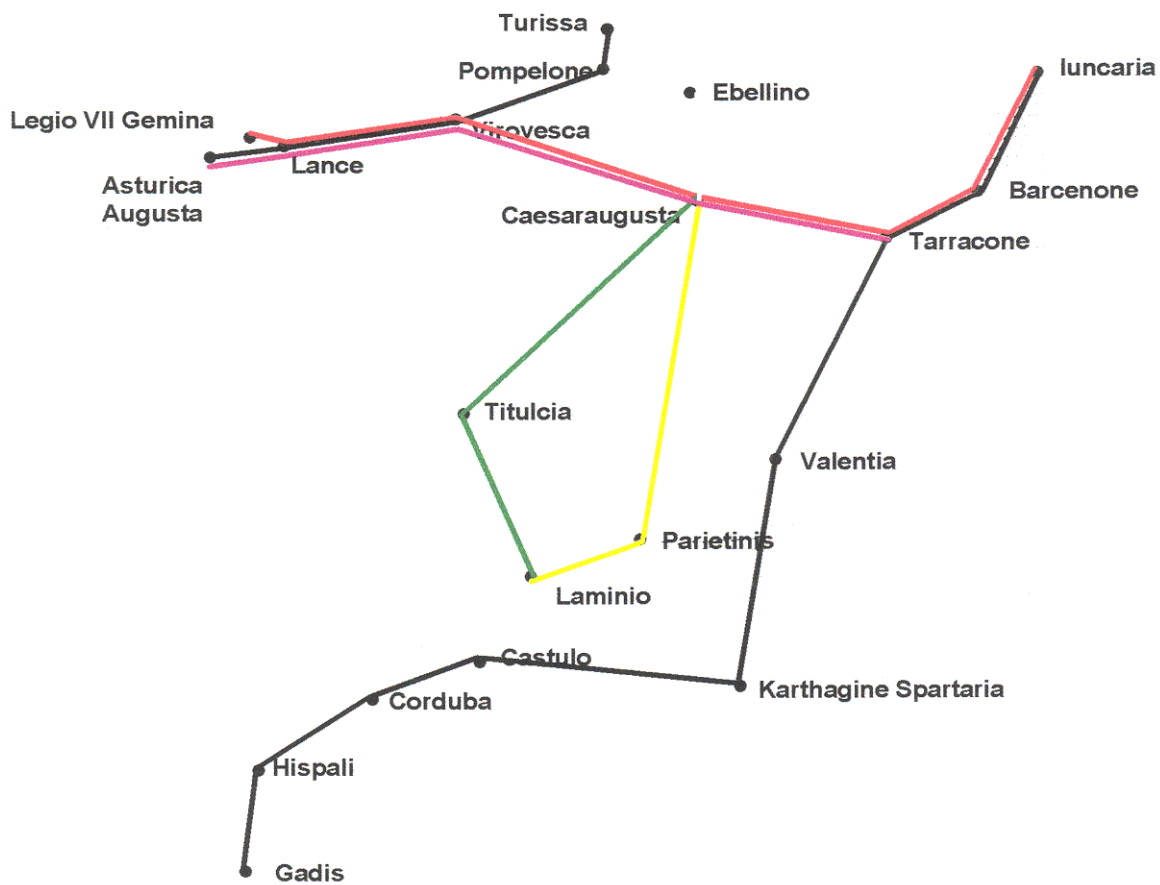
-8ª vía.- *Corduba a Emerita Augusta*. Es el camino directo de comunicación entre las capitales de la Betica y Lusitania. Su trazado, que ha de franquear la sierra de los Santos, Pedroso y Hornachos, aún se reconoce en algunos tramos<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 94.

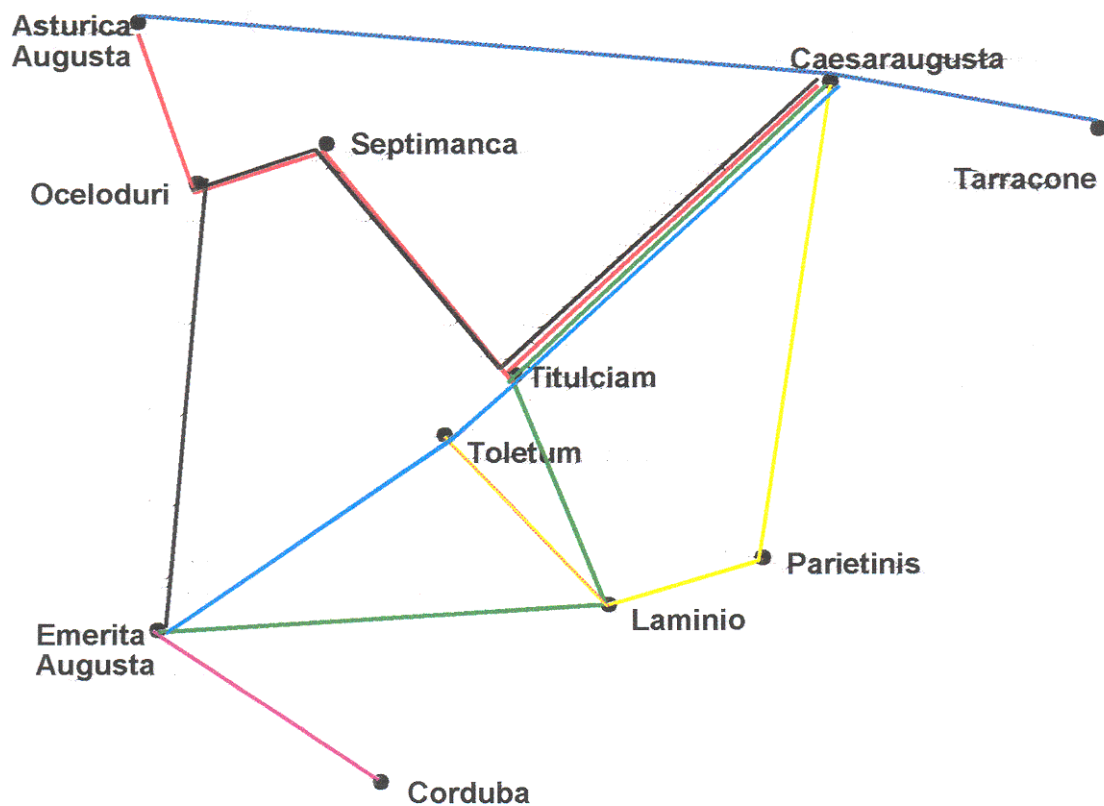
<sup>98</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, pp. 62-63.

## Vías romanas interpirenaicas según el Itinerario de Antonino



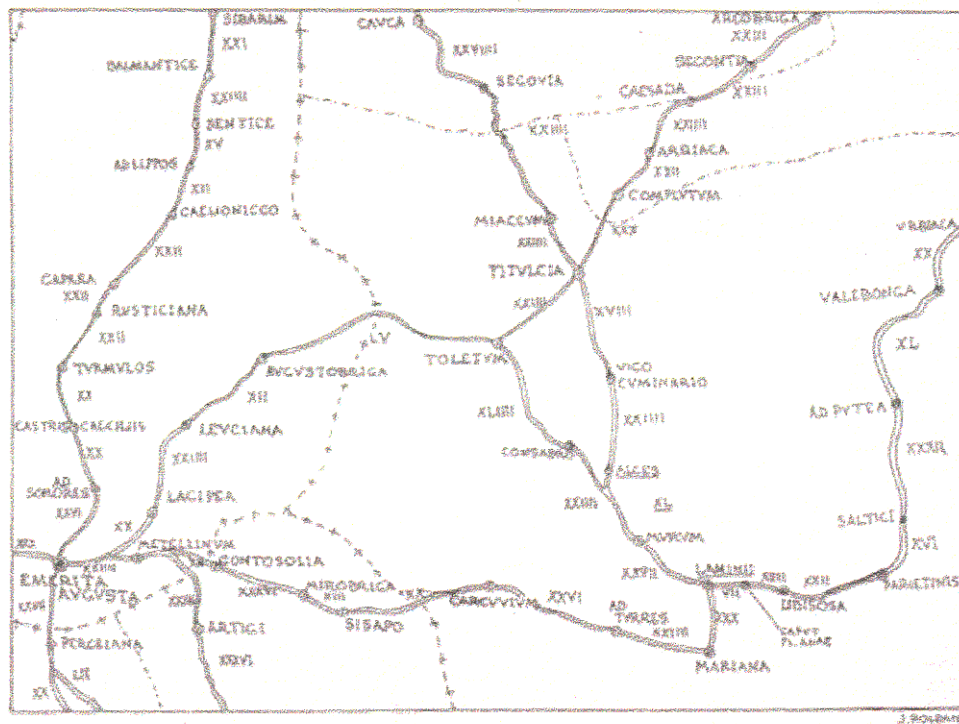
- Legio VII Gemina-Iuncaria
- Asturica Augusta-Turissa
- Asturica Augusta-Tarracone
- Gadis-Iuncaria
- Caesaraugusta-Parietinis-Laminio
- Caesaraugusta-Titulcia-Laminio
- Caesaraugusta-Ebellino

## Vías romanas interiores según el Itinerario de Antonino



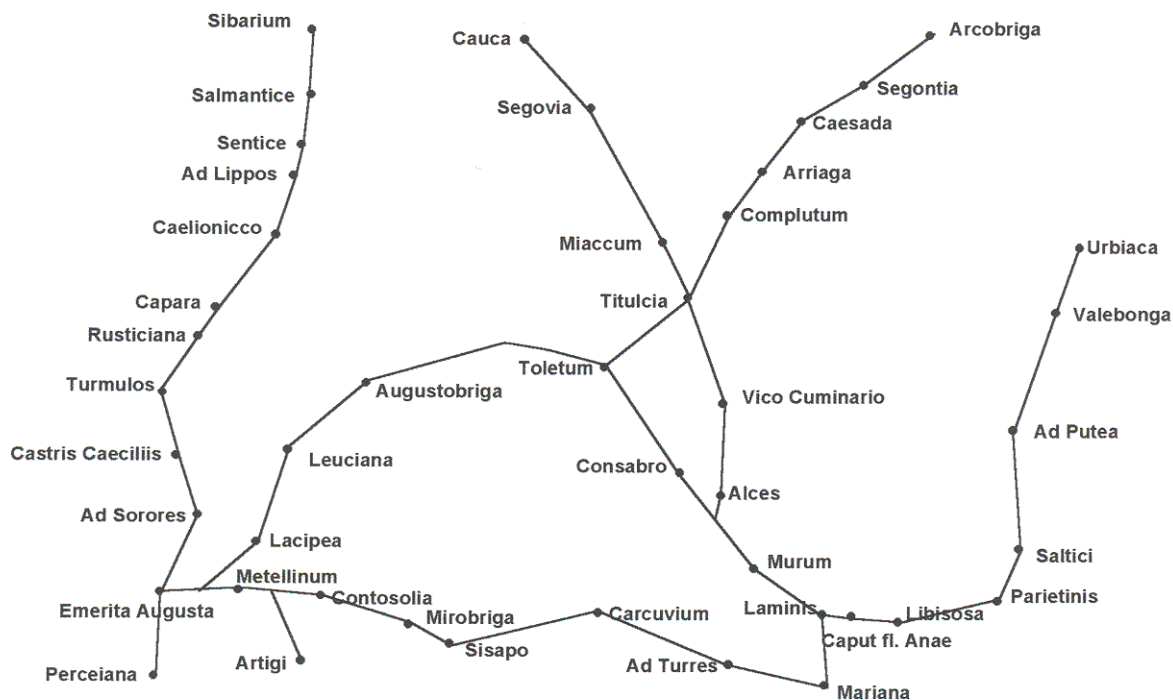
- Emerita Augusta-Caesaraugusta
- Asturica Augusta-Caesaraugusta-Tarracone
- Emerita Augusta-Oceloduri-Caesaraugusta
- Asturica Augusta-Oceloduri-Caesaraugusta
- Emerita Augusta-Laminio-Caesaraugusta
- Laminio-Parietinis-Caesaraugusta
- Laminio-Toletum
- Corduba-Emerita Augusta





Lám. V. — Las vías hispanas según el Itinerario de Antonino: la Meseta sur.

### Vías romanas de la Meseta Sur según el Itinerario de Antonino (esquema realizado sobre el gráfico de J. Roldán)



B- Según otras fuentes:

a) Comunicación Toledo-Córdoba por Sierra Morena.

-1ª vía.- *Castulo-Laminio-Toletum*. Ya hemos visto que no existía ninguna comunicación directa entre Toledo y Córdoba o, al menos, no merece la consideración del Itinerario de Antonino. Según esta fuente la comunicación se haría siguiendo la vía Augusta hasta *Laminio* y desde allí a Toledo por *Consabro*. Sin embargo contamos con varios indicios de la existencia de un camino directo entre *Laminio* y *Castulo*, tales como el hallazgo de un miliario en el arroyo de Gualmasón, cerca de La Carolina<sup>99</sup> y referencias en el Ravennate y los vasos de Vicarello. Roldán Hervás habla de la existencia de una ruta entre *Complutum* y *Castulo*, algunas de cuyas *mansiones* -*Laminio*, *Murum*, *Consabro*- coinciden con las que se citan en el Itinerario de *Laminio* a *Toletum*.

En efecto; el camino entre *Complutum* y *Castulo* que describe el Ravenate con un evidente desorden, tienen para nosotros el inestimable valor de documentarnos una vía que saliendo de *Cástulo* y pasando por *Morum*, y *Mariana* y llega a *Laminio*. De *Laminio* a Toledo hay, como bien sabemos, comunicación directa a través de *Consabro*<sup>100</sup>.

-2ª vía.- *Castulo-Oreto-Toletum*. En *Castulo* coinciden dos importantes vías de comunicación Este-Oeste: el llamado camino de Aníbal, cuyo trazado por *Saetabi* (Játiva) y *Libisosa* (Lezuza,

---

<sup>99</sup> Escribe L. TORRES BALBAS ("La vía Augusta", p. 444): "No hay noticia de ninguna calzada romana de importancia que fuese, más o menos directamente, desde Córdoba a Toledo atravesando los puertos de Sierra Morena. El hallazgo de un miliario en el arroyo de Gualmasón, cerca de La Carolina, pudiera ser indicio de su existencia. Según el Itinerario de Antonino se hacía siguiendo la vía Augusta hasta Alhambra (*Laminio*), en la Mancha, para continuar por otra que desde ese cruce de caminos conducía a Toledo por Consuegra (*Consabro*)".

<sup>100</sup> Toma este autor la ruta establecida por el Ravennate [IV 44 (333.10-314.2)] y dice que "es indudable que el Ravennate ha tenido aquí en cuenta, aunque con cierto desorden una ruta que comunica *Complutum* con *Castulo* que no existe como tal en el Itinerario, pero que también puede reconstruirse reuniendo diversos tramos de vías distintas, junto con una parte de la descrita en los vasos de Vicarello." La ruta del Ravenate saldría de *Complutum* y pasaría por *Caraca* (Córcoles), *Sigobrica* (Segorba), *Puteis* (Pozo Amargo), *Saltis* (Chinchilla), *Levinosa* (Lezuza), *Consabron* (Consuegra), *Moroin* (Villarta), *Lamim* (Ruidera o Alhambra), *Marimana* (Puebla del Príncipe), *Solaria* (Montizón), *Morum* (Navas de San Juan). (J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, p. 129).

Albacete) reproducen los vasos de Vicarello<sup>101</sup> y el tramo de la vía Augusta que desde Cartago y *Acci* (Guadix) alcanza *Castulo*<sup>102</sup>. En *Castulo* se unen las dos rutas, y desde allí salen dos ramales, uno a Cádiz y otro a Córdoba<sup>103</sup>. Pues bien; P. Sillières supone la existencia de una comunicación entre las dos vertientes de Sierra Morena, establecida a través de *Castulo*. Este historiador imagina una ruta que partiendo de *Castulo* (cerca de Linares), alcanzaría *Oreto* (Granátula en Ciudad Real), para desde allí enlazar en *Carcuvium* (Caracuel) con los caminos procedentes de *Emerita*<sup>104</sup>. Con esta suposición quedaría establecida una comunicación directa entre Córdoba y Toledo pasando por *Castulo*.

-La vía segunda podía tener una variante que llegara desde *Castulo* a las proximidades de *Sisapo* y, desde allí se dirigiera a Toledo<sup>105</sup>.

-3ª vía.- *Cordoba-Sisapo-Toletum*. Seguiría el camino de Mérida hasta El Vacar, desde donde continuaría derecha hacia el Norte para cruzar el Puerto de Calatraveño y llegar a Alcaracejos. De allí se dirigiría a *Baedro* (en las inmediaciones de Hinojosa del Duque) para, por fin, alcanzar en *Sisapo* la vía de Mariana a Emerita<sup>106</sup>.

---

<sup>101</sup> P. SILLIÈRES, *Les Voies de Communication de L'Hispanie Méridionale*, pp. 261-262.

<sup>102</sup> P. SILLIÈRES, *Les Voies de Communication de L'Hispanie Méridionale*, pp. 275-277.

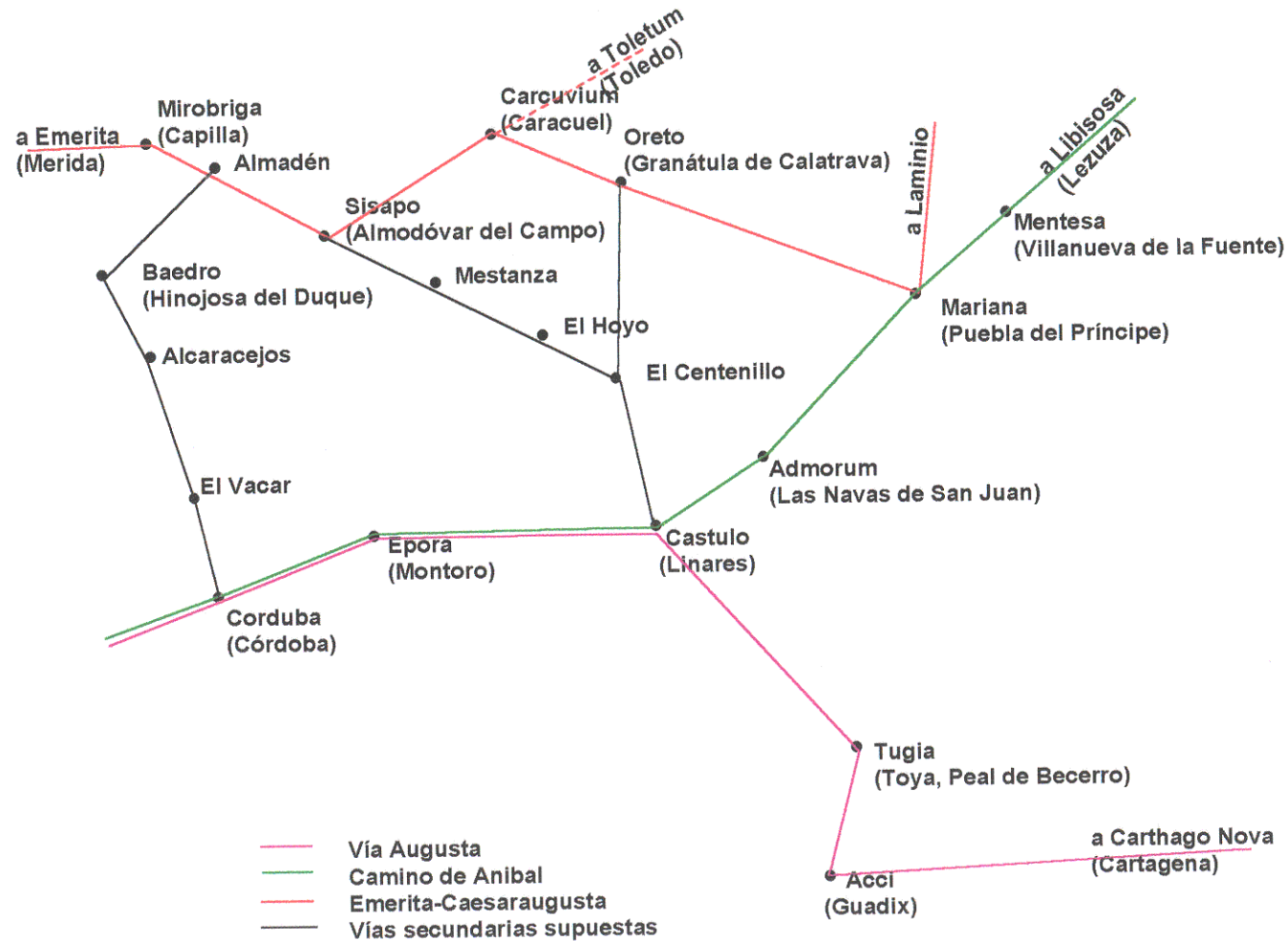
<sup>103</sup> P. SILLIÈRES, *Les Voies de Communication de L'Hispanie Méridionale*, p. 256.

<sup>104</sup> P. SILLIÈRES, *Les Voies de Communication de L'Hispanie Méridionale*, pp. 494-495.

<sup>105</sup> P. SILLIÈRES, *Les Voies de Communication de L'Hispanie Méridionale*, pp. 490-492.

<sup>106</sup> P. SILLIÈRES, *Les Voies de Communication de L'Hispanie Méridionale*, pp. 496-500.

## Comunicación Córdoba-Toledo por Sierra Morena



### C- Según diversos estudiosos

Hemos podido comprobar como las fuentes romanas, tanto las escritas como las arqueológicas, contienen lagunas de información sobre el centro de la Península. A ese problema se suma el de no haberse identificado con precisión algunas de las mansiones de las principales calzadas.

Recordemos que el Itinerario de Antonino señalaba la existencia de un camino directo entre Mérida y Toledo, primer tramo de la calzada que unía *Emerita* con *Caesaraugusta*. Ese tramo tenía mansiones en *Lapicea*, *Leuciana*, *Augustobriga* y *Toletum*. Pues bien; no conocemos la situación precisa de *Lapicea*, *Leuciana* y *Augustobriga*. Tampoco se ha localizado, satisfactoriamente, *Titulcia*. Por eso, diversos estudiosos, a partir de las precisiones de que se disponen, han intentado reconstituir el trazado exacto las principales vías que mencionan las fuentes y de otras secundarias que garantizaran las comunicaciones entre los núcleos de población.

He recogido aquí las propuestas realizados por los principales investigadores. Es de notar que, con frecuencia, se registran contradicciones entre ellas. No me he ocupado de anotarlas, ni mucho menos he pretendido dilucidar quien tuviera razón. En cualquier caso, todos ellos han logrado reconstruir caminos históricos y eso es lo que interesa a mi tema.

#### a) De Toledo hacia el Sur

Según F. COELLO

F. Coello, que trató, a finales del siglo XIX de reconstruir los caminos entre el Guadiana y el Tajo, afirma que pueden "señalarse siete vías distintas entre Mérida y Toledo, con varias modificaciones parciales y otros ramales importantes"<sup>107</sup>. Esos caminos serían los siguientes:

-1ª vía.- Mérida-Talavera-Toledo. Se trataría de una ruta única hasta Talavera, que a partir de ese punto se desdoblaría en dos ramales, uno por la orilla izquierda y otro por la derecha del Tajo. Hasta Talavera la ruta pasaría por: Santa Amalia, puerto de Santa Cruz, Trujillo, Jaraicejo, Casas del Puerto de Miravete, puente de Almaraz, las proximidades de Almaraz y de Belvis de Monroy,

---

<sup>107</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida", pp. 7 y 44.

Navalmoral de la Mata, Calzada de Oropesa (ya en la provincia de Toledo), Torralba de Oropesa, cercanías de Alcañizo, La Calera y, en fin, Talavera de la Reina<sup>108</sup>. Desde Talavera partían dos rutas a Toledo por ambas orillas del Tajo.

-La vía de la margen derecha fue un "camino muy frecuentado siempre y que en muchos parajes conserva el nombre de *real*". Coello traza su recorrido pasando por Montearagón, Cebolla, proximidad de Mesegar, El Carpio de Tajo, La Puebla de Montalbán, cerca de Burujón, Albarreal de Tajo, sur de Rielves, cruce del río Guadarrama por antiguo puente romano (en el sitio de Mazarabedas), Toledo.

Ahora bien; el mismo F. Coello reconoce que ciertos tratadistas han propuesto otros recorridos. Un grupo supone que ese camino del Norte del Tajo discurriría más al Norte, por Santa Olalla, Alcabón, Torrijos y Rielves. Otro grupo supone que lo haría por Cebolla, Erustes, Carriches, Carmena, Gerindote y Rielves<sup>109</sup>.

-La vía de la margen izquierda, según este autor, también estaría bien documentada y discurriría cerca de la orilla<sup>110</sup>.

-2ª vía.-Mérida-Talavera la Vieja-Toledo. Sale, según el criterio de dicho autor, de Mérida por el camino marcado anteriormente hasta Trujillo. De allí se separa hacia Aldeacentenera, Retamosa, Talavera la Vieja por donde atraviesa el Tajo "acaso por el antiguo... puente del Conde", "el paso del río estaba defendido en ambas orillas en la izquierda por el casillo de Alija y en la derecha por otra fortaleza cuyos restos romanos y árabes se elevan en el alto de Peñaflor".

Existen desde aquí dos caminos a Talavera de la Reina:

-el primer camino iría de Berrocalejo a Calzada de Oropesa donde se incorporaría al

---

<sup>108</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida", pp. 11-12.

<sup>109</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida", pp. 17-18.

<sup>110</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida", pp. 18-20. El itinerario sería: Talavera de la Reina, dehesa de Orbiga, dehesa de Santa María de las Albueras, dehesa de los Carvajales, dehesa de San Pedro de Almofrague (despoblado a orillas del Sangrera), cerca de Malpica, lado de la labranza de Tamuja, cruce probable del Cedena, junto a la casa del Torrejón, camino antiguo de Malpica (llamado más adelante de los Arrieros y de Toledo), confrontación por el Sur de la Puebla de Montalbán, pasando por las dehesas y despoblados de Albadalejo y Castrejón.

camino señalado en el anterior itinerario.

-el segundo camino por Berrocalejo, Torrico, norte de Villafranca del Puente del Arzobispo, proximidades de Alcolea de Tajo, proximidades de *Castellum Ciseli* (castillo de Canturias), La Calera, Talavera de la Reina.

Apunta Coello la posibilidad de un trayecto por la orilla izquierda, de difícil reconstrucción<sup>111</sup>.

-3ª vía.- Mérida-Cañamero- Puente del Arzobispo. Este tercer camino atraviesa por los puntos siguientes: Mérida, de donde sale, Zorita, Logrosán, Cañamero, Portillo de Cijara, Aldeanueva de San Bartolomé, Puente del Arzobispo. Cruza el Tajo a esta altura y continua a Talavera de la Reina por el itinerario segundo. Es la vía más directa y breve entre el Tajo y el Guadiana y una de las más accesibles y frecuentadas.

Existiría una variante que iría de Cañamero al Puerto de San Vicente por Guadalupe<sup>112</sup>.

-4ª vía.- Mérida-Santa Amalia-Horcajo de los Montes-Menasalbas-Toledo. La cuarta vía trazada por F. Coello. Es uno de los caminos más directos entre Toledo y Mérida. Su recorrido es el siguiente: tras salir de Mérida, va por Santa Amalia, Orellana, Raña de San Bartolomé, Portillo de Cijara, Horcajo de los Montes, Retuerta de Bullaque a cruzar la cordillera divisoria del Tajo y Guadiana por el Puerto Marchés. Alcanza, luego, Menasalbas, Cuerva, Pulgar, Layos, Argés y, al fin, Toledo. En Cuerva empalma con el itinerario 7.

Pudieran existir dos variantes:

-el primer camino saldría de Puerto Marchés y por San Pablo de los Montes va a las Ventas con Peña Aguilera donde enlaza con las vías 6 y 7.

-el segundo camino iría de Menasalbas, hacia las proximidades de Gálvez, pasaría por Totanés, Noez y Polán, donde enlazaría con la vía 3<sup>113</sup>.

---

<sup>111</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida", pp. 15-16.

<sup>112</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida", pp. 38-40 y 44.

<sup>113</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida", pp. 29-30 y 44.

-5ª vía.- Mérida-Villanueva de la Serena-Puebla de Alcocer-Horcajo de los Montes-Menasalbas-Toledo. La quinta vía de F. Coello es una variante del camino anterior, pues sólo difieren ambos en el primer tramo del itinerario, ya que ésta alcanza en Horcajo de los Montes el camino derecho a Toledo. De Mérida a Horcajo de los Montes, el camino se hace por Villanueva de la Serena, Puebla de Alcocer y Gabayuela. En Horcajo se une al camino 4. Es también una vía muy derecha<sup>114</sup>.

-6ª vía.- Mérida-Saceruela-Torre de Abraham-Toledo. Va por los siguientes lugares: Mérida, Villanueva de la Serena, Almadén, Saceruela, Torre de Abraham. En este punto empalma con el camino siguiente, el 7 de su esquema, que llega a Toledo a través del Puerto de Milagro<sup>115</sup>.

-7ª vía.- Mérida-Almadén-Abenojar-Torre de Abraham-Cuerva-Toledo. Es el último de los propuestos por F. Coello. Va por Mérida, Villanueva de la Serena, Almadén, Abenojar, Luciana, Torre de Abraham, Puerto de Milagro, Las Ventas con Peña Aguilera, Cuerva, Pulgar, Layos, Argés, Toledo<sup>116</sup>. En la Torre de Abraham enlaza con la vía 6 y en Cuerva con la 4

---

<sup>114</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida", pp. 30 y 44.

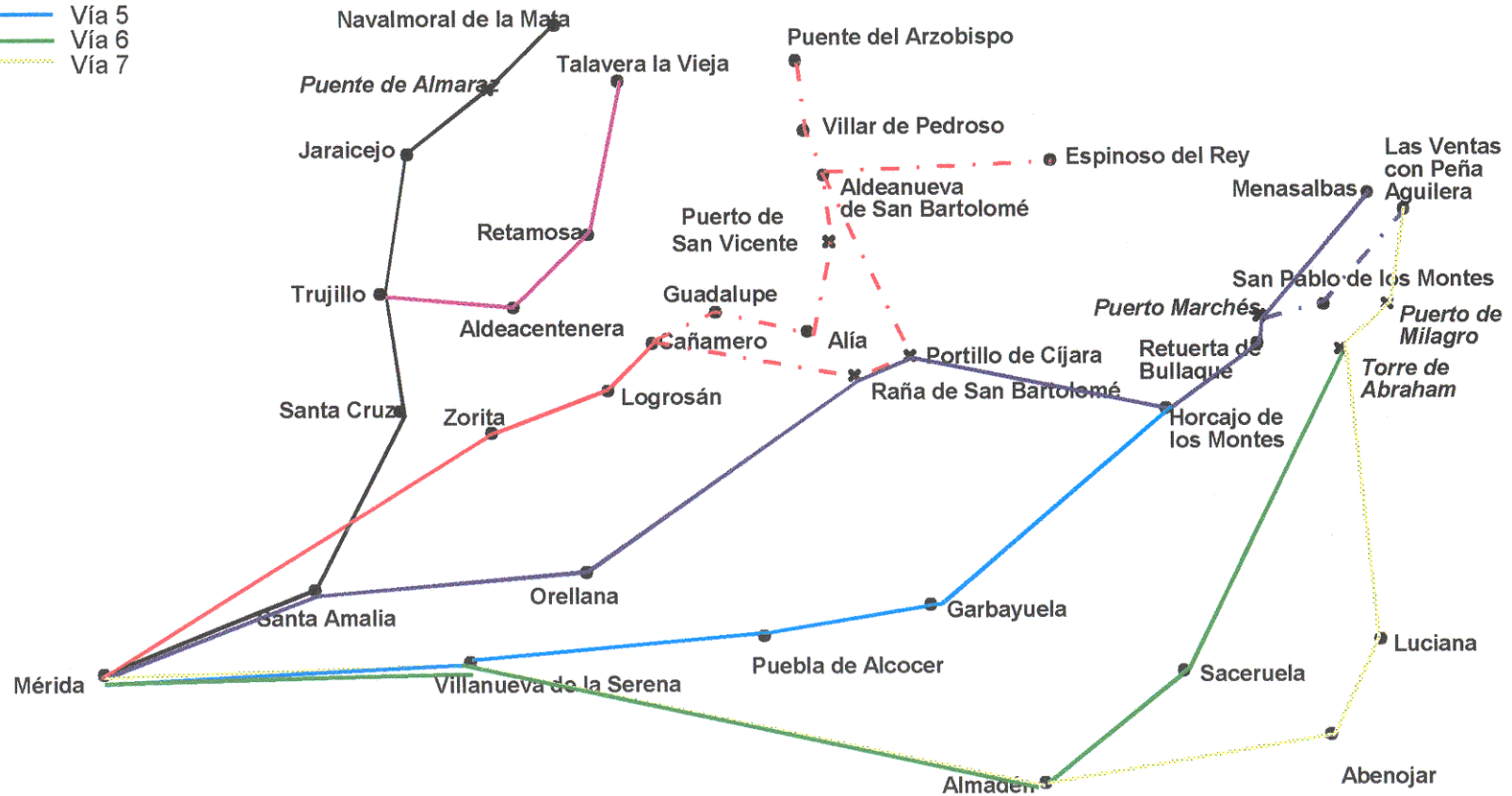
<sup>115</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida". Véanse las pp. 28 y 44.

<sup>116</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida. Véanse las pp. 21, 23, 28 y 44.



## Vías Romanas entre Mérida y Toledo según Coello (1ª parte)

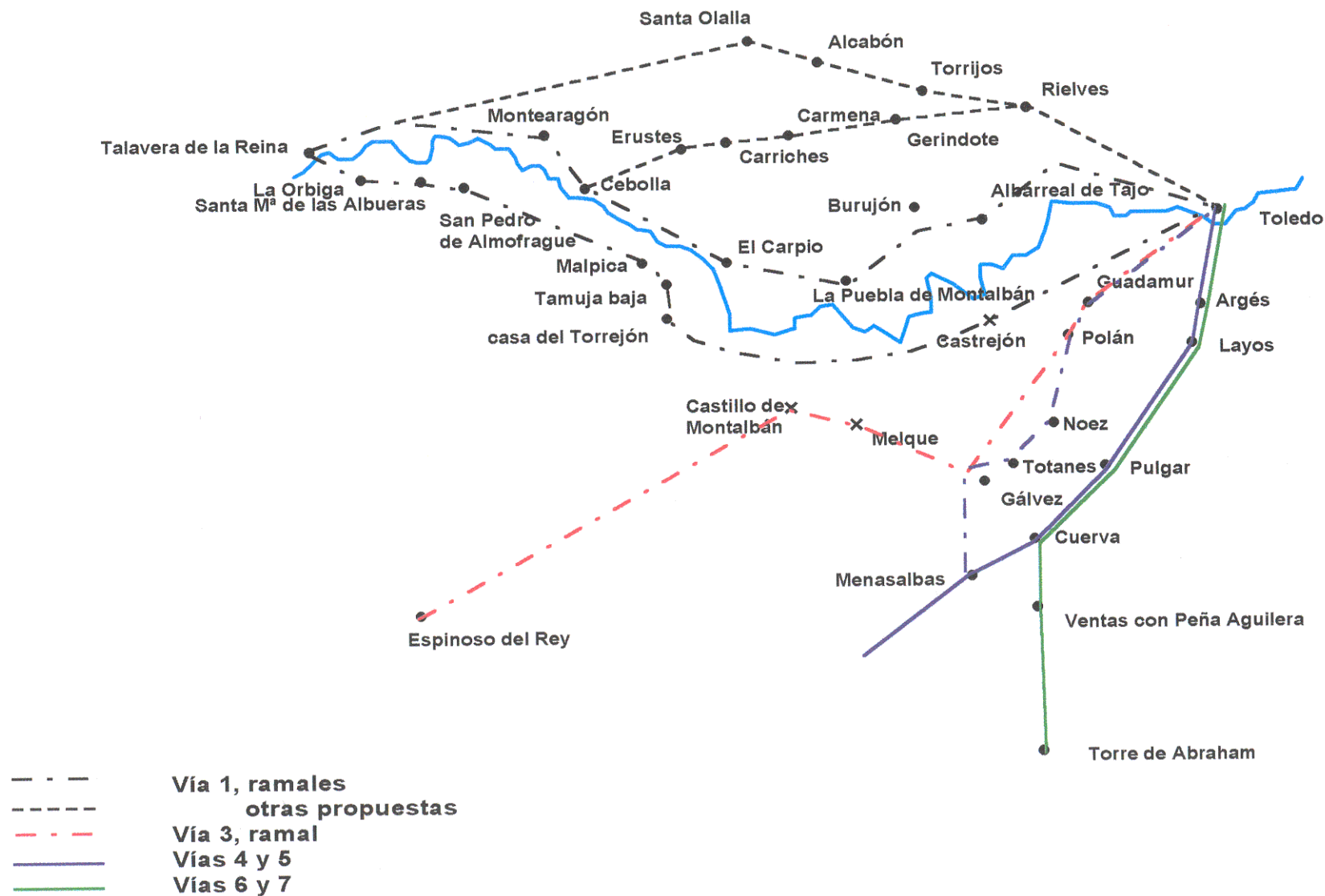
- Vía 1
- Vía 2
- Vía 3
- Vía 4
- Vía 5
- Vía 6
- Vía 7



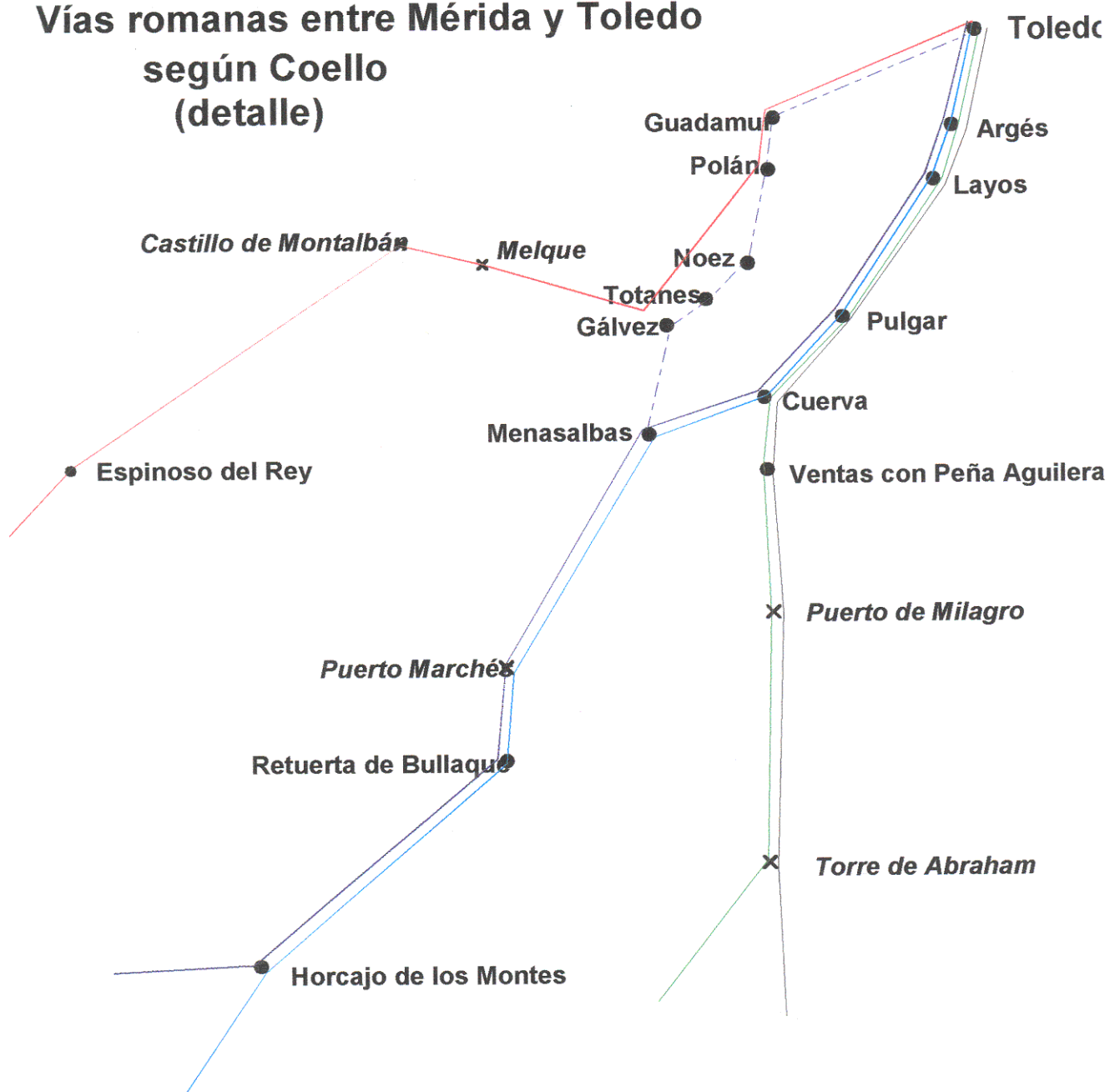
## Vías Romanas entre Mérida y Toledo según Coello (2ª parte)



# Vías Romanas entre Mérida y Toledo según Coello (3ª parte)



## Vías romanas entre Mérida y Toledo según Coello (detalle)



Según A.BLÁZQUEZ

A comienzos del siglo XX la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* auspició una serie de trabajos de reconstitución de vías romanas, entre las cuales merece citarse el de A. Blázquez sobre la vía de Mérida a Toledo<sup>117</sup>.

-1ª vía. - Vascos-Puente del Arzobispo-Navalmoral, Casatejada, Toril y la Venta de Bazagona. La propuesta de este trazado se debe a A. Blázquez. En efecto; Afirma que existía un camino entre ambas poblaciones, porque de no haber sido así, se habría triplicado la distancia entre dichas capitales. La particularidad del itinerario que propone Blázquez estriba en que no saldría de la ciudad de Mérida, sino de la vía de la Plata, concretamente de *Rusticana*<sup>118</sup> y pasaría por las provincias de Toledo y Cáceres<sup>119</sup>. El recorrido lo haría, según su criterio, por "Bascos, Puente del Arzobispo, Torrico, Puebla de Naciados y ruinas de San Gregorio y luego por Navalmoral, Casatejada, Toril y la Venta de Bazagona"<sup>120</sup>. El problema que plantea la aceptación de este trazado está en el punto de partida del mismo. J. M. Roldán opina que no hay razones suficientes para afirmar que de *Rusticana* saliera ningún camino<sup>121</sup>.

Es cierto que hay referencias a la existencia de una vía entre Vascos y Toledo, vía que

---

<sup>117</sup> Nos referimos al trabajo de A.BLÁZQUEZ y JIMÉNEZ; A.BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, "Vías Romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo" editado por *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, vol. 3, nº 29, (1920). En concreto las pp. 23 y ss.

<sup>118</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS (*Itineraria*, p. 262), sitúa esta mansión dentro del término de Plasencia.

<sup>119</sup> Se trataría de una vía de gran importancia estratégica que, siguiendo de cerca el río Tajo, enlazaría directamente la provincias de Toledo con la de Cáceres y también con un importante sector del actual Portugal. A.BLÁZQUEZ y JIMÉNEZ; A.BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, "Vías Romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo", p. 23.

<sup>120</sup> A.BLÁZQUEZ y JIMÉNEZ; A.BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, "Vías Romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo", p. 32.

<sup>121</sup> J. M. ROLDÁN HERVÁS (*Itineraria*, p. 86) afirma que hacer partir la vía de "una de las mansiones del camino de la Plata, concretamente de *Rusticana*... no deja de ser una hipótesis hasta ahora no comprobada".

pasaría por las proximidades del castillo de Montalbán y por Melque donde, según las *Relaciones* de Felipe II, en aquel tiempo quedaba todavía un trayecto de media legua<sup>122</sup>. Dicho tramo podría conectar con otra vía que F. Coello señaló en las proximidades de Gálvez (exactamente junto a las ruinas de Los Castillos) y Polán<sup>123</sup>. Este último camino estaría acreditado por la existencia en término de Gálvez de una piedra miliaria con el nº 32<sup>124</sup>.

-2ª vía.- Toledo-Aranjuez-Quero. Este camino fue identificado por A. Blázquez, partiendo de la suposición de que la antigua *Titulcia* se encontraba ubicada 2 kilómetros al norte de Aranjuez. Según él existen una serie de indicios<sup>125</sup> que permiten suponer la existencia de una vía paralela a la orilla izquierda del Tajo, coincidiendo con lo que se conoce como "Camino viejo de Toledo a Aranjuez".

El trazado sería el siguiente: Toledo, ermita de la Concepción, casa de Calabazas, estación de Algodor, casa de Gredón, estación de Castillejo y Aranjuez<sup>126</sup>. Sin embargo el trazado de la

---

<sup>122</sup> A. BLÁZQUEZ y JIMÉNEZ; A. BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, "Vías Romanas de Carrion a Astorga y de Mérida a Toledo", pp. 32-33.

<sup>123</sup> F. COELLO, "Vías romanas entre Toledo y Mérida", p. 38-39.

<sup>124</sup> A. BLÁZQUEZ y JIMÉNEZ; A. BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, "Vías Romanas de Carrion a Astorga y de Mérida a Toledo", pp. 32-33.

<sup>125</sup> Tales indicios son: por un lado, una columna romana de análoga factura que otras que se conservan en el Circo, que se encuentra pasado el cruce de Ciudad Real, columna que según este autor, "debió ser miliaria y que hoy tiene grabadas, toscamente, las letras R D P, indicadoras de otro destino bien diferente al primitivo" y, por otro, "el puente de Algodor que tiene arcos rebajados de ladrillo, se apoya sobre pilares de grandes sillares de piedra y en sus inmediaciones se observa que la tierra echada sobre al antigua vía ha cubierto un piso de empedrado". BLÁZQUEZ y JIMÉNEZ, A.; BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, A.: "Vías Romanas de Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Meaques a Titulcia, de Aranjuez a Toledo, y de Ayamonte a Mérida", pp. 10-11.

<sup>126</sup> A. BLÁZQUEZ y JIMÉNEZ y A. BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, "Vías Romanas de Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Meaques a Titulcia, de Aranjuez a Toledo, y de Ayamonte a Mérida", p. 10. Para los autores es la existencia de esta vía al sur del Tajo la que justifica su hipótesis de la localización de Titulcia en las inmediaciones de Aranjuez y no más al Norte. Afirman que "si Titulcia hubiera estado en Bayona de Tajuña, la vía de Toledo habría ido cerca de Añover, por la orilla derecha del Tajo.

ruta en su conjunto adolece de un inconveniente: la localización de Titulcia no es segura<sup>127</sup>.

Estos mismos autores hablan de la existencia de una vía entre Aranjuez y Quero, en cuyas inmediaciones ellos sitúan las ruinas de *Alces*<sup>128</sup>.

El trazado sería, Quero, Villacañas, inmediaciones de El Romeral, La Guardia (*Vico Cuminario*), Cabañas de Yepes, sur de Ontígola y Aranjuez. Este autor afirma que la vía es visible en algunos tramos.

---

<sup>127</sup> Véase J.M. ROLDAN, *Itineraria hispana*, pp. 271-272.

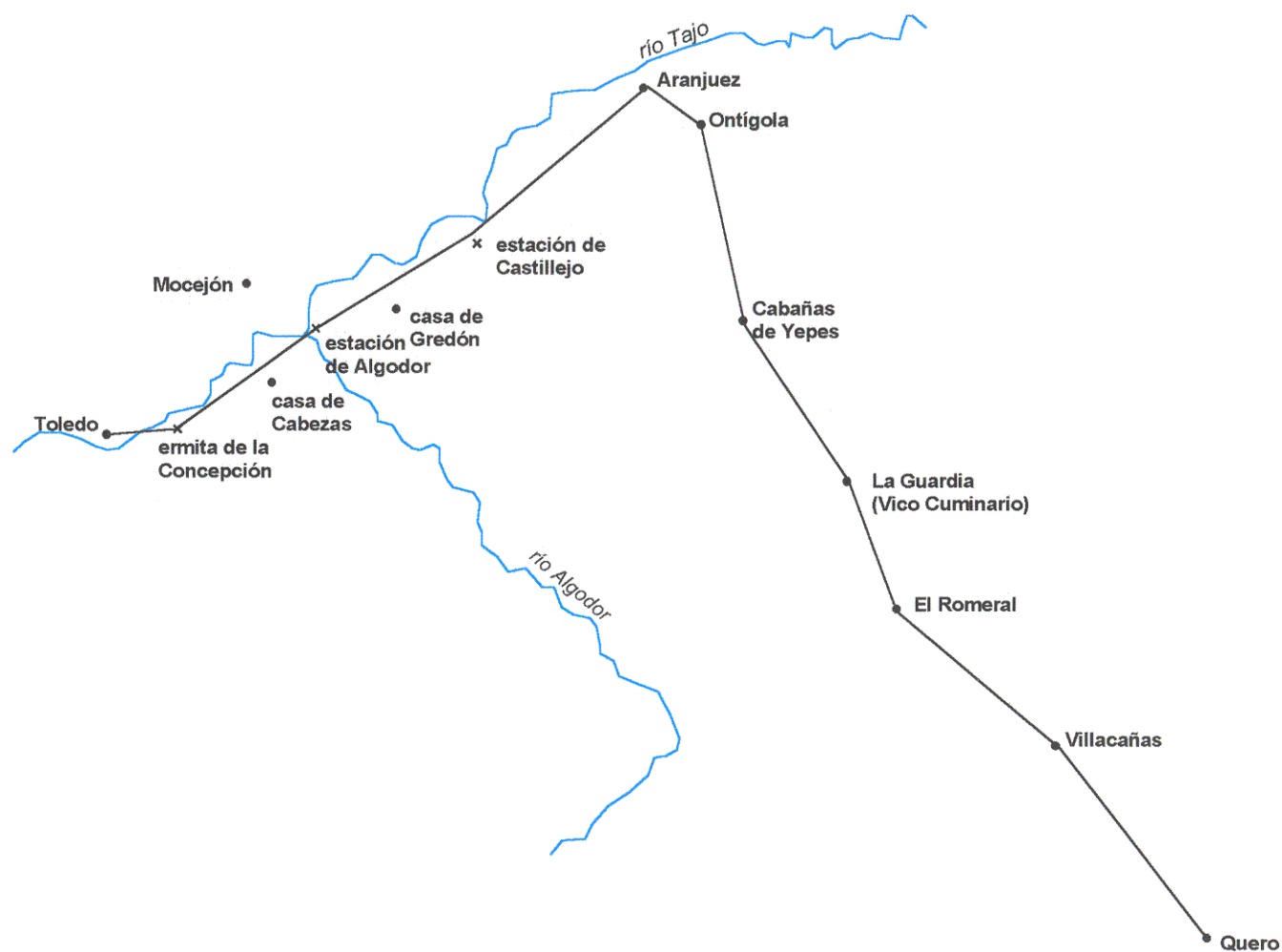
<sup>128</sup> Concretamente en las inmediaciones de la laguna de la Hidalga, situada entre Quero y Campo de Criptana y Villacañas (A.BLÁZQUEZ y JIMÉNEZ y A.BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, "Vías Romanas de Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Meaques a Titulcia, de Aranjuez a Toledo, y de Ayamonte a Mérida", p. 10). Tampoco esta identificación es aceptada. Véase J.M. ROLDAN, *Itineraria hispana*, p. 211.

## Vía Mérida-Toledo según A. Blázquez





**Vías Romanas  
Toledo-Aranjuez y Aranjuez-Quero  
Según A. Blázquez**



Según A. BLÁZQUEZ y C. SÁNCHEZ ALBORNOZ

-1ª vía.- Toledo-*Laminio*

Con una dirección Norte-Sur, A. Blázquez y C. Sánchez Albornoz identificaron una vía que, según ellos, unía *Laminio* (Alhambra, cerro de Mesa) con Toledo:

Propusieron una vía cuyo trazado empieza en el Puente de Alcántara y pasa por los términos de Argés y Layos para llegar cerca de Los Yébenes y después, tras cruzar el río Algodor por el puente de San Andrés, iría a Consuegra<sup>129</sup>.

---

<sup>129</sup> A. BLÁZQUEZ y C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "Vías Romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva", p. 23.

**Vía romana  
Toledo-Consuegra  
Según A. Blázquez y C. Sánchez Alborno**



Según J. MORALEDA Y ESTEBAN

-1ª vía.- Toledo-Ajofrín

Se trata de un trozo de la vía romana entre Toledo y Consuegra, parte y comienzo de la *vía Lata*, que saliendo de *Toletum*, por *Consabro*, se dirigía luego a *Murum* y *Laminio*. Planteaba una serie de interrogantes relativas a la excesiva distancia que media entre Consuegra y Toledo<sup>130</sup>. Para tratar de reconstruir el recorrido del tramo entre Toledo y Consuegra, A. Blázquez y C. Sánchez Albornoz hicieron una primera prospección, concluyendo que la vía no iba por Mora sino, tal vez, por Argés y Layos para llegar cerca de Los Yébenes<sup>131</sup>.

Más tarde también J. Moraleda trató de identificar una vía directa entre Toledo y Consuegra que pasaría por Ajofrín, Orgaz y los Yébenes<sup>132</sup>.

---

<sup>130</sup> Véase J. M. ROLDAN, *Itineraria hispánica*, pp. 93-94.

<sup>131</sup> A. BLÁZQUEZ, C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "Vías romanas del Valle del Duero", p. 23.

<sup>132</sup> Según J. MORALEDA Y ESTEBAN ("Vía romana entre Toledo y Ajofrín, Orgaz y Yébenes", pp. 217-219) el trayecto innegable que seguía la *vía lata* desde la ciudad de Toledo hasta la villa de Ajofrín era el siguiente. "Desde el derruido puente del Vado, puente que existió durante la dominación de Roma sobre el río Tajo en el sitio denominado el Río Llano, bordeando casi el río, subía hasta el actual Puente de Alcántara, y desde su entrada hasta la necrópolis prerromana sobre la que hoy se eleva el renombrado castillo de San Servando. Cruza luego un llano, llamado arenal que lleva el nombre de la desaparecida ermita de Santa Ana, y acercándose a la dehesa de la Sisle, cuyo lindera bordea de Norte a Sur, teniendo en su margen derecha el Horno del Vidrio que es una torre acuaría del desaparecido acueducto romano, entra después, y siempre en dirección Norte Sur, en el término municipal de Burguillos, pasa contigua a la ermita de San Blas, pasa junto a la Casa de Meca, en el paso de una pequeña sierra; luego Casas de Alimán, ermita de los Dolores y Ajofrín". Por lo demás, en el camino entre Orgaz y los Yébenes, quedaban, según su testimonio, "trozos ya deformados de calzada."

Según M. CORCHADO SORIANO

Sus trabajos se han centrado en la reconstitución de las comunicaciones entre el Tajo y el Guadalquivir. Corchado afirma que, si bien la región en torno a Toledo no destacó en la época romana por motivos económicos o demográficos, debió ser paso obligado en razón de su posición central en la Península<sup>133</sup>. Y añade un aspecto interesante: "una gran parte de estos probables itinerarios de vías romanas son coincidentes con las vías pecuarias que cruzan la región". El propone nueve itinerarios.

Debemos advertir que en la relación de vías que se citan a continuación, nos hemos limitado a la zona de Toledo hasta su paso a la de Ciudad Real. En cada lugar se expone el número que corresponde a la hoja del mapa topográfico nacional escala 1/50.000.

-1ª vía.- Toledo a Mérida por el puerto Marchés. De Toledo iba a Pulgar, Las Ventas con Peña Aguilera y Puerto Marchés<sup>134</sup>.

-2ª vía.- Toledo a Mérida por el Puerto del Milagro. Seguía el mismo itinerario que la anterior hasta llegar a Las Ventas con Peña Aguilera, desde donde continuaría hasta el puerto de

---

<sup>133</sup> M. CORCHADO SORIANO dice, concretamente, refiriéndose al área en cuestión que "si bien no era de importancia en la antigüedad clásica, debido a su pobreza agrícola y escasa demografía, ocupa una posición central dentro de la Península que la hace ser paso obligado de comunicaciones entre otras regiones de mayor entidad". ("Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", p. 126).

<sup>134</sup> M. CORCHADO SORIANO ("Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", p. 132). "Salida de Toledo, y cruce del Tajo probablemente por vado que existiría aguas abajo del puente de San Martín, y posteriormente por este puente; continúa por los cigarrales, sensiblemente en la dirección de la carretera de Navalpino (mapa 629). Continúa por la Cañada de las Ventas y Cañada Real, cruzando el pueblo de Pulgar (mapa 657). Sigue la Cañada Real (685). Continúa hasta el pueblo de Las Ventas con Peña Aguilera, donde se separa la vía del Puerto de Milagro; Sigue la cañada del Puente de la Torre, cruza este puente sobre el arroyo Villapalos, donde se une la vía que viene del norte por el Puente de Montalbán, sigue la cañada del Puerto del Marchés, cruza este puerto y divisoria de aguas entre Tajo y Guadiana (684). Sigue bajo el nombre de Cañada Real Segoviana, cruza el pueblo de Retuerta y el río Bullaque... (710)".

Milagro<sup>135</sup>.

-3ª vía.- Toledo a Córdoba por la Torre de Abraham y Puente de las Ovejas. Sigue el mismo recorrido que la anterior en el tramo que a nosotros nos interesa<sup>136</sup>.

-4ª vía.- Toledo a Córdoba por Calatrava y Puerto Mochuelo. Sale de Toledo y por Ajofrín, Sonseca y Arisgotas, se dirige al Congosto de Guadalerzas tras cruzar el río Algodor<sup>137</sup>.

-5ª vía.- Toledo-Andújar por Consuegra, Azuqueca y Galiarda. Va de Toledo a Mascaraque y

---

<sup>135</sup> "En el pueblo de Ventas con Peña Aguilera se aparta de la vía del Puerto Marchés, siguiendo dirección sur bajo el nombre de Cañada Real, cruzando el llamado puerto del Milagro, antes conocido por Alfob o Alhover, que es divisorio entre las cuencas del Tajo y el Guadiana (684). Con el nombre de Cañada para paso de Ganados Trashumantes, pasa al pie del castillo y ermita del Milagro y cruza este río cerca de la Boca de la Torre de Abraham, donde se separa la vía que sigue a Córdoba por el puente de las Ovejas; cruza el río Bullaque, y sigue el camino de la Becedilla... (710)". (M. CORCHADO SORIANO ("Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", p. 136).

<sup>136</sup> "Desde la Boca de la Torre, deja la Toledo-Mérida y sigue, sin cruzar el Bullaque, por la Cañada de Ganados Trashumantes (710). Continúa por la Cañada y sitios de la Toledana y Torno... (735)". (M. CORCHADO SORIANO, "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", p. 136).

<sup>137</sup> "Dos puntos de cruce del Tajo por vado, el principal aguas abajo del Puente de San Martín, siguiendo después el camino de Mora hasta la Sisle; otro vado aguas arriba del Puente de Alcántara, continuando hasta confluir con el anterior al SE. del convento de la Sisle, desde donde se separa la vía a Consuegra que después se describirá (629). Sigue el camino de Toledo a Ajofrín cruza este pueblo, y pasa al este de Sonseca por la Cañada de la Merinas y Camino de Ajofrín (657). Continúa por la Cañada de las Merinas y aldea de Arisgotas; pasa el Puerto de Marjaliza; cruza el río Algodor (685). Sigue la Cañada de Santa Quiteria por la Cruz de Piedra, Congosto de Guadalerza, ruinas de Castillejo, y en la Venta de Juan de Dios se desvía por el camino de Los Yébenes a Fuente el Fresno, en el que cruza los restos del acueducto romano de Puentesecas; sigue el camino de las Carretas hasta la Venta de la Serrana, donde confluye la vía o senda Galiana que viene de Consuegra (712). Sigue la Cañada Real y Camino de Toledo hasta cruzar Fuente el Fresno... (737)". (M. CORCHADO SORIANO "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", p. 137).

Consuegra<sup>138</sup>.

-6ª vía.- De Toledo a *Castulo* (cerca de Linares). Sigue el trazado de la vía 4: De Toledo a Córdoba, hasta Calatrava la Vieja y desde allí se dirige a Añavete y Baños<sup>139</sup>.

-7ª vía.- Toledo a Santa María del Guadiana por Villarta de San Juan. En la provincia de Toledo y hasta llegar a Villarta de San Juan sigue la vía 5 que va a Andújar<sup>140</sup>.

-8ª vía.- Toledo a Santa María del Guadiana y Alhambra por Tembleque. Va por Almonacid, Villanueva de Bogas, hasta Tembleque y Villacañas<sup>141</sup>.

---

<sup>138</sup> "En el cruce de La Sisla se separa esta vía que sigue el Camino Real de Sevilla (629). Cruza la carretera de Toledo a Ciudad Real en el Km. 8, donde se observa un trozo empedrado y ruinas de antiguas ventas; sigue por el camino de Toledo hasta Nambroca, continuando por el camino de Mora (567). Pasa por el pueblo de Mascaraque, siguiendo el camino de Mora y cruzando este pueblo, a cuya salida lleva el nombre de Camino Grande de Consuegra (685). Cruza el río Algodor por los Pozos y ermita de Finibusterre; sigue a la Venta del Escándalo, continuando por el camino de Toledo a Madridejos y a Consuegra (686). Cruza por el interior de esta población y pasa al pie del castillo, continuando por el camino de Puerto Lápiche (712), sigue el camino Consuegra- Puerto Lápiche (713). Cruza por estas antiguas ventas, hoy pueblo, y continúa por el Camino Viejo de Villarta de San Juan, donde se conserva un puente pequeño; pasa el río Gigüela por el puente de piedra de los 72 ojos, y entra en el pueblo de Villarta, donde se bifurca: hacia el SE sigue otra vía en dirección a Santa María del Guadiana, y la que vamos describiendo continúa en dirección SO por la Cañada Real de Ganados y Camino de Daimiel (713)..." (M. CORCHADO SORIANO, "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", pp. 138-139).

<sup>139</sup> M. CORCHADO SORIANO, "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", pp. 139-140.

<sup>140</sup> M. CORCHADO SORIANO, "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", p. 140.

<sup>141</sup> "Se separa de la vía de Toledo a Andujar 4 kilómetros pasado Nambroca, tomando el camino de Toledo y de Yegros, pasando por el pueblo de Almonacid (657). Sigue por el camino de Almonacid y por el de la Mancha, pasando por las ruinas de San Marcos de Yegros ; cruza el río Algodor siguiendo el camino de Mora a Tembleque; continuando por el de Villanueva de Bogas a Tembleque y por el de Toledo hasta el pueblo de Tembleque (658). Continúa por el camino de Villacañas y de Alcázar (659). Sigue por el Camino Real de Alcázar y Camino de la Plata, cruzando la Senda Galiana y las ruinas de Tirez (687). Continúa por el Carril de la Plata y

-9ª vía.-Desviación de la vía Córdoba-Toledo en la Venta de la Serrana (Senda Galiana) hacia Alcalá de Henares. Pasa por Tembleque, Consuegra, Lillo, Santa Cruz de la Zarza y las proximidades del castillo de Alboer<sup>142</sup>.

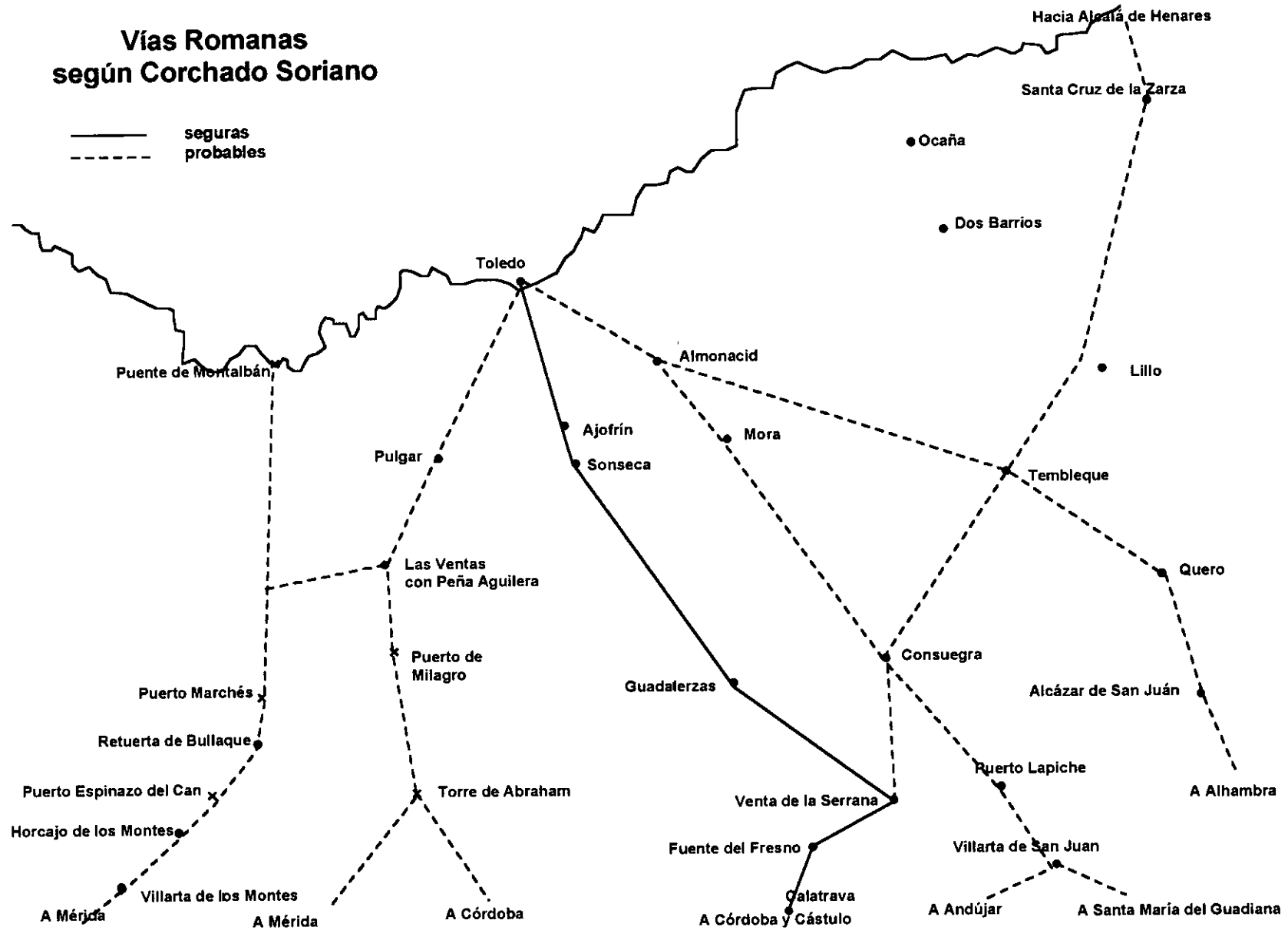
---

Camino de Madrid, hasta pasar por la ciudad de Alcázar de San Juan... (713). (M. CORCHADO SORIANO, "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", pp. 140-141).

<sup>142</sup> "En la Venta de La Serrana se desvía de la de Toledo a Córdoba (IV), siguiendo el carril de La Serrana a la Fuente del Somo (737). Sigue el camino del Puerto de la Herradura y el de Santa María del Monte, hasta el pueblo de Consuegra, donde se cruza con la vía Toledo Andújar [V]; continúa por el Camino Real de Consuegra a Tembleque y el del Romeral (712). Sigue la Carroyuela de Consuegra al Romeral (686). Sigue la Senda Galiana, cruzando la vía de Toledo a Santa María de Gadiana [VIII] próximo al despoblado de Borregas; cruza la sierra del Coscojo (687). Continúa por el camino de Las Guadalerzas o Senda Galiana, pasa al poniente del pueblo de Lillo, y sigue por el camino de Santa Cruz de la Zarza y por Monte Higueras (659). Sigue el camino de Lillo a Santa Cruz de la Zarza, que cruza el nudo de antigua caminería localizado en las ruinas de la Venta de Juan Cano; continúa por la Vereda y Camino de Lillo, hasta cruzar el pueblo de Santa Cruz de la Zarza (631). Sigue el camino de Santa Cruz a Villamanrique, dejando a un kilómetro al oeste las ruinas del castillo de Alboer, y cruza el Tajo en la barca de Villamanrique... (606)". (M. CORCHADO SORIANO, "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", p. 141).



# Vías Romanas según Corchado Soriano



## b) De Toledo hacia el Norte

Según varios autores

La comunicación de Toledo con el norte peninsular se realiza, necesariamente, a través de los pasos del Sistema Central. Las calzadas que por allí cruzan y, sobre todo, la del Puerto del Pico, han sido objeto de diversos estudios.

Criado de Val al ocuparse de este acceso, señala que por la vertiente sur de Gredos iría una vía de flanqueo de la transversal *Emerita Augusta-Caesaraugusta*, a lo largo de la comarca de la Vera. Esta vía, partiendo de *Caesada* (Castillejo), cruzaría por Talamanca y por Lanzahita (Ávila) y llegaría a Plasencia (Cáceres). De este camino intermedio arrancaría un ramal que, atravesando la Cordillera por el Puerto del Pico, enlazaría con Ávila y el sistema de comunicaciones del lado Norte de la Sierra<sup>143</sup>.

M. Arenillas Parra, que hace un estudio de la calzada del Puerto del Pico hasta la provincia de Valladolid, señala que dicho puerto es el paso casi obligado para salvar la Sierra de Gredos. Su poca altura -1.352m- en comparación con los pasos inmediatos determinó desde antiguo su utilización como camino.

Con todo, dicho puerto no es excesivamente cómodo, "ya que su continuación hacia el norte exige salvar el puerto de Menga... (que) con sus 1.566 m. de altitud y su desnivel con respecto al valle tectónico del Adaja... requiere un esfuerzo no desdeñable cuando se asciende desde Ávila"<sup>144</sup>. Según este autor en "el puente del Runel, sobre el Adaja, puede marcar a efectos prácticos el fin de la calzada."

Además, la vía del Puerto del Pico ha sido utilizada como una de las cañadas norte-sur de

---

<sup>143</sup> M. CRIADO DE VAL, *Teoría de Castilla la Nueva*, p. 36.

<sup>144</sup> M. ARENILLAS PARRA, afirma que "es el único paso en el núcleo central de Gredos que no ofrece grandes dificultades de tránsito. De hecho deja al Oeste la zona más abrupta de la Sierra y, en tal dirección hasta el alto de Tornavacas (1275m. ) no existe otro puerto que no sea estrictamente peatonal. Por otra parte, se trata de un auténtico tajo centrado en el espinazo serrano que ha debido atraer desde antiguo a los posibles viajeros que quisieran cruzar de norte a sur o de sur a norte esta parte de nuestro sistema Central." ("Una vía romana a través del Sistema Central español", p. 791-802).

la Mesta que busca el vado del Guadiana precisamente en Medellín. Los ganaderos de la Sierra saben que la Cañada Real de Ganados aprovecha, de un modo casi continuo, el trazado del <camino viejo> que es, precisamente, la vía romana. Desde Menga hacia el norte ha quedado la vía, en la práctica, reducida a cañada trashumante.

También M. Mariné ha estudiado los caminos a través de la Sierra de Gredos, y afirma que el puerto del Pico es un paso natural transitado desde tiempos remotos, apareciendo ya citado en el *Libro de la Montería*. Por sus características se sigue utilizando en la actualidad. Por allí pasa la carretera de Avila a Talavera de la Reina<sup>145</sup>.

En los últimos años se han registrado otros estudios sobre el mismo puerto, como el que lleva por título "La calzada del Puerto del Pico: Problemática de su trazado en la provincia de Avila". Sus autores han tratado de delimitar los diversos tramos y los ramales que parten de ella:

El primer tramo es el comprendido entre Ramacastañas y el paraje denominado la Cruz de Hierro<sup>146</sup>.

El segundo tramo comenzaría en la Cruz de Hierro donde los caminos se diversifican:

-1 ramal (camino A.1) enlazaría con la calzada que une Avila con la Vía de la Plata, a través de los puertos de Tornavacas y Villatoro.

-2 ramal (camino A.2) iría a Avila por el llamado Camino o Carretera Vieja de Avila<sup>147</sup>.

-3 ramal (camino B) partiría de la Cruz de Hierro siguiendo la Cañada Real Leonesa

---

<sup>145</sup> M. MARINÉ precisa que "es el punto óptimo de cruce (de Gredos), ya que resulta 200 m. más bajo que sus alternativos -Mijares (1.570m) y Serranillos (1.575m.) que serían los únicos rivales". "Su ubicación excepcional hizo que la carretera 502, de Avila a Talavera de la Reina, pasase por el mismo lugar", carretera ésta que "atraviesa en cuatro ocasiones y en muchas otras se superpone a ella." ("Fuentes y no fuentes de las vías romanas: Los ejemplos de la Fuenfría (Madrid) y del Puerto del Pico (Avila)", pp. 326-327).

<sup>146</sup> Iría por "Ramacastañas, <Playas Blancas>, cruce de la carretera de Santa Cruz (del Valle), Arroyo Castaño, Cuevas del Valles, ermita de San Antonio, Puerto del Pico, Venta Rasquilla, Puente Nuevo (sobre el Alberche), Puente Mocho, Venta de Santa Teresa, Puerto de Menga, Puente de los Tornillos, Mengamuñoz y <Cruz de Hierro>" (F. FERRANDIZ MARTIN y otros, "La calzada del Puerto del Pico", pp. 186-190).

<sup>147</sup> F. FERRANDIZ MARTIN y otros, "La calzada del Puerto del Pico", pp. 190-191.

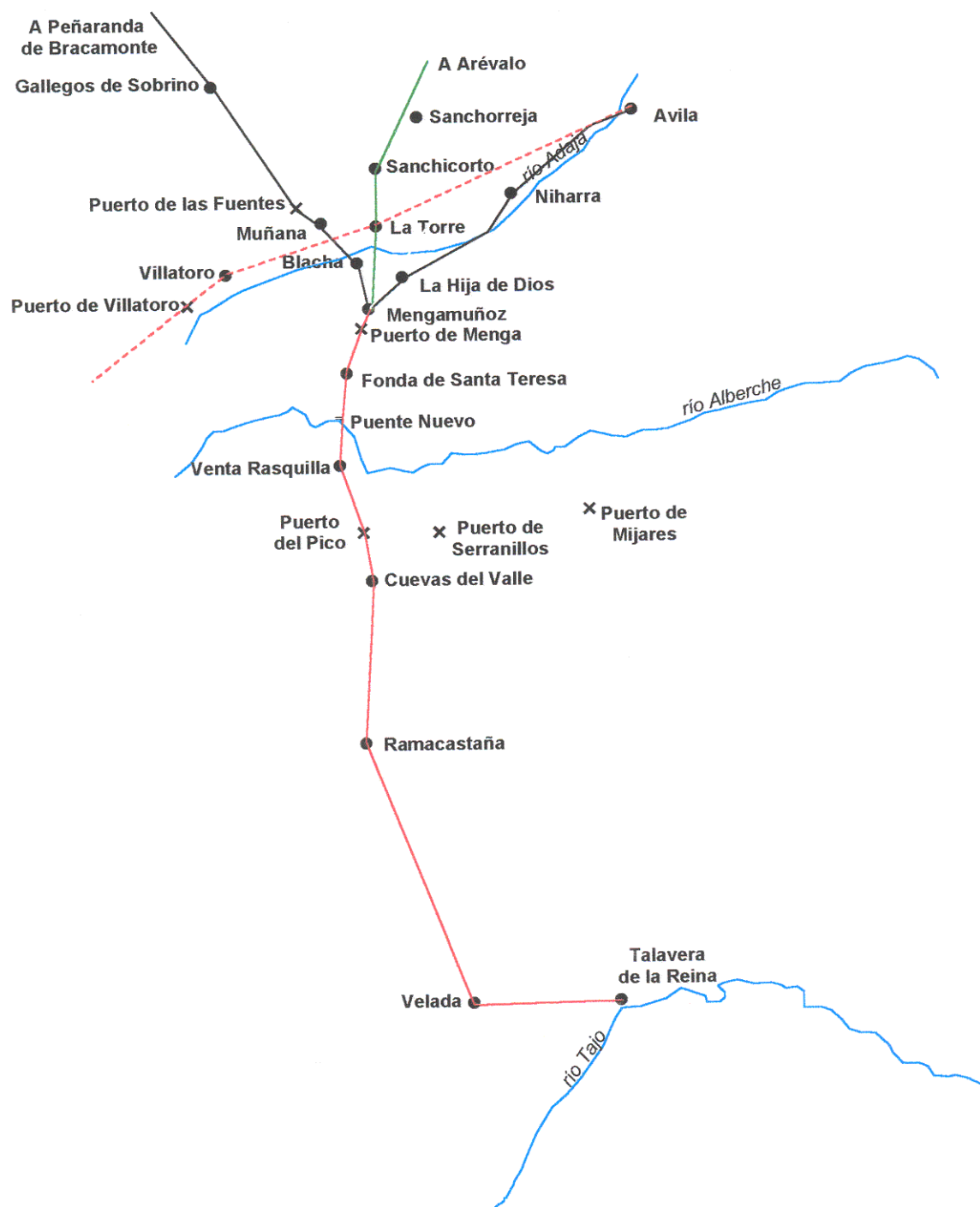
Occidental en dirección Norte, para llegar a Arévalo (Ávila).

-4 ramal (camino C) partiría de la Cruz de Hierro hacia Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)<sup>148</sup>.

---

<sup>148</sup> F. FERRÁNDIZ MARTÍN y otros, "La calzada del Puerto del Pico", pp. 192-193.

**Croquis de la Calzada  
del Puerto del Pico  
según F. Ferrándiz Martín y otros**



#### IV.- LOS CAMINOS MEDIEVALES

En la introducción a este capítulo hemos señalado cómo el sistema de caminería hispana se ha basado en la compleja red viaria romana, modificándose a lo largo de los siglos hasta su modernización en el siglo XVIII con la construcción de las nuevas carreteras.

Ahora bien; no puede ignorarse que las condiciones de la vida en el medievo, tanto por lo que se refiere a la política, como por las actividades militares, condicionaron decisivamente la estructura de las comunicaciones, ya la calidad de los caminos, ya lo relativo a su trazado. Es bien sabido que la Edad Media desechó el transporte sobre ruedas y lo sustituyó por lomos de animales. Mientras Occidente se inclinaba por los équidos en general, Oriente encontraba en el camello un eficazísimo colaborador<sup>149</sup>.

Hemos indicado también, las características generales de los caminos en la Edad Media, con las orientaciones y centros de interés en los diferentes momentos históricos.

##### 1.- TRAZADO DE LA RED

Nos ocuparemos ahora de reconstruir el trazado de los caminos medievales siguiendo el mismo esquema de trabajo que aplicamos en el apartado anterior: reproducir, sucintamente, los itinerarios elaborados por los diferentes tratadistas.

##### A- Según HERNÁNDEZ JIMÉNEZ

###### a) El Camino Córdoba-Toledo

Su propósito es llegar a la restitución del camino Córdoba a Toledo, considerándole "una de las tres principales vías de comunicación entre la que fue metrópoli de la España musulmana y la mitad septentrional del territorio" durante dominio musulmán<sup>150</sup>.

Comienza trazando una recta imaginaria entre ambas poblaciones, que va modificando

---

<sup>149</sup> Véase T. F. GLICK, *Cristianos y musulmanes en la España medieval*, pp. 62-63.

<sup>150</sup> F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El camino de Córdoba a Toledo", pp. 1-2.

según le obligan los distintos accidentes geográficos<sup>151</sup>. Estos imperativos topográficos que alteran la referida ruta imaginaria "influyen para que el trazado general de ellas resulte definido y pueda utilizarse como término de comparación al analizar la trayectoria de cualquier otro camino de que, en un determinado momento, haya llegado a hacerse empleo para la ordinaria comunicación entre Córdoba y Toledo"<sup>152</sup>.

Parte para su empeño, de tres puntos conocidos en la dicha ruta durante la época califal. A lo largo de unas páginas justifica el paso de la ruta por: Armillat, Castillo de Almogávar, río Guadalmez, Puerto Mochuelo (Sierra Madrona), Valle de Alcudia, Puerto de La Caracollera en la sierra de la Solana, Minas de Valdeinfierno, Minas de Villa Gutierre, río Tirteafuera, Abenójar, Estrecho de Tablacaldera, Vértice de Valronquillo (queda a la derecha), Puerto Recuero (Sierra de Navalgrulla), vértice Navarincón, La Vecedilla, Angostura de Torre Abraham, castillo y Puerto de Milagro, Las Ventas con Peña Aguilera, Cuerva, Layos, Argés, Toledo<sup>153</sup>.

Se ocupa, también, del camino en tiempos del Idrisi, señalando que fue circunstancial. Afirma que si se compara su trayectoria en zig-zag con la ruta ideal descrita por él, ese camino aparece como ilógico (salvo en lo concerniente al cruce de la sierra cordobesa por el pasadizo de Cerro Muriano). Pero "debieron existir motivos fuertemente imperiosos que obligaron a emplear, de ordinario, una ruta tan poco apropiada... para desplazarse desde Córdoba al centro geográfico de la Península. Y este motivo no pudo ser otro que el de haber llegado a hacerse impracticable, por la razón que fuese, un camino existente con anterioridad... y con todos los visos de ruta titular

---

<sup>151</sup> F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ ("El camino de Córdoba a Toledo", pp. 8-9) afirma que "ese camino titular de que vengo ocupándome trasponía el escarpe meridional de Sierra Morena precisamente por su tramo más abrupto, y esto, que en buena lógica no puede atribuirse mas que al decidido propósito de situarse cuanto antes sobre la línea que condujese casi derechamente hasta Toledo, proporciona de modo indirecto la certeza... de que la más destacada característica de ese camino fue, precisamente, la de lo directo del mismo entre sus puntos de origen y término. Y esto, a su vez, proporciona decisiva ayuda para intuir por donde efectuaría su recorrido ese camino. Porque, siendo tan abundantes en la topografía peninsular los accidentes que, por prácticamente insuperables, obligan a importante desvío de las rutas, no puede dejarse de reconocer a aquélla un valor imperativo en nuestra red viaria."

<sup>152</sup> F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El camino de Córdoba a Toledo", p. 3.

<sup>153</sup> F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El camino de Córdoba a Toledo", pp. 31-34.

entre ambos lugares en tiempo Omeya"<sup>154</sup>.

Eso significa la posibilidad de dos rutas alternativas:

-la primera ruta pasaba por Cerro Muriano, El Vacar, Belalcázar (Gafiq), Almadén, Almodóvar del Campo, Caracuel, Ciudad Real, Calatrava, Malagón, Guadalerzas, Puerto de los Yébenes, Orgaz, Puerto de Diezma<sup>155</sup>.

-la segunda ruta iba muy desviada hacia el Este pasando por Andújar y Tolosa, para atravesar Sierra Morena por el puerto del Muradal. De allí se dirigía a Santa Cruz de medela, Manzanares, Puerto Lápiche, Madridejos, y Santa Cruz de la Zarza para cruzar el Tajo por Fuentidueña.

Concluye su estudio con unas frase bien ilustrativas de la situación por la que atravesó la zona de nuestro estudio durante la Edad Media, basadas en las fuentes de la época: "Evidencian todos estos pasajes lo aventurado que por más de dos siglos resultó la travesía de la Xara. Se explica pues que ya en época de Idrisi se hubiera desviado el tránsito de esa zona hacia Caracuel y Calatrava, buscando el amparo mas que de sus respectivas fortalezas, de los destacamentos que las guarnecieran, y eludiendo el paso por lugares en que ésta a juzgar por la escasez tanto de relaciones literarias como de vestigios que de ellas han quedado, nunca fueron tan abundantes como en otras comarcas"<sup>156</sup>.

#### b) El Camino Toledo-Puertos de la Sierra de Guadarrama

F. Hernández Jiménez se ocupó también de las relaciones entre Toledo y el Norte, centrando su interés en los pasos de la Sierra. En efecto; en el gran obstáculo que supone el Sistema Central se abren puertos que permiten su cruce. Los principales estaban salvados por calzadas trazadas desde antiguo<sup>157</sup>. F. Hernández Jiménez dice: "La Sierra de Guadarrama... se traspone en la actualidad frontalmente... por tres vías de interés general que, con diferencias ligeras resultan ser las mismas empleadas con idéntica finalidad bajo dominio islámico." Más

---

<sup>154</sup> F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El camino de Córdoba a Toledo", pp. 5-6.

<sup>155</sup> F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El camino de Córdoba a Toledo", pp. 4-5.

<sup>156</sup> F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El camino de Córdoba a Toledo", pp. 47-48.

<sup>157</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación, I*, p. 29.

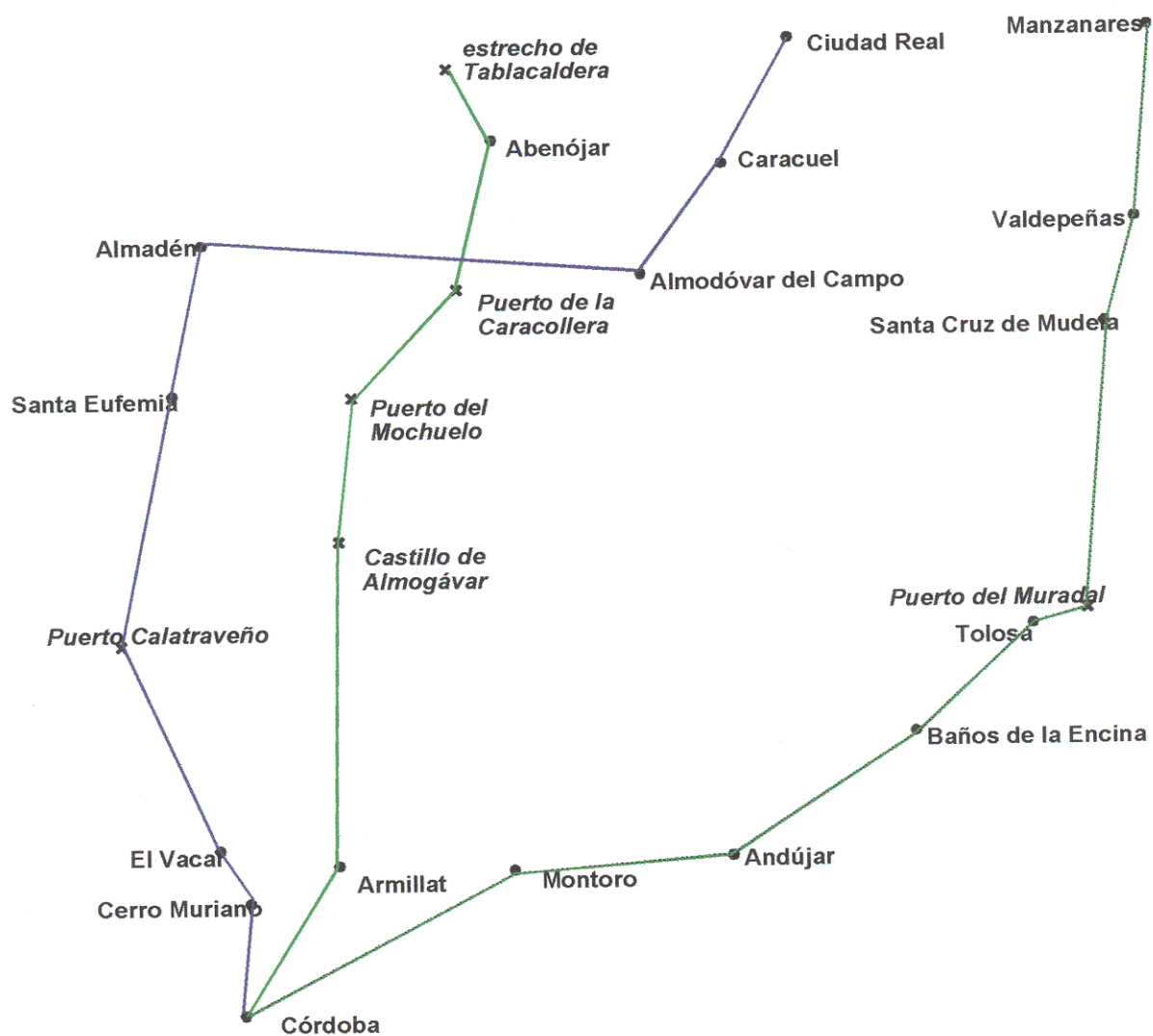


adelante indica que estas tres vías "se valen de otras tantas brechas naturales" que son la denominada <puerto de Guadarrama>, prácticamente coincidente con su inmediato por el NE, el de La <Tablada>; la conocida por Puerto de Somosierra; y la que, a falta de nombre que la distinga denominaremos <Puerto de Galve>, inmediato al pequeño pueblo de ese nombre, enclavada ya casi en el extremo NE de la indicada cordillera<sup>158</sup>.

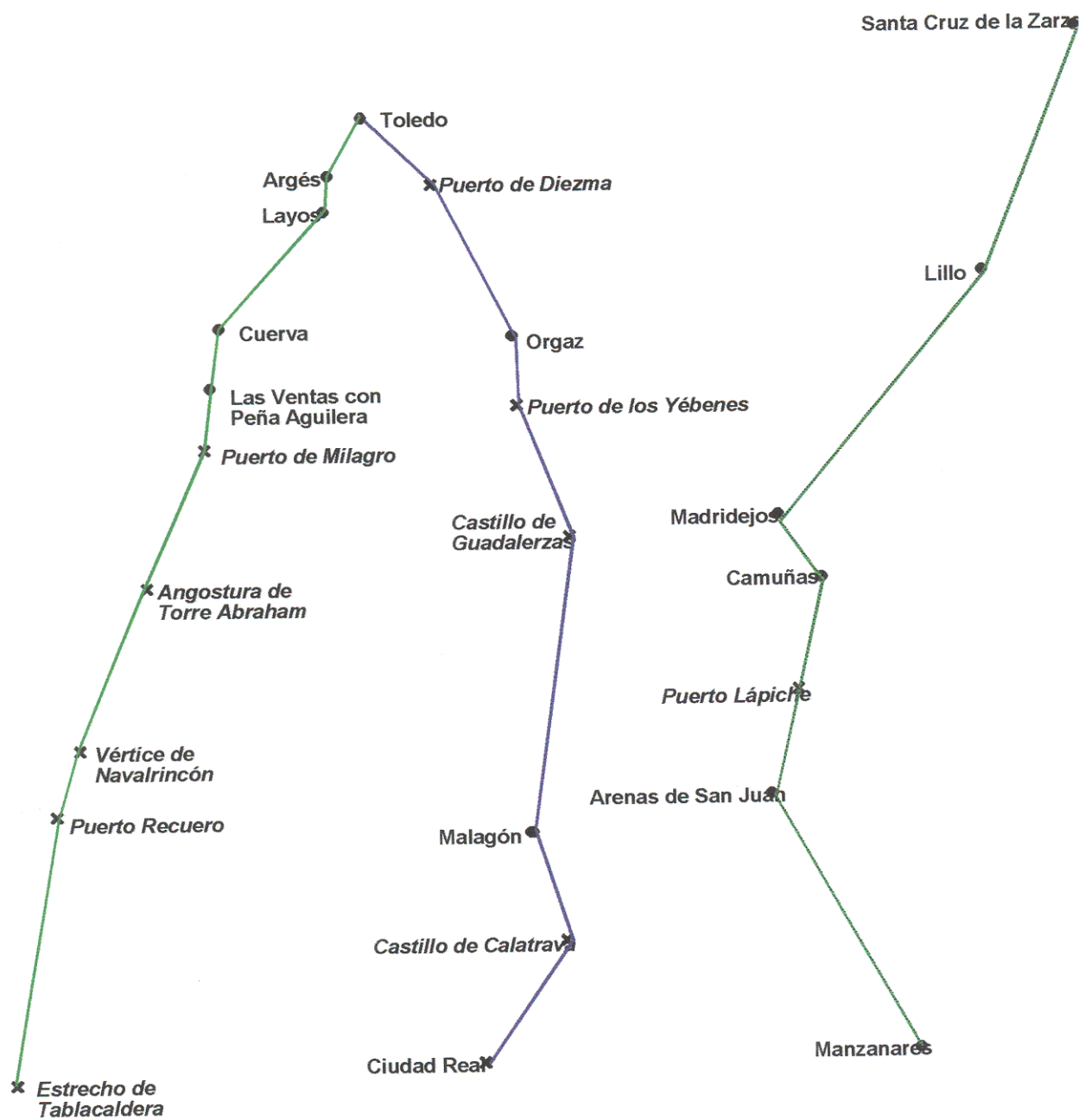
---

<sup>158</sup> F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "La travesía de la Sierra de Guadarrama, pp. 69-70.

# Camino Córdoba-Toledo según Hernández Jiménez (1er tramo)



## Camino Córdoba-Toledo según Hernández Jiménez (2º tramo)



## Camino Córdoba-Toledo según el Idrisi



## B- Según C. SÁNCHEZ ALBORNOZ

C. Sánchez Albornoz considerando las comunicaciones hacia el Norte, a parte de las ya referidas del itinerario de Antonino, ha restituido otras, al ocuparse de la ruta seguida por Tarik luego de la conquista de Toledo. Señala que pudo cruzar la Sierra por el paso de Buitrago: "desde Titulcia (Aranjuez) una vía romana que venía de *Laminium* avanzaba, por cerca de Madrid, hasta el puerto de la Fuenfría, cruzaba por él, el Guadarrama, por Segovia continuaba hasta las márgenes del Duero y seguía rumbo a Astorga a través de la llanura castellana-leonesa"<sup>159</sup>. Ahora bien, después del puerto de la Fuenfría, la cordillera sólo consiente en ser atravesada fácilmente por el paso de Buitrago. Tengo por seguro que por él cruzaba una antigua calzada romana que, alejándose de la vía de *Emerita* a *Caesaraugusta* por Toledo -probablemente no lejos de Guadalajara-, ganaba por *Bulturiacus* la llanura segoviana y por ella avanzaban hasta el Duero rumbo a *Uxama* (Osma) o tal vez a *Chunia* (Coruña del Conde)<sup>160</sup>. Eso no significa que Albornoz ignore la importancia de otra ruta, la del puerto de Somosierra que, a su entender, facilita de tal modo las comunicaciones entre las dos Castillas que resulta inimaginable que algún dominador de la Península lo haya desestimado<sup>161</sup>.

Albornoz registra por tanto tres vías: la del puerto de la Fuenfría, y la de Somosierra, con una variante que sería la del paso por Buitrago, según él, utilizado por Tarik. F. Hernández Jiménez se inclina, sin embargo, por el paso de Somosierra<sup>162</sup>.

---

<sup>159</sup> C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "Itinerario de la Conquista de España por los musulmanes", pp. 39-40.

<sup>160</sup> C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "Itinerario de la Conquista de España por los musulmanes", pp. 39-40.

<sup>161</sup> C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "Itinerario de la Conquista de España por los musulmanes", p. 40, n. 97.

<sup>162</sup> P. CHALMETA, *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994., p. 158. Recoge las dos propuestas sin inclinarse por ninguna de ellas.

### C- Según M. CORCHADO SORIANO

Este estudioso, del que ya reseñamos sus esquemas de vías romanas, propuso una comunicación entre Toledo y Córdoba durante la Edad Media. Considera que es muy probable que existiera el camino Toledo-Córdoba y se utilizara en época prehistórica, teniendo en cuenta el desarrollo de su trazado topográfico que utiliza pasos naturales para comunicar las comarcas por las que atraviesa<sup>163</sup>.

Estudia dos itinerarios que identifica como Camino Real Cristiano y Antigua vía usada por los árabes:

-1ª vía.- Camino Real Cristiano. Iría de Toledo a Orgaz, y de allí al puerto de los Yébenes, Congosto de Guadalerzas, Malagón, Peralbilla, Ciudad Real, Caracuel, Almodóvar del Campo, Adamuz, Alcolea y Córdoba.

-2ª vía.- Antigua vía usada por los árabes. Saldría de Toledo hacia Ajofrín y pasaría por Sonseca, Arisgotas, Puerto de Marjaliza, Congosto de Guadalerzas, Fuente el Fresno, Calatrava la Vieja, Ciudad Real, Caracuel, Viñuela, Torrecampo Pedroche, Pozoblanco, Espiel, Castillo del Bacar, Cerro Muriano, Córdoba.

Los dos caminos anteriores serían los más frecuentados, pero ello no obsta para que hubiera otros utilizados con menos frecuencia<sup>164</sup>:

-3ª vía.- Por Puerto de Milagro. Pasa por Pulgar, Las Ventas con Peña Aguilera, Puerto de Milagro, El Molinillo, Torre de Abraham, Molino Horadado, Villaharta, Castillo del vacar, Cerro Muriano, Córdoba.

-4ª vía.- Por Mora. Es una variante de la 1ª, puesto desde Mora se dirige al Congosto de

---

<sup>163</sup> M. CORCHADO SORIANO, "El camino de Toledo a Córdoba", p. 622.

<sup>164</sup> M. CORCHADO SORIANO, "El camino de Toledo a Córdoba", p. 627.

---

Guadalerzas donde se une al camino principal.

-5ª vía.-Por Mora y Calatrava la Vieja. Es una variante de la vía 2, que toma en Calatrava la Vieja.

-6ª vía.-Por el Puente de Montalbán. Se trata de una ruta situada en la zona Oeste de la región, que coincide con uno de los ramales de la cañada Segoviana que procede del puente de Montalbán y se le une otro ramal desde Toledo<sup>165</sup>.

---

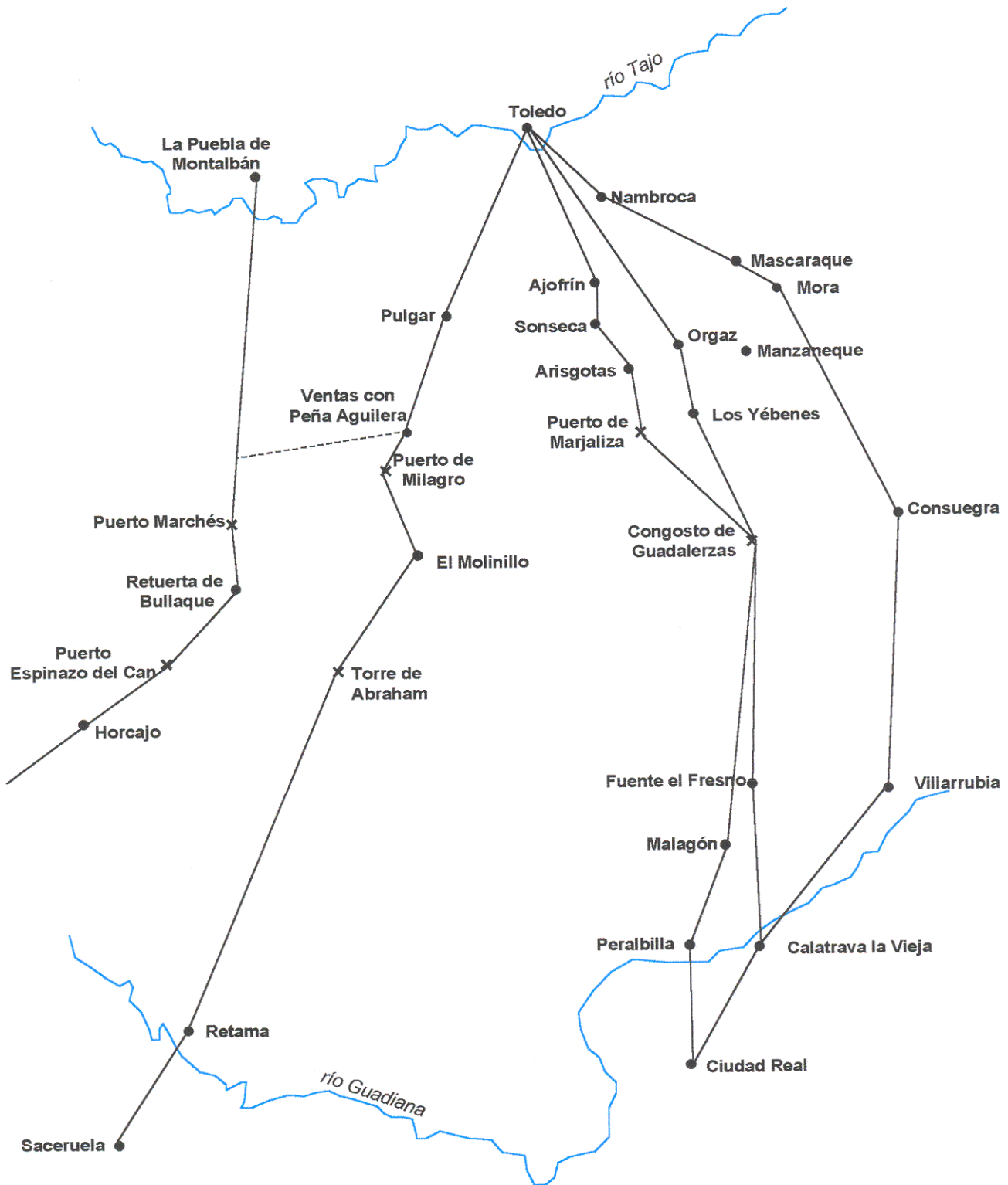
<sup>165</sup> M. CORCHADO SORIANO, "El camino de Toledo a Córdoba", p. 628.

## Camino Córdoba-Toledo según Corchado Soriano (1er tramo)





# **Camino Córdoba-Toledo según Corchado Soriano (2º tramo)**



## D- Según J. GONZÁLEZ

De entre todos los caminos que J. González enumera en su *Repoblación de Castilla la Nueva*, he recogido los que de forma expresa interesan a la zona de mi estudio. La mayor parte de ellos han sido mencionados, más en detalle, por los autores anteriormente tratados.

-1ª vía.- Talavera-Mérida.

-2ª vía.- Talavera hacia el Norte. Se dirige a Burgohondo y al Puerto del Cante de la Paramera, con dirección a Avila.

-3ª vía.- Talavera-Sevilla, atravesando el puente sobre el Tajo, con dirección al Puerto del Rey, por Alcaudete<sup>166</sup>.

4ª vía.- Toledo-Sevilla por Puebla de Alcocer, pasando por Cuerva, Puerto Machés y Retuerta, hacia Alcocer. Luego se bifurcaba en dos ramales, uno hacia Córdoba y otro hacia Sevilla. El segundo confluía con el camino procedente de Talavera<sup>167</sup>.

-5ª vía.- Toledo-Córdoba por el puerto de Milagro. Pasaba por Puiedrabuena y el puerto de Mochuelos<sup>168</sup>.

-6ª vía.- Toledo-Córdoba por Calatrava. Fue el más transitado e importante desde el punto de vista militar. Por Guadalerza y Malagón se dirigía a Calatrava, Caracuel y Pedroche<sup>169</sup>.

-7ª vía.- Toledo-Alhambra, por Mora y Consuegra<sup>170</sup>.

-8ª vía.- Toledo-Cuenca por Ocaña<sup>171</sup>.

-9ª vía.- Toledo-Mérida pasando por Polán, Melque y castillo de Montalbán. En las inmediaciones del puerto de San Vicente se unía al camino procedente de Talavera<sup>172</sup>.

---

<sup>166</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, p. 392.

<sup>167</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, pp. 395-396.

<sup>168</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, p. 396.

<sup>169</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, p. 396.

<sup>170</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, pp. 396-397.

<sup>171</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, p. 398.

<sup>172</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, p. 395.

-10ª vía.- Toledo-Madrid. En Madrid se unían a varias vías procedentes de los pasos de la Sierra<sup>173</sup>.

-11ª vía.-Toledo-Meseta Norte por el valle del Guadarrama. Un ramal de ese camino se dirigía al Alberche y lo cruzaba por Alamín<sup>174</sup>.

-12.ª vía.- Toledo-Avila por Cebreros, Maqueda y Escalona<sup>175</sup>.

-13ª vía.- Santa Olalla-Sur pasando por el Carpio y cruzando el Tajo por Ronda<sup>176</sup>.

---

<sup>173</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, p. 395.

<sup>174</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, p. 393

<sup>175</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, p. 393.

<sup>176</sup> J. GONZÁLEZ *Repoblación II*, p. 392.

## V.- RESUMEN

La complejidad del tema tratado dificulta extraordinariamente la elaboración de un resumen. De todas formas creo que se pueden esbozar unas conclusiones y precisar los caminos más frecuentados tomando en consideración, conjuntamente, las vías pecuarias y las calzadas romanas, así como las propuestas de los distintos tratadistas:

1.- COMUNICACIONES CENTRO-NORTE. Esto es, desde Toledo o Talavera hacia los núcleos de la Cuenca del Duero. Las vías directas que partían de Toledo hacia el Norte se encontraban con el obstáculo de la Sierra. Para transponerla se utilizaron tres puertos: el de Guadarrama al NE, prácticamente coincidente con su inmediato el de Tablada; el de Somosierra en el centro y el que Hernández Jiménez denomina de Galve<sup>177</sup>.

En cuanto a la Sierra de Gredos ya hemos visto que se utilizaba, sobre todo, el puerto del Pico que contaba, además, con la existencia de una calzada.

Además, las rutas ganaderas utilizaron desde tiempo inmemorial la depresión entre Gredos y Guadarrama.

A tenor de esta situación podemos enumerar una serie de caminos en dirección Norte-Sur:

a) De Toledo hacia el Norte.

-1ª vía.- Toledo-Madrid a través de Olías, Cabañas, Illescas, Torrejón de la Calzada y Madrid. Desde aquí se accedía con facilidad al puerto de Somosierra.

-2ª vía.- Toledo-Puerto del Guadarrama por el valle de dicho río, vigilada por los castillos de Canales, Olmos y Calatalifa.

-3ª vía.- Toledo-Avila a través del valle del Alberche. La ruta iba por Torrijos, Escalona, Alamín y los Toros de Guisando a Cebreros. Un ramal alcanzaba el puerto de la Paramera.

---

<sup>177</sup> F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "La travesía de la Sierra de Guadarrama", pp. 69-70.

b) De Talavera hacia el Norte.

1ª vía.- Talavera-Avila por el puerto del Pico. Pasaba por las inmediaciones de Velada.

2.- COMUNICACIONES CENTRO-SUR. Esto es desde Toledo, Talavera e incluso otros puntos de significativos hacia la cuenca del Guadiana. Las rutas estaban determinadas por la existencia de vados, barcas o puentes que permitieran salvar el curso del Tajo.

Podemos enumerar las siguientes:

a) De Toledo hacia el Sur.

1ª vía.- Toledo-castillo de Montalbán. El camino hacía escalas en Polán y Melque.

2ª vía.- Toledo-Puerto Marchés. Pasaba por Guadamur, Polán, Gálvez y Menasalbas. De Puerto Marchés continuaba hacia el Sur por Retuerta.

3ª vía.- Toledo-Puerto de Milagro. Pasando por Pulgar y Ventas con Peña Aguilera. Una vez atravesado el puerto de Milagro el camino continuaba a la Angostura de Torre Abraham.

4ª vía.- Toledo-Ciudad Real. Pasaba por Orgaz, Los Yébenes, Congosto de Guadalerzas y Malagón.

-Una variante de ese camino iba de Guadalerzas a Calatrava la Vieja.

5ª vía.- Toledo-Calatrava la Vieja. Iba por Nambroca, Almonacid, Mora y Consuegra.

b) De otros puntos hacia el Sur.

1ª vía.- Oropesa-Puerto de San Vicente por Puente del Arzobispo.

-al final de la Edad Media un ramal llevaba al monasterio de Guadalupe.

2ª vía.- Santa Olalla-Ronda por El Carpio. Tras cruzar el Tajo por el vado (luego puente) de Ronda el camino iba al castillo de Montalbán.

3ª vía.- Cebolla-castillo de Montalbán. Pasaba por el Tajo por la barca de Malpica.

3.- COMUNICACIONES CENTRO-ESTE. Me refiero a los caminos que desde Toledo se dirigían al Este, al Nordeste o al Sudeste.

1ª vía.- Toledo-Puerto de Galve. Se utilizaban tramos de calzadas romanas. El camino iba por Mocejón, Villaseca, Borox, Seseña, Ciempozuelos, San Martín de la Vega y Loeches a Alcalá de Henares.

2ª vía Toledo-Aranjuez. Iba por el sur del Tajo. En Aranjuez se unía a otro camino que procedía de Quero.

3ª vía.- Toledo-Cuenca. Iba por Yepes, Ocaña y Santa Cruz de la Zarza hasta Tarancón.

4ª vía Toledo-Murcia. Se dirigía al Toboso por Nambroca, Almonacid, Villanueva de Bogas, Tembleque y Villacañas.

4.- COMUNICACIONES CENTRO-OESTE. Me refiero a los caminos que desde Toledo y Talavera se dirigían hacia el Oeste y el Suroeste. También aquí el obstáculo era el río Tajo. El obstáculo a salvar era el cauce del río Tajo. Por ello los caminos se dirigían siempre a los puentes, a los vados o a las barcas.

1ª vía.- Toledo-Mérida por el norte del Tajo.

El primer tramo era el comprendido entre Toledo y Talavera.

Admitía dos variantes:

-la primera por Rielves, Torrijos, Alcabón y Santa Olalla a Talavera.

-la segunda por Albarreal, El Carpio y Cebolla, también a Talavera.

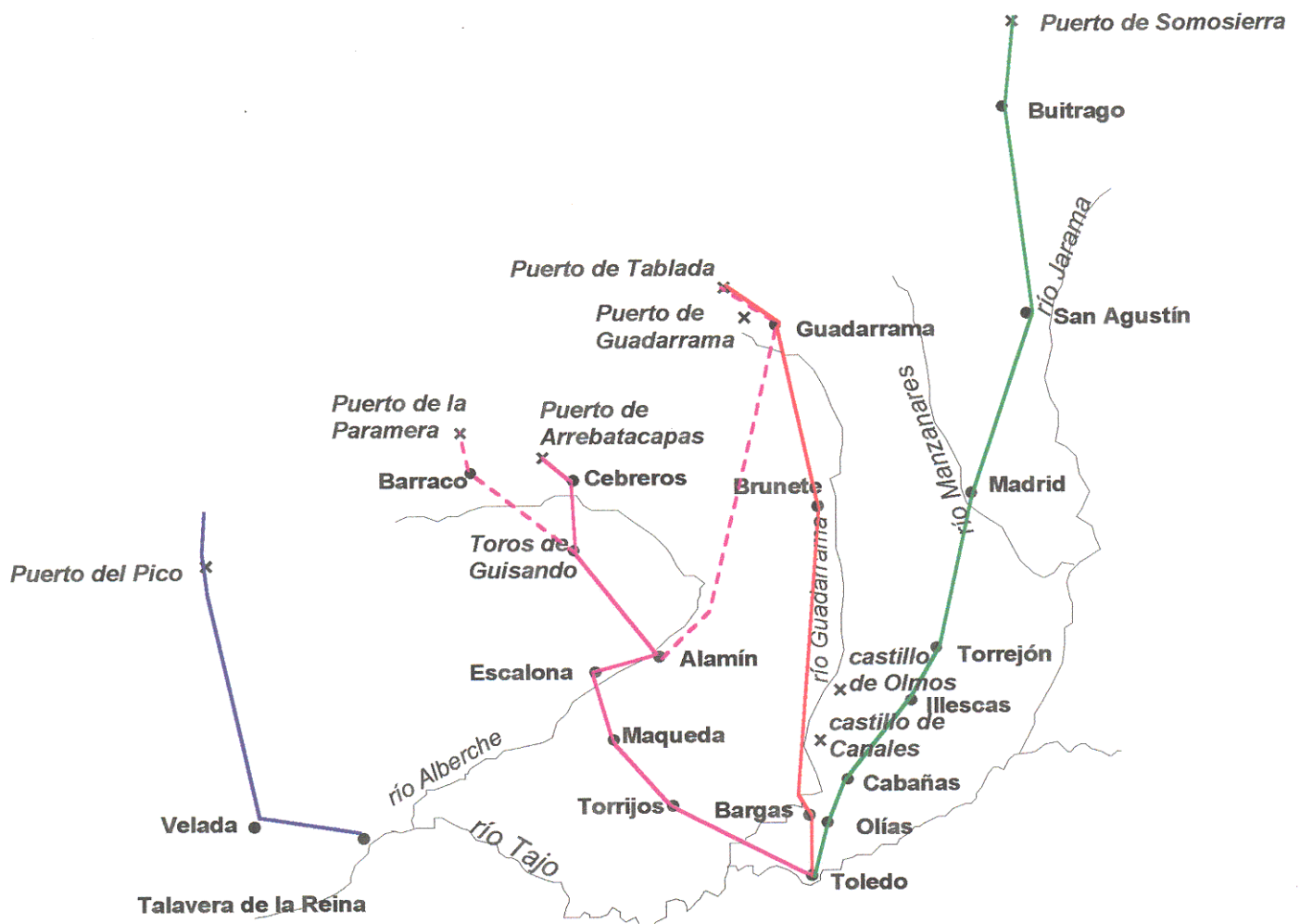
El segundo tramo estaba formado por los caminos que unían Talavera con Mérida. Había tres variantes:

-la primera por Oropesa y Navalморal de la Mata, para cruzar el Tajo en las inmediaciones de Almaraz.

-la segunda por Torrico, para cruzar el Tajo por Talavera la Vieja.

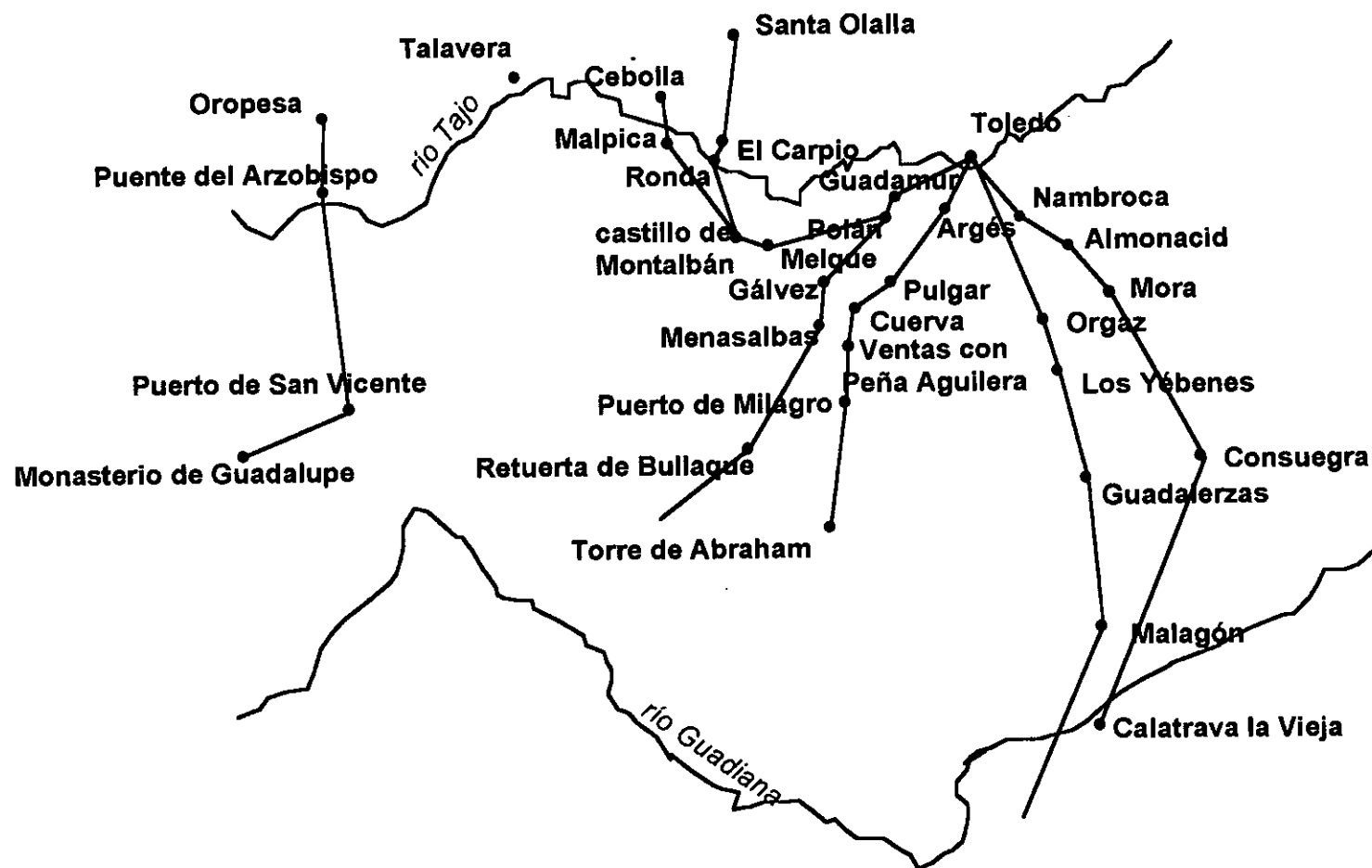
-la tercera por Alcolea de Tajo, para pasar el río por Puente del Arzobispo.

## Comunicaciones Toledo-Sistema Central





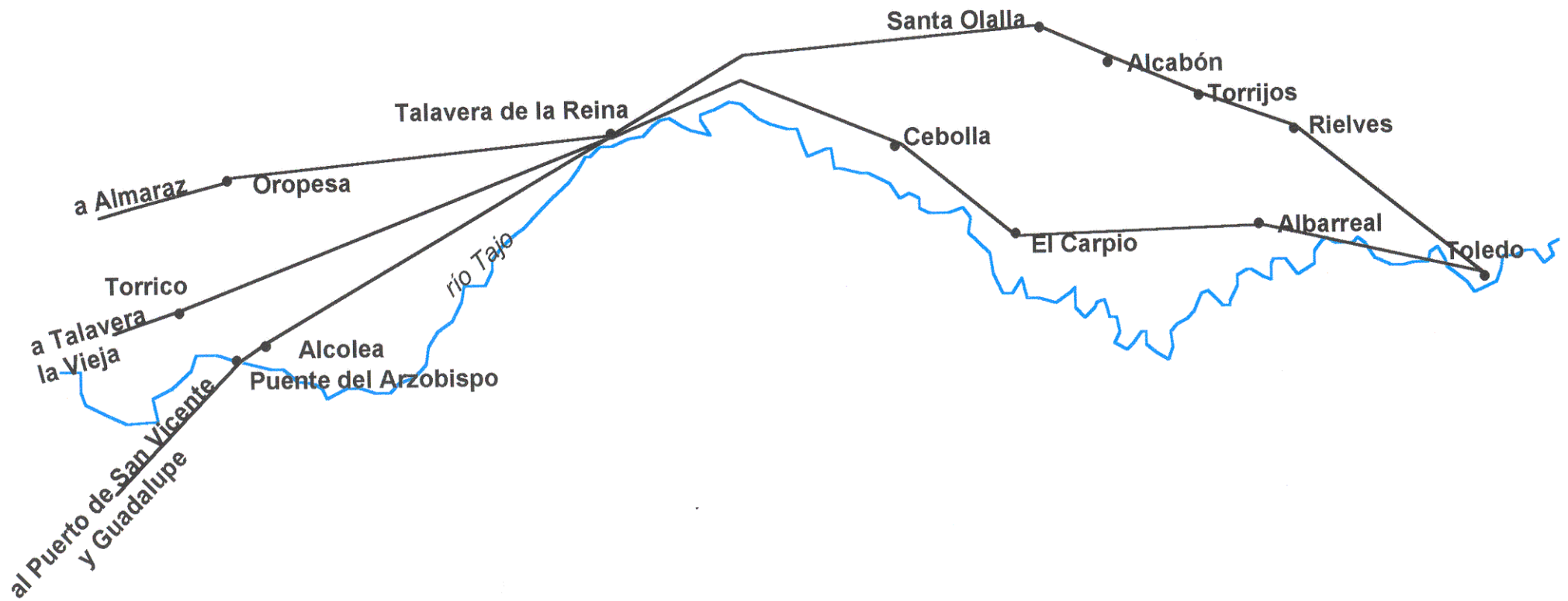
# Comunicaciones Centro-Sur



## Comunicaciones Centro-Este



## Comunicaciones Centro-Oeste



## **Capítulo V- RELACION DE FORTIFICACIONES**

### **I.- INTRODUCCION**

### **II.- LAS FORTIFICACIONES DEL NORTE DEL TAJO**

- 1.- AL OESTE DEL ALBERCHE
- 2.- ENTRE EL ALBERCHE Y EL GUADARRAMA
- 3.- AL ESTE DEL GUADARRAMA

### **III.- LAS FORTIFICACIONES DEL SUR DEL TAJO**

- 1.- AL ESTE DEL ALGODOR
- 2.- ENTRE EL TORCÓN Y EL ALGODOR

## I.- INTRODUCCIÓN

Presento en este capítulo el cuerpo de las fortificaciones estudiadas ordenado por áreas geográficas y clasificado en castillos, torres y atalayas. He evitado una subdivisión de los castillos en puramente militares y señoriales, dadas las grandes dificultades que muchos de ellos ofrecen para determinar su origen. Tanto mas cuanto que bastantes de ellos han experimentado trasformaciones múltiples a lo largo de la Historia.

Para mayor claridad aporto un mapa de cada zona donde aparecen las diferentes fortificaciones, lo que nos permite tener una visión panorámica de las mismas: número y posición relativa.

Se consideran seis zonas, tres a cada lado del Tajo, definidas por el curso de los afluentes. Debo advertir que estas áreas no corresponden a criterios fundados, exclusivamente, en argumentos geográficos, sino que son, en alguna medida, artificiales. Ahora bien, tienen la ventaja de mostrar la jerarquización de las fortalezas, el protagonismo de algunas de ellas, sus áreas de influencia y, en definitiva, comprender el papel que cada una de ellas jugó en la ordenación del territorio.

Dentro de esas áreas se incluyen los expedientes que corresponden a cada recinto estudiado, ordenado tipológicamente.

En los expedientes se indican:

- Municipio y partido judicial al que pertenecen.
- Coordenadas geográficas.
- Hojas del mapa 1/50.000 tanto del IGN y S.G.E. en que aparece. Esa hoja va subrayada, porque también se anotan las que sirven de referencia y completan el área municipal.
- Vías de acceso a la población más próxima y al yacimiento mismo, atendiendo a la nomenclatura actual, consecuencia de la ordenación por comunidades autonómicas.
- Precisiones sobre el modo de arribar al lugar.
- Referencias bibliográficas en las que se reseñan, exclusivamente, los estudios o las menciones sobre el monumento en la bibliografía general sobre castillos. El resto de las alusiones aparece

en notas críticas a pie de página.

-Descripción de la fortificación.

-Fotografías y, en su caso, croquis y dibujos.

-Referencias históricas que, lógicamente, están abreviadas.

## II.- LAS FORTIFICACIONES DEL NORTE DEL TAJO

### 1.- AL OESTE DEL ALBERCHE

CASTILLO DE SAN VICENTE

CASTILLO DE BAYUELA

CASTILLO DE OROPESA

CASTILLO Y ATALAYA DE MEJORADA

CASTILLO Y CASAS DE VELADA

CASTILLO DE SAN ROMÁN

CASTILLO DE TORRICO

TORRE DE ALMENDRAL

TORRE LOS TORREJONES (CERVERA)

TORRE DE LA CALERA

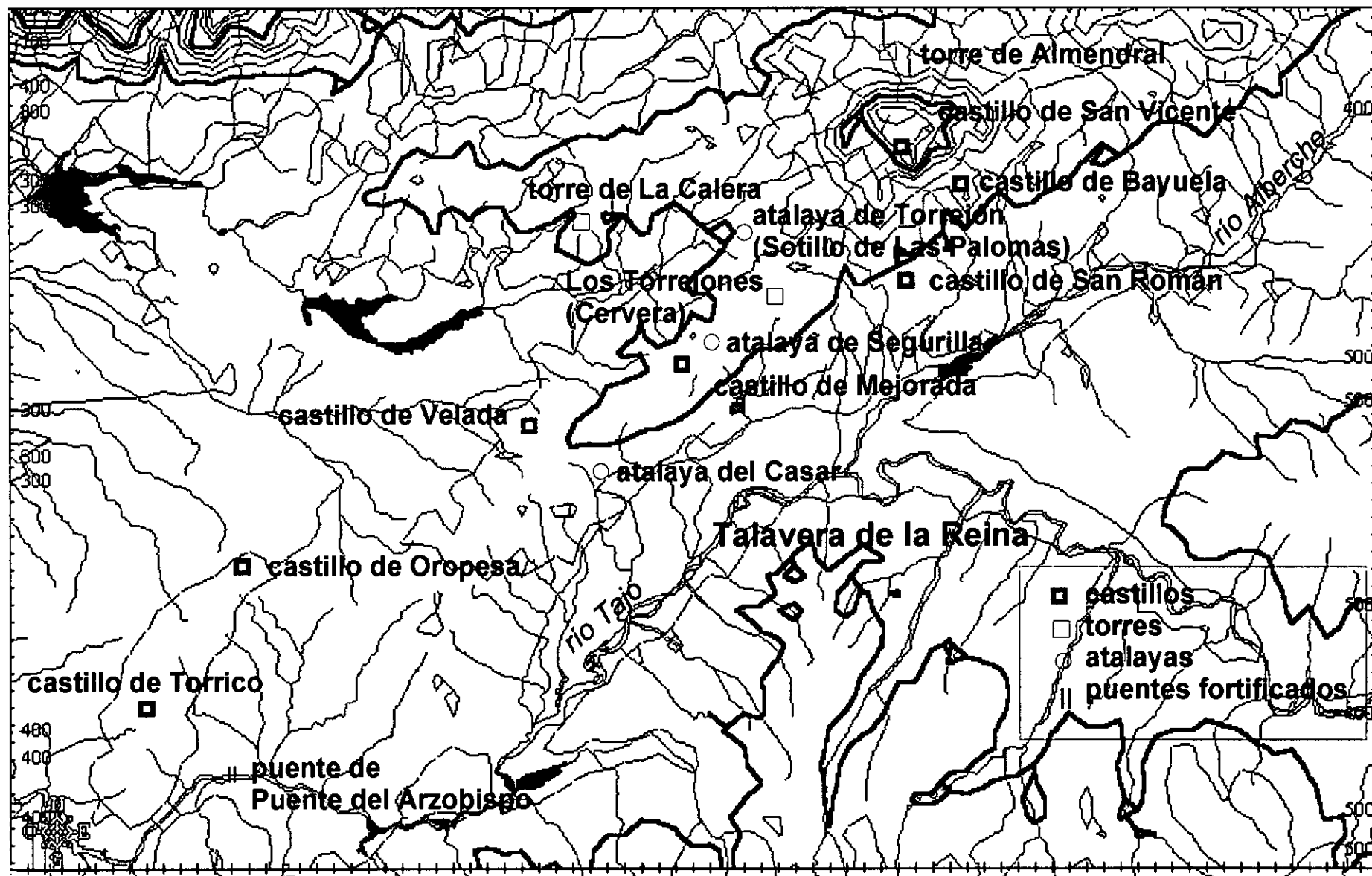
ATALAYA DE SEGURILLA

ATALAYA DE EL CASAR

ATALAYA DE TORREJÓN (SOTILLO DE LAS PALOMAS)

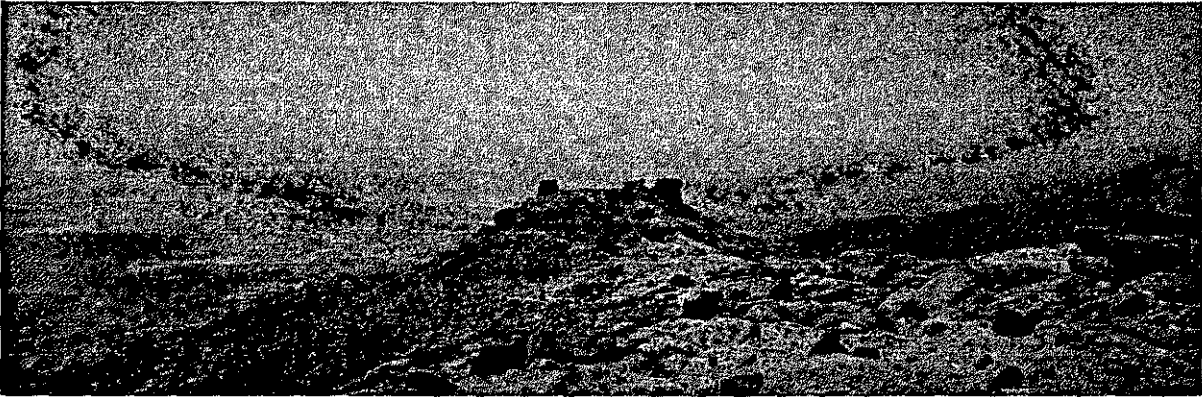
PUENTE DE PUENTE DEL ARZOBISPO

## Castillos, torres, atalayas y puentes entre el Tajo y el Alberche





**Nombre de la fortaleza:** Castillo de San Vicente



**Término municipal:** Hinojosa de San Vicente

**Localización:** Sierra de San Vicente

**Datación:** ¿torre-atalaya emiral y castillo califal?

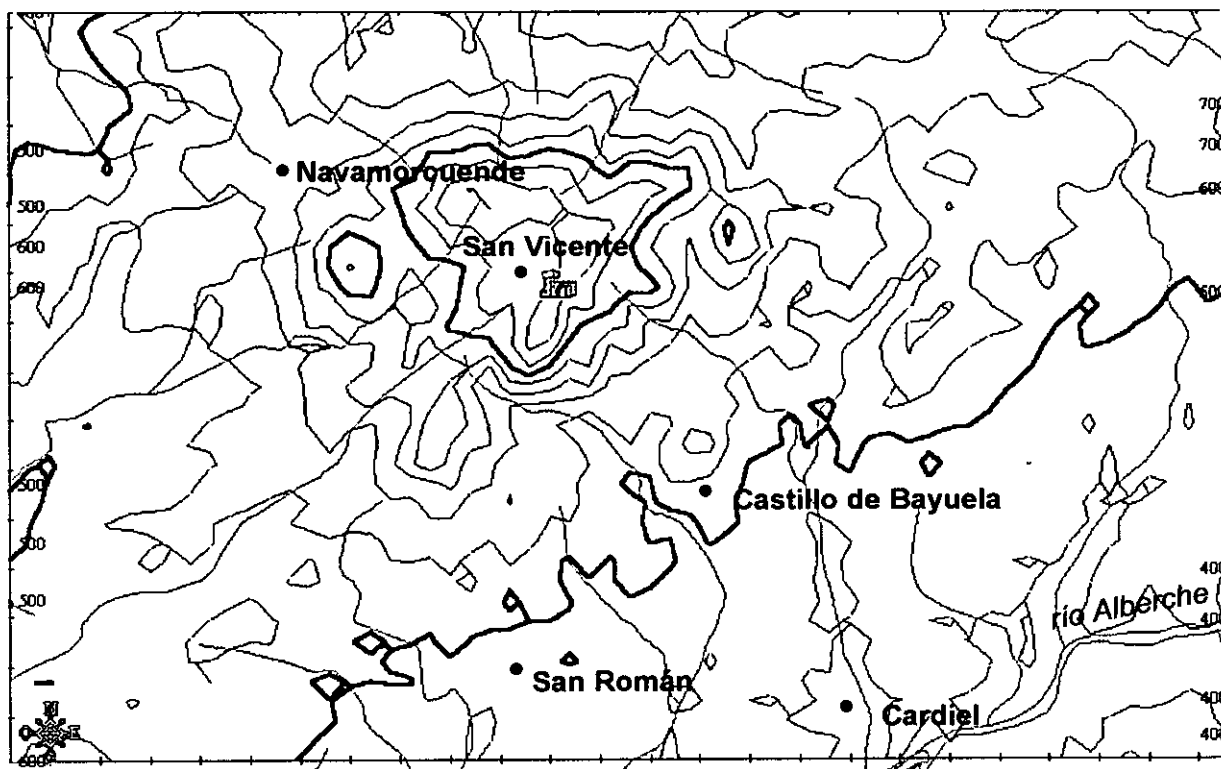
**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 602

**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Coordenadas geográficas:** 40° 07' 58" N

01° 02' 28" O

**Referencias bibliográficas:** CEDILLO, *Catálogo Monumental*; F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de la provincia de Toledo*; A. HERRERA CASADO, *Castillos y Fortalezas*; J. PORRES, *Castillos*; M. RETUERCE VELASCO, *Castillos de Castilla-La Mancha*; A. RUIBAL, *Castillos de Toledo*; C. SARTHOU CARRERES, *Castillos de España*.

**Croquis de localización:**

En la cúspide del cerro de San Vicente se conservan, aún imponentes, las ruinas de un castillo. El cerro, que alcanza los 1.321, domina gran parte del valle del Tajo. Se accede a él a través de una carretera comarcal que partiendo de la CM 501 se dirige a Navamorcuende.

Del castillo quedan muy pocos restos. M. Retuerce supone, con muy buen criterio, que el cerro sobre el que se asienta debió estar fortificado desde épocas remotas. Existen tradiciones que llevan el origen del castillo a la época romana, pero no hay documentación que lo acredite.

Se trata de una fortificación más bien pequeña, construida con mampostería de cal. Se conservan dos torres, una, la del SE, es de planta circular. Además de otros restos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Según M. RETUERCE VELASCO, "Está construido con mampostería de cal y simples piedras, aunque algunos muros presentan restos de hormigón, quizás la obra más antigua. Queda una torre de planta circular y otra al noroeste unidas por el adarve, más otros restos de muros en el interior." (*Castillos de Castilla-La Mancha*, p. 108). Véase también, CEDILLO, *Catálogo*, p. 107.

Pero han sido L. Caballero Zoreda y F.J. Sánchez Palencia quienes se han atrevido a ofrecer mayores puntualizaciones. Ellos hablan de la existencia de dos castillos: uno antiguo, en la cima meridional del monte, otro del XVII o XVIII en la parte septentrional. El primero de ellos, el antiguo, es de planta "aproximadamente, rectangular" y presenta en su muro sur tres torreones circulares. Pues bien; según la tesis de estos autores el torreón circular de la esquina sureste "es en realidad una atalaya".

Los referidos autores basan la afirmación de su existencia anterior, en el análisis directo de las técnicas constructivas de la referida torre y del resto del recinto. En efecto; aunque en ambos casos se utilizó la mampostería concertada y el hormigón de cal como elemento aglutinante, el torreón posee una construcción más cuidada, sus hiladas están más diferenciadas y su hormigón parece más blanco. Todo ello lleva a pensar a nuestros autores que se trata de un elemento anterior.

Este "torreón-atalaya" es de planta circular, con puerta adintelada, abierta a la altura del suelo. Su diámetro interior es de unos 3'50m y el grueso del muro 1'05m. Hay rastros de un escalón a una altura de 2'20m sobre el que apoyarían las vigas de un primer piso. El suelo del piso inferior es de hormigón. Por todo ello la consideran emparentada con la serie de atalayas aisladas que salpican las provincias de Soria, Madrid y Toledo y como ellas de época califal o incluso anterior.

El citado estudio concluye que el castillo bien pudiera ser de época califal y la torre-atalaya emiral<sup>2</sup>.

De la tesis de Caballero Zoreda y Sánchez Palencia se hizo eco S. Martínez Lillo quien se inclina a datar la atalaya en el siglo X<sup>3</sup>.

Por lo demás quedan restos de otra torre circular, orientada hacia el Suroeste y unida a la primera por una muralla de la que sólo se conservan vestigios. Se trata de un torreón que debió alcanzar gran altura y que alberga en su interior una estancia rectangular de 5'20 por 3'24 metros.

---

<sup>2</sup> L. CABALLERO ZOREDA y F.J. SÁNCHEZ PALENCIA, "Presas romanas y datos sobre poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo", pp. 387-388.

<sup>3</sup> S. MARTÍNEZ LILLO, "Arquitectura militar de ámbito rural de la marca media", p. 137-138. También J. A. CHAVARRÍA VARGAS, "El Valle del Tiétar en la Marca Media", considera esta torre como una atalaya levantada entre finales del IX y comienzos del X (pp. 108-109).

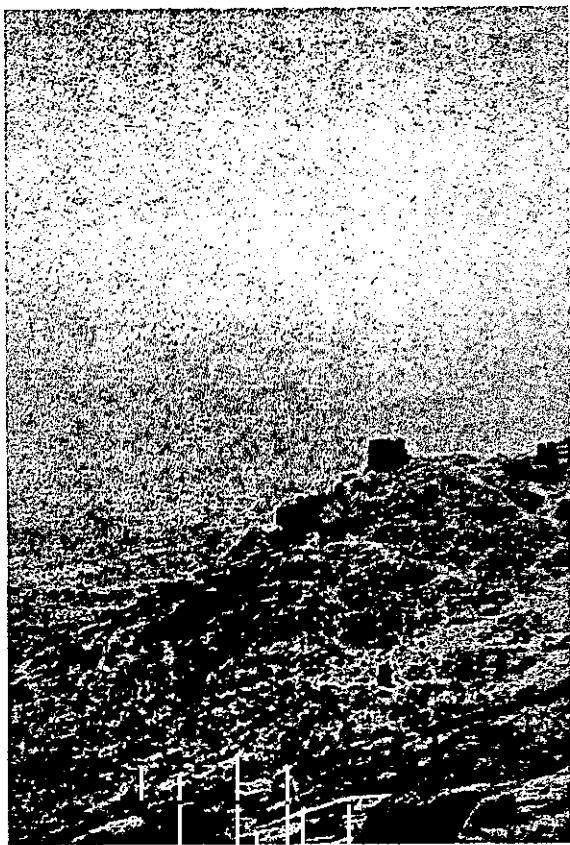
Se construyó a base de mampostería irregular de gran tamaño.

En razón de las técnicas constructivas Martínez Lillo piensa que esta zona puede ser de fines del XII o comienzos del XIII<sup>4</sup>.

Todavía hay señales de otro recinto, localizado más al norte. La técnica constructiva de sus paramentos -a base de sillares cuidadosamente tallados- difiere notablemente de cuanto llevamos expuesto. Ello ha llevado a los arqueólogos a situar la construcción en la Edad Moderna, si bien no hay ninguna documentación escrita al respecto.

---

<sup>4</sup> S. MARTÍNEZ LILLO, "Arquitectura militar de ámbito rural de la marca media", pp. 142-143.



Situación (SE) de la torre redonda o "atalaya"



Entrada a la "atalaya"



Restos del recinto en el lado SO

**Referencias históricas:** Sabemos que el castillo de San Vicente, estaba ya destruido en el s. XVI. Así lo acreditan las *Relaciones de los pueblos de España* en el capítulo relativo a Castillo de Bayuela: "En la sierra que se llama de San Vicente, que estaba esta jurisdicción, lugar el mas alto que hay en esta tierra, hay un castillo en la cumbre de el que se llama de San Vicente, el cual se descubre de tierra de Toledo y tierra de Talavera y otras partes muy lejos, quieren decir fue monesterio de Templarios, esta en parte y lugar que a estar fortificados fuera cosa inexpugnable, tiene a los lados dos torreones caídos..."<sup>5</sup>

Pocos datos más aporta T. López en 1787, sólo que a partir de 1632, el lugar alcanza la categoría de villa. Por lo demás, describe su castillo y restos arqueológicos con las siguientes frases: "en el dicho cerro de San Vicente se halló en la cumbre de el la hermita y cueba donde estuvieron retirados los tres hermanos Santos Mártires, San Vicente, Sabina y Christeta cuia hermita es de Piedra Sillería labrada y techada de teja... Esta está zircundada de puentes, castillos y las murallas con fuertes almenas..."<sup>6</sup>. En 1844, en la respuesta a un cuestionario sobre monumentos, se atribuyen -como ya se hiciera en las *Relaciones*- los restos arqueológicos del cerro de San Vicente a los templarios<sup>7</sup>. La misma atribución a los templarios fue hecha por el Conde de Cedillo en 1919, quien a su vez la toma del padre Mariana<sup>8</sup>.

En fechas recientes, sin embargo, A. Calvo ha puesto en duda la secular atribución del castillo a la orden del Temple, recordando que este castillo de San Vicente pertenecía a los canónigos de San Rufo, cuyo tesorero tenía la llaves del mismo y por su mandato se abría y cerraba la puerta del mismo. Añade, además, este autor, que muy probablemente el monasterio

---

<sup>5</sup> *Relaciones de los pueblos de España I*, p. 279, r. 31 en Castillo de Bayuela.

<sup>6</sup> M. MAROTO, *Fuentes documentales*, p. 60.

<sup>7</sup> M. MAROTO, *Fuentes documentales*, p. 60. La respuesta al cuestionario enviado por la Comisión de Monumentos en 1844, dice así: "En la eminencia del Cerro de S. Vicente hay torreones, atalayas o cubos de muralla que se dice vulgarmente fue convento de los templarios y halli se han encontrado unos sepulcros con huesos de cadáveres personales..."

<sup>8</sup> CEDILLO, *Catálogo*, pp. 108-109.

se encontrara en la inmediaciones del castillo<sup>9</sup>.

Poco sabemos del castillo. Según J. I. Moreno, las noticias documentales que han llegado hasta nosotros se refieren, más bien, a la población que hay en sus alrededores<sup>10</sup>. Allí debió estar la abadía de San Vicente, fundada en 1156 por Adriano IV con canónigos regulares de San Rufo. Dicho canónigos, según J. González, contribuyeron a la erección de algunas aldeas próximas. Pero también sabemos que a comienzos del siglo XIV estas pueblas debían atravesar por malos momentos, pues Fernando IV, concede exenciones a cuarenta individuos que fueren a poblarlas<sup>11</sup>.

---

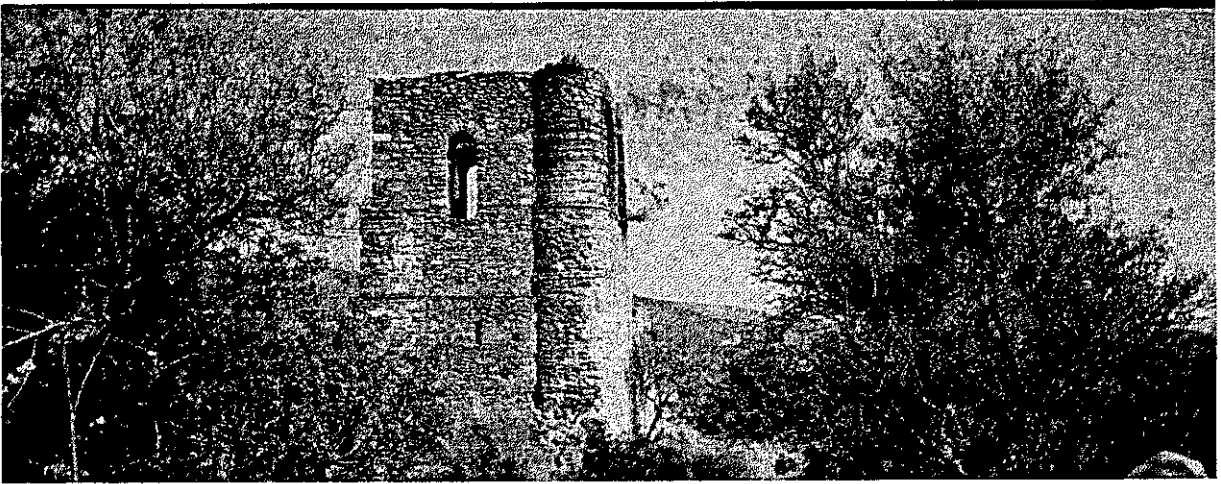
<sup>9</sup> A. CALVO DÍAZ, "La abadía de San Vicente de la Sierra (Toledo)", p. 239.

<sup>10</sup> J. I. MORENO. "Fortalezas en el extremo meridional del alfoz de Avila", pp. 36-37.

<sup>11</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, I, p. 310, en especial, n. 48.



**Nombre de la fortaleza:** Castillo de Bayuela



**Término municipal:** Castillo de Bayuela

**Datación:** ¿árabe?

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 602

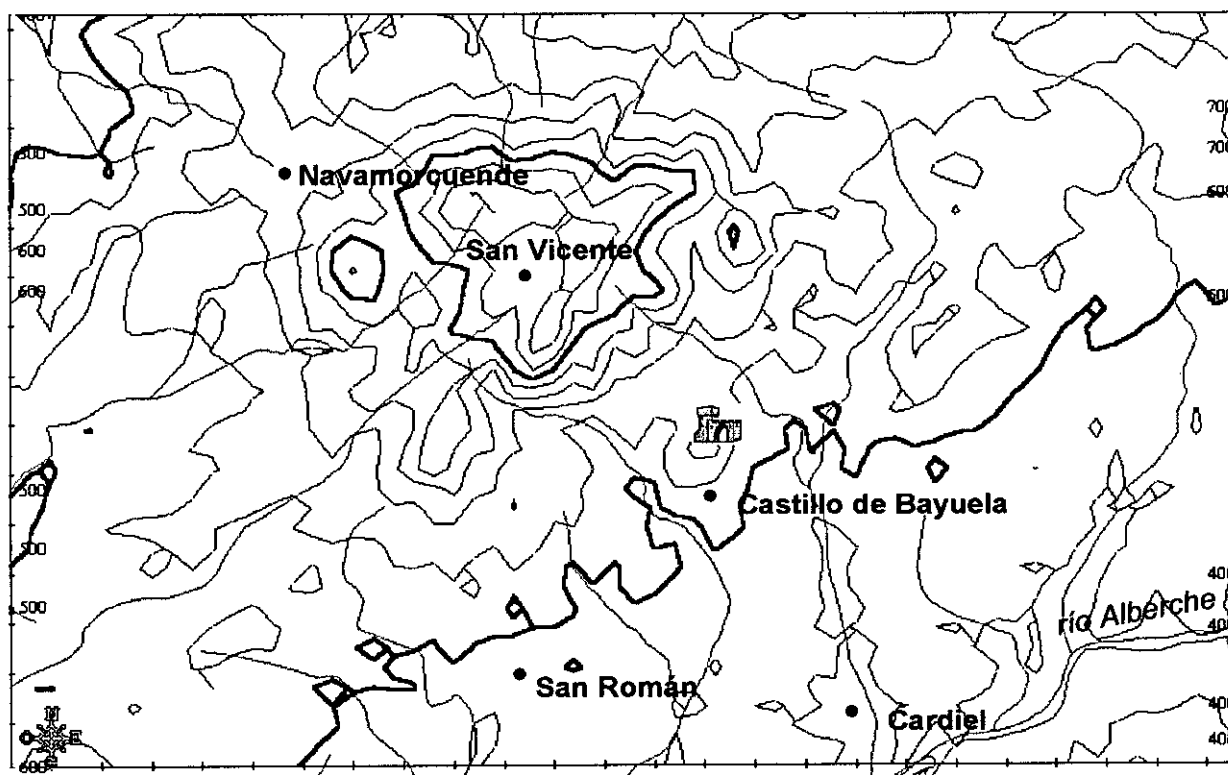
**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Localización:** al N de la población de Castillo de Bayuela que está en la CM-5002

**Coordenadas geográficas:** 40° 06' 35" N

01° 00' 28" O

**Referencias bibliográficas:** F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los Pueblos*; L. MORENO NIETO, *Diccionario*; M. RETUERCE VELASCO, *Castillos*.

**Croquis de localización:**

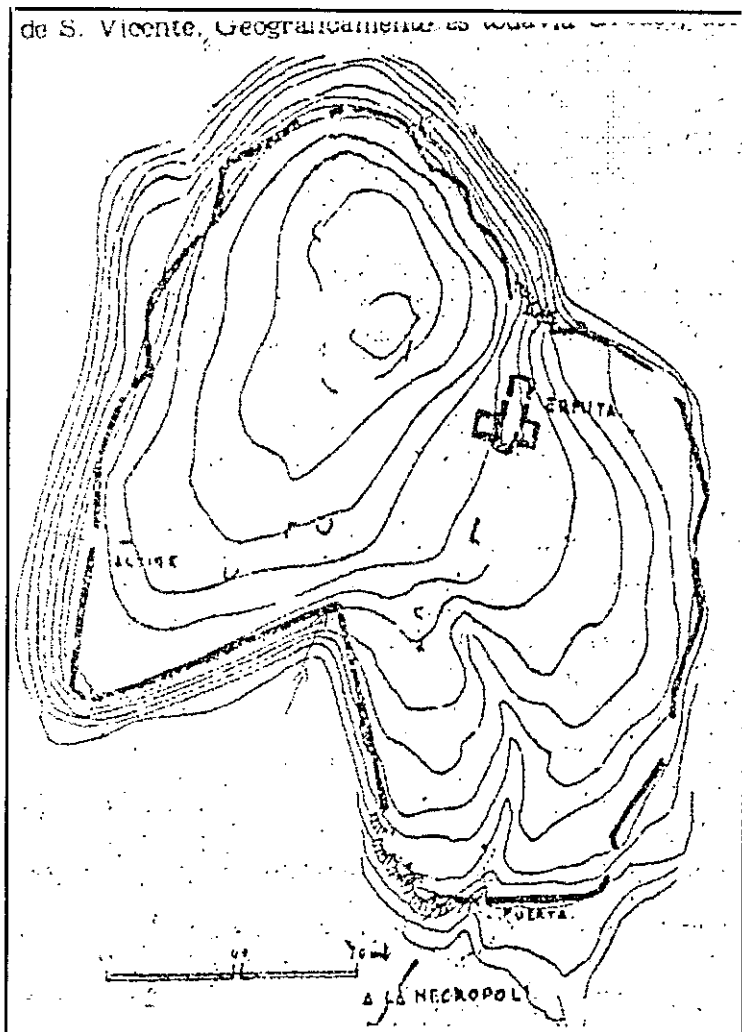
Sobre un cerro de 795 m al N. de la actual Castillo de Bayuela se asientan los restos de un recinto murado. Ya la *Relaciones de los pueblos de España* se hacían eco de la importancia del castillo que da nombre a la localidad: "La villa del castillo de Bayuela se llama de este nombre porque a el lado de ella hacia la parte del septentrion estan dos peñascos fuertes todos de piedra viva, el uno del otro a poca distancia, y en el uno de ellos paresce fue poblado un castillo antiguo, que se llamo Castillo de Bayuela..."<sup>1</sup>, aunque en las fechas de la composición de las mismas no quedaban "mas que los rastros de haber sido castillo, y estar en lugar aparte

---

<sup>1</sup> *Relaciones I*, p. 276. resp. 1.

fuerte"<sup>2</sup>. Pero antes de su destrucción el castillo había prestado excelentes servicios de protección a la comarca sobre la que señoreaba.

Muy probablemente existiera un recinto fortificado desde épocas prerromanas. La presencia de verracos así parece demostrarlo. Se ha encontrado también cerámica romana y ajuar funerario de época visigótica<sup>3</sup>.



Plano del recinto según Rodríguez Almeida

Quedan, en la actualidad los siguientes restos:

1.- **La cerca.** Los vestigios de la muralla, por lo común de poca altura, son de época medieval. La planta es topográfica, con varias entradas, encontrándose al Sur la mejor conservada. Como testimonio de ésta perduran las quicialeras de los goznes de la puerta. Tenemos noticia literaria de esta puerta a la que se denomina de Talavera y de otra existente en el

<sup>2</sup> *Relaciones I*, p. 278. resp. 29

<sup>3</sup> Véase E. RODRÍGUEZ ALMEIDA, "Contribución al estudio de los castros abulenses", p. 268 y F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, "Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano (Del Paleolítico inferior a la invasión árabo-beréber)" en *Actas de las primeras jornadas de arqueología de Talavera de la reina y sus tierras*, Toledo, 1992, p. 14.

lado oriental de la cerca<sup>4</sup>.

Los muros se construyeron de mampuesto, casi sin cal, alcanzando en algunos sectores un grosor de más de metro y medio. Por la parte de poniente pueden verse aún algunas torres, de la misma fábrica y planta redonda.

Una calzada que conserva todavía su enlosado en la mayor parte del recorrido, llevaba al recinto.

**2.- La torre.** En el interior de la cerca se mantiene en pie una torre de planta cuadrada, de dos pisos. Dos de sus esquinas, las correspondientes al lado posterior de la torre, son redondeadas. En una de sus fachadas se abre la entrada, formada por un arco apuntado. En la segunda planta se muestran ventanas en los cuatro frentes: una en el correspondiente a la puerta, otra en el que está a su derecha y dos, de mayor flecha, en cada uno de los restantes. Todas ellas están formadas por arcos de medio punto. Las roscas de esos arcos son de piedra en el caso de las ventanas sencillas y de ladrillo en las dobles.

La base de la torre es de aparejo de mampostería. La parte superior, más cuidada, está formada por cajas de mampuesto con verdugadas de ladrillo.

Interiormente pueden verse estructuras de este material que, sin duda, sostendrían la bóveda del piso bajo.

Todo lo expuesto sugiere un proceso de varias etapas constructivas, hipótesis que queda apoyada por la conocida transformación del castillo, primero en iglesia y luego en ermita.

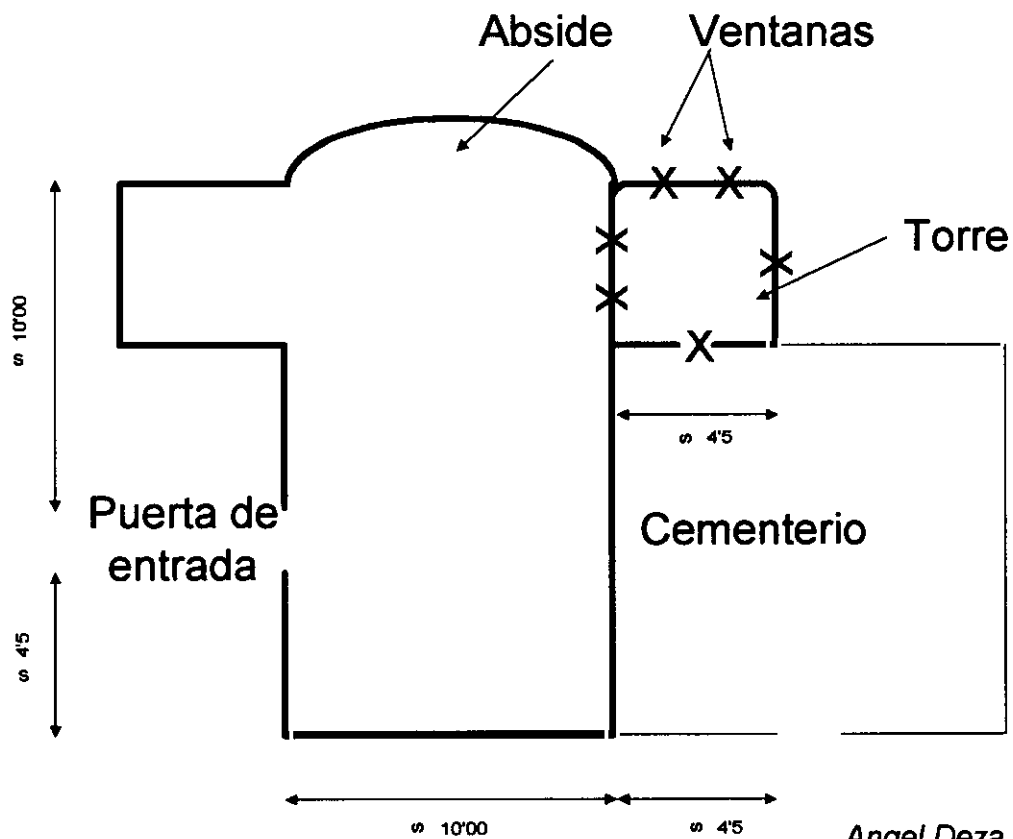
Está desmochada y carece totalmente de cubierta. M. Retuerce supone que en sus orígenes pudo ser una atalaya musulmana<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> El *Diccionario* de Tomás López en el capítulo relativo a Navamorcuende inserta los siguientes comentarios: que en el castillo de Bayuela "que esta arruinado" se puede ver aún "el Santuario de Nuestra Señora dicha del Castillo" y "algunos vestigios de antigüedad" entre los que se encuentran dos figuras de animales "de piedra del tamaño regular" que "están fuera de las murallas, ala puerta del oriente teniendo dicha plaza otra puerta a medio día llamada de Talavera sobre una peña escarpada, ancha treinta pasos, y larga mas de doscientos." (BN ms. 7309, fol. 250 r-v)

<sup>5</sup> M. RETUERCE VELASCO, *Castillos*, pp. 100-101.

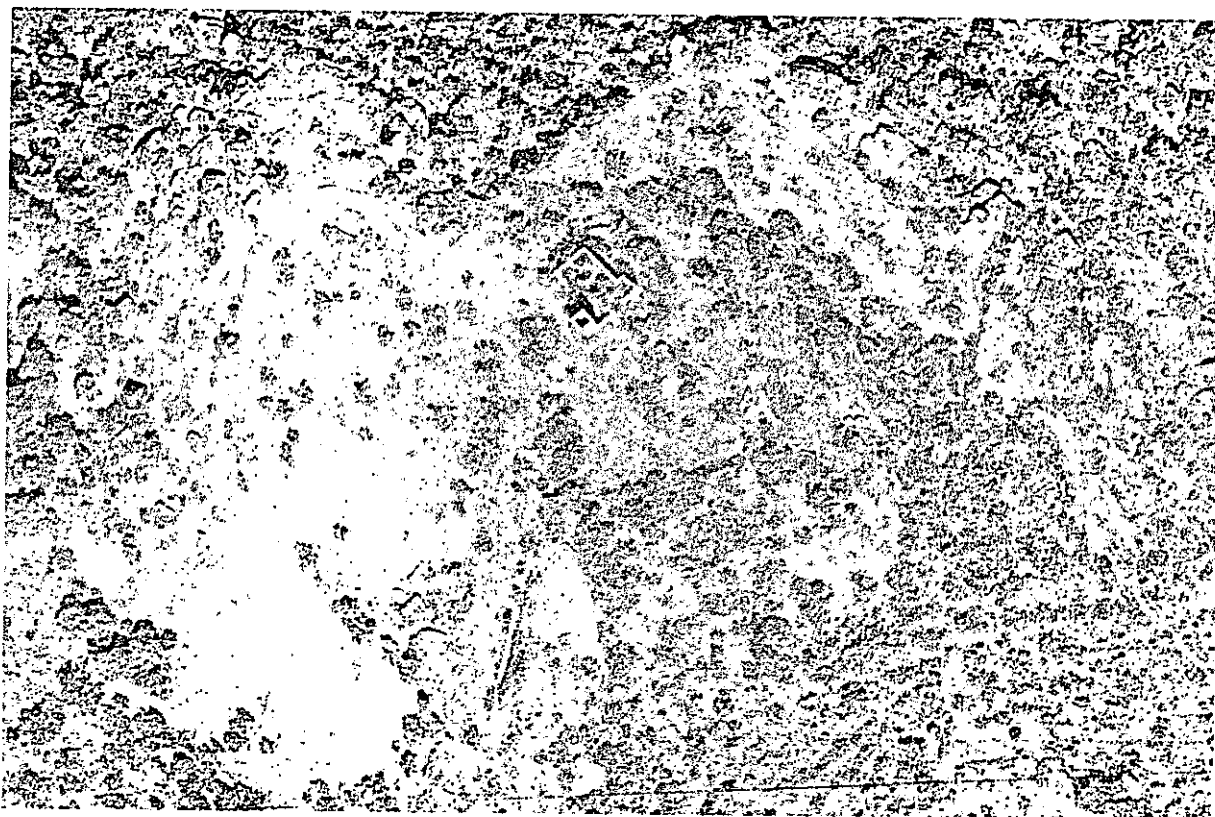
## Iglesia matriz de Santa María del Castillo



Angel Deza  
4 Sept. 1983

3.- **La iglesia.** Junto a la torre quedan restos de los muros y el ábside de la que en un tiempo fue iglesia, consagrada al culto de Santa María del Castillo, y que más tarde pasó a ser ermita.

Los paramentos están hechos de mampostería. Destaca la puerta de entrada por sus características constructivas. Está realizada en ladrillo. Presenta un arco de medio punto flanqueado por dos soportes verticales sobresalientes, de desigual anchura. Tangente a la clave puede verse un cajeado horizontal, con ladrillos esquinados a modo de puntas de diamante.



Fotografía aérea del I.R.Y.D.A. (año 1977)



Torre de la muralla

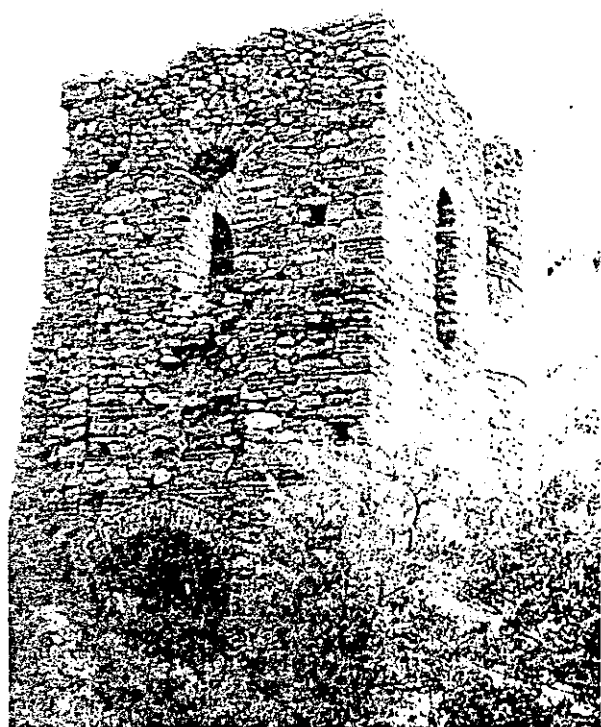


Aparejo de la torre de la muralla





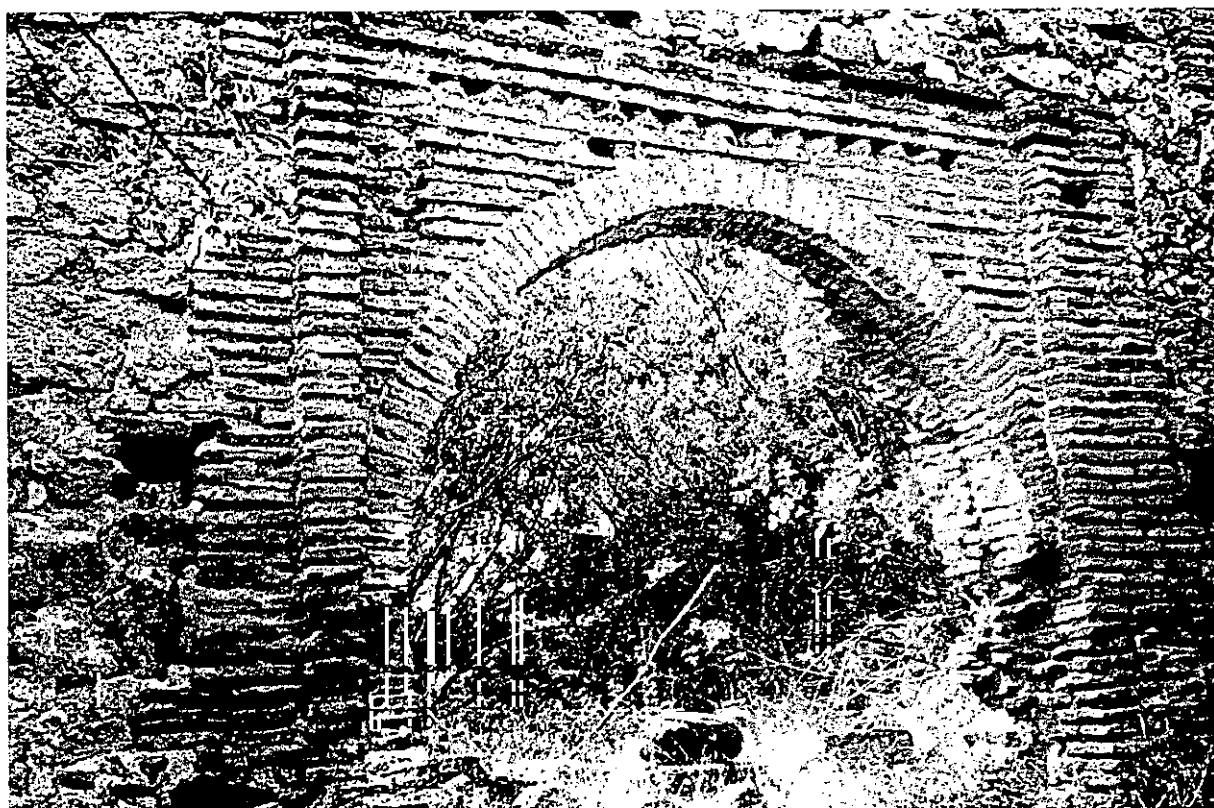
Detalle de la quicialera



Puerta de ingreso a la torre



La torre. Fachada contigua al ábside



Puerta de entrada a la iglesia

**Referencias históricas:** Las informaciones que proceden de la documentación escrita son muy escasas. Sólo se puede afirmar que entre 1156 y 1158 los canónigos regulares de San Rufo fundan una abadía y repueblan toda la comarca.

Sin duda el momento más importante, militarmente hablando, se alcanza cuando en 1197, tras la derrota de Alarcos, Alfonso VIII estableció su real en la Sierra de San Vicente, para vigilar al califa Abu Yusuf al-Mansur que cercaba Talavera<sup>6</sup>. Años después, en 1211, don Alfonso volvió a estacionar sus tropas en la sierra de San Vicente, manteniéndolas alerta de los movimientos que pudiera hacer el Miramamolín que cercaba el castillo de Salvatierra<sup>7</sup>. De la vocación guerrera del lugar queda memoria en las *Relaciones*<sup>8</sup>.

Pasado el peligro, la población se trasladó a un emplazamiento más favorable para las labores agrícolas y el castillo fue abandonado<sup>9</sup>. Aún así, según J.I. Moreno, el lugar experimentó un proceso de decadencia hasta que en 1393 Enrique III lo convirtiera en villa "para que se poblara mejor", con jurisdicción sobre Hinojosa, Garciotún, Nuño Gómez, Mejorana y Marrupe<sup>10</sup>. En el siglo XIV experimentó un proceso de señorialización, cuando fue cedida al condestable

---

<sup>6</sup> "Quando el miramamolín vino a zercar a Talavera e se movió dende e vino a Escalona, el rey don Alfonso (que estava en el real sobre Bayuela)..." (*Crónica de la Población de Avila*, p. 32. Cit. por J. I. MORENO NÚÑEZ, *Avila y su tierra*, p. 61).

<sup>7</sup> La *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (p. 24) comenta los episodios de ese año en los siguientes términos: "El rey visitaba las villas y castillos de la trasierra confortando los ánimos de los hombres; pero el ejército que pudo conseguir permaneció en la sierra de San Vicente, pues le siguieron en aquella ocasión pocos concejos".

<sup>8</sup> *Relaciones I*, pp. 279-280, resp. 33. "...en esta villa en tiempos pasados por respeto de ser gente de guerra, y que defendian el Castillo donde habitaban, han oido decir que se les fueron muchos hombres señalados y principales, y despues que se bajaron a vivir donde agora estan como no trataban mas que de su labranza y crianza, no ha habido persona que en particular se pueda hacer memoria."

<sup>9</sup> Y así se corrobora en las *Relaciones, I*, p. 275, resp. 1: "... y por ser la tierra fragosa y en parte alta y mucha estrechura, los vecinos dejaron aquella vivienda, y se bajaron a vivir a donde a el presente estan, que antes dellos se llamaba Pajares por estar adonde el dicho lugar esta agora algunas labranzas y casas pajizas".

<sup>10</sup> J. I. MORENO NÚÑEZ, *Avila y su tierra*, p. 61.

Ruy López Dávalos y posteriormente, a Don Álvaro de Luna<sup>11</sup>. Castillo de Bayuela era el centro de un estado en el que se integraban además, las referidas aldeas<sup>12</sup>. En efecto; en 1424 Juan II concedió a su Condestable don Álvaro de Luna La Adrada y Castil de Bayuela<sup>13</sup>. A ellas unirá don Álvaro, en distintos momentos, otras villas situadas también en la Transierra y buena parte del patrimonio de los Albornoz<sup>14</sup>.

Ejecutado el Condestable en 1453 por orden de Juan II, su inmenso patrimonio fue causa de fuertes enfrentamientos entre los más poderosos clanes nobiliarios. La falta de un heredero varón contribuyó poderosamente a ello. Efectivamente, el heredero universal de don Álvaro, según el testamento del valido, otorgado en Avila el 5 de Septiembre de 1445, era su hijo Juan de Luna. El disfrutaria del mayorazgo creado por su padre en 1438. Por eso cuando doña Juana Pimentel, ya viuda, se retiró a Escalona y se hizo fuerte en su castillo presionó al rey para que se cumpliese la voluntad de su marido. En Junio, doña Juana y el monarca llegaron a un acuerdo que fue ratificado meses después. Pero en febrero de 1456 moría a los 21 años don Juan de Luna.

Don Juan tuvo una hija póstuma, doña Juana. De este modo dos mujeres, doña María y doña Juana, hija y nieta, respectivamente, del antiguo favorito se repartirán los despojos de la fortuna de aquél. Y una y otra se convirtieron en bazas de convenientes alianzas matrimoniales. Doña Juana Pimentel intentó preservar una parte de esos bienes, acordando el matrimonio de su

---

<sup>11</sup> J. I. MORENO NÚÑEZ, *Avila y su tierra*, p. 61. Del mismo autor, "Castillos alfoz de Avila", p. 35-36. *Las Relaciones I*, p. 276, resp. 8 resumen así los traspasos en la titularidad del señorío: "...fue del condestable don Ruy Lopez de Avalos, y despues sucedio en don Alvaro de Luna, Condestable y Maestre de Santiago, y despues sucedio en la condesa de Montalban, su mujer, y en la duquesa del Infantado, doña Maria de Luna, por cuya causa vino el señorío en la casa de Mendoza por quien se posee."

<sup>12</sup> S. de MOXÓ (*Antiguos Señoríos*, p. 83) cita los siguientes pueblos: García Ortún, Higuera de las Dueñas, Marrupe, Nuño Gómez, El Real (de San Vicente) y La Hinojosa.

<sup>13</sup> S. de MOXÓ, *Antiguos Señoríos*, p. 91. Sabemos que en 1434, Juan II ordena secuestrar los bienes de Ruy López Dávalos. Arenas pasó entonces a manos del conde de Benavente (A. FRANCO SILVA, "El destino del patrimonio de Don Álvaro de Luna", pp. 284-285).

<sup>14</sup> El proceso de formación de este sustancioso patrimonio está estudiado por A. FRANCO, "El destino del patrimonio de Don Álvaro de Luna", pp. 265 y sigs. El minucioso trabajo nada dice, sin embargo, del momento y las circunstancias en que don Álvaro se hizo con el señorío de la Sierra de San Vicente.

hija doña María de Luna con Íñigo López de Mendoza. En efecto; el 21 de marzo de 1459 doña Juana y Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Santillana, acordaron el casamiento de sus hijos. El matrimonio se consumó en 1460 cuando el joven Íñigo entró en el castillo de Arenas de San Pedro, disfrazado de mercader, burlando la vigilancia de las tropas del rey.

Juan Pacheco, marqués de Villena, aspirante a los despojos, no se conformó y forzó a Enrique IV a confiscar los bienes de doña María. Los Mendoza protestaron y ante el temor de que organizaran una conjura nobiliaria el rey acordó con ellos el desembargar los referidos bienes. En ese lote se encontraban, la Torre de Esteban Hambrán, El Prado, La Higuera y Castil de Bayuela<sup>15</sup>. Todas estas villas fueron poseídas libremente, a partir de entonces, por doña María. De ella las heredó su primogénito Diego Hurtado de Mendoza.

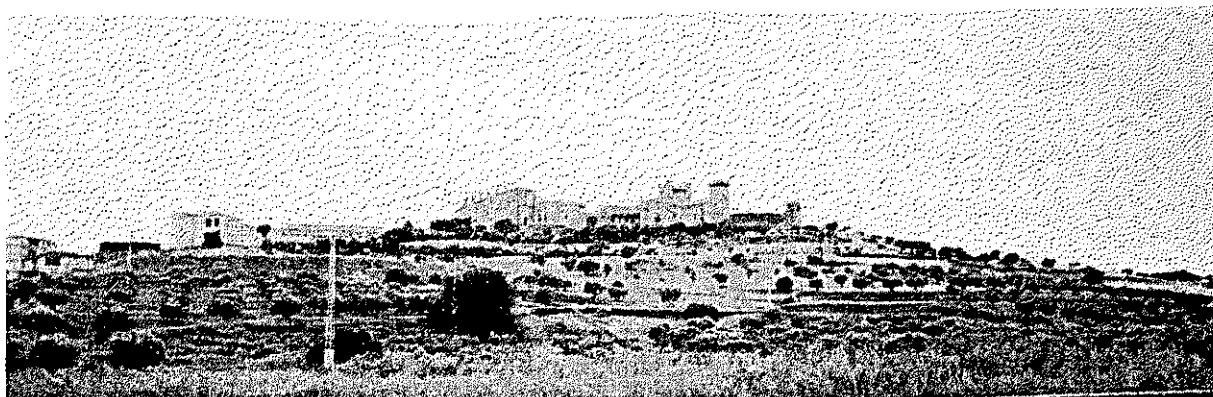
Don Diego creó con el señorío de Castillo de Bayuela un mayorazgo para su hijo segundo Don Rodrigo, a quien Carlos V honró con el título de Marqués de Montesclaros. El segundo Marqués de Montesclaros fue su hijo don Juan, casado con doña Isabel Manrique. En el siglo XVII la quinta Marquesa de Montesclaros y del Castillo de Bayuela casó con Luis Antonio de Portocarrero, III conde de Palma, con lo que el hijo de este matrimonio heredó los títulos de los Portocarrero y los Mendoza<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> A. FRANCO, "El destino del patrimonio de Don Álvaro de Luna", pp. 290 y sigs.

<sup>16</sup> S. de MOXÓ *Antiguos Señoríos*, p. 85.

**Nombre de la fortaleza:** Castillo de Oropesa



**Término municipal:** Oropesa

**Datación:** Castillo antiguo del siglo XIII; castillo señorial del XV

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 600, 601, 625, 626, 654

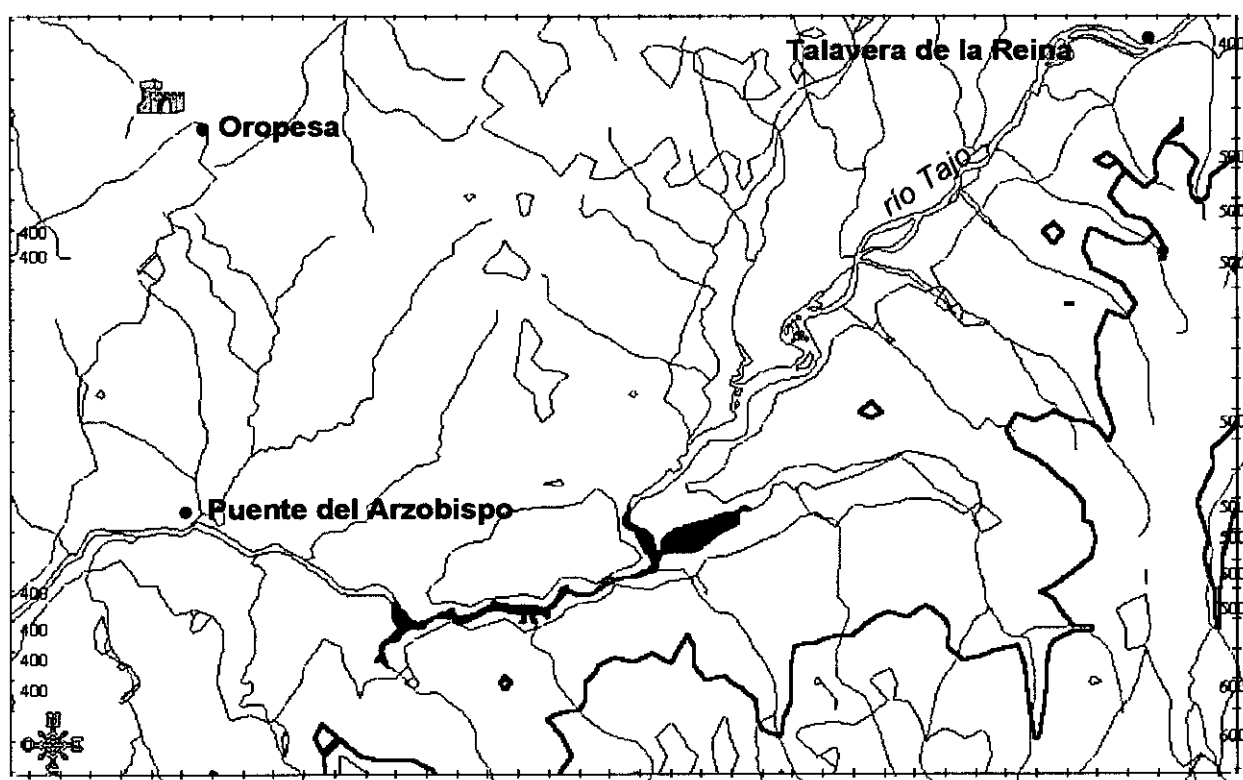
**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Localización:** Autovía de Extremadura, N-V, km. 149.

**Coordenadas geográficas:** 39° 55' 10" N

1° 29' 5" O

**Referencias bibliográficas:** CEDILLO, *Catálogo Monumental*; DOTOR, *Castillos de Toledo*; ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Corpus de Castillos*; J. PORRES, *Castillos*; RETUERCE VELASCO, *Castillos de Castilla-La Mancha*; SAINZ DE ROBLES, *Castillos de España*; SARTHOU CARRERES, *Castillos de España*.

**Croquis de localización:**

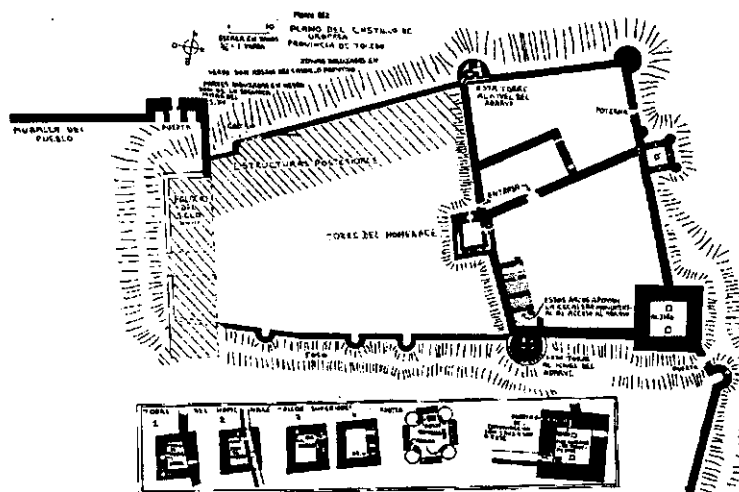
Se nos ofrece el castillo de Oropesa en una posición que domina un amplio paisaje sobre la ruta que conduce desde el centro de la Península a Extremadura, hoy N-V. Hacia el norte se extiende el amplio panorama que alcanza el valle del Tiétar y el camino que por su margen derecha lleva a Plasencia (C-501), lamiendo las estribaciones meridionales del macizo de Gredos. Hacia el Sur se abre al valle del Tago y a la ruta que por Fuente del Arzobispo conduce a Guadalupe.

Descuella el castillo (en un alcor de 423m.) sobre las alturas circundantes, entre las que cabe destacar las de El Casar, Mejorada y Segurilla, cuyas atalayas le unen ópticamente con Escalona.

Situado al N. de la localidad de su mismo nombre, forma parte del conjunto defensivo de la misma. La muralla partía del extremo NO de la fortaleza y, rodeando la población, terminaba en el ángulo SE de aquélla.



El actual castillo se construyó sobre otro anterior que ocupaba, aproximadamente, el mismo solar. Del antiguo se conservan los paños N. y E. con las torres correspondientes.



*Planta del castillo. E. Cooper*

La **planta** es de forma trapezoidal dividida en dos partes por un muro orientado en dirección N-S. En la parte Occidental se ubica, ahora, el Parador Nacional de Turismo, constituyendo la Oriental el castillo propiamente dicho<sup>1</sup>.

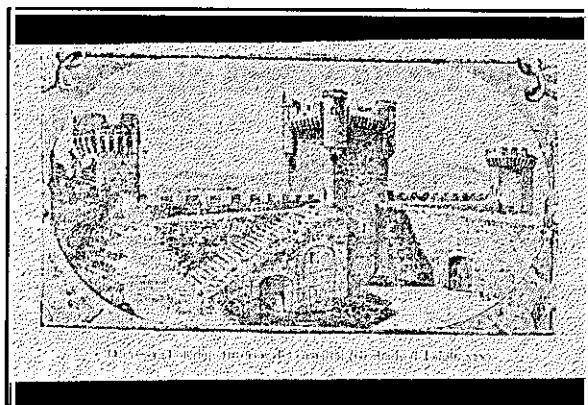
La planta del castillo forma un rectángulo, con el eje mayor orientado en dirección N-S. El interior se divide, a su vez, en dos partes por un muro E-O. Dicho muro da origen a dos espacios, de los cuales, el que se encuentra al sur hace las veces de patio de armas. La fachada O, que es la principal, tiene en su centro una torre de planta cuadrada que es la del homenaje y en sus extremos sendas torres semicirculares.

El muro opuesto, el de levante, presenta las siguientes torres: una semicircular en la esquina NE, una segunda, también semicircular peraltada, ambas macizas. Una tercera torre se encuentra hacia la mitad de este frente; su planta es cuadrada con cubos macizos en sus esquinas.

<sup>1</sup> Una descripción muy detallada se encuentra en R. VILLA GONZÁLEZ, "El castillo de Oropesa, cronología y descripción de elementos", pp. 394-402.

Esta torre protege los dos portillos que la flanquean. Una cuarta torre ubicada en el ángulo SE. es de planta cuadrangular y da cobijo a un aljibe.

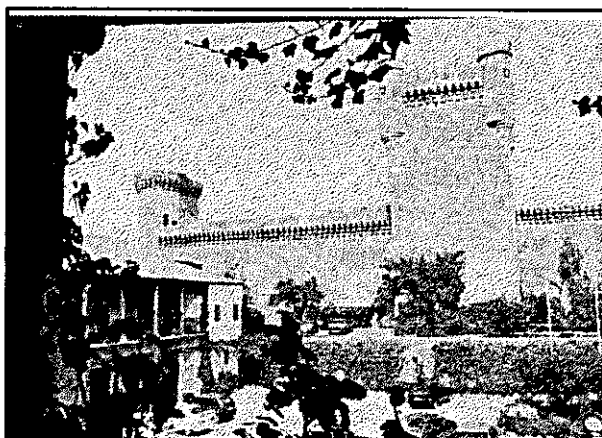
La fortaleza dispone de las siguientes entradas: dos puertas en la fachada principal (O.), situadas a ambos lados de la torre del homenaje y una tercera en recodo por el lado N. de la dicha torre. Existen además dos poternas en la muralla E., a ambos lados de la torre cuadrada que mencionamos arriba.



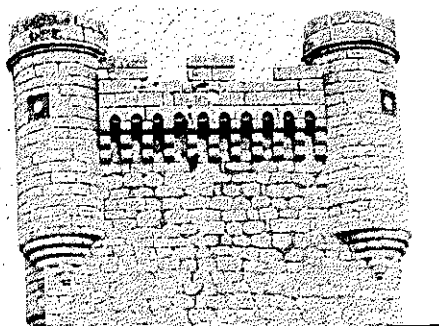
Publicado por C. Sarthou Carreres, *Castillos de España*, 1953, p. 238.

Adosada al lienzo interior de la fachada principal hay una amplia escalera por la que se accede al adarve. Por debajo de ella se abre la segunda de las puertas de la fachada principal. Como observó Cooper se trata de una monumental escalera que aparece también en los castillos de Belalcázar y Puebla de Alcozer<sup>2</sup>.

En alzado. La fachada principal ofrece un aspecto de gran belleza y monumentalidad con sus torres y coronamientos. En su parte central se alza, como ya dijimos, la torre del homenaje, que destaca del muro dominándolo en altura.

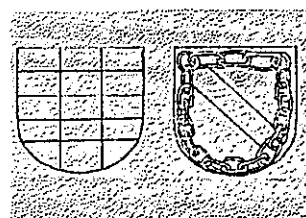


La sobriedad de sus paramentos lisos se ve resaltada por las garitas que potencian sus esquinas, enlazadas por un parapeto volado, con ladroneras que descansa sobre canecillos triples.

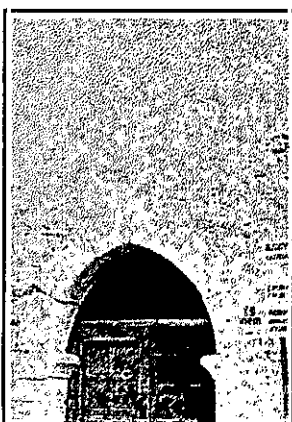


<sup>2</sup> E. COOPER, *Castillos señoriales de Castilla*, vol. I, p. 728.

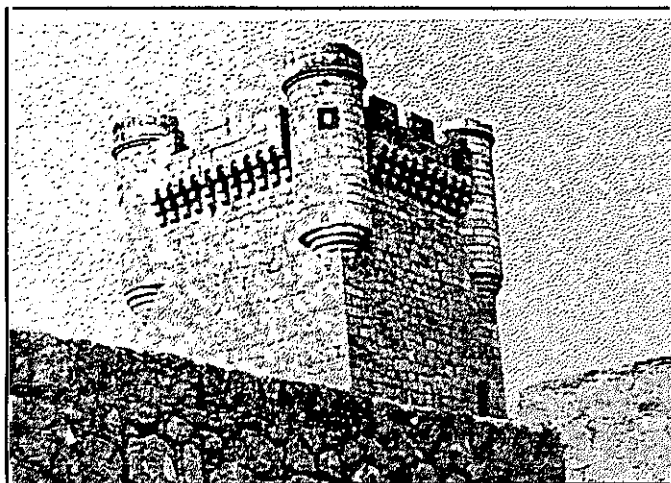
El parapeto aparece coronado por almenas bajo las cuales pueden verse troneras y saeteras cruciformes. Las garitas se apoyan en modillones circulares y están rematadas por parapetos. En sus muros ostentan los escudos de los señores de Oropesa, don Fernando Alvarez de Toledo (muerto en 1462) y su esposa doña Leonor de Zúñiga.



E. Cooper, *Castillos Señoriales*, p. 729.



La torre del homenaje consta de cuatro plantas más la plataforma superior. En el lateral norte de la planta baja, en se abre en recodo una de las puertas de entrada al castillo. Esta puerta está formada por un arco apuntado con gruesas dovelas y jambas de piedra. Por encima, a cierta altura puede verse un arco de descarga hecho en ladrillo.



La primera planta dispone todavía de una buharda en el suelo. Se abría a estancias hoy desaparecidas en el patio de armas.

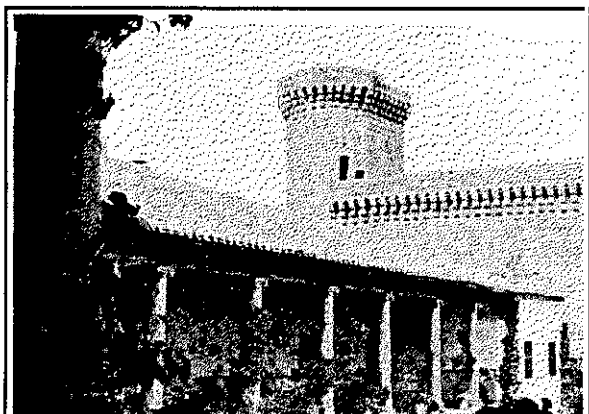
La segunda planta está situada al nivel del adarve, que le atraviesa.

La tercera tiene aspecto, por los miradores que se abren al N. y E. y por la chimenea, de vivienda palaciega. La comunicación interior se hace por escaleras embutidas en el muro.

La plataforma tiene un parapeto y da paso a las cuatro garitas de los ángulos, a las que se accede por escaleras de caracol.

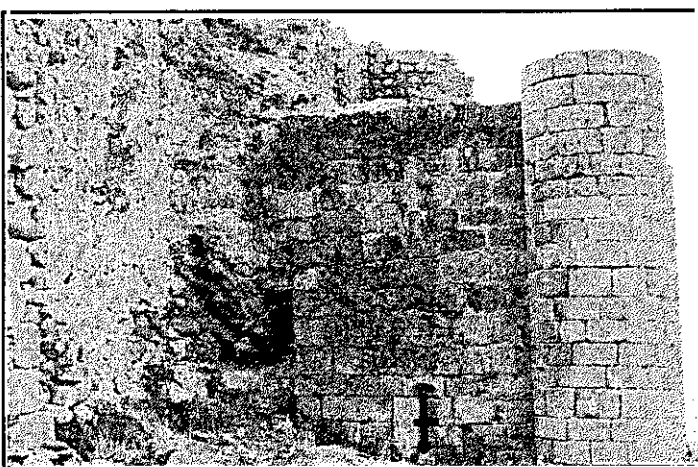
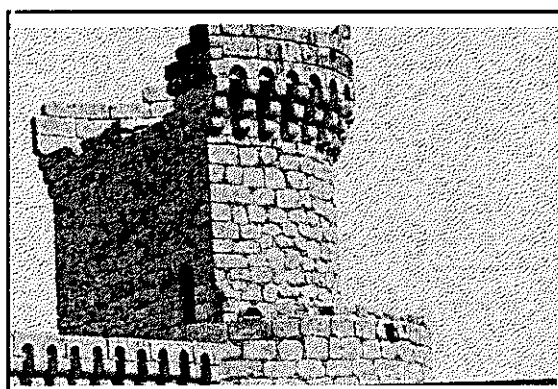
Se trata, en definitiva, de una torre "construida en un estilo señorial típico de finales del

siglo XV<sup>3</sup>.



**La torre que remata el extremo NO de la fachada es de planta semicircular, achaflanada por le lado del adarve donde se abren la puerta que da continuidad a éste y la que accede al interior de la torre. Rematada como la principal, ha perdido sus almenas. Tiene una plataforma superior.**

En la esquina SO del edificio existe otra torre similar a la descrita que en su cara recta presenta el acceso al interior. Se diferencia de la precedente en que la continuidad del adarve se realiza contorneándola exteriormente.

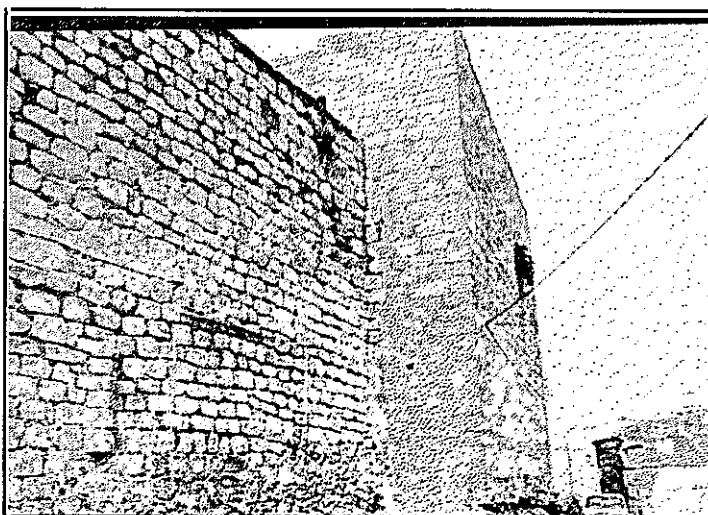


Los lienzos de muralla N. y E. pertenecen al recinto del antiguo castillo. En el primero de ellos se encuentra una torre maciza circular de la que resta poco más de los cimientos. En el lado E. hay dos torres -una en el ángulo NE- ambas macizas, que se rematan en terrazas. La angular

<sup>3</sup> E. COOPER, *Castillos señoriales...*, p. 728.

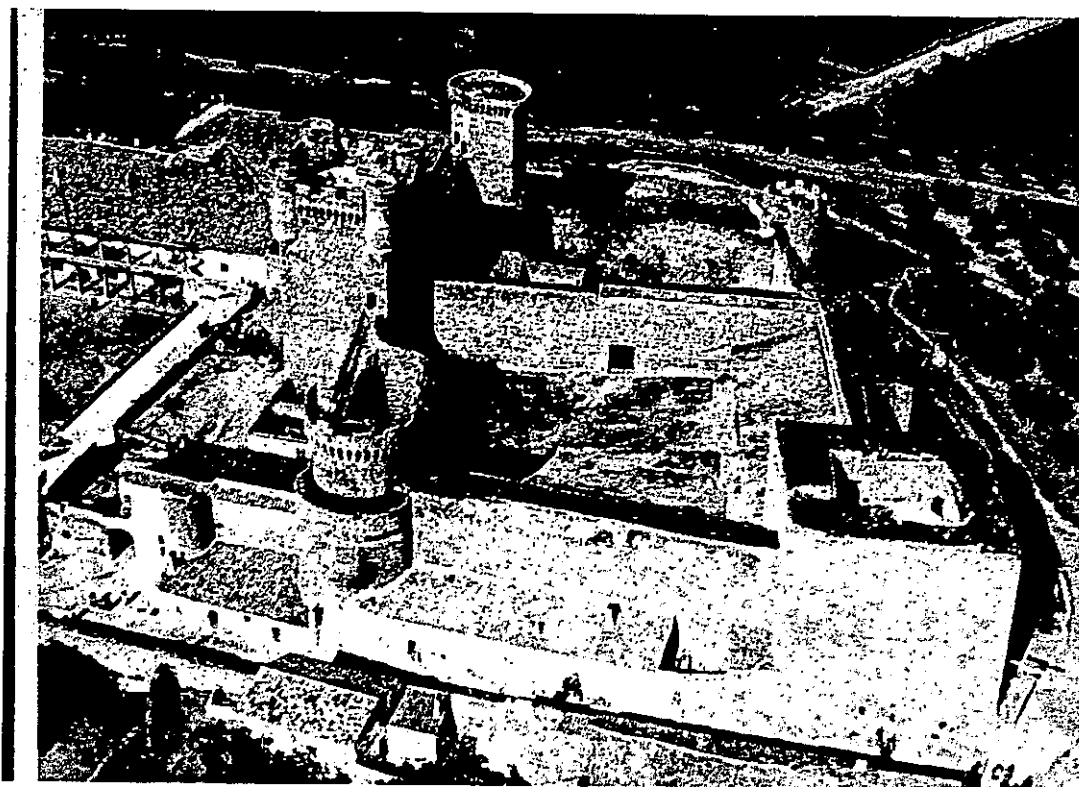
conserva almenas. Entre ambas aparece la poterna de la que ya dimos noticia realizada con arco y bóveda rebajados. Promediado este lado de saliente se encuentra una torre cuadrada, con la parte superior derruida y con sus dos esquinas protegidas por cubos macizos. Ofrece saeteras cruciformes en sus muros exteriores. Junto a la gran torre del SE. se abre una segunda poterna de características similares a la anterior.

**La gran torre de la esquina SE.** es una construcción de recios muros formada por dos plantas y la terraza, hoy desaparecida. Su entrada se abre en el muro O. Tienen acceso desde el adarve y se comunica interiormente por escaleras embebidas en el muro. La planta baja está cubierta con bóvedas de medio cañón. Finalmente, el lienzo S. realiza por este lado el cerramiento de la fortaleza. Carece de adarve y almenado.

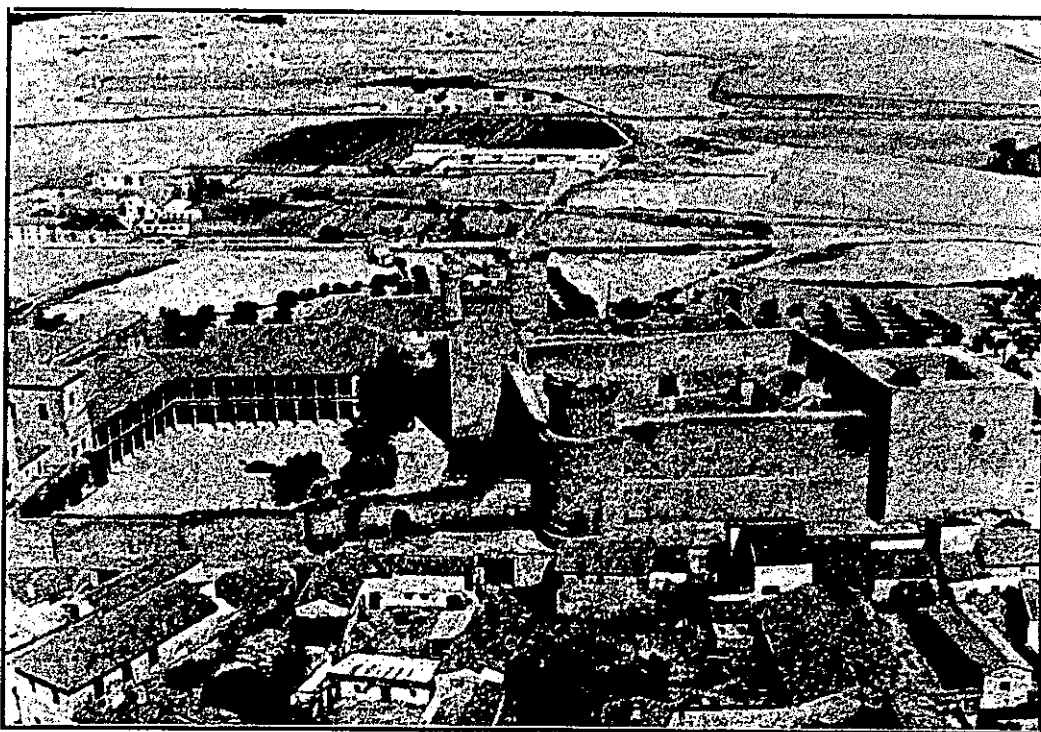


Además de las puertas reseñadas se abren en la fachada O. otras dos a ambos lados de la torre del homenaje, realizadas con arcos rebajados. La del lado derecho (S.) accede al patio de armas pasando bajo la escalera monumental que sube al adarve.

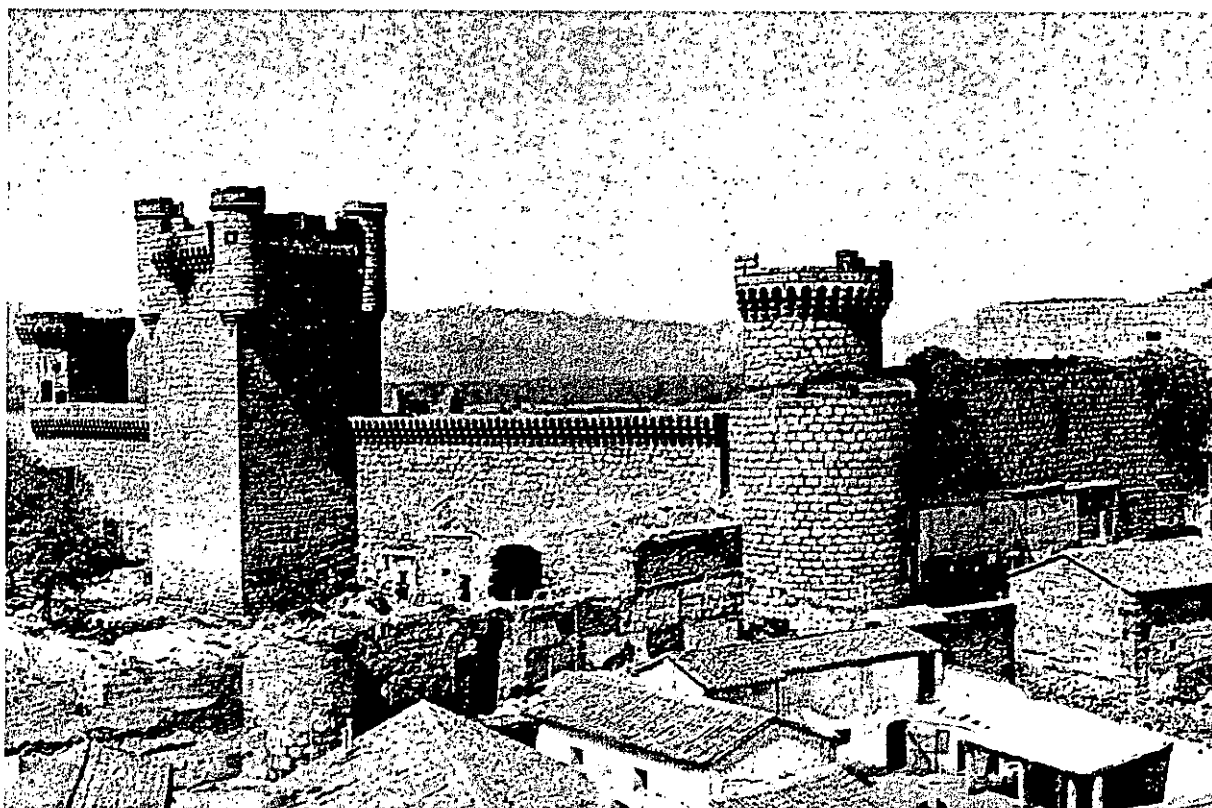
La fortaleza presenta distintos tipos de aparejo acordes con las diferentes etapas constructivas. Así, nos encontramos con mampostería grosera y careada, sillares, sillarejos e incluso tapial en algún sitio.



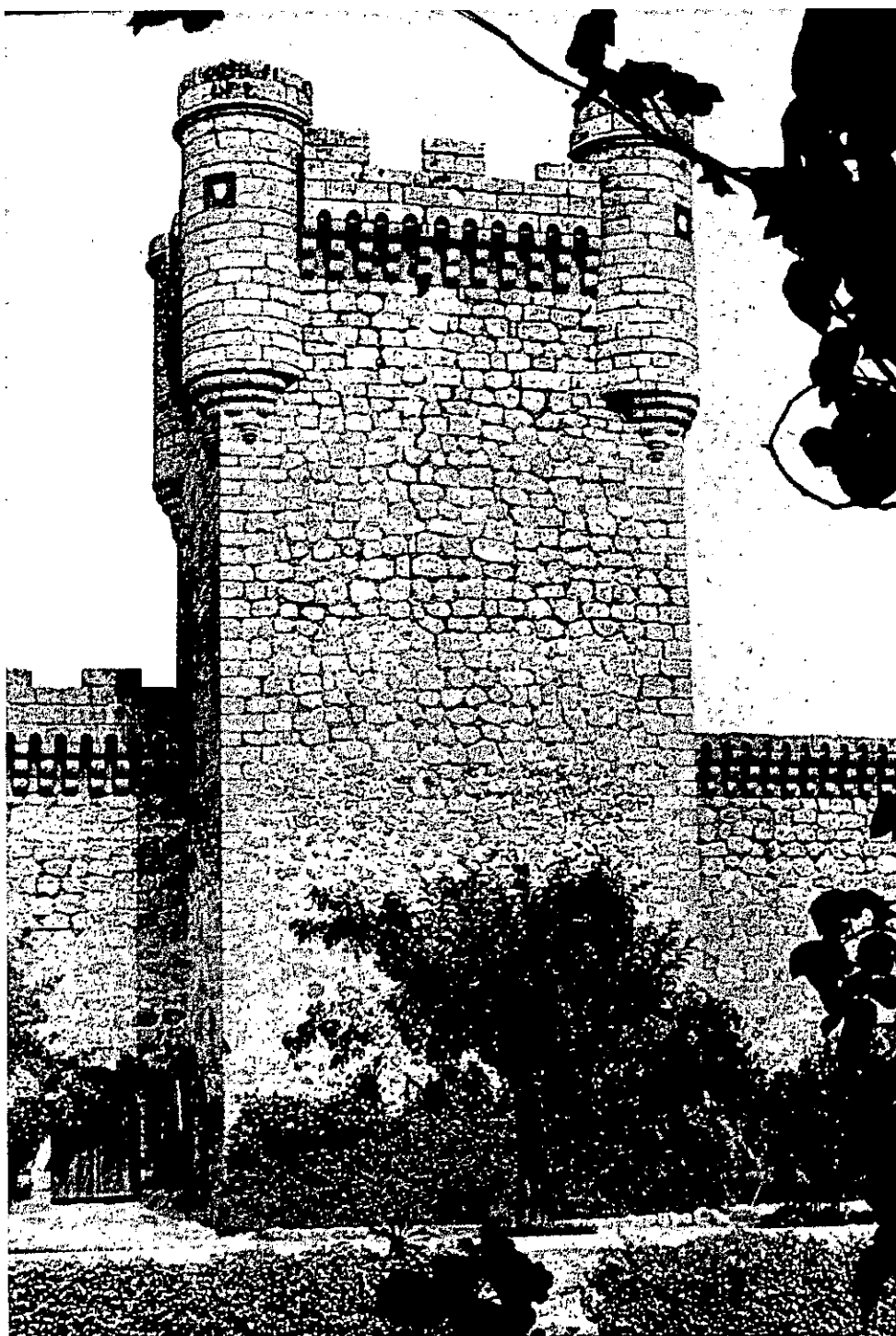
Fotografía aérea. Julio 1938. Centro Cartográfico y Fotográfico del Aire



Fotografía aérea. Agosto 1981. Centro Cartográfico y Fotográfico del Aire

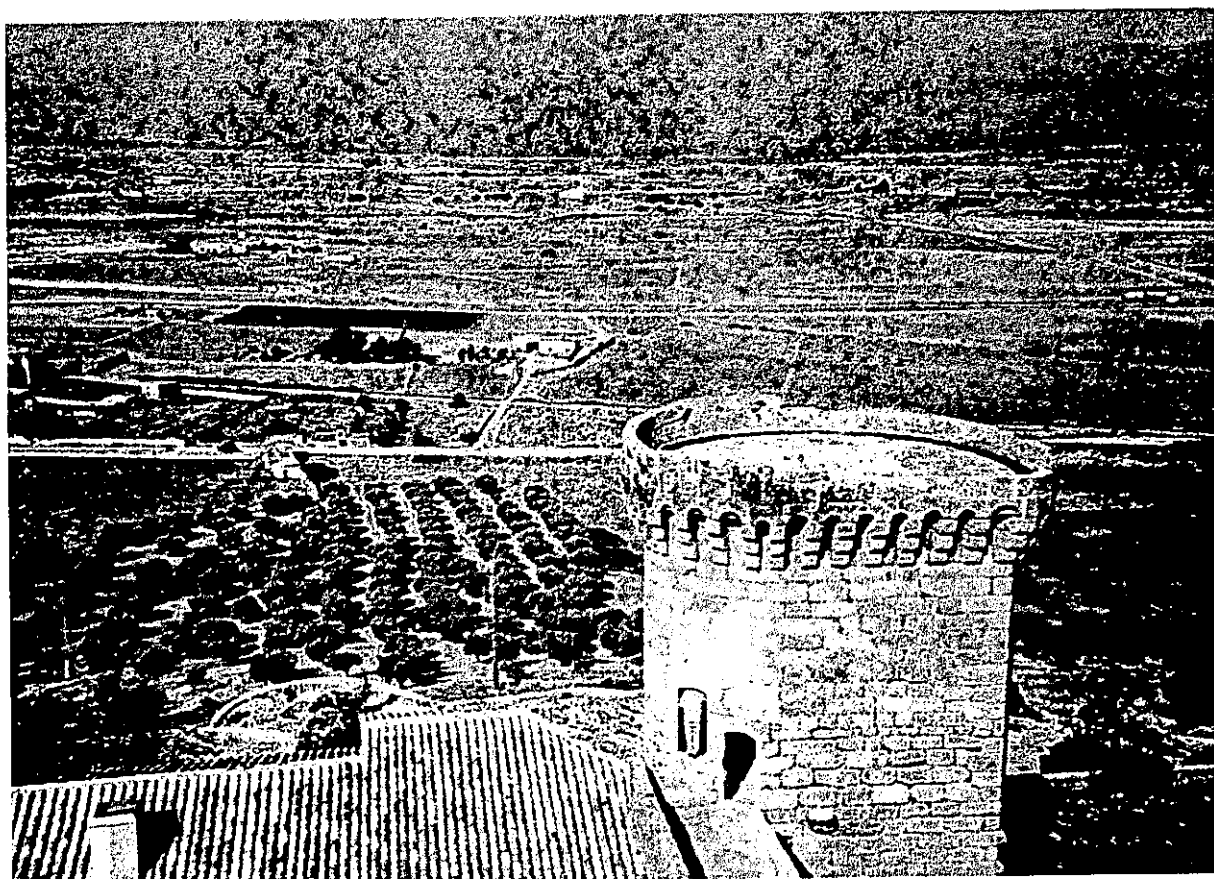


Puerta de acceso al castillo situada a la derecha de la Torre del Homenaje. Postal antigua.

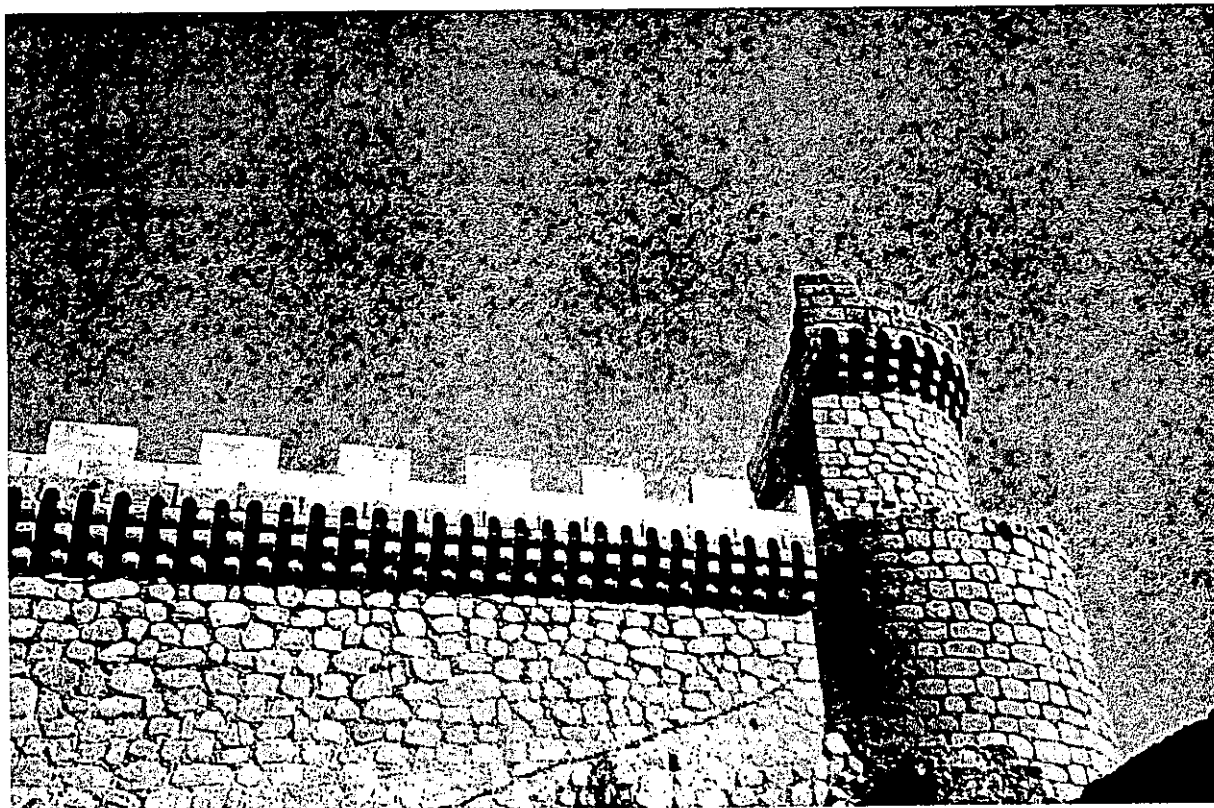


La Torre del Homenaje y dos de las puertas de acceso al castillo.

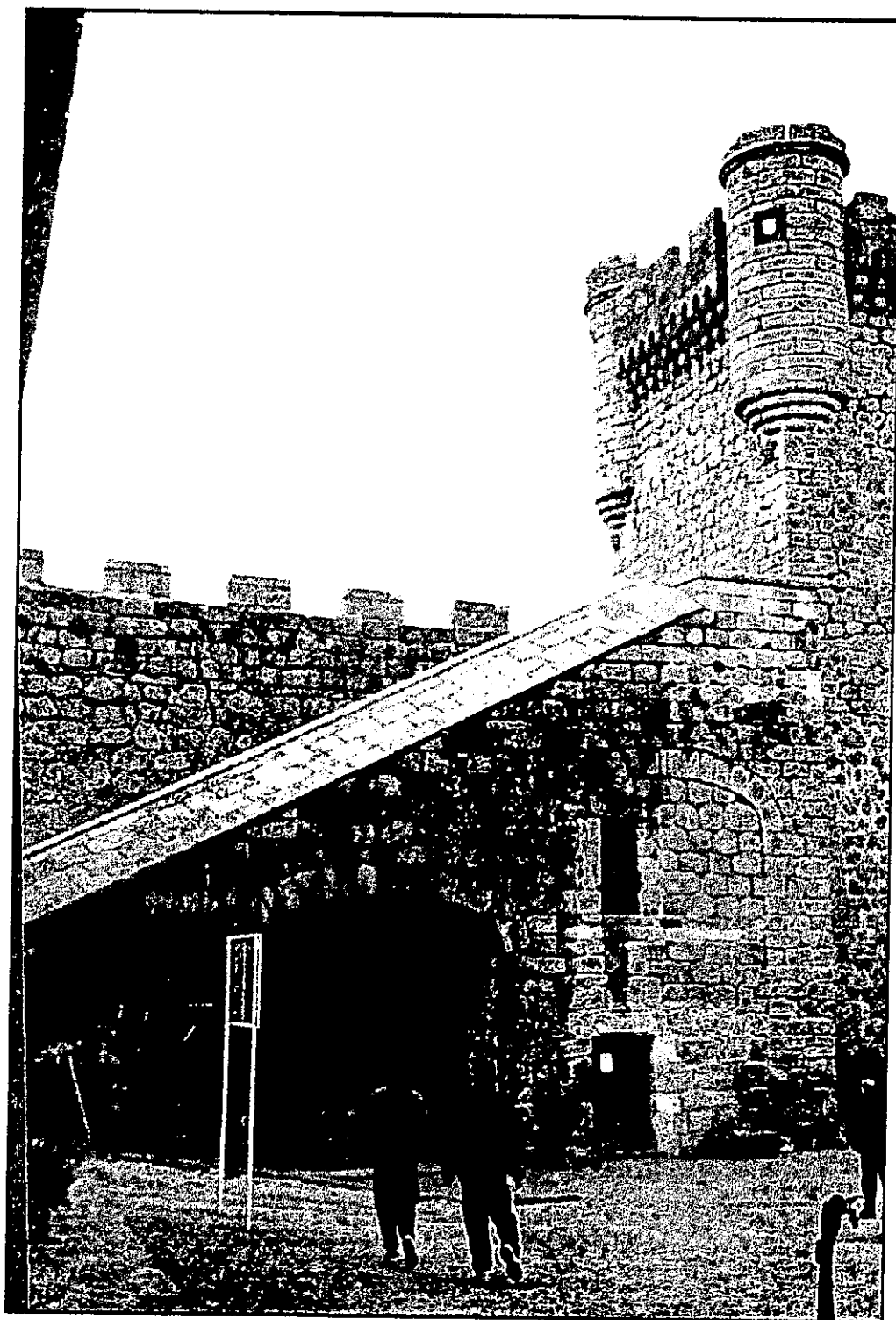




Acceso al adarve desde la torre del NO



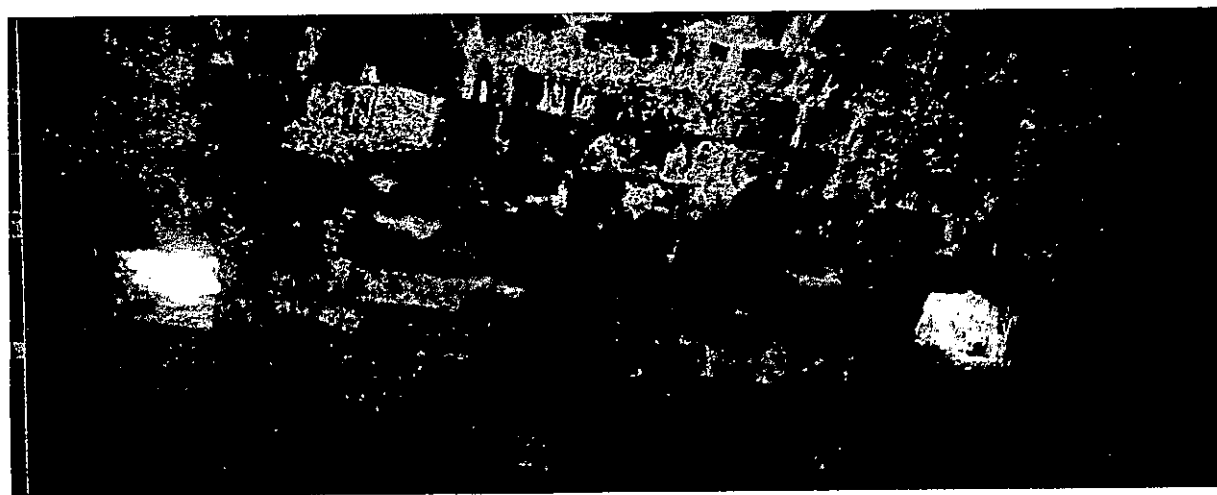
El adarve y la torre del SO.



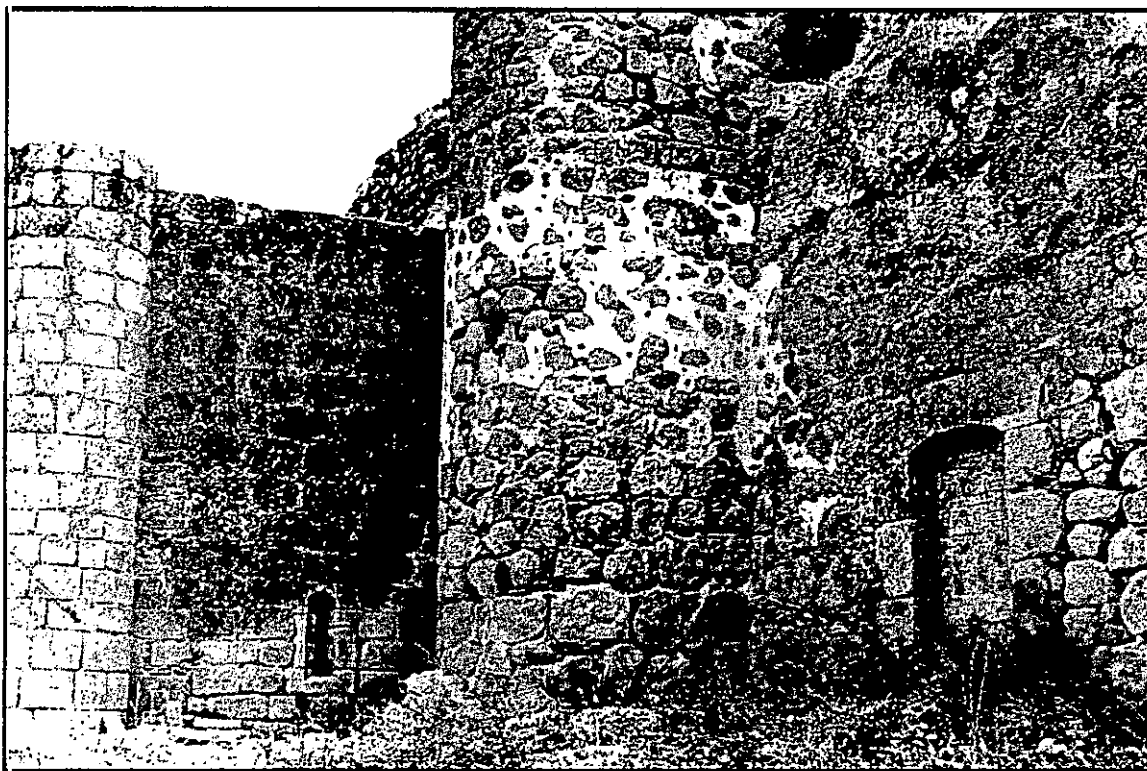
Escalera de acceso al adarve desde el patio de armas



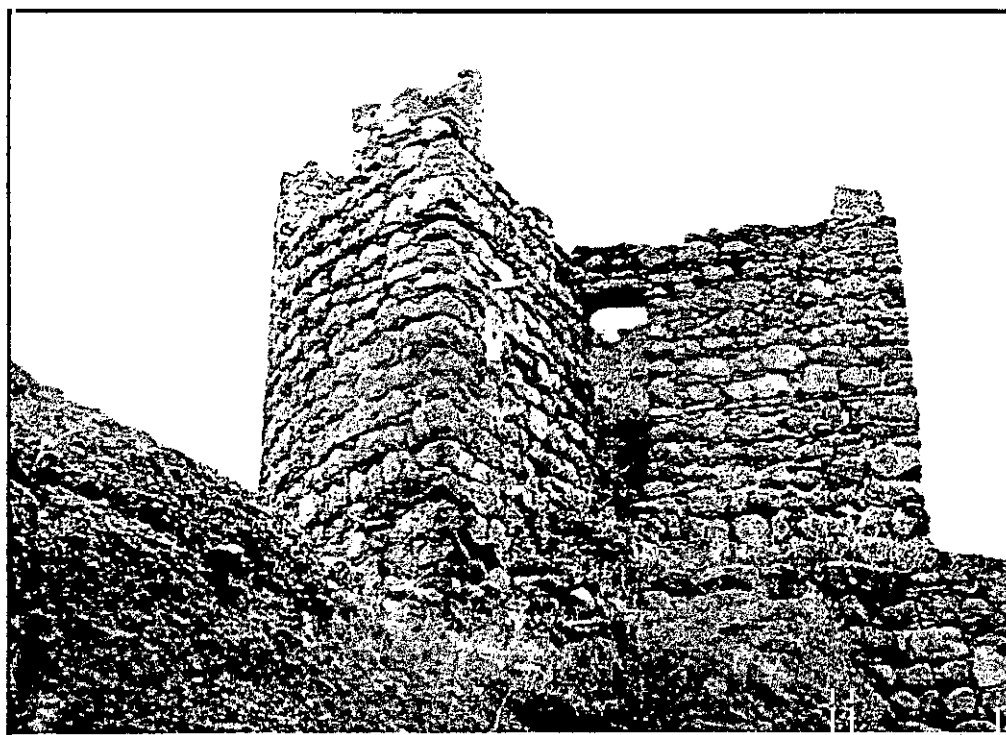
Torre cuadrada del SE. Detalle de la parte superior



Techo del aljibe situado dentro de la torre cuadrada



Torres del centro de la fachada E. Detalle de la poterna situada junto a la torre redonda y de una tronera



La torre del NO vista desde el interior del "patio islámico"

**Referencias históricas.** Es posible que Oropesa fuese, en su origen, un castro ibero<sup>4</sup>, pero hasta la época medieval no disponemos de noticias ciertas respecto de su existencia.

Las tierras al S. del Tiétar y al O. de Talavera conocidas como Campo del Arañuelo constituyeron los "extremos" del concejo de Avila, unos extremos, a lo que sabemos, desérticos hasta bien entrado el s. XIII. En ellos, durante la segunda mitad del XIII surgieron varios núcleos de población<sup>5</sup>. En Oropesa existía un castillo que había sido construido para la "guarda del Campo del Arañuelo", del que se ocupa Alfonso X en 1274 "por los grandes males y muchos tuertos que se y facen" y lo toma bajo su custodia para labrarlo. Este mismo rey, años más tarde, en 1281, vincula Oropesa a la Orden de Santa María de España, pues sabemos que ordenó al concejo que le pagase diezmo. Parece también que por estas fechas, el rey le concede fuero<sup>6</sup>.

Es indudable, a tenor de la letra del documento, que Oropesa había adquirido ya un cierto desarrollo, pues en el texto del mismo se alude a un tiempo anterior a que "Oropesa fuese poblada". La Orden de Santa M<sup>a</sup> de España debió tener Oropesa desde su fundación en 1272 hasta su incorporación a Santiago. Pues a partir de entonces no se vuelve a detectar vinculación alguna con las Ordenes militares<sup>7</sup>. La villa y su castillo fueron luego concedidas por Sancho IV al infante don Juan, su hermano, el hijo de Alfonso X, continuando éste la obra repobladora del Rey Sabio. En 1303 don Juan le concede carta puebla "porque el logar se pueble mejor e más a mi servicio"<sup>8</sup>. En adelante permanecerá como señorío, vinculado a miembros de la familia real.

---

<sup>4</sup> Así lo afirma F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de la provincia de Toledo*, II, p. 175.

<sup>5</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, I, p. 312.

<sup>6</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, I, p. 315. El Doc. en el que se basa está en BENAVIDES, *Memorias de Fernando IV*, t. II, p. 219: en una carta del rey fechada el 12 de octubre de ese año se ordena a los vecinos del campo del Arañuelo "que tiene la Orden de Santa María de España" que den décimas y primicias a la iglesia de Avila, reservando para él el derecho de patronazgo de la iglesia de Oropesa.

<sup>7</sup> J. I. MORENO, *Avila y su tierra en la Baja Edad Media* (s. XIII-XV), p. 108.

<sup>8</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación*, I, pp. 315-316

Al infante don Juan le sucede su hijo don Juan el Tuerto, quien lo tuvo hasta que, tras su ajusticiamiento, Alfonso XI se lo concedió a doña Leonor de Guzmán, que fue señora de Oropesa hasta su caída en desgracia. Pasó luego, por breve tiempo, a don Juan Núñez de Lara, ya que su hija doña María había desposado con don Juan el Tuerto. Pedro I incorporó Oropesa a la corona al fallecer, en 1352, don Nuño de Lara, hijo de Juan Núñez, siendo aún niño. A las hermanas del niño, retenidas por el monarca, les aguardaba un triste fin<sup>9</sup>.

Recuperada para la Corona por Pedro I, de nuevo es enajenada al infante don Juan de Aragón. De él, sabemos que era su señor en 1357, pues en este año el citado infante dicta sentencia reconociendo que los diezmos de Oropesa y del campo de Arañuelo corresponden al obispo y cabido de Avila.

Oropesa debió revertir, de nuevo, a la corona, pues el 9 de mayo de 1366, el autotitulado Enrique II concedía a García Álvarez de Toledo la villa de Oropesa con la casa del Horcajo y las aldeas de su término juntamente con Valdecorneja<sup>10</sup>. Era la compensación porque don García dejó "libremente el maestrazgo de la Orden de Caballería de Santiago a don Gonzalo Mexía". Después de la tragedia de Montiel, Enrique II concede a García Álvarez, el 6 de junio de 1369, a costa de Plasencia, los lugares de Jarandilla y Tornavacas en compensación por los daños recibidos en bienes y hacienda durante la guerra civil<sup>11</sup>.

Se trata de una típica concesión enriqueña: cesión de un señorío jurisdiccional pleno, dado *por juro de hereditat* para él y sus descendientes, con las rentas, pechos y derechos y con la justicia civil y criminal. Enrique II entregó a don García, Valdecorneja, Piedrahita y el Barco al N. de la Sierra de Gredos y Jarandilla que estaba, al igual que Oropesa, al Sur. Con todo ello don García construyó un rico señorío en el que se incluían además de villas, casas, viñas y, sobre todo, cabezas de ganado lanar, vacuno y de cerda. De todas formas no le fue fácil al nuevo señor disfrutar de los bienes concedidos pues sabemos que Oropesa opuso una férrea resistencia a ser

---

<sup>9</sup> S. de MOXÓ, *Señoríos de Toledo*, p. 55. Especula, incluso, con la posibilidad de que fuera el propio Alfonso XI quien diera Oropesa a Juan Núñez de Lara, compensando, por otra vía a su amante doña Leonor.

<sup>10</sup> A. FRANCO SILVA, "Oropesa. El nacimiento de un señorío toledano a fines del siglo XIV", p. 303.

<sup>11</sup> A. FRANCO SILVA, "Oropesa...", p. 304.

señorializada<sup>12</sup>.

Don García fue señor de Oropesa y Valdecorneja durante escaso tiempo, pues falleció en 1370. Previamente había dividido su extenso patrimonio, dejando Valdecorneja a su hermano Fernando y Oropesa a su hijo natural también llamado Fernando. De este modo se divide el tronco de los Álvarez de Toledo.

Fernando Álvarez de Toledo casó con Elvira de Ayala, señora de Cebolla, pero la madre dejó Cebolla a su segundo hijo, mientras el mayor, García Álvarez, como su abuelo, se llevó Oropesa. El linaje de los Álvarez de Toledo, vinculado a Oropesa, siguió un camino ascendente, interviniendo en múltiples actividades y acentuando su peso social: el tercer señor de Oropesa participó en la fundación de Yuste; el cuarto, Fernán Álvarez, fue en 1475, por concesión de los Reyes Católicos, Conde de Oropesa, y casó con una hija de Juan Pacheco, marqués de Villena y señor de Escalona; otro de sus descendientes, el cuarto conde de Oropesa, casó con Beatriz de Monroy, integrando los señoríos de Cebolla y Mejorada<sup>13</sup>.

Este estado señorial lo componían, además de la villa de Oropesa, las de Alcañizo, Caleruega, La Calzada, Cebolla, Corchuela (barrio de Oropesa), Guadiervas (hoy despoblado), Herrerueta, Lagartera, Navalcán, Parrillas, Torralba, El Torrico, Ventas de San Julián y algunos otros hoy despoblados. En total 770 km. cuadrados. El segundo estado señorial en extensión de la antigua tierra de Avila<sup>14</sup>.

Fueron los sucesores de don García quienes construyeron junto al viejo castillo otro nuevo, obra del siglo XV. En él se utilizaron todos los elementos que caracterizan el castillo señorial: garitones, matacanes y merlones sobre canecillos triples y una espléndida torre del homenaje. Como correspondía a su majestuosidad, belleza y peso político de la familia que lo disfrutaba, el castillo se vinculó a los grandes acontecimientos de fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna: desde él se apoyó a doña Juana la Beltraneja y a los Comuneros<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> A. FRANCO SILVA, "Oropesa...", p. 304.

<sup>13</sup> S. de MOXÓ, *Señoríos de Toledo*, p. 58.

<sup>14</sup> J. I. MORENO, *Avila y su tierra en la Baja Edad Media*, 1992, pp.108-109.

<sup>15</sup> J. I. MORENO. *Avila y su tierra en la Baja Edad Media*, pp. 55-57.

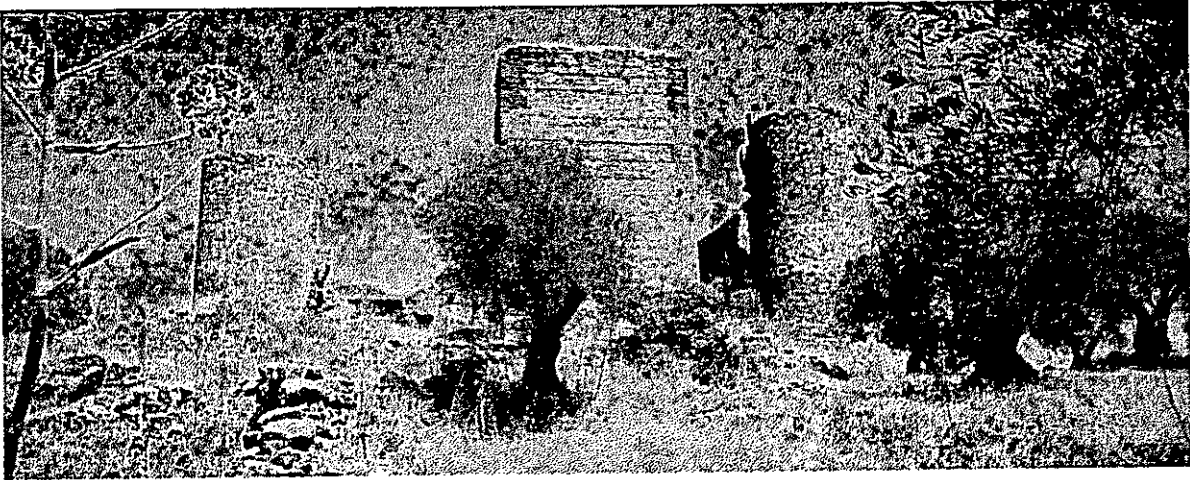


Recientemente se han realizado en el castillo de Oropesa obras de rehabilitación y restauración a fin de utilizarlo para actividades culturales<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Véase de R. VILLA GONZÁLEZ, "Actividades arqueológicas de la Escuela-Taller de Oropesa", pp. 624-627 y "Restauración y rehabilitación del castillo de Oropesa: Estado actual del proyecto", pp. 409-414.

**Nombre de la fortaleza:** Castillo y Atalaya de Mejorada



**Término municipal:** Mejorada

**Datación:** fines del XIII o comienzos del XIV el castillo

¿islámica? la atalaya

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 601, 626

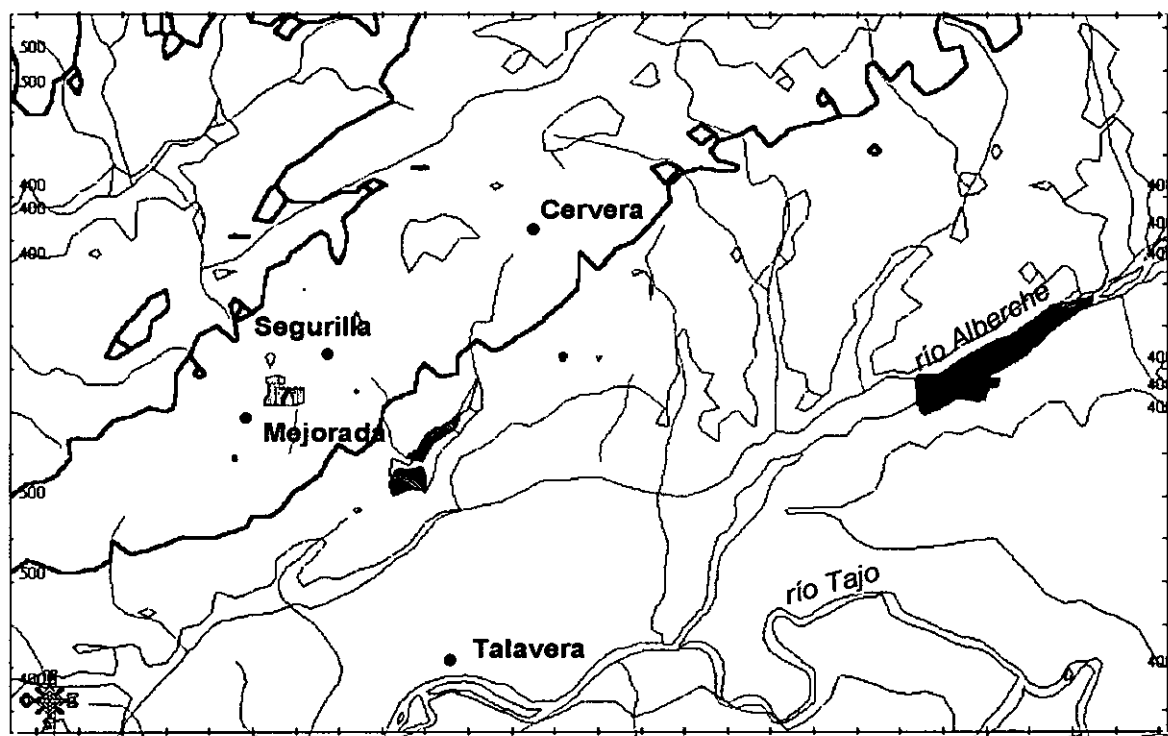
**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Localización:** en la CM 9512 que parte de Talavera

**Coordenadas geográficas:** 40° 00' 35" N

01° 11' 40" O

**Referencias bibliográficas:** CEDILLO, *Catálogo*; F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos*; J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS, L. MARTÍN ARTAJO, *Corpus*; M. RETUERCE, *Castillos de Castilla-La Mancha*; A. RUIBAL, *Castillos*.

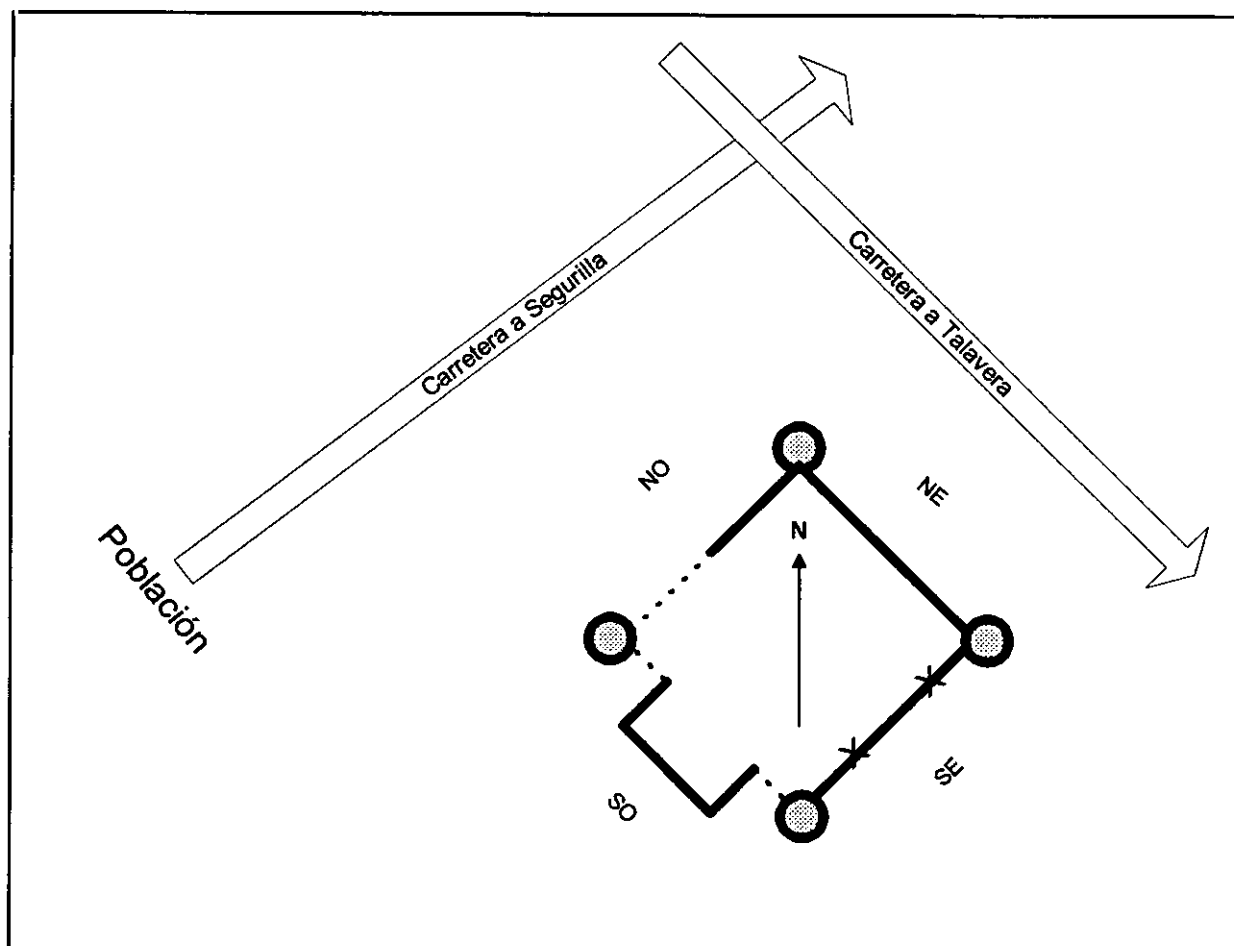
**Croquis de localización:**

El castillo se encuentra al borde de la carretera de acceso a la población, al NE de ésta y en su misma cota. Está enmascarado, en parte, por construcciones próximas.

Los restos que han llegado hasta nosotros pertenecen a un majestuoso castillo señorial de planta cuadrada y torres circulares en las esquinas, que disponía, también, de una torre principal de base cuadrangular, en el centro del lienzo SO. Poco más se puede añadir respecto de la planta, puesto que el estado de destrucción en que se encuentra, la colmatación del suelo y el manto de maleza y matorros que le cubren dificultan el conocimiento de su configuración precisa. Así, no podemos determinar la localización de la puerta de entrada que tal vez estuviera junto a la torre mayor, en la parte O del paño SO.

Han quedado las cuatro torres de las esquinas y la del homenaje. Además, se conservan completos los muros SE y NE y parte del NO. En el primer muro (SE) se abren dos ventanas de

arco escarzano, una de las cuales, la del lado Sur, conserva sus dovelas y jambas de piedra, faltando el alfeizar.



A tenor de los vestigios que se conservan, podría suponerse que el castillo constaba de dos plantas y la terraza superior o adarve. De cualquier forma, la torre mayor, cuyos restos sobresalen del conjunto, sería bastante más alta. Tampoco podemos saber nada del coronamiento, porque el edificio está desmochado<sup>1</sup>. En medio del recinto habría un patio central o de armas. De hecho, en el centro del yacimiento se conserva una zona enlosada, con la particularidad de

<sup>1</sup> Todavía CEDILLO pudo ver parte del coronamiento, pues, se queja de la desaparición de las almenas, añadiendo que "solo en la torre del SO. permanece un merlón de la forma prismática acostumbrada" (*Catálogo*, p. 175). También alude el conde a la buena conservación de las torres y del adarve.

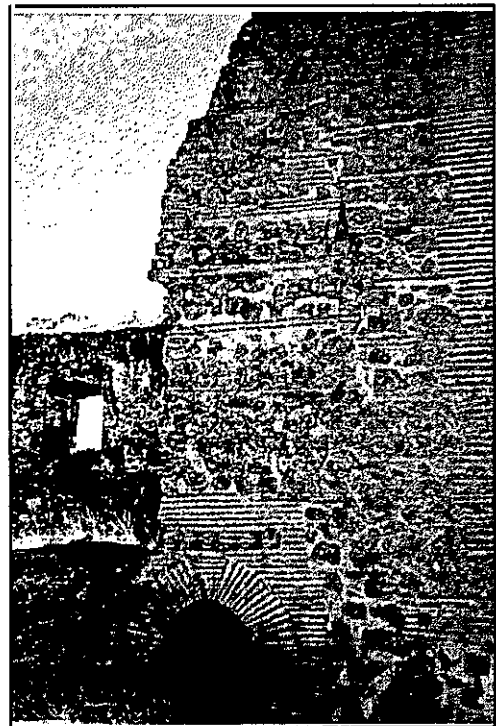
tratarse de una calzada con su bordillo. Dicha calzada parece unir la torre principal con el centro de la pared NE.

Las torres circulares son macizas. Poco podemos decir de sus coronamientos, puesto que, como ya advertimos, toda la parte superior aparece arrasada. Sin embargo, señalaremos en la torre de la esquina Sur, concretamente en la zona que corresponde a la unión con el lienzo SO, la presencia de una estructura sobresaliente en la parte superior. Es difícil determinar su uso al carecer de otras referencias, pero bien pudiera tratarse de un acceso a dicha torre desde el adarve.



fondo aparece forrada de ladrillo, sobre un paramento de mampostería.

El lado derecho de este hueco (NO) presenta una abertura rectangular a modo de tronera. Dicha tronera se corresponde al exterior con una estructura sumamente original: un arco de mucha menor luz que el anterior, apuntado, con salmeres y dovelas de



ladrillo que la enmarca. Los dos tercios superiores de la clave del dicho arco están formados por ladrillos dispuestos de modo horizontal. Tangente a la clave hay un friso con ladrillos esquinados que semejan puntas de diamante, como decoración. No tiene más objeto, al parecer, que romper la monotonía de un frente construido todo en el mismo material. Completando este muro en altura se han dispuesto cajones de mampostería con rafas de ladrillo que no coinciden con las del lado derecho de esta misma parte de la torre. Todo lo cual denota una reforma posterior de esta zona que ya, de por sí, parece de factura ulterior al resto del edificio.



Pasando de nuevo a describir la cara interna de la torre, podemos afirmar que la parte superior de la misma parece que estuviera formada por una cúpula de cañón con eje SE-NO, esto es paralela al referido frente. Sólo queda el arranque de la misma. En esta zona sólo se aprecia la existencia de una ventana.

El muro NE muestra por su parte interior, arriba y en el centro, tres modillones de piedra donde descansaría, tal vez, el adarve o un cadahalso. Pudiera pensarse que esta zona ha sido también objeto de remodelación, puesto que el muro de mampostería ha sido roto para empotrar otro en el que se alternan el mampuesto con las rafas y cadenas de ladrillo.

Al exterior quedan restos de un antemural frente a la torre del homenaje<sup>2</sup>.

Como ya hemos dicho, salvo la torre mayor y la parte central del muro NE, los muros y torres circulares están contruidos con aparejo de mampostería.

La tradición del pueblo recogida en el *Blasón de Mejorada*, al que alude el conde de Cedillo, pretende que el edificio se remonte a tiempos del rey Alfonso VI; pero ya el perspicaz

---

<sup>2</sup> En la actualidad es poco visible y está muy fraccionado. En la descripción del Conde de Cedillo se hace referencia a un recinto exterior que protege el muro O. (*Catálogo*, p. 176).

conde advirtió que "la arquitectura de éste no corresponde a tan antigua fecha", para añadir luego: "y tengo por más seguro que hubo de alzarse a últimos del siglo XIII con motivo de haber otorgado el Rey Sancho IV en 9 de Julio de 1288 privilegio y carta de merced de la villa y su tierra en favor del caballero Juan García de Toledo"<sup>3</sup>. De la misma opinión, en cuanto a la data, son los autores modernos. Así M. Retuerce opina que el castillo fue levantado "de nueva planta por la familia García de Toledo señores de la villa desde 1288"<sup>4</sup>.

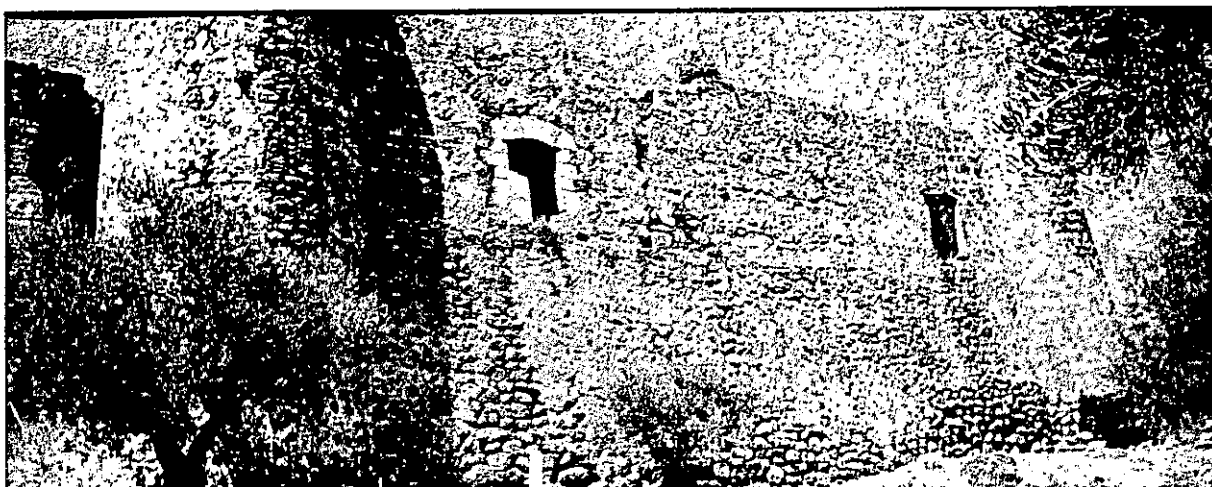
Respecto de la **Atalaya** tenemos poca información. Aparece mencionada en las *Descripciones* de Lorenzana como una de las que defienden Talavera por el norte. La referida fuente, al describir el panorama que se divisa desde la atalaya del Casar de Talavera, dice: "desde esta atalaya, corriendo la cordillera de sierras a oriente, se descubre a una legua la atalaya de Mejorada y desde esta la de Segurilla, etc. Por la parte de poniente no parece que hay mas atalaya que el castillo de Oropesa"<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> CEDILLO, *Catálogo*, p. 176.

<sup>4</sup> M. RETUERCE, *Castillos...*, p. 112.

<sup>5</sup> LORENZANA, *Descripciones*, p. 172.

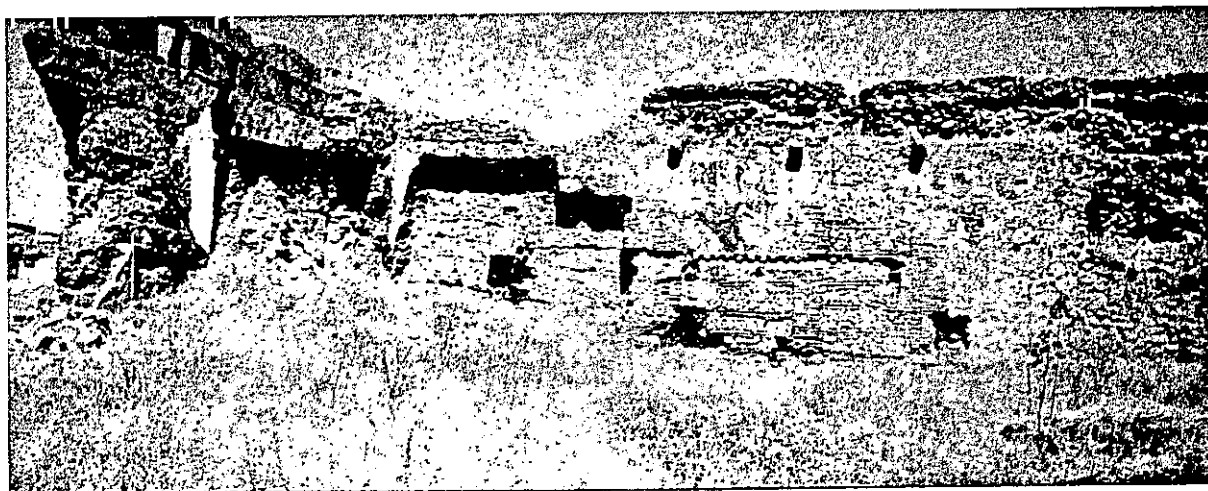


Fachada SE



Detalle de la ventana

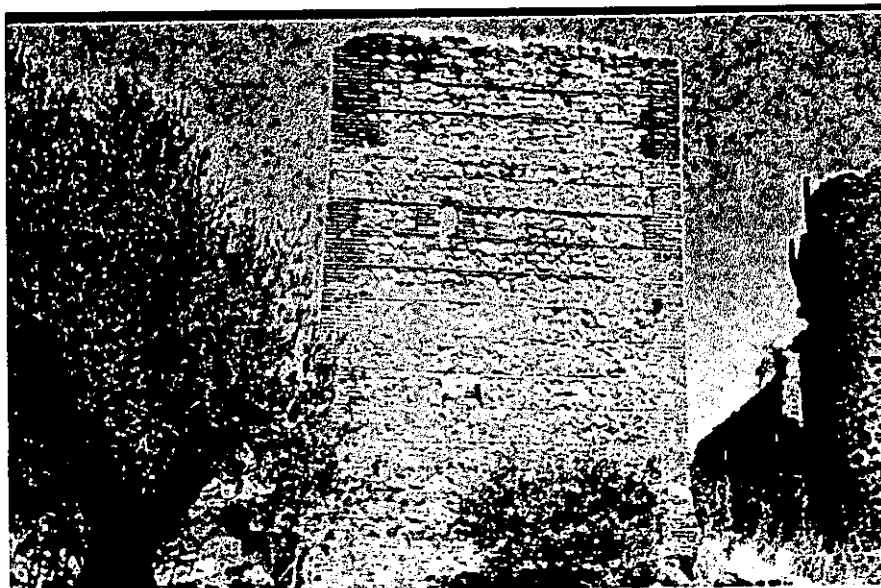




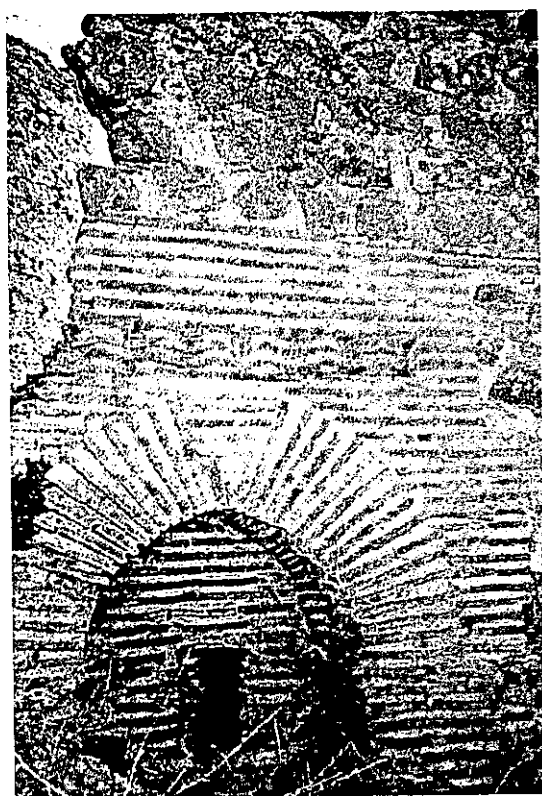
Interior del recinto: muros NO y NE



Enlosado



Frente exterior de la Torre del Homenaje



Detalle de la fachada NO de la Torre



La torre Sur en la intersección del muro SO

**Referencias históricas:** Sancho IV en 1288 donó a su portero mayor, Juan García de Toledo, los lugares de Malpartida (que cambia su nombre por el de Mejorada) y Segura. Tres años antes le había hecho merced de Darupe que pasó a denominarse Cervera<sup>6</sup>, con el designio de que lo poblara. El profesor Moreno piensa que este primer señor pudo construir el castillo que luego recibiría adiciones en los siglos XIV y XV<sup>7</sup>. Sus restos son los que han llegado hasta nosotros.

De esta forma los García de Toledo continuaban afianzándose como uno de los más importantes linajes toledanos. El origen de la estirpe hay que buscarlo en el matrimonio compuesto por García Yáñez y María Fernández Gudiel<sup>8</sup>. Este García Yáñez, alcalde de Toledo, recibe de Alfonso X las aldeas de Magán y Mocejón, en compensación de los castillos de Novelda y Monforte en Alicante que el toledano había ocupado. De este patrimonio su hijo Juan García hereda Magán, a lo que añadió los tres lugares de Mejorada, Segurilla y Cervera donados por el rey, como dijimos arriba, para que procediera a su repoblación. Con ello formó un señorío que, aunque disperso, era de gran significación.

Juan García dejó sus dominios a su hijo Diego García, Almirante Mayor de la Mar entre los años de 1302 y 1309<sup>9</sup>. Se trata de un relevante personaje de la corte de Fernando IV<sup>10</sup> quien en 1321 pagó con la vida su fidelidad a D<sup>a</sup> María de Molina y a su hijo el infante Don Pedro, pues Don Juan Manuel le mandó asesinar en una estancia del alcázar de Toledo para luego arrojar su cadáver sobre el convento de los franciscanos donde había elegido sepultura.

Antes de su trágica muerte Don Diego había logrado reunir un importante patrimonio que

---

<sup>6</sup> J.I. MORENO, *Avila y su tierra...*, p. 59-60.

<sup>7</sup> J.I. MORENO, "Fortalezas", p. 34-35.

<sup>8</sup> S. de MOXÓ, "El auge de la nobleza", p. 458.

<sup>9</sup> Según J.P. MOLÉNAT, *Champagnes et Monts*, pp. 158-159, se trata de un hijo ilegítimo. Se basa en el testimonio de Gonzalo Meléndez quien en 1342 reclama las herencias de García Yáñez y Juan García de quien es nieto y sobrino respectivamente.

<sup>10</sup> Su biografía fue realizada por S. de MOXÓ en "Auge de la nobleza urbana", pp. 458 y sigs.

comprendía Mejorada, Cervera, Segura de los Montes, Talavera la Vieja y el castillo de Alija<sup>11</sup>. Años después su hijo, de nombre también Diego García, expandió su dominio señorial hacia la Puebla de Alcocer<sup>12</sup>.

El tercer Diego García afronta el reinado de Pedro I y la guerra civil, desde la militancia en el bando trastamarista. Esta militancia le debió costar serios disgustos en un medio como el toledano que fue, junto al gallego, bastión del petrismo. En efecto; por el privilegio de Enrique II de 1 de mayo de 1368 en el que se transforma en señorío jurisdiccional el antiguo señorío solariego, sabemos que los de Talavera demostraron una fuerte animosidad contra las propiedades de esta familia toledana, llegando a solicitar de Pedro I el derribo de "la casa de Mejorada" y la destrucción de todos los lugares del dominio. Moxó supone que esa "casa" fuera la misma fortaleza a la que se referirá Fernando Colón en su *Cosmografía*<sup>13</sup>.

Diego III muere a poco dejando tres hijos: el cuarto Diego García, Inés García, casada con Fernando García de Fuensalida y Constanza de Toledo.

Al morir Diego García IV en la batalla de Aljubarrota deja una viuda, Mencía de Ayala, y dos hijos varones. Es Mencía de Ayala, hija, a su vez, de Diego Gómez e Inés de Ayala, quien distribuye los bienes familiares entre sus dos hijos: Diego García V recibe entre otros Mejorada, Cervera y Segurilla, con todas las propiedades de la familia en Talavera y su tierra, mientras su hermano Pedro Suárez es beneficiado, entre otras propiedades, con la Torre de Esteban Hambrán. Por esta época tiene lugar el pleito entre los García de Toledo y el concejo de Talavera por el aprovechamiento del monte de El Berrocal<sup>14</sup>.

El quinto Diego García casa con Margarida de Villena, y su hijo Diego García VI, que

---

<sup>11</sup> S. de MOXÓ, "Auge de la nobleza urbana", p. 462.

<sup>12</sup> Según J.P. MOLENAT, se apodera por la fuerza de la Puebla de Alcocer que permanece en manos de la familia hasta que en 1332 Alfonso XI la devuelve a Toledo (*Campagnes et Monts*, p. 304).

<sup>13</sup> "Mejorada es lugar de ciento treinta vecinos esta en llano el asyento e encima de una terrezuela e es de diego lopez de toledo e tiene fortaleza..." F. COLÓN, *Descripción y Cosmografía*, p. 150, 2348. Citado por S. de MOXÓ, *Los antiguos señoríos de Toledo*, pp. 59-60.

<sup>14</sup> Sobre los motivos del mismo véase M<sup>a</sup>. J. SUÁREZ ÁLVAREZ, *La villa de Talavera*, pp. 95-97.

es en 1457 regidor de Toledo, con Elvira de Ayala, hija, a su vez, de Diego López de Ayala, segundo señor de Cebolla y Giomar Barroso. Con el hijo de esta pareja, de nombre Diego García de Toledo, quiebra la descendencia masculina directa de esta familia. En efecto, del matrimonio de Diego García y Catalina de Mendoza sólo nació una hija, María Manrique que casó, a su vez, en 1491 con Juan de Silva, primer marqués de Montemayor. En tales circunstancias el dominio pasó a Diego López de Toledo, hijo de Diego García VI y, por tanto, tío de María Manrique. Este Diego López entregó a María Manrique el señorío solariego de Magán y vendió a su sobrino Juan de Ayala, señor de Cebolla y Villalba, el señorío jurisdiccional integrado por Segurilla, Cervera y Mejorada<sup>15</sup>. El acuerdo firmado en 1515 suponía que Diego García recibiría un millón de maravedís, 4.000 ducados, un juro de 55.000 mrs. y las rentas del lugar de Portillo. Cuando en mayo de 1525 murió Diego García, su señorío pasó a integrarse en el de Cebolla, propiedad de Juan de Ayala<sup>16</sup>.

Por esta vía, Juan de Ayala, descendiente de Diego López de Ayala y Aposentador Mayor de Carlos V, adquirió mediante compra las mencionadas villas de Mejorada, Segurilla y Cervera. Al morir Juan, a su vez sin descendencia, este patrimonio pasó a los herederos de su hermana Sancha de Ayala, casada con Francisco de Monroy y, concretamente, a su hija Beatriz. Beatriz se convirtió así en una de las más ricas herederas del reino y la concertación de su matrimonio se convirtió en cuestión trascendente. Por ello en enero de 1534 Francisco de Monroy, padre de Beatriz, y Juan de Ayala, su tío, firmaron con Francisco Álvarez de Toledo unas detalladas capitulaciones matrimoniales destinadas a regular la unión de la segunda condesa de Deleitosa, con el tercer conde de Oropesa, Fernando Álvarez de Toledo<sup>17</sup>. De este modo, el señorío de Mejorada y su castillo se integraron en el de Oropesa. También se incorporaron al mismo el de Cebolla con su castillo de Villalba. Se trataba, en palabras de Moxó, de dos antiguos "castillos feudales" que se utilizarán, a partir de ese momento, por sus nuevos propietarios para cobrar el portazgo de todos los rebaños que transiten por las rutas ganaderas<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> J.P. MOLÉNAT, *Campagnes et Monts*, pp. 324-326.

<sup>16</sup> A. FRANCO, "El proceso de señorialización...", p. 174.

<sup>17</sup> De ellas da cuenta A. FRANCO, "El proceso de señorialización...", p. 175.

<sup>18</sup> S. de MOXÓ, *Señoríos*, p. 60.

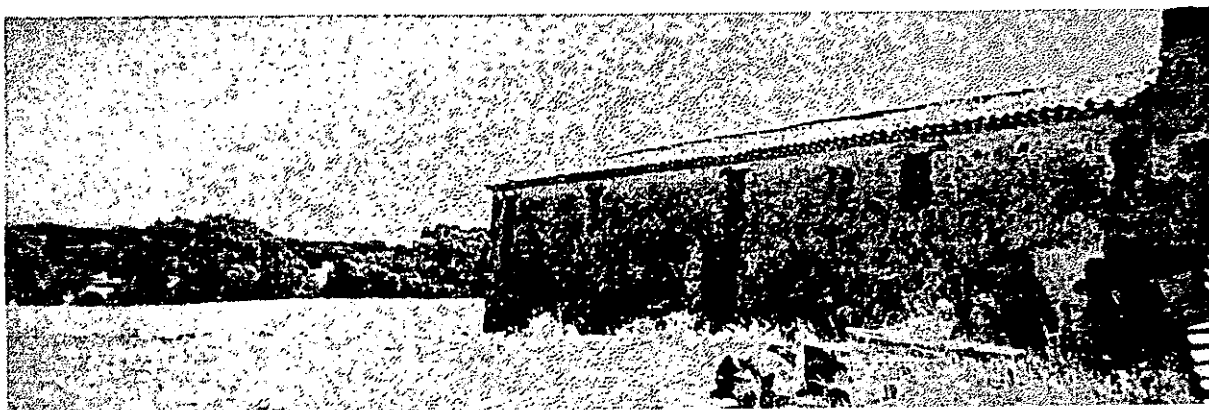
En el s. XIX el castillo de Mejorada se encontraba deshabitado y en estado ruinoso. Así consta en las encuestas de la Comisión de Monumentos Históricos realizadas en 1844 y 1868<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> M. MAROTO, *Fuentes...*, p. 75.

**Nombre de la fortaleza: Castillo de Velada**

**Casas de Velada**



Casas de "El Barrero", supuesto emplazamiento del castillo



"La casa nueva"

**Término municipal: Velada**

**Datación del castillo: fines XIII-comienzos XIV**

de las casas: fines del XV y XVI

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000: 601, 626**

**Partido judicial: Talavera de la Reina**



**Localización:** En la carretera N-502 que va de Talavera de la Reina a Avila, pasando por el Puerto del Pico.

**Coordenadas geográficas:** de la población actual: 39° 58' 40" N

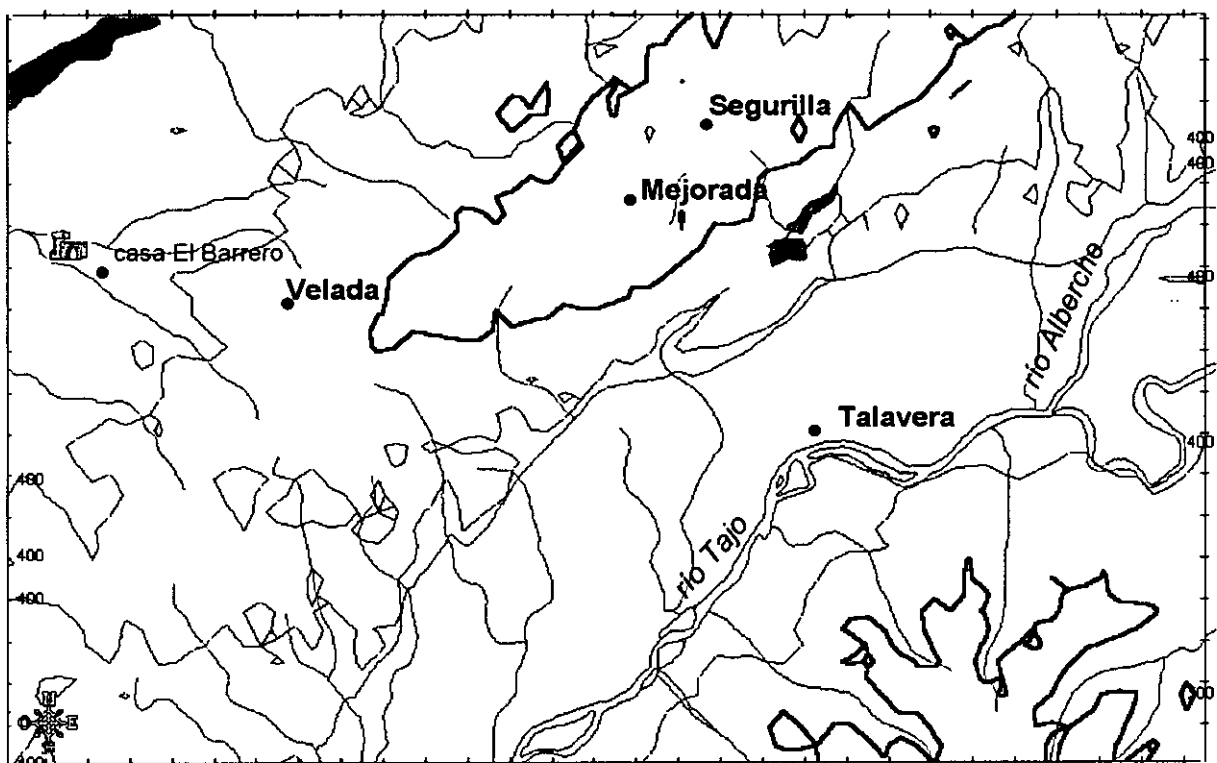
01° 17' 22" O

de la casa de El Barrero, supuesto emplazamiento de "Las Atalayuelas" y, por lo tanto, del castillo: 39° 58' 54" N

01° 19' 55" O

**Referencias bibliográficas:** F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos*; L. MORENO NIETO, *Diccionario*.

**Croquis de localización:**



La primitiva localidad se llamó, antes de pasar al dominio de los Dávila, las Atalayuelas y se situó en un monte, media legua a poniente y por debajo de la actual villa de Velada. En el siglo XVI quedaban aún, bien visibles, unas ruinas que correspondían a un castillo señorial. En dicho castillo destacaba una torre cuadrada con gruesos muros de piedra y ladrillo que bien pudieran haber pertenecido a la antigua atalaya que, supuestamente, dio nombre a aquella localidad. Falta de agua, ya en el siglo XV, la población se trasladó al emplazamiento actual<sup>1</sup>, produciéndose entonces el abandono del caserío y del castillo y la consiguiente ruina de uno y otro.

En resumen: en las Atalayuelas (cuyo nombre era ya Velada) y junto a una supuesta torre, los Dávila debieron erigir el castillo que describen con cierta minuciosidad las *Relaciones de Felipe II* y que, en atención al interés del párrafo, reproducimos entero:

"En la primera poblacion que en esta tierra hubo que se decia la villa Velada como esta villa se llama, parece haber habido un castillo que esta arruinado y caido tienen una torre que terna veinte y cuatro pies de alto que parece haber sido mayor, con una puerta pequeña hacia oriente que parece haber sido fuerte y la torre es cuadrada de piedra y ladrillo y de pared muy ancha, tiene dentro una escalera angosta por donde suben a lo alto de la torre tiene un lienzo de pared de piedra desde la dicha torre hacia el medio dia un poco mas alta que la torre que terna mas de cuarenta pies de largo, de ancho de dos varas poco mas o menos, por la parte hacia donde sale el sol tiene otras paredes de tierra y piedra muy anchas que estan caidas y aportilladas y dentro del sitio del castillo parece haber habido otros edificios, casas y aposentos que se cree haber sido la casa y morada de los señores de esta tierra. La puerta principal de este castillo parece haber sido hacia oriente hacia una iglesia que esta por baxo del como a doscientos pasos que se dice

---

<sup>1</sup> *Relaciones, III*, p. 665, nº 1. "...se despobló la primera villa de Velada se cree que fue por la falta de agua que debía de haber porque estaba en un monte donde habia poca agua y no buena...". Se trasladó, pues, la población a una zona algo distante y de mejores condiciones: "al presente esta fundada esta villa a la parte de poniente, como media legua pequeña por baxo de esta villa, la cual dicha tierra en tiempo antiguo se dice se llamaba las Atayuelas... y alli fue la primera fundacion y andando el tiempo se mudo la poblacion a donde esta al presente, no se sabe que tanto tiempo ha mas de que habra cien años poco mas o menos que era la villa a donde fue la primera población en el monte donde queda dicho que se decia Velada y esta villa que agora es aldea de la dicha villa".

Santiago de Velada, este castillo estaba asentado en parte llano, salvo por la parte del medio día que para la subida de él hay una cuesta y por baxo de ella hay un pozo de noria que esta cegado con una alberca que parece haber sido guerta y a vuelta del castillo e iglesia hay un campo raso pequeño donde fue la población antigua..."<sup>2</sup>.

F. Jiménez de Gregorio localiza el emplazamiento del castillo de los señores de Velada en el paraje conocido por El Barrero. Me parece una localización acertada, pues se trata de una colina a poniente de la actual Velada y situada a unos 3 Km de la misma y con una cota menor que la de la población actual<sup>3</sup>. Es de notar que desde tal emplazamiento el castillo a penas si domina el panorama que se extiende, hacia el sur, esto es, hacia Talavera, pero que, por el



contrario dispone de excelentes vistas hacia el norte, hacia el Puerto del Pico, de donde procedían las incursiones de los caballeros de Ávila.

Allí pudieron los musulmanes construir la torre sobre la que los cristianos edificaron el castillo.

A todo ello se debe añadir que la base del muro de poniente de la



casa actual, es de factura antigua. Se pueden distinguir en él gruesos mampuestos trabados con

<sup>2</sup> *Relaciones, III*, pp. 670, n°31.

<sup>3</sup> F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos, I*, p. 129.

argamasa.

Luego, en el nuevo emplazamiento, los Dávila construyeron dos casas de las que también dan noticia las Relaciones de Felipe II: la primera de ellas, "la casa antigua", se caracterizaba por la amenidad de su huerto<sup>4</sup>; la "casa nueva", por la calidad de su fábrica y por su estanque<sup>5</sup>.

Junto al convento de Franciscanos Descalzos, hoy en vías de restauración, se mantienen a duras penas los restos de lo que debió ser una de las más bellas casas señoriales del renacimiento español. El lamentable estado de ruina en el que hoy se encuentra contrasta con la riqueza y amenidad que, a juzgar por las descripciones, tuvieron la casa y el jardín hasta fechas recientes<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> "En esta villa tiene su señoría una casa antigua que fue de don Gomez Davila, Marqués de Velada, aguelo del Marques, que posee al presente y adelante de ella tiene un jardin de naranjos y limones y cidros y zanboos y otros arboles y flores de mucha fruta con sus fuentes dentro el abundantes de agua que viene encañada por caños como un tiro de ballesta del dicho jardin." *Relaciones III*, p. 669, nº31.

<sup>5</sup> "Tiene mas su señoría una casa nueva principal mas arriba de la susodicha que estan ambas en el barrio del medio día hacia oriente, la fabrica de esta casa es de piedra labrada de albañilería y cantería y ladrillo y cal y tierra con dos azoteas altas, una hacia oriente y otra hacia poniente de hermosa vista de tres suelos y salas baxas y altas y muchos aposentos y buenos y adelante de la dicha casa al medio día esta un jardin de naranjos y cidros y zanboos y delante de el un estanque de agua que tiene docientos pies de largo y de ancho cien pies y tiene de fondo de agua un estado en el cual hay peces y tencas y carpas en cantidad, el agua de este estanque viene encañada por cima de el hacia la puerta donde sale el sol como cien pasos del dicho estanque el cual esta cercado de paredes de piedra." *Relaciones III*, p. 669-670, nº31.

<sup>6</sup> A. PONZ (*Viaje de España*, VII, p. 32 y sigs.) afirma que lo más importante de Velada son el palacio, jardines y huerta del señor de la villa. Añade que en aquel momento solía residir allí el infante don Luis de Borbón. De la descripción que hace L. MORENO NIETO (*Diccionario*, p. 409) se deduce que la estructura de la casa (él la denomina "palacio") se mantenía en buen estado aunque se habían perdido muchos de los bienes muebles que decoraron sus estancias ("según dicen, tuvieron preciosas pinturas y hermosos tapices"). También se había destruido el estanque. Con todo, parece que este autor vio una sala recubierta con azulejo antiguo de Talavera, famosa por su resonancia. Recordemos que la 1ª ed. de la obra es de 1960.

**Referencias históricas:** En 1271 Alfonso X recompensa los servicios prestados por el caballero abulense Blasco Gómez de Ávila, su criado y escribano, con la entrega de un lugar llamado las Atalayuelas del Guadierva, lugar al que el propio rey, en el documento de donación, cambia el nombre por el de Velada. Con ese nombre se conocerá a partir de entonces la villa y el señorío que en torno a ella se forman<sup>7</sup>. El rey manifiesta un interés repoblador fácil de comprender, pues los páramos interiores del Campo del Arañuelo, cruzados por los ríos Guadiervas y Molinillo, eran a mediados del XIII un área deshabitada, en parte por lo abrupto del terreno. Sobre ellos se proyectó la acción conjunta del rey y el concejo de Ávila<sup>8</sup>.

Los topónimos Atalayuelas y Velada han hecho pensar a los historiadores que en ese paraje existió una atalaya o torre vigía, en torno a la cual aparecería primero la población y se desarrollaría, luego, bajo el impulso de los señores<sup>9</sup>. A este respecto, en el Ayuntamiento me confirmaron que el antiguo nombre de Velada era Atalayuela del Guadyerva y que el primitivo escudo de la población era una atalaya fortificada. Además, hay que hacer notar que en la zona abundan los restos islámicos: uno era la fuente que estaba en el centro del pueblo "grande cuadrada donde bebe la gente... que se cree ser edificio de en tiempo de moros"<sup>10</sup>; otro "un edificio de cal y canto antiguo que se dice la Mezquita"<sup>11</sup>.

A Blasco Gómez, que muere sin hijos, le sucede en el disfrute del señorío su hermano Velasco Velázquez<sup>12</sup>. Es éste el personaje más destacado de toda la estirpe, tanto por los cargos que ejerció -Juez del Rey- como por los donadíos que recibió -un total de seis el año 1276-. El

---

<sup>7</sup> J. I. MORENO, "Fortalezas...", p. 34. El documento lo transcribe este mismo autor en su artículo "Los Dávila...", apéndice 1, p. 169-170.

<sup>8</sup> J. I. MORENO, "Los Dávila", p. 161.

<sup>9</sup> J. I. MORENO, "Fortalezas...", p. 34.

<sup>10</sup> *Relaciones III*, p. 667-668, nº 21.

<sup>11</sup> "Hay labranza que se dice de las Casillas como una legua de esta villa junto a un arroyo que se dice Guadierba, hacia la parte del norte, un edificio de cal y canto antiguo que se dice la Mezquita porque se tiene que fue mezquita de moros o judios, la cual tiene forma de una ermita e hay a manera de casas y tiene la parte hacia el poniente" (*Relaciones III*, p. 670, nº 31).

<sup>12</sup> J. I. MORENO, *Ávila...*, pp. 77-79.

21 de agosto de 1280 Alfonso X confirma a Velasco Velázquez todos sus heredamientos en el término de Ávila, en reconocimiento de los servicios prestados en la hueste de Granada. Al morir Velasco Velázquez sin descendencia directa, Velada pasó a manos de su sobrino nieto Sancho Sánchez Dávila<sup>13</sup>.

Ya en el siglo XV, unos doscientos años después de la constitución del señorío, todo el conjunto, población y castillo, fue abandonado, porque los Dávila y sus vasallos de Velada se trasladaron a un enclave más a propósito para la vida. Según J.I. Moreno al abandono del castillo debió contribuir el hecho de que los señores tuvieran casa solariega en Ávila<sup>14</sup>. Fuera como fuese, el hecho es recogido por las *Relaciones* en unos párrafos que transcribíamos arriba.

Los descendientes de Sancho Sánchez Dávila, tercer señor de Velada, se sucedieron por línea directa de varón hasta el siglo XVI. En ese tiempo fue titular del señorío doña Catalina de Dávila, novena señora de Velada. Ella casó con el sexto señor de San Román, de nombre Sancho Sánchez. En el hijo de ambos, Gómez Dávila, se unieron las dos casas. Para confirmar su dignidad, Felipe II le concede el título de Marqués de Velada. El fue el constructor de la primera de las casas señoriales de Velada.

El nieto y sucesor del primer marqués, que mantiene el nombre de la estirpe, fue consejero de Felipe III y recompensado por el rey con la dignidad de Grande de España<sup>15</sup>. Casó con doña Constanza Osorio, hermana y heredera del IX marqués de Astorga, con lo que se fundieron ambos linajes. A él se debe la "casa nueva principal", esto es, la casa de piedra labrada, con un huerto y un estanque con "peces y tencas y carpas"<sup>16</sup>.

La VII marquesa de de Velada, doña Ana Nicolasa Guzmán Dávila Osorio, casó con el conde de Altamira<sup>17</sup>.

---

<sup>13</sup> J. I. MORENO, "Los Dávila", p. 164.

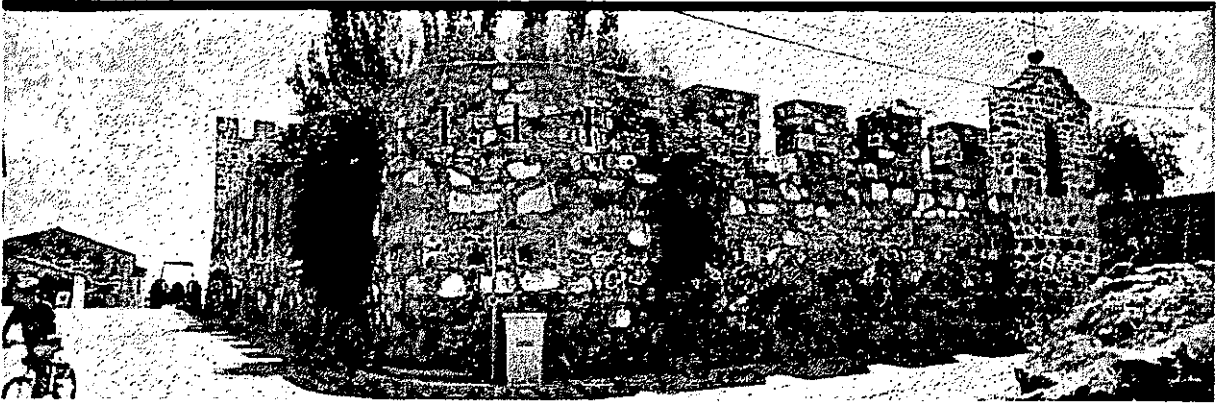
<sup>14</sup> J. I. MORENO, *Ávila...*, p. 58, n. 132.

<sup>15</sup> J. I. MORENO, "Los Dávila", p. 165.

<sup>16</sup> *Relaciones III*, pp. 669-670. El constructor de la "casa nueva" o palacio señorial fue el primer marqués de Velada. S. de MOXÓ, *Los antiguos señoríos*, p. 47-48.

<sup>17</sup> S. DE MOXÓ, *Los antiguos señoríos*, p. 49.

**Nombre de la fortaleza:** Castillo de San Román



Edificio moderno construido, probablemente, sobre los cimientos de la antigua fortaleza

**Término municipal:** San Román de los Montes

**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Datación:** ¿siglo XI?

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 602

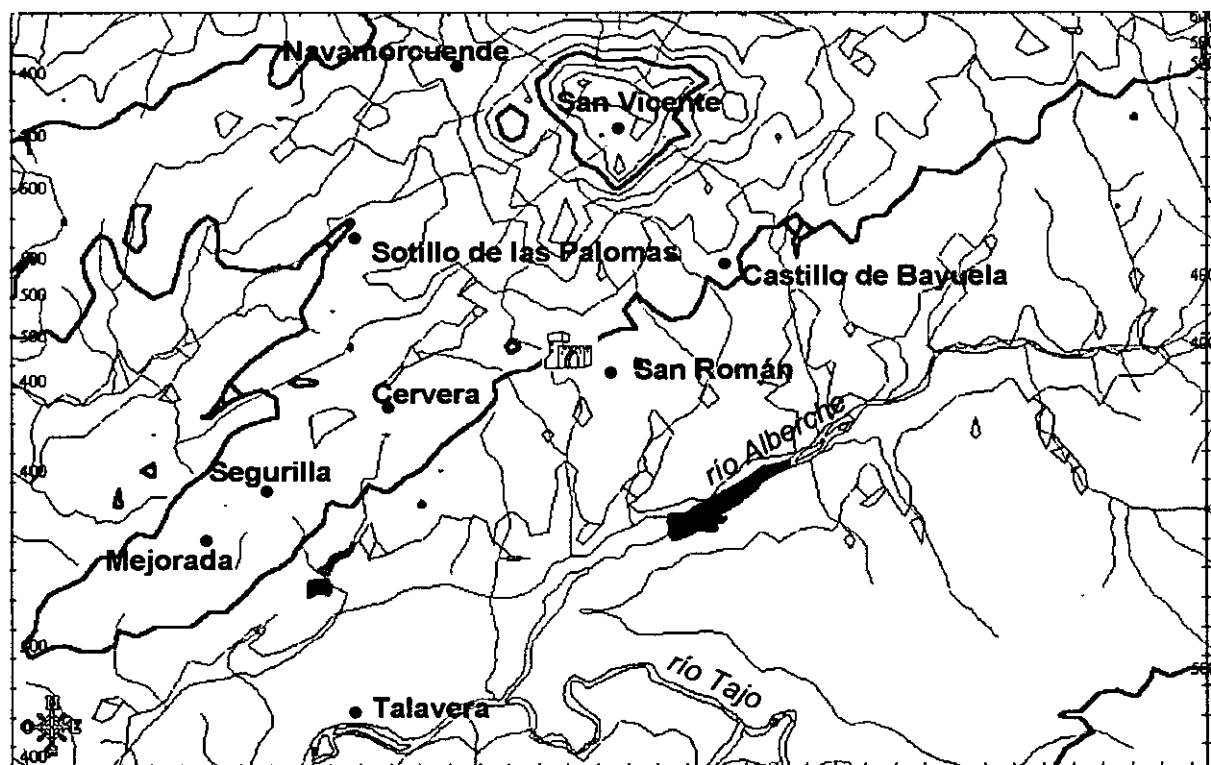
**Localización:** En la carretera CM 5001 que va de Talavera a San Martín de Valdeiglesias, pasando por el Real de San Vicente

**Coordenadas geográficas:** 40° 04' 05" N

01° 02' 30" O

**Referencias bibliográficas:** F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos*.

### Croquis de localización:



Tenemos referencia de la existencia de un castillo, ya ruinoso en el siglo XVI, del que dan cuenta las Relaciones de Felipe II: "Hay en esta villa un castillo antiguo el cual esta caído o derribado no tiene enhiesto más que las paredes las cuales son de mampostería de piedra y cal"<sup>1</sup>. La ruina del edificio fue tan marcada que no volvemos a tener ninguna noticia de él. Los autores modernos mencionan, sin embargo, como único resto con valor histórico digno de consideración, un rollo o picota existente en el centro del pueblo<sup>2</sup>.

Con todo, la visita al pueblo ofrece, todavía hoy, alguna información. Existe en el interior de la población una cuidada finca con aspecto de castillo. Lo más notable de ella es una torre de factura muy reciente en la que se han acumulado elementos militares: almenas, aspilleras, e

<sup>1</sup> *Relaciones II*, p. 401, nº 31. Cit. por F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos... II*, p. 350.

<sup>2</sup> Así lo hacen L. MORENO NIETO, *Diccionario*, p. 353, J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Corpus*, p. 255. CEDILLO, *Catálogo*, p. 276.



incluso un balcón amatacanado. Ahora bien, la base de los muros sobre la que se asienta dicha torre y parte de la valla exterior es de mampostería de piedra y cal con apariencia de antigüedad. La amplia superficie de la propiedad y, naturalmente, el muro de referencia es lo que nos lleva a pensar que bajo el edificio actual pueden estar los cimientos del castillo medieval.

**Referencias históricas:** San Román debió ser uno de los lugares más antiguos de la comarca. Piensa J. González que la existencia de la abadía de San Vicente en la Sierra de ese nombre, contribuyera a la creación de algunas aldeas en sus proximidades. San Román sería una ellas, la Iglesuela otra<sup>3</sup> Muy probablemente naciera en un lugar estratégico, en torno a una fortaleza musulmana, cuyos restos se conservaban en pie en el siglo XVI.

En 1276 el concejo de Ávila concede a Blasco Ximénez, Navamorcuende y Cardiel en el sector oriental del Campo del Arañuelo, y lo hace para compensar el viaje de este caballero a Belcayre a entrevistarse con Alfonso X. Con estas propiedades Blasco Ximénez fundó en 1294 dos mayorazgos: Navamorcuende para el primogénito Fernán Blázquez y Cardiel para el segundogénito Gil Blázquez. De todas formas el segundo señorío tendrá poca vida, pues al morir su titular sin hijos, vuelve a incorporarse al de Navamorcuende. Será en 1327 cuando el segundo señor de Navamorcuende, Fernán Blázquez vuelva a escindir sus dominios con objeto de crear dos nuevos señoríos: el de Navamorcuende para su primogénito y el de San Román, Guadamora y Chozas de Blasco Mingo para el segundogénito, de nombre Juan Blázquez. Al morir Juan sin hijos, el heredero será su hermano menor, también llamado Fernán. El cuarto señor de San Román, de nombre Sancho Sánchez Dávila, incorpora en 1407 un nuevo señorío, el de Villanueva.

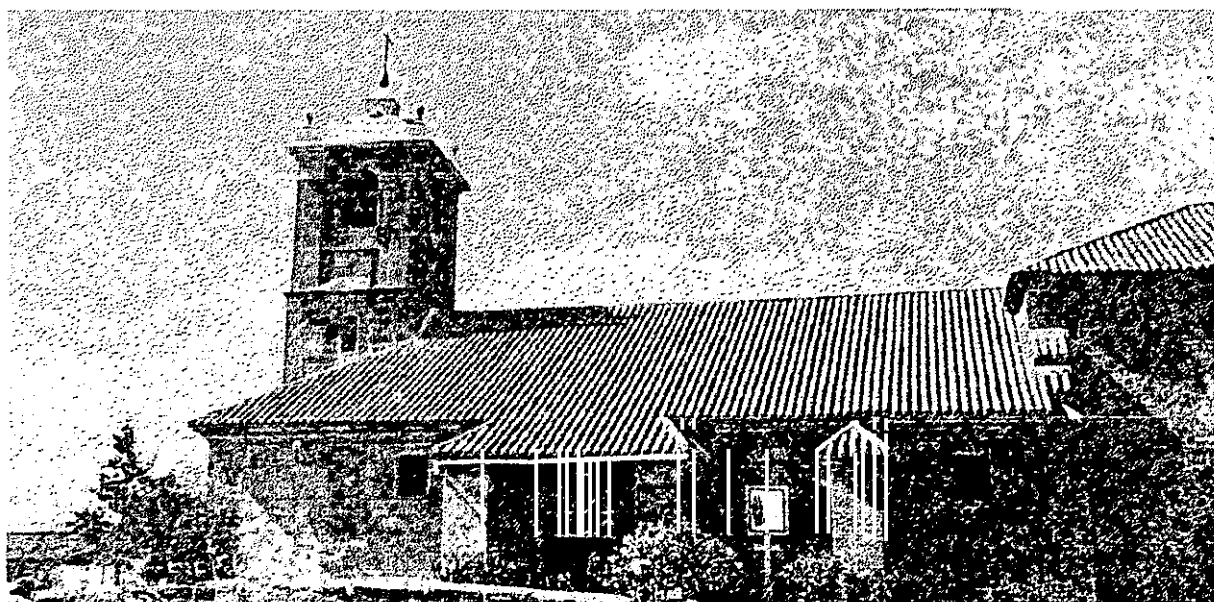
Pero el mayor incremento se produjo cuando, rota la sucesión masculina de los señores de Velada, ese dominio pasó a manos de doña Catalina Dávila. Dicha señora casó con Sancho Sánchez Dávila, sexto señor de San Román y el hijo de ambos, Gómez Dávila, fue agraciado por Felipe II con el título de Marqués de Velada<sup>4</sup>. El hecho de que los señores dispusiesen de casas en Avila, así como el interés manifestado por el nuevo titular hacia la mansión que se estaba construyendo en Velada debió de contribuir a la ruina del castillo de San Román.

---

<sup>3</sup> J. GONZALEZ, *Repoblación I*, p. 310.

<sup>4</sup> J. I. MORENO, "Los Dávila", pp. 165-168. De este mismo autor *Ávila y su tierra*, pp. 60-61. Véase también en este trabajo la ficha de Velada.

**Nombre de la fortaleza:** Castillo de Torrico



Iglesia de Torrico. Los terrenos adyacentes se conocen como "el castillo"

**Término municipal:** Torrico

**Datación:** ¿s. XIV? el castillo

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 625, 626, 653, 654

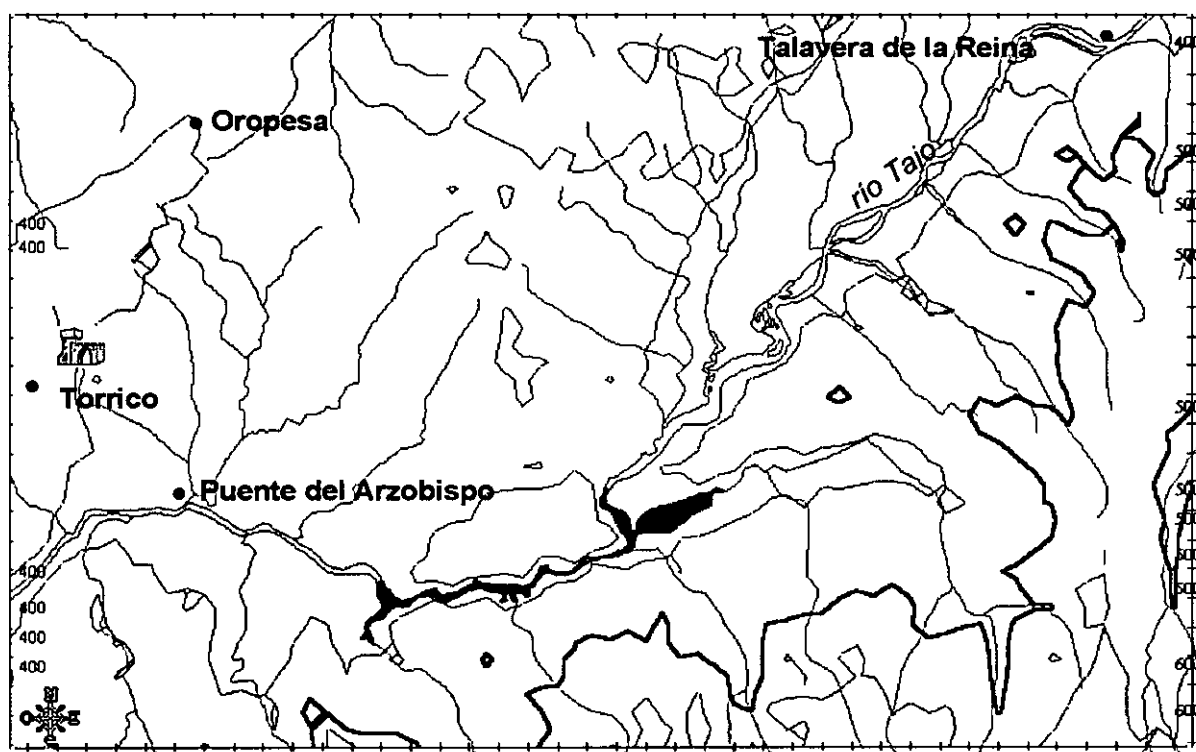
**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Localización:** Norte del Tajo, seis kilómetros al Suroeste de Oropesa

**Coordenadas geográficas:** 39° 49' 52" N

01° 31' 50" O

**Referencias bibliográficas:** F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de la Provincia de Toledo*.

**Croquis de localización:**

Del castillo hace siglos que no queda nada. Ya en 1844, momento en que se realiza la encuesta de la comisión de Monumentos Históricos, sólo había noticias de que los vecinos del pueblo habían conocido sus cimientos, pero se añade "que ya no existen"<sup>1</sup>. También el Diccionario de Madoz conserva memoria de tal edificación<sup>2</sup>.

En la actualidad sólo perdura el recuerdo de su emplazamiento en una calle, la "calle del castillo", que conduce a la iglesia, situada, a su vez, en la parte más alta de la población. La referida iglesia posee, a sus pies, una torre de piedra, notablemente más antigua que el resto de la construcción. Muy bien pudo esa torre dar nombre a la población y ser el núcleo de la fortaleza.

---

<sup>1</sup> "Ha habido castillo que los presentes han conocido los cimientos que ya no existen". (MAROTO, *Fuentes documentales*, p. 158).

<sup>2</sup> P. MADDOZ, *Diccionario*, t. XV. "Hubo antiguamente un castillo, cuyas puertas de hierro parece son las que tienen los de Oropesa."

**Referencias históricas:** En consecuencia, todos los datos que poseemos del referido castillo son documentales: el lugar perteneció a don Sancho Blázquez, obispo de Avila entre 1312 y 1355 y estrecho colaborador de Alfonso XI. Este rey le nombrará Canciller Mayor de Castilla y Notario Mayor de la Casa del Rey, y por privilegio de 22 de Febrero de 1326 le confirma todos los privilegios de los que disfrutaban él y el cabildo de la ciudad de Ávila<sup>3</sup>. Tenemos noticia por su testamento, de que disfrutó de un extenso señorío en el que se incluían Villatoro, Villanueva y Torrico. En este último enclave construyó el obispo una casa fuerte, casa fuerte que debe ser, al menos, el origen del castillo arruinado al que se refieren los vecinos en el siglo XIX. Ese mismo testamento nos informa de que el señorío de Torrico pasó a manos de Ximén Muñoz, sobrino del prelado.

Antes de su muerte el obispo abulense firmo en Torrico, suponemos que en la casa fuerte que se mandó construir, varias cartas dirigidas a Domingo Esteban, conminándole a pagar los diezmos que le debía<sup>4</sup>. Sabemos también que en 1447 el señorío de referencia, con la mencionada casa fuerte, es vendido por doña María de Toledo Quiñones a Fernán Álvarez de Toledo, integrándose así en el estado señorial de Oropesa<sup>5</sup>.

Pero eso no es todo, es lícito suponer la existencia de una atalaya, de la que quedaría testimonio en el topónimo "que alude a una torre o atalaya pequeña"<sup>6</sup>. Se trataría según J. I. Moreno de una línea de fortificaciones junto las márgenes del Tajo. La torre de la iglesia bien pudo cumplir esta función.



La torre de la iglesia vista desde el N.

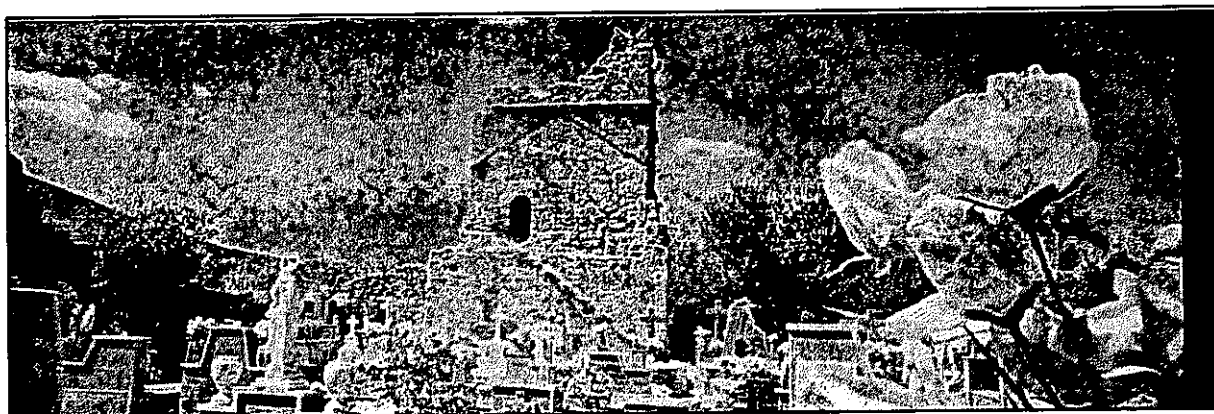
<sup>3</sup> E. GONZÁLEZ, *Documentos Alfonso XI*, doc. 93.

<sup>4</sup> E. GONZÁLEZ, *Documentos Alfonso XI*, doc. 218.

<sup>5</sup> J. I. MORENO, *Ávila y su tierra...*, pp. 91-95 y 108-109. O. GARCÍA GIL y A. FERNÁNDEZ ARROYO, *Oropesa*, p. 134.

<sup>6</sup> J.I. MORENO, "Fortalezas en el extremo meridional del alfoz de Ávila", p. 34.

**Nombre de la fortaleza:** Torre de Almendral



**Término municipal:** Almendral de la Cañada

**Datación:** ¿prerromana?

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 579, 602

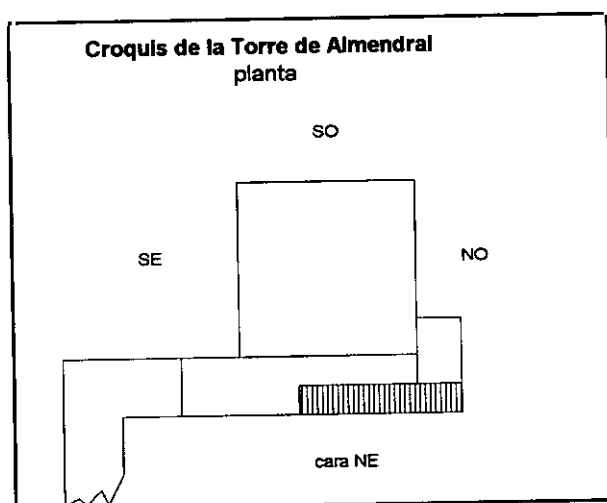
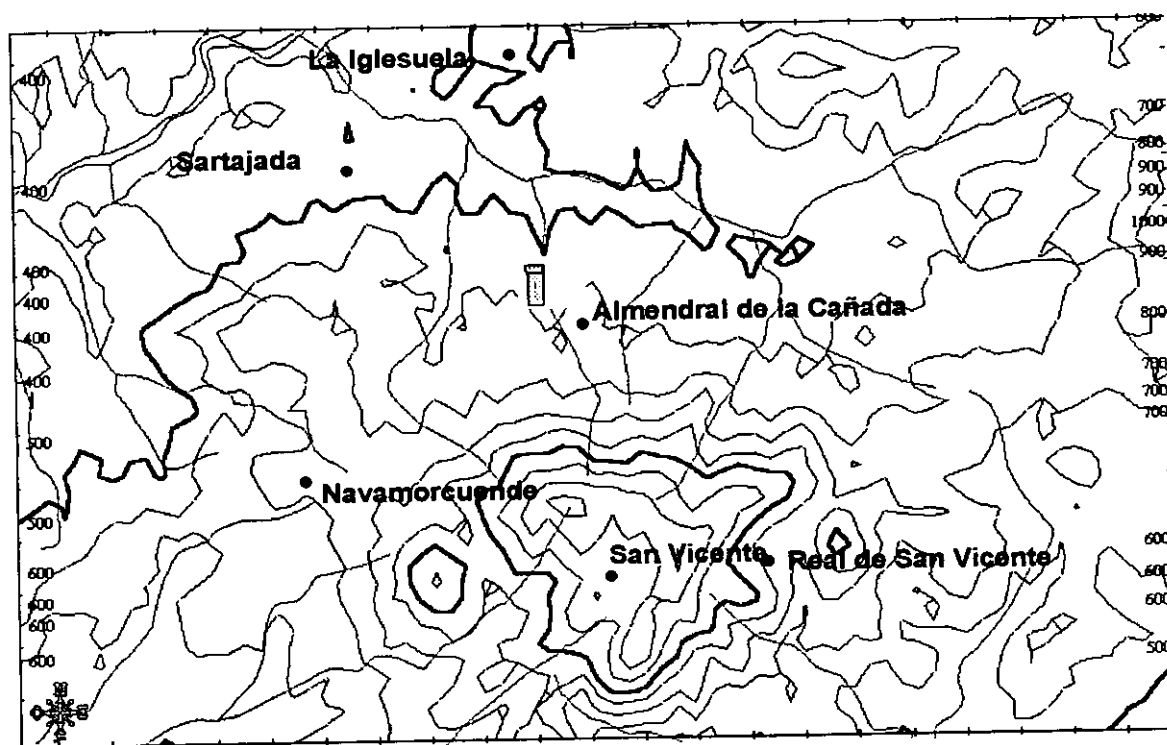
**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Localización:** En la CM-5051 que parte de Escalona y se dirige a Sartajada (Km. 33).

**Coordenadas geográficas:** 40° 11' 10" N

01° 02' 52" O

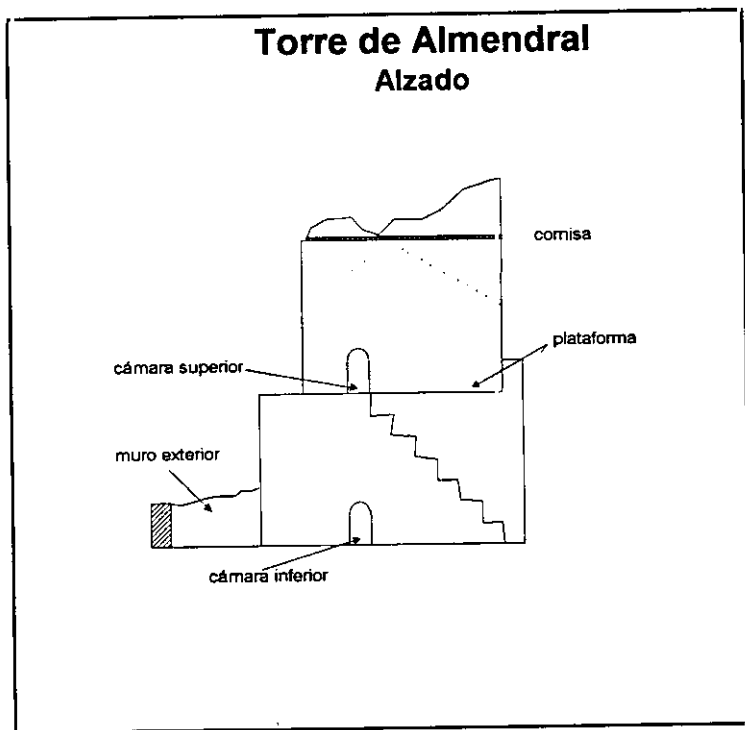
**Referencias bibliográficas:**

**Croquis de localización:**

Entre la Sierra de Gredos y la de San Vicente, formando parte de las ruinas de la iglesia de San Salvador<sup>1</sup> hoy utilizada como cementerio, se destacan los restos de una potente torre de piedra.

De planta cuadrangular, se construyó con gruesos mampuestos, sillarejo y sillares reforzando las esquinas. Asimismo, sillares bien trabajados enmarcan los vanos. Se aprecian todavía hoy tres plantas. Las dos primeras están

<sup>1</sup> J. A. CHAVARRÍA VARGAS, "El Valle del Tiétar", p. 105.



bien conservadas, la inferior, encalada, sirve a las necesidades del cementerio. La segunda está cubierta por una bóveda de piedra construida con sillares bien trabajados. Dicha bóveda apoya sobre paredes de sillarejo. La estancia se ilumina hoy mediante dos tragaluces, uno de ellos cenital. Una escalera, de piedra, adosada al muro, desemboca en la plataforma que da acceso al interior de la torre. Del tercer piso sólo queda el arranque de los muros, por lo que

ignoramos como sería su coronamiento. Una cornisa, de piedra como todo el edificio, marca el paso del segundo al tercer piso.

Sabemos por las trazas que se perciben en el muro, que a esta parte se adosó un tejado a dos aguas, de lo que inferimos que la torre se utilizó en el pasado como torre de campanas de la iglesia. Parece también posible que la bóveda de sillares del segundo piso corresponda a una remodelación para utilizar la torre como parte de una iglesia<sup>2</sup>.

Por lo demás, destaca la puerta de acceso al conjunto: un arco de medio punto formado por grandes dovelas que en el extremo inferior de la rosca o cara frontal, presenta dos



<sup>2</sup> J. A. CHAVARRÍA VARGAS, "El Valle del Tiétar", p. 104.

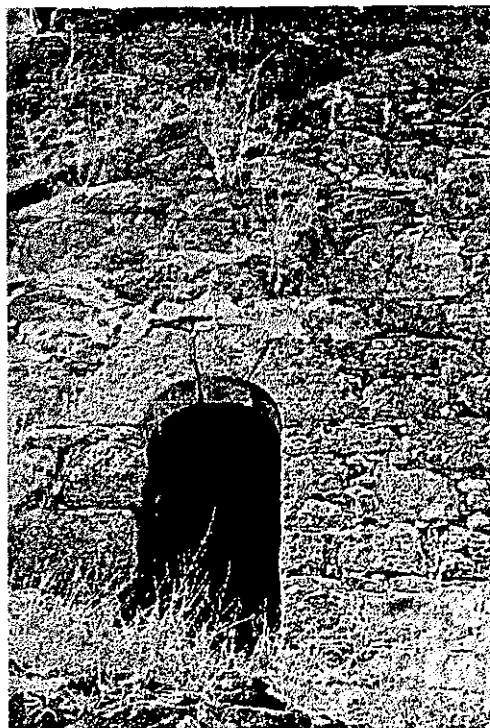


cajeados con sendas filas paralelas de perlas<sup>3</sup>. La línea de salmeres y las jambas son de piedra, como todo el conjunto.

Cabe señalar, también, la existencia de una pequeña capillita situada en el ábside, conformada en piedra con motivos vegetales y perlarios. Parece obra de un artífice local.



Escalera de acceso a la cámara superior



Puerta de acceso a la cámara superior

---

<sup>3</sup> La clave del arco, desplazada, corre el riesgo de desprenderse, lo que arruinaría la puerta.



Frentes SO y SE.



Bóveda de la segunda planta

**Referencias históricas:** En la actualidad, diversos autores se han ocupado de ella. Así, Jiménez de Gregorio afirma que "en el territorio que después fué del Almendral se levantó una torre que ya se cita en un documento de 1337"<sup>4</sup>. Supone que la dicha torre pudo ser de construcción romana, aunque musulmanes y cristianos introdujeran importantes modificaciones. En torno a esa torre nació el caserio del Almendral, que se integró, en el siglo XIII, en el señorío de Navamorcuende.

J. I. Moreno, por su parte, afirma que "finalidad principal de la mencionada torre sería la vigilancia del ganado que pasaba a sus pies"<sup>5</sup>. En efecto, en la descripción de la Cañada Real Leonesa hecha el año 1852 por el visitador J. M. Escanciano, se dice que la citada cañada recorría el término de Almendral y, concretamente, que pasaba junto a las casas del pueblo<sup>6</sup>. Parece, por lo tanto, evidente, que la torre surgió en un momento que no podemos precisar, dentro de un territorio de indiscutible dedicación pecuaria, para proteger la riqueza ganadera.

Por lo demás, el profesor Moreno precisa que El Almendral y Sotillo de las Palomas pertenecieron al estado señorial de Navamorcuende<sup>7</sup>, cuyo origen estuvo en la donación que hizo en 1276 el concejo de Ávila a Blasco Ximénez, de los cotos de Navamorcuende y Cardiel<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos I*, p. 84.

<sup>5</sup> J. I. MORENO, "Fortalezas del alfoz de Ávila", p. 38.

<sup>6</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, p. 27.

<sup>7</sup> J. I. MORENO, "Fortalezas del alfoz de Ávila", p. 38.

<sup>8</sup> J. I. MORENO, *Ávila y su tierra*, p. 80 y sigs.

**Nombre de la fortaleza:** Torre Los Torrejones



**Término municipal:** Cervera de los Montes

**Datación:** ¿siglo X?

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 601, 602

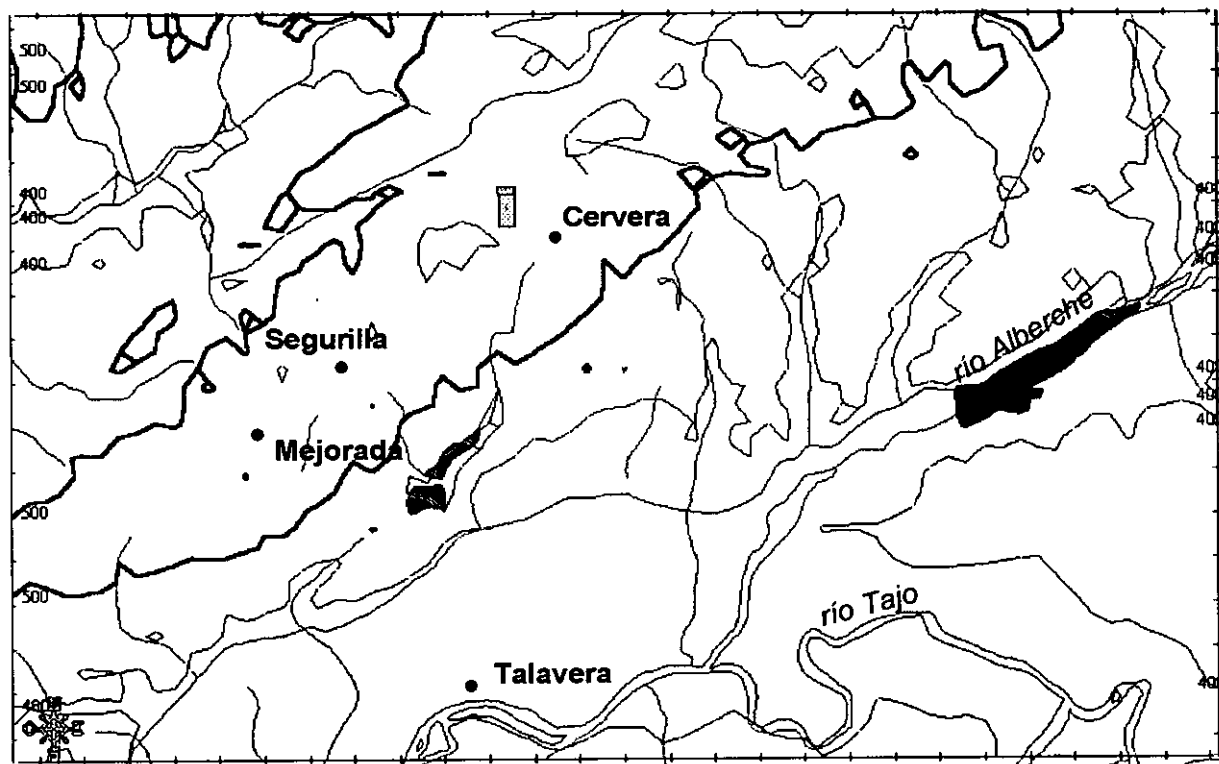
**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Localización:** en la CM 5100 que parte de Talavera de la Reina hacia el Norte, Km. 10.

**Coordenadas geográficas:** 40° 03' 05" N

01° 07' 25" O

**Referencias bibliográficas:** J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS y L. MARTÍN ARTAJO, *Corpus de Castillos*; F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos...*

**Croquis de localización:**

Unos pocos metros al N. de Cervera, sobre unas alturas que dominan el pueblo, se conservan los restos de una pequeña fortificación de planta rectangular<sup>1</sup>. Las paredes son de mampuesto muy burdo, con argamasa de cal.

El torreón tenía un sótano o cueva, construido con paredes de ladrillo y bóveda de piedra, prácticamente cegado en la actualidad. Una leyenda divulgada por la zona, afirma que de aquí partía el túnel por el que, a través de una escalera tallada en la roca, se comunicaba la fortificación con el pueblo<sup>2</sup>.

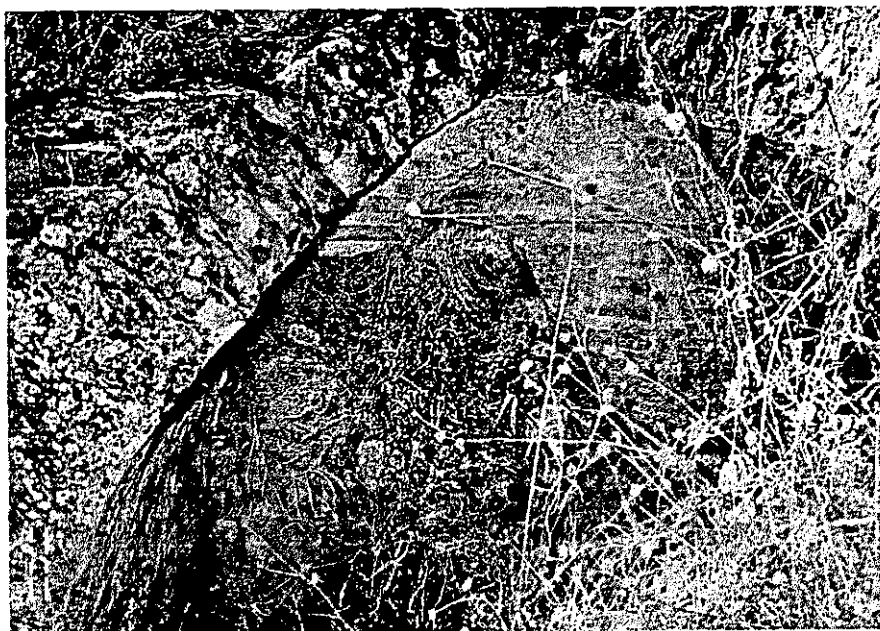
---

<sup>1</sup> Según J. GÓMEZ MENOR la edificación, localizada "a unos 200 m. al norte del pueblo, en la cima de un monte", era una de las atalayas que defendían Talavera (*Cervera de los Montes*, p. 20). Sin embargo, las ruinas no tienen ni la forma característica, ni el emplazamiento sobre una cota dominante que es propia de las atalayas.

<sup>2</sup> J. GÓMEZ MENOR, *Cervera de los Montes*, p. 20.



Restos del muro Sur



El sótano

**Referencias históricas:** Disponemos de mayores precisiones cronológicas respecto de la población de Cervera. Sabemos que en 1285 Sancho IV donó a Juan García de Toledo el lugar de Darupe, que pasó a denominarse Cervera, con el designio de que lo poblara<sup>3</sup>. Tres años después, este personaje recibió Malpartida (que cambia su nombre por el de Mejorada) y Segura. Con ellos se formó el señorío de Mejorada. Vinculado, pues, a este señorío discurrió toda la historia de Cervera<sup>4</sup>.

El lugar estaba enclavado en un terreno agreste muy propio para la caza, por lo que no sorprende que sus entornos aparezcan mencionados en el *Libro de la Montería*<sup>5</sup>.

Cervera y su torre vuelven a cobrar protagonismo durante la Guerra de La Independencia, y muy concretamente con motivo de la campaña de Talavera. El año 1811 fue invadida por las tropas de Massena, que al retirarse la incendian. Más tarde, en 1814, fue ocupada por tropas de Víctor y de Soult<sup>6</sup>. Hay noticias de que en el mismo lugar se instaló un observatorio durante la guerra civil española de 1936<sup>7</sup>.

---

<sup>3</sup> J.I. MORENO, *Ávila y su tierra...*, p. 59-60.

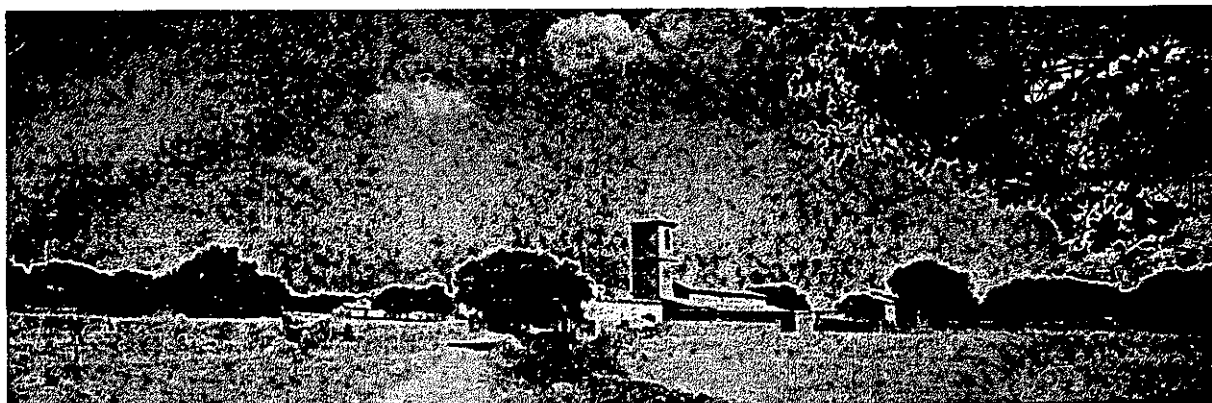
<sup>4</sup> Sobre la Historia de este señorío véase la ficha de Mejorada.

<sup>5</sup> ALFONSO XI, *Libro de la Montería*, p. 432, nº 4595 add.: "Quexigosillo es todo vn monte et es bueno de osso et de puerco en yujerno, et en el comjenço del verano. Et es la bozerja desde la Dehesa de Ceruera, que es a la boca de Quexigosillo, et commo viene entre la Cabeça del Camello fasta la boca de Quexigoso, et dende fasta la cabeça que esta asomante de Sanct Roman. Et son las armadas: la vna do sale la vereda que viene entre Quexigoso et Quexigosillo, desde Sancta Maria de Val de Lenguas al Marruxe; et otra armada en la Cabeça del moion; et otra armada en la çerca que esta entre Quexigoso et Monte Agudo."

<sup>6</sup> F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Toledo y su provincia en la guerra de 1808*, p. 41.

<sup>7</sup> J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS y L. MARTÍN ARTAJO, *Corpus de Castillos*, p. 211.

**Nombre de la fortaleza:** Torre de la Calera



**Término municipal:** Navamorcuende

**Partido judicial:** Talavera

**Datación:** ¿s. XI?

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 579, 601, 602.

**Localización:** Siete kilómetros al Oeste de Sotillo de las Palomas y tres al Este de Montesclaros

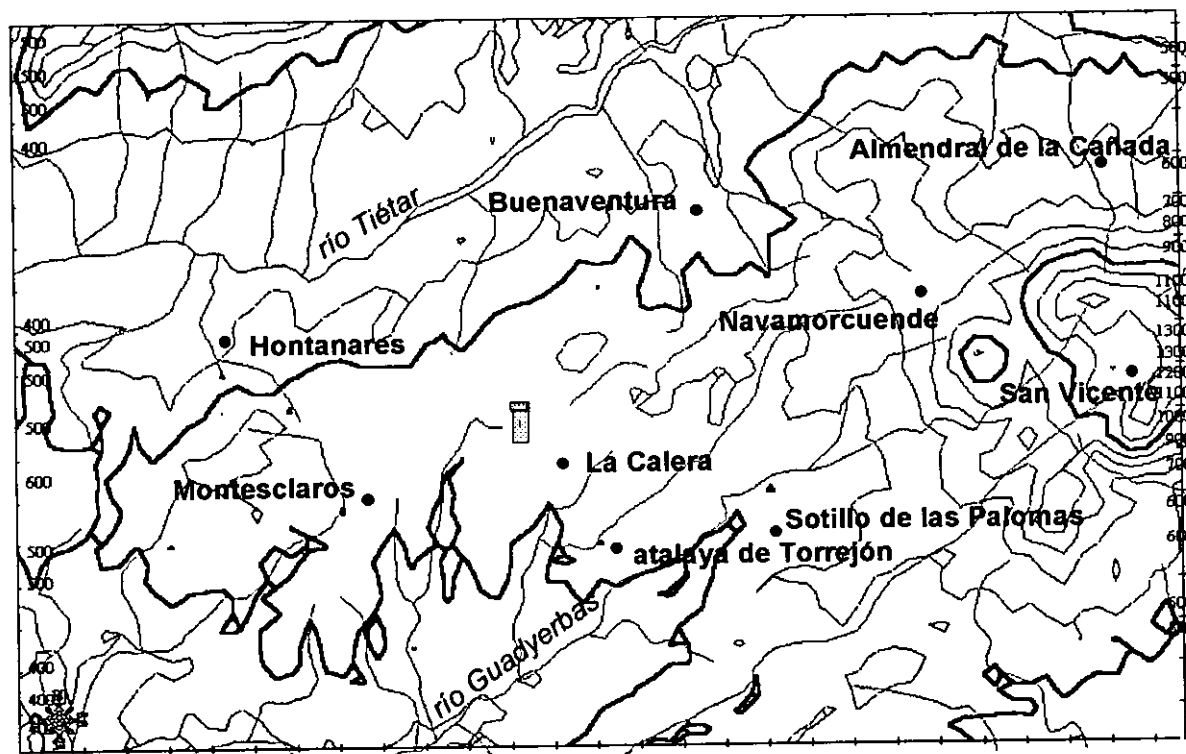
**Coordenadas geográficas:** 40° 06' 40" N

1° 12' 40" O

**Referencias bibliográficas:**



### Croquis de localización:



En el centro de una zona boscosa, en medio de una explotación ganadera a la que se accede a través de complicados caminos rurales, se encuentran las ruinas de la Calera. Se trata de un antiguo despoblado que ya estaba en condición de tal a fines del siglo XVII<sup>1</sup>.

Se conserva en buen estado, a pesar de su utilización para fines agrícolas, una iglesia labrada en piedra y orientada de Este a Oeste de la que destaca una sólida torre situada a los pies de la misma.

En cuanto a la torre, está formada por dos cuerpos de desigual altura, diferenciados al exterior por una moldura cóncava o nacela que se repite en el alero del tejado cubierto a cuatro aguas.

La parte superior de la torre o cuerpo de campanas tiene grandes ventanales en arco de

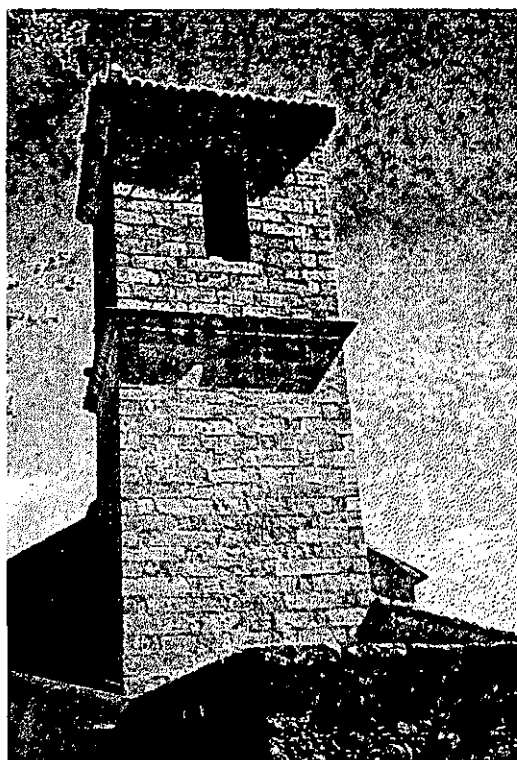
---

<sup>1</sup> Tomás LÓPEZ afirma en las *Relaciones Geográficas*, que en la jurisdicción de Navamorcuende se encuentran dos lugares deshabitados, uno de ellos "con el nombre de Calera, deshabitada a final del pasado siglo" (M. MAROTO, *Fuentes documentales*, p. 83).

medio punto con dovelas de piedra y alfeizar y salmeres del mismo material, abiertos en mitad del paramento, salvo en la fachada Este en donde el vano es más pequeño y desplazado hacia la esquina Sur. Presenta a media altura dos modillones o canecillos, con una muesca labrada en su parte superior, a modo de ranguas.

Se accede a la torre por el interior de la iglesia, donde hay un espacio abovedado encima del cual se abre una puerta que, a su vez, da entrada a una escalera de caracol de construcción muy cuidada.

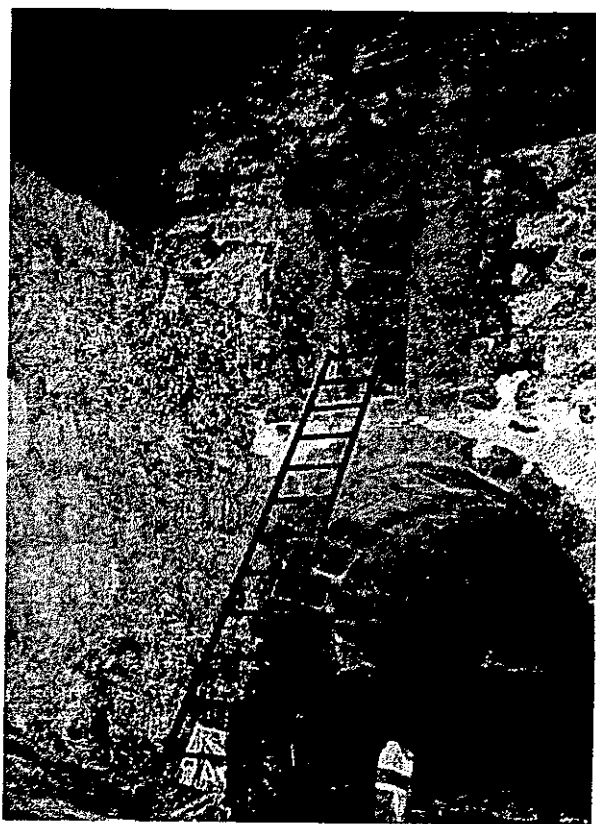
La robustez del cuerpo inferior, atestiguada por su falta de vanos, y su altura confieren a la construcción su carácter defensivo.



Fachada Oeste



Fachadas Este y Norte



La torre desde el interior de la iglesia



La escalera de caracol

**Referencias históricas:** Apenas si poseemos noticias de este lugar. Sabemos que como el resto del territorio pertenecía a la jurisdicción de Ávila y que el concejo concedió en 1276 el señorío de Cardiel y Navamorcuende al caballero Blasco Ximénez a fin de garantizar la repoblación de ese territorio. La medida contará con el beneplácito de Alfonso X muy interesado en las repoblaciones interiores y muy concretamente en la de esta zona hasta entonces prácticamente abandonada<sup>2</sup>.

Blasco Ximénez fundó con las dos villas sendos mayorazgos para sus dos hijos varones, hasta que a la muerte del segundogénito los señoríos vuelven a unirse<sup>3</sup>. Años después, en 1309 Fernando IV confirma la concesión a Fernán Blázquez, hijo del primer titular. Sus descendientes se mantienen en el dominio hasta que a la muerte de Juan Blázquez Dávila, sexto titular varón, Cardiel y Navamorcuende pasen a manos de doña Juana Dávila. En 1641 Felipe IV concedió a don Diego Dávila y Coello el rango de Marqués de Navamorcuende.

Poco después debió producirse la despoblación de La Calera a juzgar por la noticia que ofrece T. López. En el XIX la situación de abandono es total. La encuesta que en 1868 presentó la Comisión de Monumentos históricos recibió la siguiente respuesta desde Montesclaros que, por su interés, copiamos en su totalidad:

"Existe a media o una legua de distancia de esta Villa un despoblado, habiendo existido en el un pueblo llamado Calera. Su situación es un plano. En donde se halla la yglesia que en el hubo, la cual a pesar de hallarse sin tejado, se halla en su mayor parte en pie por ser de muy sólida construcción, sobre todo la torre, construida de bien pulimentada piedra, la cual hará resistencia por mucho tiempo a todos los embates de los elementos<sup>4</sup>.

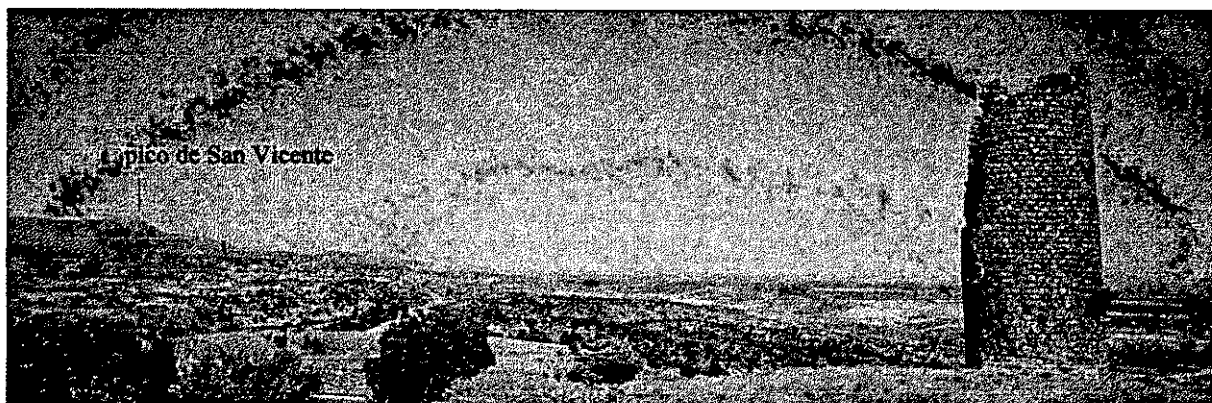
---

<sup>2</sup> J. I. MORENO, *Ávila y su tierra*, p. 66.

<sup>3</sup> S. de MOXÓ, *Los Antiguos señoríos*, p.41 J. I. MORENO, *Ávila y su tierra*, p. 80.

<sup>4</sup> M. MAROTO, *Fuentes documentales*, p. 77.

**Nombre de la fortaleza:** Atalaya de Segurilla



Panorama NE. desde el vértice geodésico

**Término municipal:** Segurilla

**Datación:** islámica, ¿siglo X?

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 601, 602, 626, 627

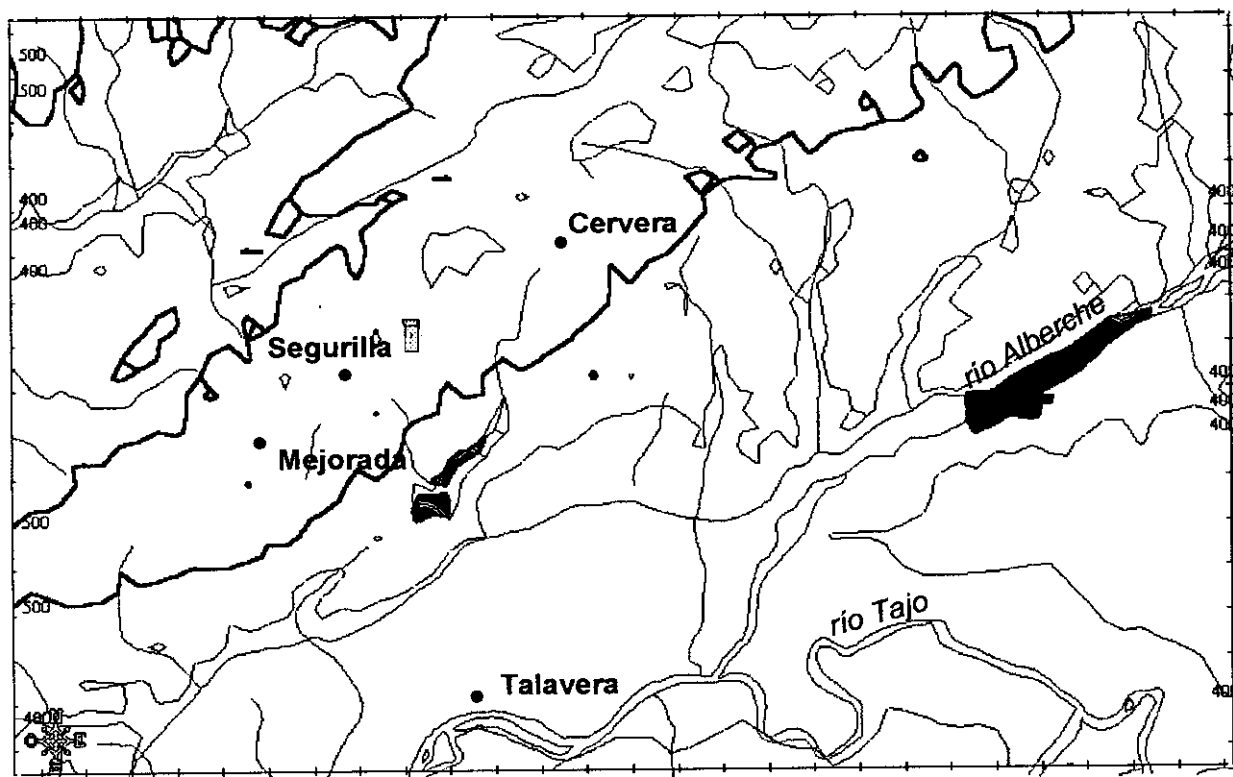
**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Localización:** En la CM 9512 que parte de Talavera y pasa por Mejorada

**Coordenadas geográficas:** 40° 00' 55" N

01° 10' 10" O

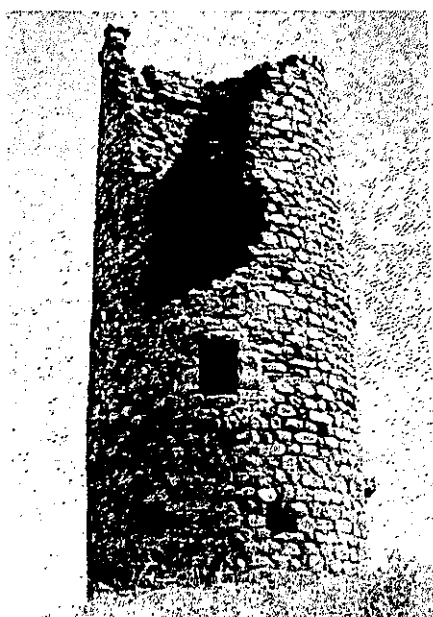
**Referencias bibliográficas:** F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de la Provincia de Toledo*; L. MORENO NIETO, *La Provincia*; M. RETUERCE, *Castillos*.

**Croquis de localización:**

Sobre un cerro que alcanza 625 m. situado al Sureste de la actual población, junto a un vértice geodésico, se levanta una atalaya visible desde buena parte del valle del Tajo. Es la atalaya de Segurilla, la pieza más oriental de las que componen el sistema defensivo de Talavera por el Norte.



Panorama SE. desde el vértice geodésico



En efecto, las *Descripciones* de Lorenzana, en el capítulo relativo al Casar de Talavera, hacen una enumeración de las atalayas de la zona, citándose las de El Casar, Mejorada y Segurilla<sup>1</sup>. Desde esta última se domina un extenso panorama que abarca desde la sierra de San Vicente por el Este, a la atalaya de El Casar por el Oeste. Hacia el Sur, ejerce estrecha vigilancia sobre los valles del Tajo y del Alberche en su desembocadura.

Se trata de una torre circular, de bastante

---

<sup>1</sup> "... a media legua de distancia mirando al norte, a la raya de esta jurisdicción con Gamonal por la parte de Velada hay una hermita de Nuestra Señora de la Encarnación, que fue parroquial; y el lugar (que ya esta arruinado) se llamo Zarzuela y hoy conserva el mismo nombre; la iglesia que hoy es ermita conserva todavia su pila bautismal y su espadaña... A la misma distancia y aire, alli inmediato, hay una atalaya en la sierra mas alta de crecida magnitud, obra mui antigua y fuerte que llaman la atalaya del Casar, la qual, como las demas que aqui se expresan se fabricaron en tiempo de don Enrique III. Desde esta atalaya corriendo la cordillera de sierras a oriente, se descubre a una legua la atalaya de Mejorada y desde esta la de Segurilla, etc. Por la parte de poniente no parece que hay mas atalaya que el castillo de Oropesa." *Descripciones de Lorenzana*, p. 172

altura, con entrada en alto<sup>2</sup>. El sistema constructivo, a base de sillarejo delimitado por estrechas fajas o "verdugadas" de lajas, es propio de esta zona en las épocas emiral y califal<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> M. RETUERCE (*Castillos*, p. 119) la describe como "una atalaya de planta circular que vigila los montes y el valle del Tajo".

<sup>3</sup> El sistema ha sido estudiado por S. MARTÍNEZ LILLO ("Arquitectura militar de ámbito rural de la Marca Media", pp. 141-142), especialmente para la atalaya islámica del pico de San Vicente.



**Referencias históricas:** La existencia de esta torre, tan singular tanto por su emplazamiento como por sus técnicas constructivas, ha hecho pensar a los historiadores que pudiera tratarse del vestigio de un poblamiento antiguo<sup>4</sup> y más concretamente islámico<sup>5</sup>.

Al pasar a dominio cristiano la torre siguió ejerciendo la misma función<sup>6</sup>. Un lugar de este nombre, hoy despoblado, se incorpora al señorío de Velada en 1276, merced a la donación que firma Alfonso X a favor de Velasco Velázquez, hermano de don Blasco Gómez de Ávila, primer señor de Velada<sup>7</sup>.

Pero es en 1288 cuando, gracias a la acción de Sancho IV, se consigue la repoblación de esta zona. En efecto; ese año, el rey entrega Segura, la actual Segurilla, a Juan García de Toledo, su portero mayor<sup>8</sup>, para que la pueble. A partir de este momento los destinos del lugar quedarán estrechamente ligados a los de Mejorada<sup>9</sup>.

De la importancia estratégica del lugar da idea el hecho de que el 27 de Julio de 1809 se desarrollara a sus pies la batalla de Talavera, en la que el ejército francés fue derrotado por el

---

<sup>4</sup> Así se reconoce en la encuesta realizada por la Comisión de Monumentos históricos el año 1844: "Cercano a este pueblo, en un elevado cerro hay una talaya cuya fábrica se refiere a una antigüedad respetable..." M. MAROTO, *Fuentes Documentales*, p. 106.

<sup>5</sup> F. JIMÉNEZ DE GREGORIO (*Los pueblos de Toledo, II*, p. 384) se atreve a aventurar que fuese de época islámica, señalando, incluso, a Abd al-Rhaman I como el fortificador de toda la zona. S. MARTÍNEZ LILLO ("Arquitectura militar de ámbito rural de la Marca Media, p. 142) piensa que pueda ser del siglo X y corresponder a un tipo de habitat que M. Almagro estudió para el Alto Valle del Tajo, propia de comunidades bereberes dedicadas a la ganadería, la agricultura y la guerra.

<sup>6</sup> Según J. I. MORENO "en Segura existe una torre vigía de planta circular que, como el propio nombre de la población indica, tendría como objeto vigilar el valle del Tajo que se extiende a sus pies", "Fortalezas...", p. 35.

<sup>7</sup> J. I. MORENO, *Ávila y su tierra...*, p. 57-58.

<sup>8</sup> J. I. MORENO, *Ávila y su tierra...*, p. 59-60.

<sup>9</sup> Del señorío de los García de Toledo sobre el lugar, damos cuenta en el capítulo referente a Mejorada.

anglo-español<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> El ejército anglo-español tomó posiciones al norte del Tajo, desde la torre del polvorín en Talavera hasta la sierra de Segurilla. F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Toledo en la guerra de 1808*, p. 35.

**Nombre de la fortaleza:** Atalaya de El Casar



**Término municipal:** El Casar de Talavera, anexo de Talavera de la Reina

**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Datación:** islámica

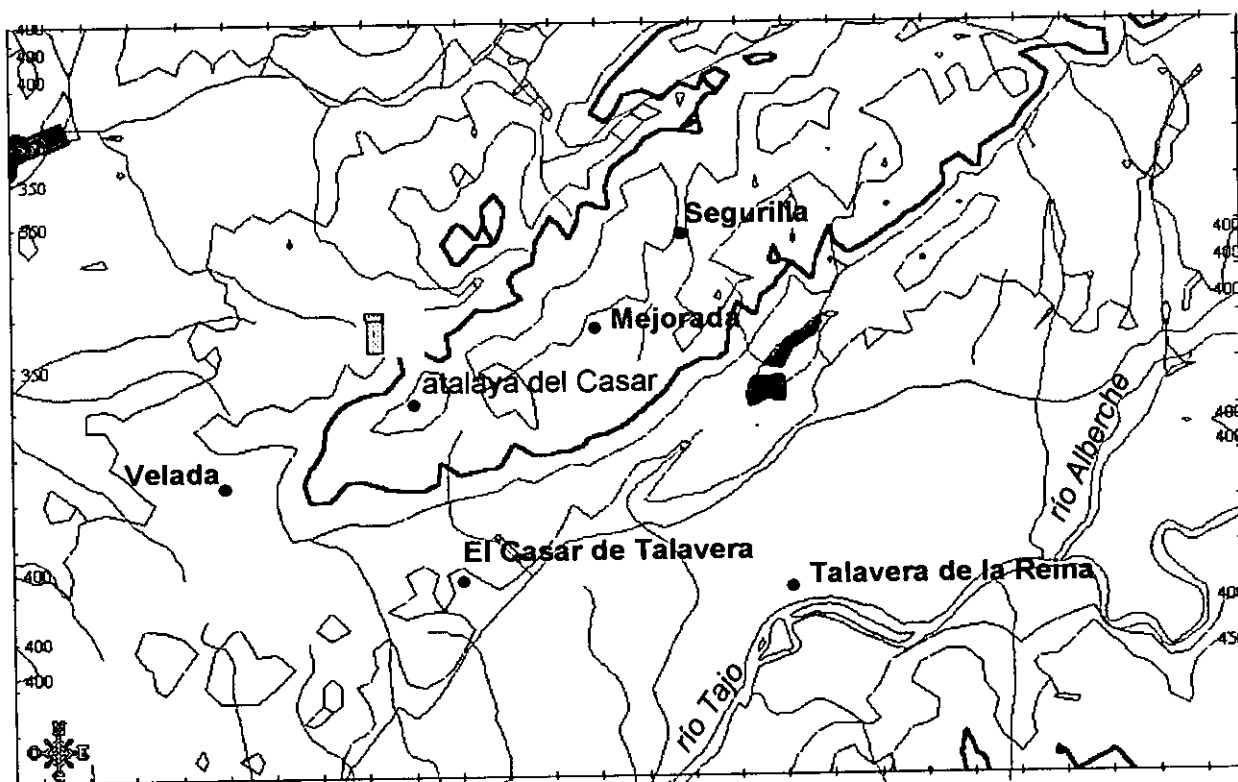
**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 626

**Localización:** en las proximidades de la N-502 que une Talavera de la Reina con Ávila a través del Puerto de El Pico

**Coordenadas geográficas:** 39° 58' 45" N

01° 14' 35" O

**Referencias bibliográficas:** M. RETUERCE, *Castillos*.

**Croquis de localización:**

Al Norte de El Casar de Talavera, sobre un cerro que con sus 583 m. de altura domina gran parte del valle del Tajo, se levantan los restos de una atalaya bien conocida por todas cuantos frecuentan la N-V (Madrid-Extremadura), pues es visible desde gran parte de su recorrido.

El buen estado de conservación permite describirla como una torre de planta redonda. Presenta, como es habitual en este tipo de obra fortificada, una entrada en alto. Posiblemente estuviera almenada, pues el remate es muy irregular. Se ven a la altura de la plataforma superior unos salientes a modo de gárgolas.

Construida a base de mampuestos calizos, presenta como característica la utilización de lajas de piedra fina a modo de rafas de ladrillo. Es esta técnica la que ha hecho suponer a

arqueólogos como S. Martínez Lillo, que pudiera datarse en época islámica<sup>1</sup>. Para este autor la torre puede ser manifestación de un tipo de hábitat propio de comunidades bereberes dedicadas a la ganadería, la agricultura y la guerra.

Sea como fuere, de lo que no cabe duda es de que esta atalaya cumple una misión de vigilancia respecto del valle del Tajo a la altura de Talavera. Enlaza ópticamente con Oropesa por el Oeste y con Segurilla por el Este. Además, desde ella se divisan Velada y buena parte de la vía que va al puerto de El Pico.

En efecto. Las *Descripciones* de Lorenzana en el capítulo relativo al Casar de Talavera, hacen una enumeración de las atalayas de la zona, citando las de El Casar, Mejorada y Segurilla. La fuente añade que desde la de El Casar, que es la más occidental de las tres, es posible la comunicación con Oropesa<sup>2</sup>.

En 1844 en la contestación a la encuesta realizada por la Comisión de Monumentos Históricos se afirma que, de la Edad Media, en el Casar: "Sólo hay una talaya de bastante elevación pero intituable"<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> S. MARTÍNEZ LILLO ("Arquitectura militar de ámbito rural", p. 141) que denomina a esta torre atalaya de Velada, habla de hiladas de sillarejo colocadas a tizón para nivelar otros que se colocan a sogá.

<sup>2</sup> "A media legua de distancia mirando al norte, a la raya de esta jurisdicción con Gamonal por la parte de Velada hay una hermita de Nuestra Señora de la Encarnación, que fue parroquial; y el lugar (que ya esta arruinado) se llamo Zarzuela y hoy conserva el mismo nombre; la iglesia (que hoy es hermita) conserva todavia su pila bautismal y su espadaña... A la misma distancia y aire, allí inmediato, hay una atalaya en la sierra mas alta de crecida magnitud, obra mui antigua y fuerte que llaman la atalaya del Casar, la qual, como las demas que aqui se expresan se fabricaron en tiempo de don Enrique III. Desde esta atalaya, corriendo la cordillera de sierras a oriente, se descubre a una legua la atalaya de Mejorada y desde esta la de Segurilla, etc. Por la parte de poniente no parece que hay mas atalaya que el castillo de Oropesa." *Descripciones de Lorenzana*, p. 172.

<sup>3</sup> Cit. M. MAROTO, *Fuentes documentales*, p. 40.



Detalle de la puerta en alto



**Referencias históricas:** A lo señalado arriba sólo se puede añadir que la evolución histórica del lugar está profundamente ligada a la de Talavera en cuyo alfoz se incluye<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Véanse S. MARTÍNEZ LILLO, *La arquitectura militar andalusí*, pp. 13-37 y M<sup>a</sup> J. SUÁREZ ÁLVAREZ, *La villa de Talavera y su tierra en la Edad Media*.

**Nombre de la fortaleza: Atalaya de Torrejón**

La atalaya y el vértice geodésico colocado sobre sus restos

**Término municipal:** Sotillo de las Palomas

**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Datación:** ¿califal?

**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 601, 602.

**Localización:** En un camino vecinal que sale del Km. 22 de la carretera CM-5100 que va de Sotillo de las Palomas a Buenaventura

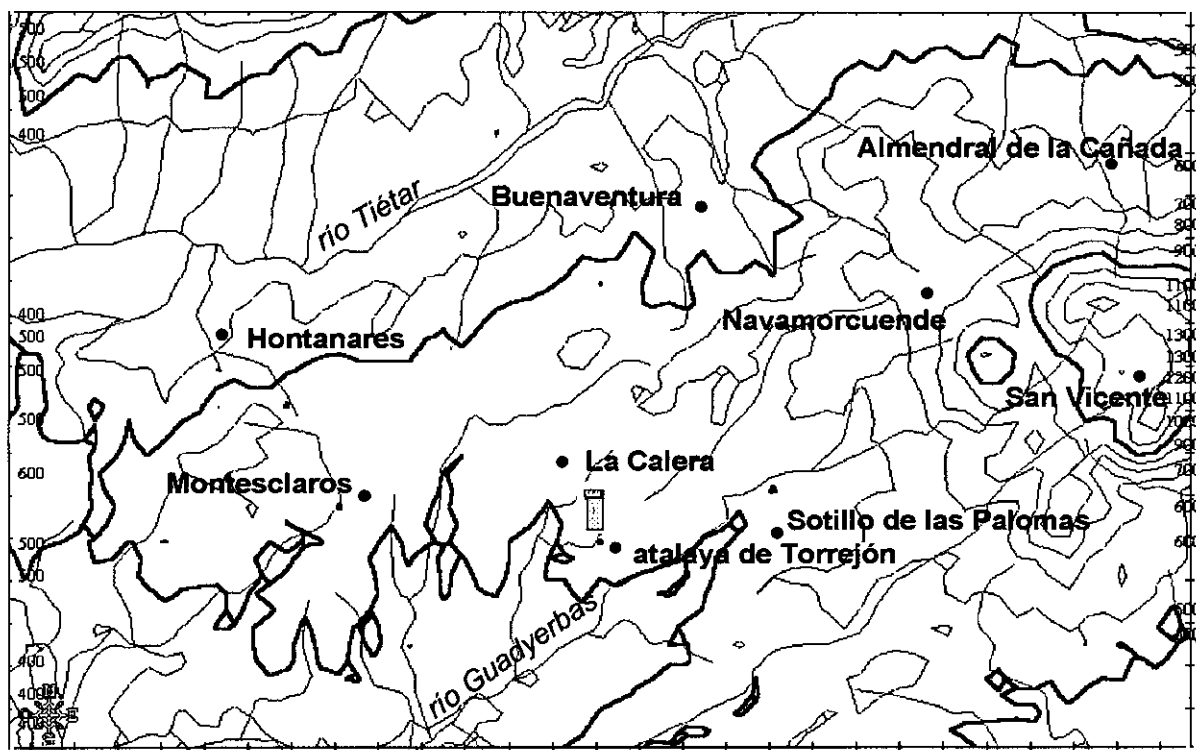
**Coordenadas geográficas:** 40° 06' 00" N

01° 11' 10" O

**Referencias bibliográficas:** F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de Toledo*.



### Croquis de localización:



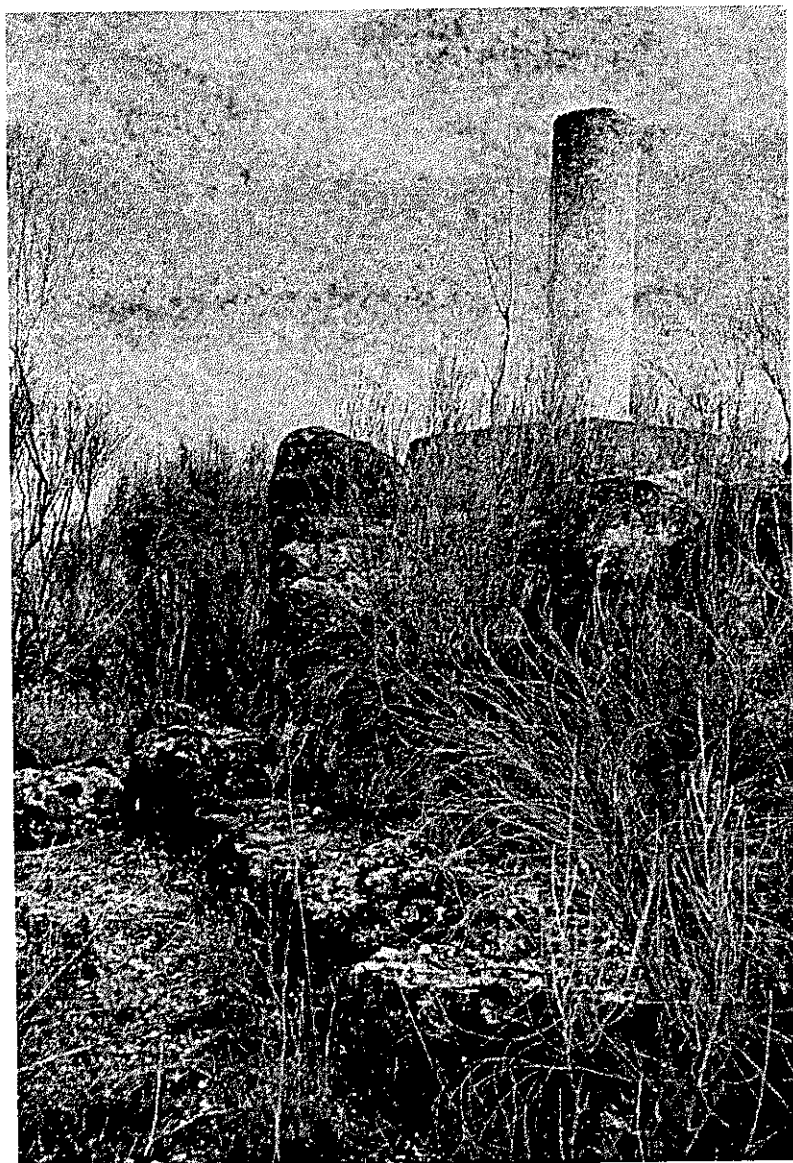
Próximo al cauce del río Guadyerbas, en la orilla derecha, se levanta una colina que alcanza los 595 metros. Desde su cima se divisa un amplio panorama que comprende la sierra de Gredos, el pico San Vicente y las elevaciones que rodean Talavera por el Norte. En sus inmediaciones se localiza el cordel de las merinas de la cañada leonesa. Estas razones justifican la existencia de una atalaya. De ella no quedan mas que los cimientos, sobre los que se ha levantado, recientemente, un vértice geodésico. Por los restos podemos afirmar que se trataba de una torre redonda, maciza, de reducido diámetro<sup>1</sup>. Probablemente haya tenido una base cuadrada, pues queda de un muro en la esquina Oeste.

Está construida a base de sillarejo trabado con argamasa de cal. Todo ello la emparenta con las de Segurilla y El Casar. Como en aquéllas, se emplean lajas de piedra para calzar los

---

<sup>1</sup> La altura de los restos que se conservan es, en su parte más alta, de 1'40 metros. El diámetro es 3'40 metros (J. A. CHAVARRÍA VARGAS, "El Valle del Tiétar", p. 105-9).

sillares. Por las referidas características los arqueólogos piensan que pueda ser de época califal, esto es, del siglo X<sup>2</sup>.



En primer término, detalle del muro de planta cuadrada

---

<sup>2</sup> J. A. CHAVARRÍA VARGAS, "El Valle del Tiétar", p. 105.

**Referencias históricas:** La primera noticia que tenemos de la existencia de una atalaya en término de Sotillo de las Palomas está contenida en el *Diccionario* de Madoz<sup>3</sup>. No hay menciones ni en las *Relaciones* de Felipe II, ni en el *Diccionario Geográfico* de Tomás López, ni en las *Descripciones* de Lorenzana.

En la actualidad diversos autores se han ocupado de ella. Así Jiménez de Gregorio afirma, sin aportar documentos, que se trata de una edificación de origen árabe, igual que la de Segurilla. Supone que pertenecía a la red de torres vigías que garantizaban la frontera norte del reino cordobés frente a los rebeldes toledanos y a los castellano-leoneses<sup>4</sup>. Por su parte, J. I. Moreno afirma que El Almendral y Sotillo de las Palomas pertenecieron al estado señorial de Navamorcuende, cuyo origen es la donación que hace en 1276 el concejo de Ávila a Blasco Ximénez de los cotos de Navamorcuende y Cardiel<sup>5</sup>.

Sin negar que la torre existente en el término de Sotillo pudiera tener en sus orígenes finalidad militar, subraya la función económica o de vigilancia de la cañada que pasaba a sus pies, teniendo en cuenta que la dedicación ganadera era la principal función económica de los páramos interiores<sup>6</sup>.



---

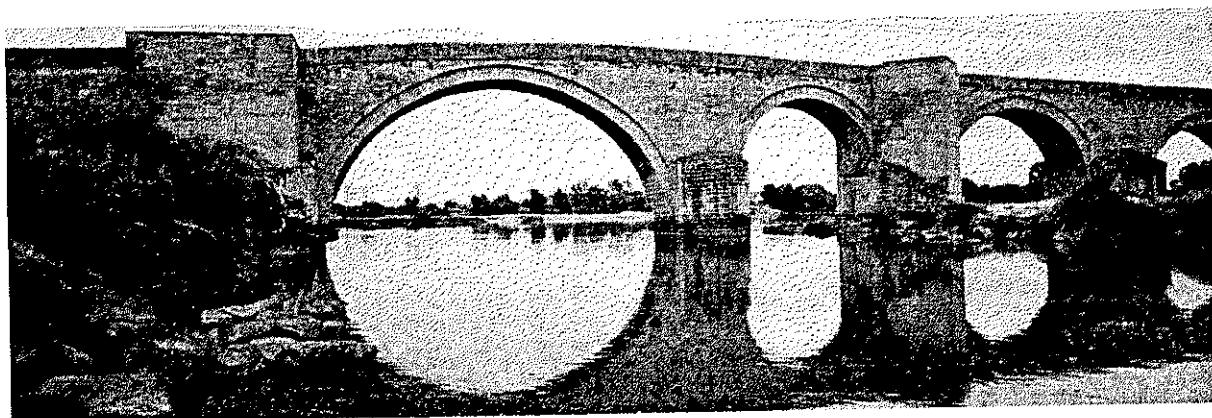
<sup>3</sup> Dice así: "á 1¼ de legua NO de ella (Sotillo de las Palomas) hay una atalaya antigua que forma línea con la de Segurilla que dista una legua". P. MADOZ, *Diccionario Geográfico*, t. XIV, p. 513.

<sup>4</sup> F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de Toledo...*, t. II, p. 404 y sigs.

<sup>5</sup> Véanse los avatares por los que pasó este señorío, en el apartado de La Calera.

<sup>6</sup> J. I. MORENO NÚÑEZ, "Fortalezas en el extremo meridional del alfoz de Ávila", p. 38.

**Nombre de la fortaleza:** Puente del Arzobispo, puente fortificado



El frente que mira a la desembocadura visto desde la orilla derecha

**Término municipal:** Puente del Arzobispo

**Partido judicial:** Talavera de la Reina

**Datación:** 1383-1388

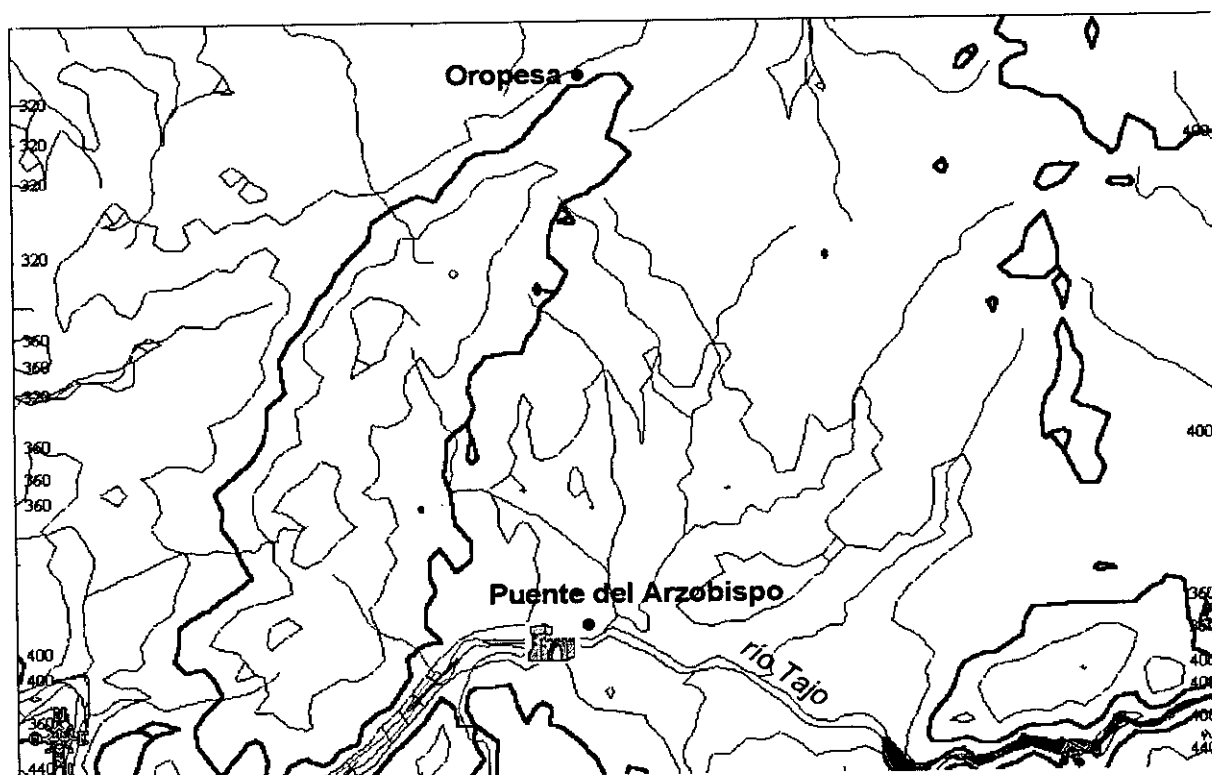
**Hoja del mapa topográfico 1:50.000:** 654

**Localización:** En la carretera CM 4100 que va de Oropesa al puerto de San Vicente.

**Coordenadas geográficas:** 39° 48' 10"N

01° 29' 00"O

**Referencias bibliográficas:** CEDILLO, *Catálogo Monumental*; J. A. GAYA NUÑO, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*; F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de Toledo, II*.

**Croquis de localización:**

En el siglo XVIII se describió como un puente magnífico de piedra labrada con "once arcos y en medio dos castillos, también de piedra de sillería"<sup>1</sup> que mandó construir el arzobispo de Toledo don Pedro Tenorio en 1380.

Esta espléndida fábrica que es el puente del Arzobispo Tenorio, se ubica sobre el Tajo junto a la población a la que da nombre. Dicha población que surgió, a su vez, como consecuencia de la construcción del puente, se encuentra en la margen derecha del río. Hoy, apartada de las grandes vías, está comunicada por carreteras autonómicas con Oropesa (en la N-V), Talavera (en la N-V), Belvis de la Jara (en la N-502), a través de Azután, y el Puerto de San Vicente. Históricamente su situación fue muy distinta: era ruta de peregrinos al monasterio jerónimo de

---

<sup>1</sup> *Descripciones del Cardenal Lorenzana*, ed. J. PORRES y otros, Toledo, 1986, p. 478.

Guadalupe y punto clave en la Cañada Real Leonesa que desde los montes de León alcanzaba los confines de la tierra pacense<sup>2</sup>.

Por ello y por la belleza de su trazado el puente fue motivo de general admiración. A la fortaleza de sus torres se refiere Hernando Colón en su *Cosmografía* (1517)<sup>3</sup>. Las *Relaciones* (1575) tampoco escatiman elogios<sup>4</sup>. Las fuentes del siglo XVI hablan, pues, de un puente fortificado, con dos torres en su tramo central capaces de controlar el paso por la calzada que circula sobre él.

Ahora bien; sabemos que el puente del siglo XIV experimentó a lo largo de su historia una serie de transformaciones que fueron modificando sustancialmente su fisonomía. En ocasiones resulta difícil reconstruir su evolución. Así, una descripción de entre los años 1689 y 1691 menciona la existencia de otras dos torres en los extremos<sup>5</sup>. Esta es la única referencia que tenemos de tales obras, por lo que ante la ausencia de otras noticias referentes a ellas F. Jiménez de Gregorio prefiere pensar que nunca existieron<sup>6</sup>.

En efecto; las *Descripciones* de 1783 del Cardenal Lorenzana, vuelven a presentar el puente levantado "en el mismo sitio de las varcas, con ocho ojos sobre peña viba, con dos

---

<sup>2</sup> *Descripción de las Cañadas Reales*, ed. facsimil, Madrid, 1984, pp. 3 y sigs.

<sup>3</sup> H. COLÓN nos lo menciona en dos ocasiones. En la primera dice: "tiene muy buena puente con dos torres medio de la puente muy fuertes" (t. I, p. 147, nº 2331). Y más adelante añade: "tiene las buenas puentes que ay en españa con fortaleza en medio de la puente" (t. II, p. 85, nº 4249).

<sup>4</sup> "...en el dicho río junto a la dicha villa esta una puente de piedra con dos torres en ella, cosa de mucha autoridad." (*Relaciones* II, nº 22, p. 283).

<sup>5</sup> Está contenida en el *Libro del Archivo del Monasterio de Santa Catalina de Talavera* (A. C. T.) y dice que el puente es "de piedras bien labradas, de arquitectura gótica con cinco arcos que con buena proporción se disminuyen siendo el de enmedio tan capaz que traga el caudal de aquel gran río. Tiene dos torres fortísimas en medio con otras dos en los extremos" (M. MAROTO GARRIDO, *Fuentes documentales...*, p. 100).

<sup>6</sup> F. JIMÉNEZ DE GREGORIO afirma que "nada sabemos de esas dos torres laterales que ningún documento ni otro historiador refiere, y nosotros estimamos que nunca existieron" ("Tres puentes sobre el Tajo en el medievo. La fundación de Azután y Villafranca" de *Hispania*, LV (1954), p. 44).

fortalezas o castillos elevados"<sup>7</sup>. Lorenzana añade una importante información sobre unas reparaciones que se hicieron en el puente el año 1772, consistentes en la adición de tres arcos más, uno a la entrada y dos a la salida, a fin de solucionar los problemas de aislamiento que se producían con motivo de avenidas<sup>8</sup>. Queda claro, por tanto, que con la adición de los tres arcos a los que se refiere Lorenzana se completaría el número de 11 que es el actual y el que aparece en la documentación gráfica del XIX. Sin embargo, en opinión de Jiménez de Gregorio, en un principio, los arcos fueron sólo siete<sup>9</sup>.

En cualquier caso se trata de arcos de medio punto cimentados sobre el lecho granítico del río y contruidos con sillares bien labrados y escuadrados. Una de las características de esos arcos es su desigualdad. Los dos centrales, distintos en cuanto a su luz, vienen a corresponder al lecho menor del río. Esto es, bajo ellos circula todo el caudal que lleva el Tajo normalmente. El arco mayor, de 15 m. de altura, conserva los mechinales de la cimbra. Junto a él hacia la orilla izquierda del río hay otro arco más pequeño. A uno y otro lado de esos arcos se construyeron las dos torres que tanta admiración levantaron y que actuaron de puertas para controlar el tránsito sobre el río. El resto de los arcos tiene, igualmente, luz y flecha desigual, con una desigualdad que no parece obedecer a ley alguna de progresión o simetría. Una arquivolta que se rehunde con respecto del plano general ribetea cada uno de los arcos primitivos. Los tres que se añadieron en el siglo XVIII, sólo marcan la rosca del arco a base de las dovelas. Por lo demás, el puente remata

---

<sup>7</sup> En nota relativa a la fundación de la villa y del puente se dice que éste fue construido "en el mismo sitio de las varcas, con ocho ojos sobre peña viva, con dos fortalezas o castillos elevados... entre los quales estan empotrados los dos ojos mas prinzipales, por donde regularmente entra todo el Tajo." (*Descripciones del Cardenal Lorenzana*, p. 493).

<sup>8</sup> Y comenta: "En el año de 1772 la añadieron para su reparo tres arcos semejantes, el uno a la entrada por la parte de aca y los dos a la salida, con sus azitaras o pasamanos de la misma piedra y fabrica; con los quales, dandolos la elevazion que correspondia y unas espaciosas y suaves calzadas, que para la entrada llega o toma su principio desde las primeras casas y la otra de la salida se extiende y derrama por los varios caminos que alli mismo principian, ha quedado dicho puente mas hermoso y mas llano...". Con ello se reparaba "el daño y perjuizio que ocasionaba el rio en sus crezidas, cercando el puente e impidiendo su paso" (*Descripciones del cardenal Lorenzana*, p. 493).

<sup>9</sup> Según él, "observando la obra se advierte que fueron siete los primeros arcos, cuyos afilados tajamares carecen de remates, que tienen todos los procedentes de la posterior." ("Tres puentes...", p. 43).

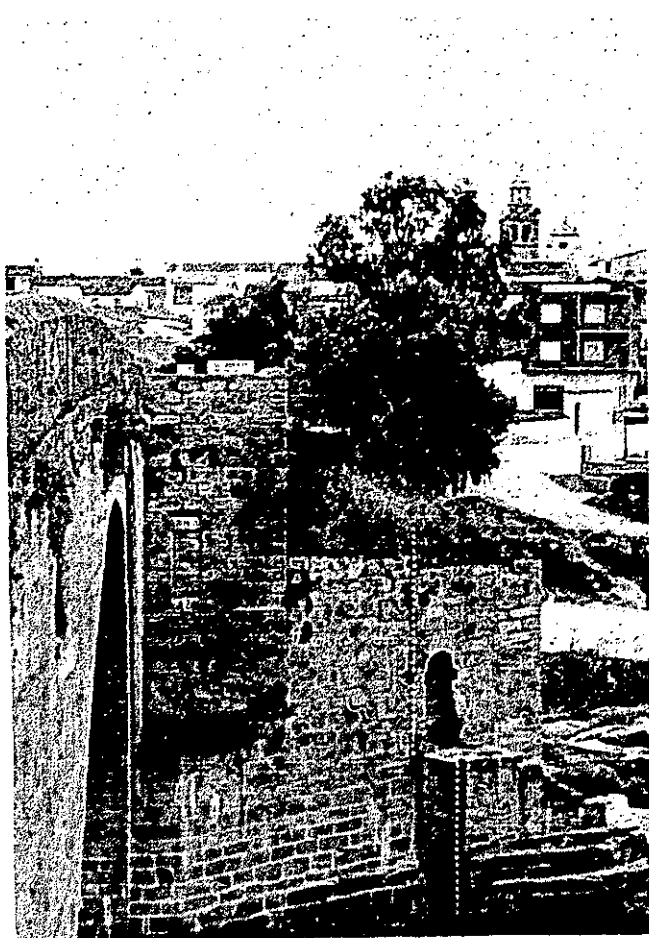
en una cornisa, también de piedra. Todo ello produce un agradable efecto estético.

La estructura se asienta sobre el lecho rocoso del río. El ancho de los pilares viene a ser un tercio de la luz del arco. Los tajamares, que sólo llegan hasta la mitad de la altura del puente, son de planta triangular con un remate piramidal<sup>10</sup>.

En cuanto a las torres, destruidas el siglo pasado con motivo de la construcción de la carretera que desde Oropesa iba a Guadalupe<sup>11</sup>, hay que basarse en descripciones y grabados antiguos para su restitución. De excepcional valor para estos fines es el grabado de Parcerisa que

reproducimos. Se trata de una vista del frente que mira al nacimiento del río, hecha desde la orilla izquierda.

La primera torre, la más cercana al pueblo, tiene planta cuadrangular. La altura se calcula en 30 metros desde la calzada. Es la más fuerte y compleja por sus elementos. En la planta baja, mirando a la orilla izquierda, en el frente que se orienta hacia el nacimiento del río, se abre un portillo (A) adintelado para facilitar a la guarnición el aprovisionamiento de agua. A la torre se le adosó, por este mismo frente, una



Portillos A y B

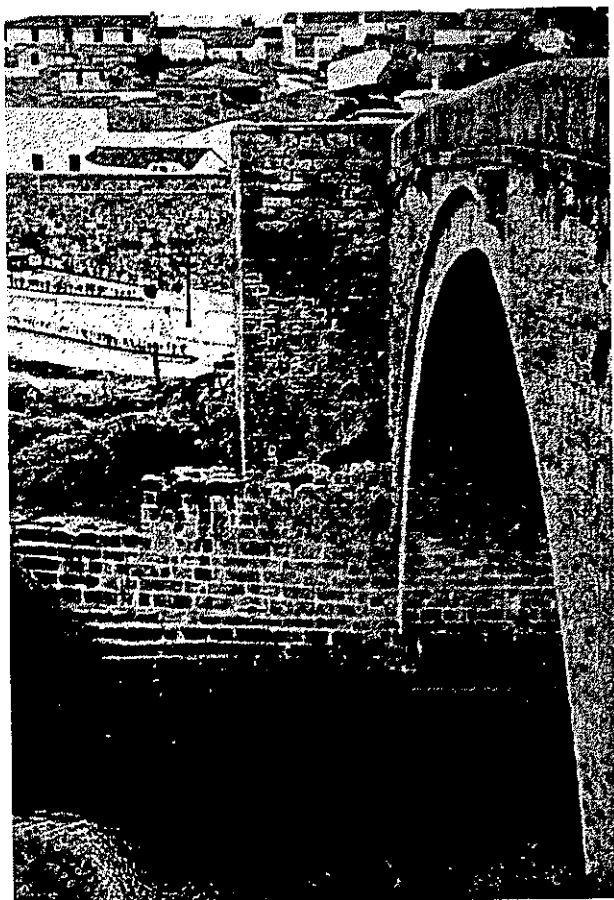
---

<sup>10</sup> J. A. SÁNCHEZ REY, "El puente del Arzobispo Tenorio cumple seiscientos años", *Revista de Obras Públicas*, (dic. 1983).

<sup>11</sup> J. A. SÁNCHEZ REY, "El puente del Arzobispo Tenorio" apunta la fecha de 1865. Para F. JIMÉNEZ DE GREGORIO ("Tres puentes...", p. 46) la destrucción se produjo hacia 1890.



estancia de planta triangular coronada por almenas, que hace de tajamar. Su finalidad pudiera ser la defensa del puente ante un ataque por el agua<sup>12</sup>. Dicho recinto se comunica con el exterior por un arco de medio punto y una escalera de piedra que baja hasta el río (B). En esa misma planta, mirando hacia la orilla izquierda, en el frente que se orienta hacia la desembocadura del río, se abre, formado por un arco apuntado de dovelas bien trabajadas, un portillo (C). Su misión era, así mismo, facilitar la aguada. Sobre él, los testimonios gráficos, presentan un matacán (1). Sabemos,



Portillo C

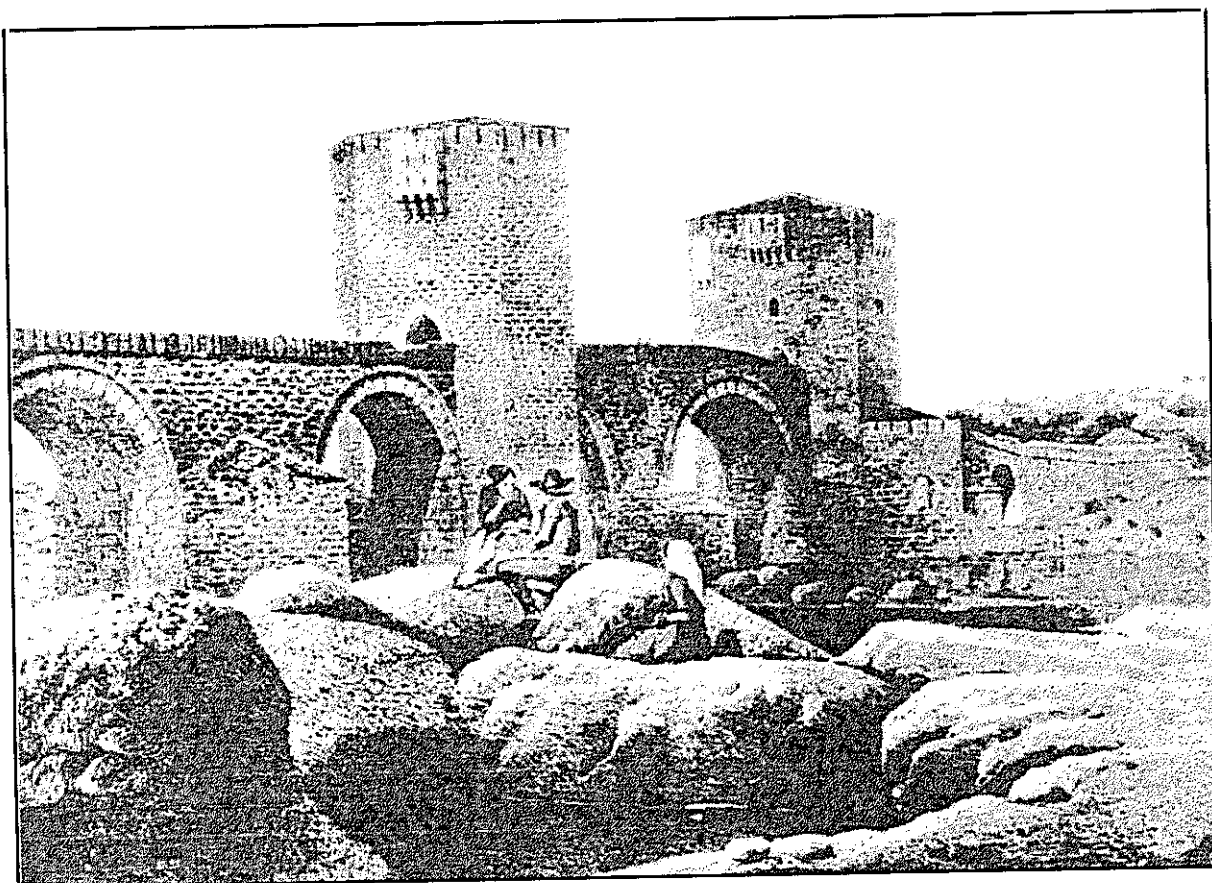
también por fuentes iconográficas, de la existencia de tres matacanes más: uno sobre la puerta interior de acceso al puente (2), otro sobre el frente que mira al nacimiento del río<sup>13</sup> (3) y un tercero en el frente opuesto, esto es, el que se orienta a poniente<sup>14</sup> (4). A tenor de ello podemos suponer la existencia de otro matacán frente a la orilla derecha, sobre la puerta de acceso a la calzada del puente (5). Parece, en principio, que cada frente de la torre disponía de una obra de este tipo. Todo el edificio estaba coronado por almenas.

Las Descripciones de Lorenzana nos indican la existencia de una inscripción sobre la puerta de entrada al puente en la que se podía leer: <La mandó hacer esta

<sup>12</sup> Esa es la opinión de A. MALALANA, "Puentes-fortaleza en el Tajo...", p. 219.

<sup>13</sup> Se documentan en el grabado de Parcerisa.

<sup>14</sup> Aparece en un grabado del XIX que reproducimos. Se publicó en el Semanario Pintoresco Español (1847) ilustrando el artículo de R. MONJE titulado "El puente del Arzobispo", p. 89. Reproducido por P. OLASSOLO BENITO, "El Semanario Pintoresco español: un ejemplo del interés por las fortificaciones en una publicación periódica del segundo tercio del siglo XIX", p. 89.



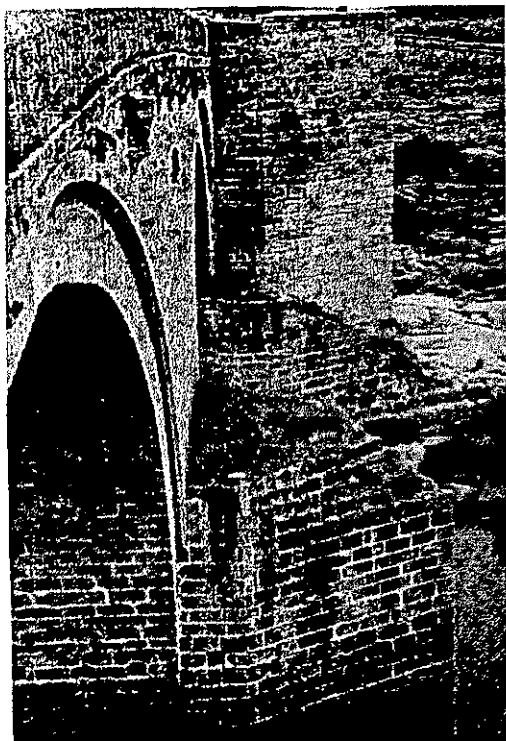
Grabado de Parcerisa. Vista del puente desde la orilla izquierda

puente con sus torres el ilustrísimo señor don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, y se acabó de hacer en el mes de Octubre del año de 1388>. A. Ponz ofrece otra lectura: <esta puente con sus torres de ella mandó facer el mucho honrado en Christo Padre, y Señor D. Pedro Tenorio, por la gracia de Dios arzobispo de Toledo. Acabóse de hacer en el mes de Octubre el año del Señor de MCCCXXXVIII>. A cada lado de la inscripción se ven los escudos de armas del constructor con un león rampante y el capelo cardenalicio. Sobre el letrero una figura de mármol representa la Caridad<sup>15</sup>.

La segunda torre, la que está junto a la orilla izquierda, tiene planta "hexagonal estrecha que recuerda la un rombo"<sup>16</sup>. En su cara interior, en el frente que se orienta hacia la

<sup>15</sup> A. PONZ, *Viaje...*, 1784, t. VII, carta III, n. 4.

<sup>16</sup> A. MALALANA, "Puentes-fortaleza", p. 219.



Portillo D

desembocadura del río se abre un portillo (D) que da acceso a un embarcadero amatacanado y escalonado que según Mora Figueroa se practicó en el siglo XV<sup>17</sup>. Enlazaba por una escalera, hoy cegada, con la planta de la calzada. Sobre la puerta de acceso a ésta aparece en el grabado de Parcerisa un balcón amatacanado (6) y el escudo del Arzobispo. Podemos suponer que la puerta del frente interior dispusiera, igualmente de matacán (7), pero sabemos con certeza que los frentes que miraban al río carecían de ellos. Sobre la puerta interior de esta torre se encontraba un calvario<sup>18</sup>.

Por descripciones anteriores a su destrucción, sabemos que en ambas torres se abrían pocas ventanas y todas ojivales con su parteluz de columnillas pareadas. Abundan en las dos torres "peñoneras y aspilleras"<sup>19</sup>.

Los franceses las cubrieron de tejados, obstruyendo todos los vanos o huecos para abrir estrechas cisuras donde apoyar la boca del fusil y asegurar el tiro<sup>20</sup>

En consecuencia, podemos afirmar que Tenorio construyó un puente con dos torres independientes, capaces de resistir por separado, cualquier ataque.

Ambas torres se superponen a la estructura del puente, adosándose a ella como "una grapa"<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> L. de MORA, *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, p. 165, pie de la fig. 180.

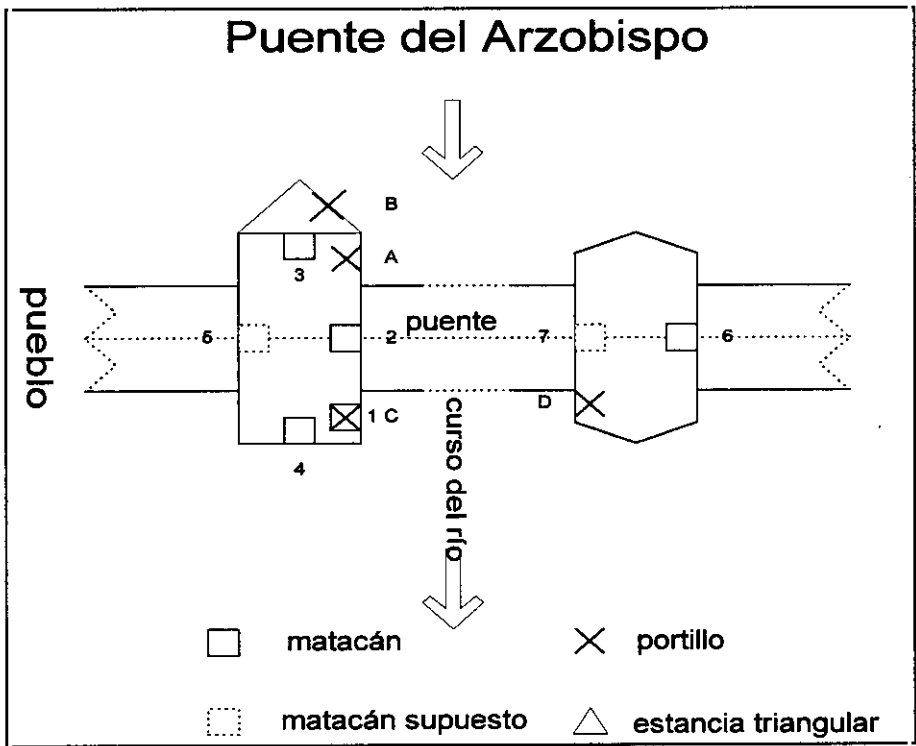
<sup>18</sup> CEDILLO, *Catálogo monumental*, p. 251.

<sup>19</sup> CEDILLO, *Catálogo monumental*, nº342, p. 251. El conde afirma que, al no existir ya dichas fortificaciones, toma los datos de un escritor que "las conoció sesenta años atrás".

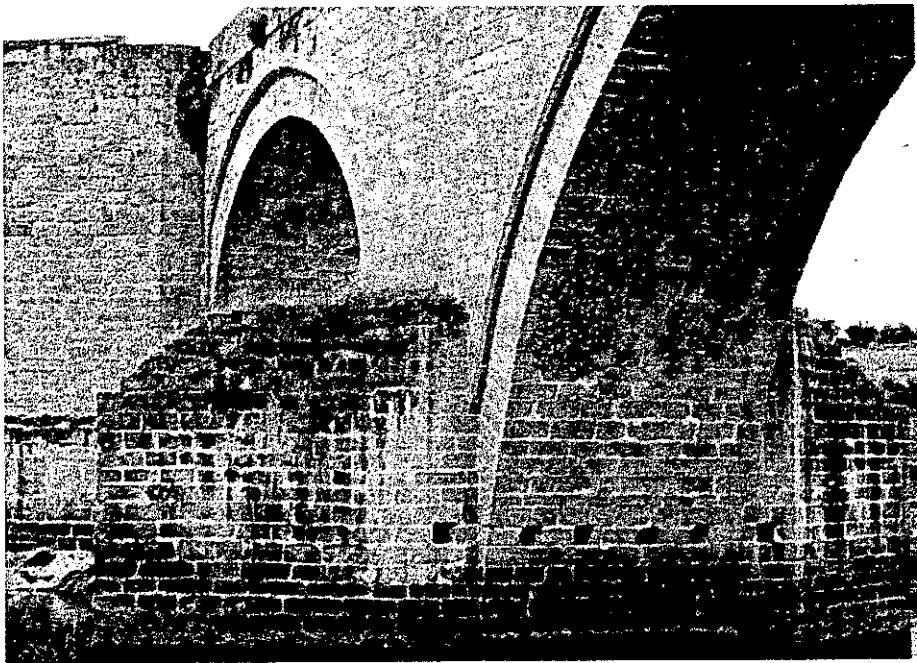
<sup>20</sup> CEDILLO, *Catálogo monumental*, nº342, p. 251.

<sup>21</sup> A. MALALANA, "Puentes-fortalezas", p. 218-219.

Los paramentos presentan un aparejo regular de grandes sillares con orificios para máquinas elevadoras. Los sillares se unen con argamasa de gran dureza.



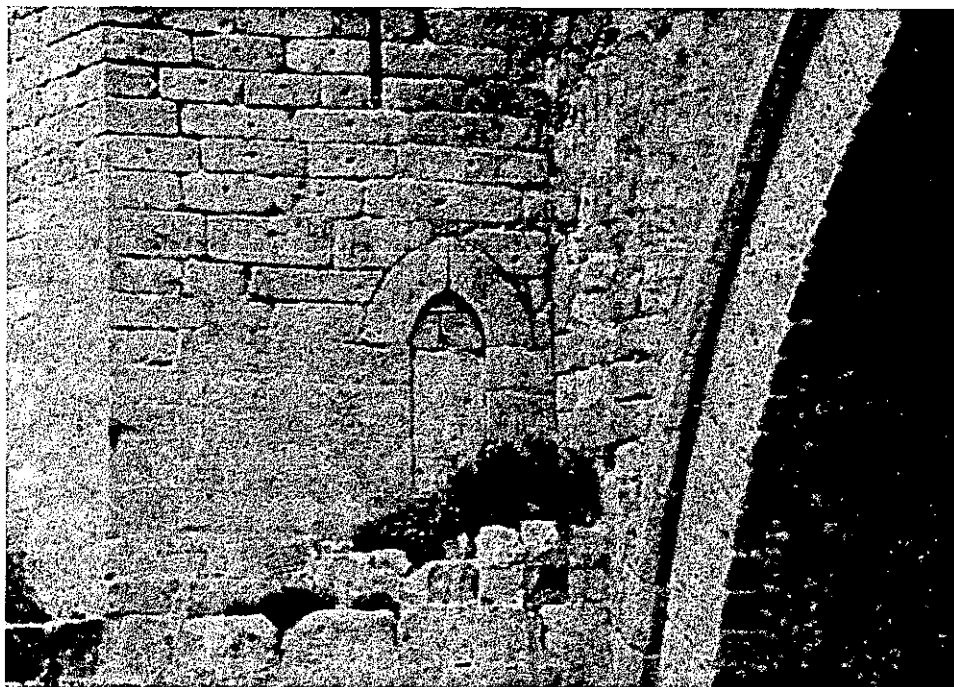
Esquema de colocación de elementos defensivos



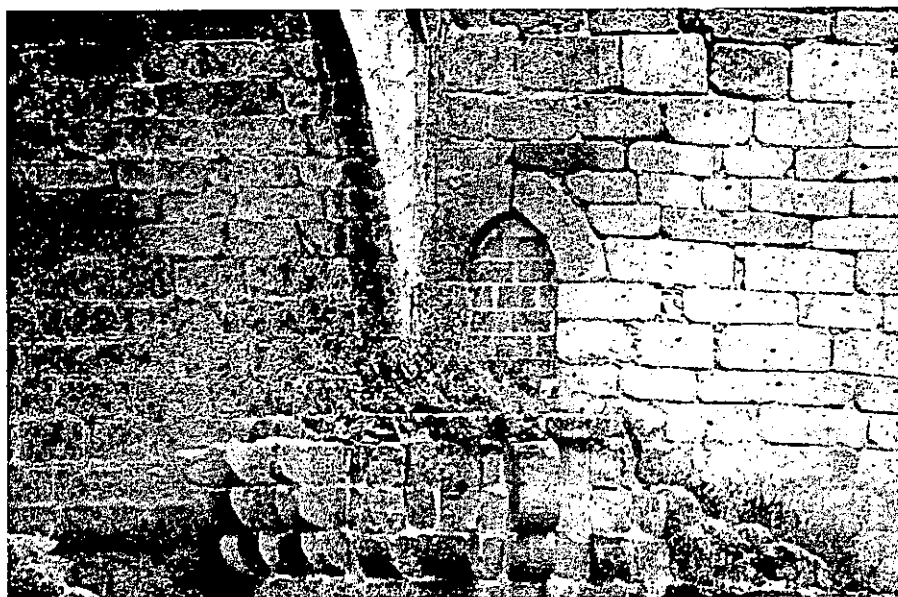
Detalle de los mechinales y el tajamar



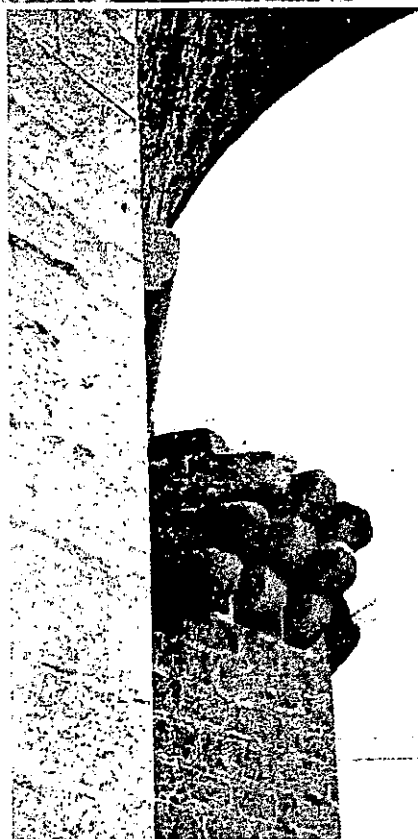
Detalle del portillo B y de la escalera que baja al río



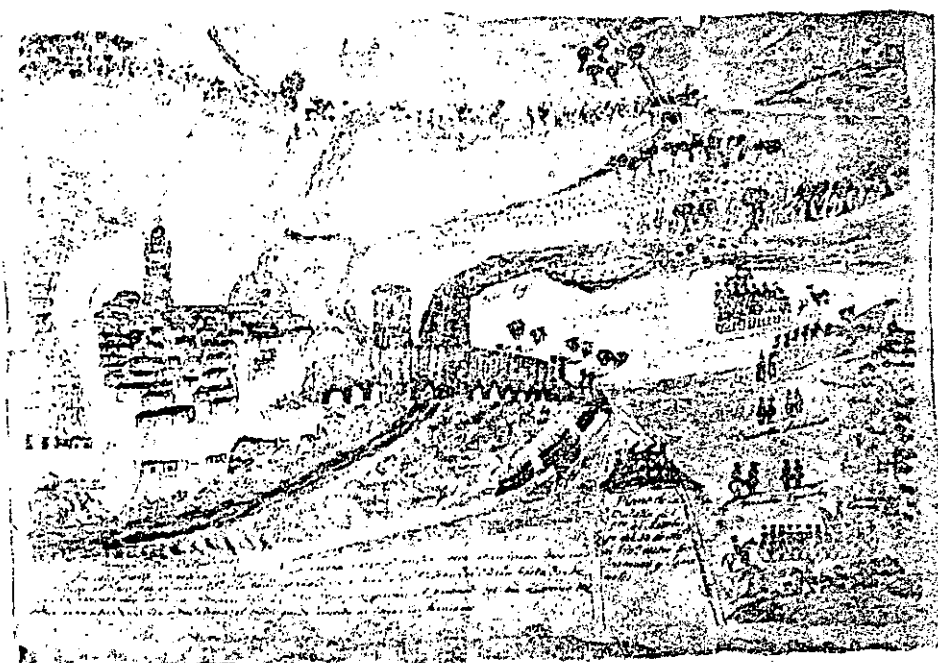
Detalle del portillo C



Detalle del portillo D



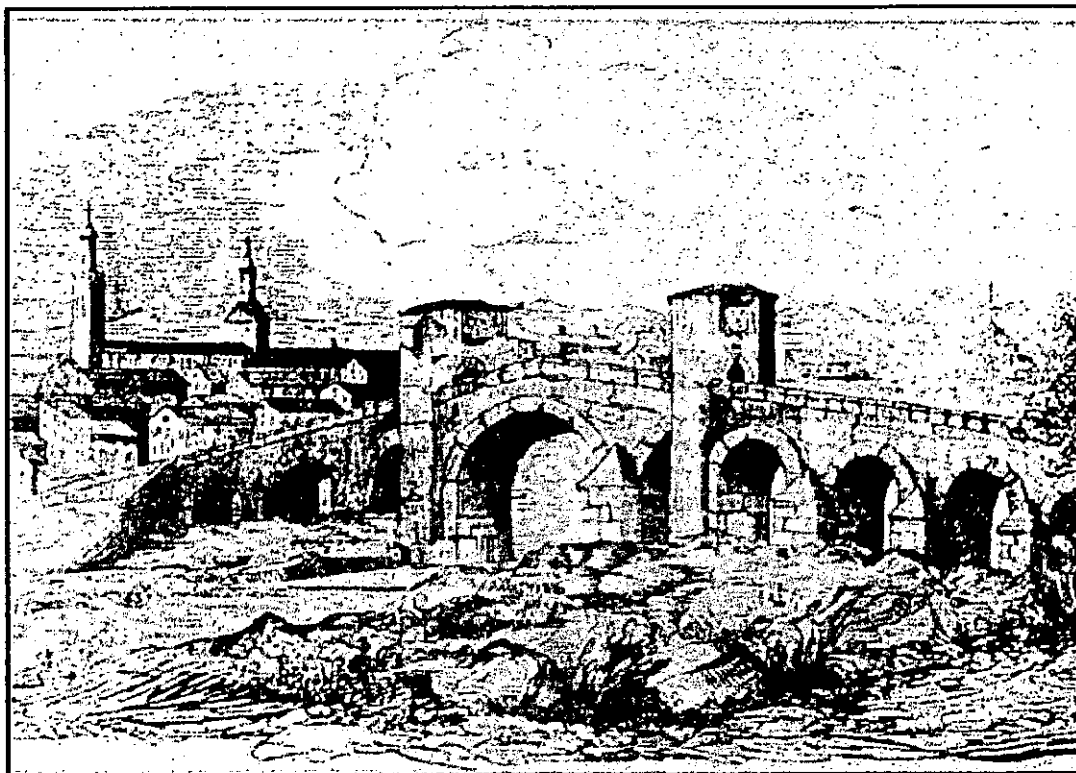
Matacanes bajo el portillo D



PLANO DE LA BATALLA DE EL PUENTE DEL ARZOBISPO,  
EN UN DIBUJO DE LA EPOCA

Guerra de la Independencia. Batalla de Puente del Arzobispo





Dibujo del general francés Bacler d'Albe.  
Litografía de Engelmann. (fig. 150 del t.  
XXVI de la España Menéndez Pidal)

**Referencias históricas.** El Arzobispo Tenorio pretendía con esta obra agilizar la comunicación entre las dos riberas del río Tajo, realizada hasta entonces a través de tres vías: el puente de Talavera, el puente de madera de la localidad de Pinos y una barca situada en este último lugar<sup>22</sup>. Por lo que se refiere a los puentes, sabemos que el de Talavera era un puente de piedra en bastante buen estado de conservación, cosa que no ocurría con el de Pinos. Este último estaba enclavado dentro del término de Azután.

La primera mención de Borge Azután procede del reinado de Alfonso VII, cuando el Emperador concede en febrero de 1135 la mencionada torre y su territorio a un mozárabe de nombre Miguel Midiz, hijo de don Mido, que tenía tierras en Talavera. Más tarde, Azután y su entorno pasarán a manos de las monjas de San Clemente de Toledo. En 1225 el concejo de Avila concede licencia al citado monasterio para que construya allí un puente sobre el Tajo. Las monjas consiguieron gracias a él unas sustanciosas rentas. Todavía hoy se conservan las cuatro bases del antiguo puente entre los afluentes del Tajo, Huso y Colmenillas, que desaguan en la margen izquierda en un paisaje de granitos<sup>23</sup>. Sin embargo, el citado puente presentaba tan pocas garantías en el siglo XIV que los bueyes, toros y vacas no pasaban por él<sup>24</sup>. El puente de Pinos era, además, tan extremadamente frágil que en varias ocasiones fue destruido. Una vez por los talaveranos, que veían en esta obra una grave amenaza para los intereses de su propio puente, y otra, al final del reinado de Alfonso X, por un tal Romero, a quien la crónica califica de "ladrón", un bandolero que consigue escapar de la persecución a que estaba sometido por las fuerzas del infante don Sancho "derribando las vigas de la puente que era de madera", y refugiarse en el castillo de Cabañas<sup>25</sup>.

La vinculación de los arzobispos de Toledo con la zona es anterior a Tenorio. En 1369

---

<sup>22</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 373.

<sup>23</sup> F. JIMÉNEZ de GREGORIO, "Tres puentes...", p. 19-22.

<sup>24</sup> La noticia se contiene en la bula de avenencia entre el monasterio de San Clemente y el arzobispo Tenorio dada el 17 de abril de 1386 por Clemente VII (F. JIMÉNEZ de GREGORIO, "Tres puentes...", p. 41).

<sup>25</sup> *Crónica de Alfonso X*, p. 64 de la ed. de BAE. Citado por I. PÉREZ DE TUDELA, "Las construcciones militares y su función en la época de Alfonso X", *Castillos de España*, 22, p. 17 y A. MALALANA "Puentes-fortaleza", p. 202.

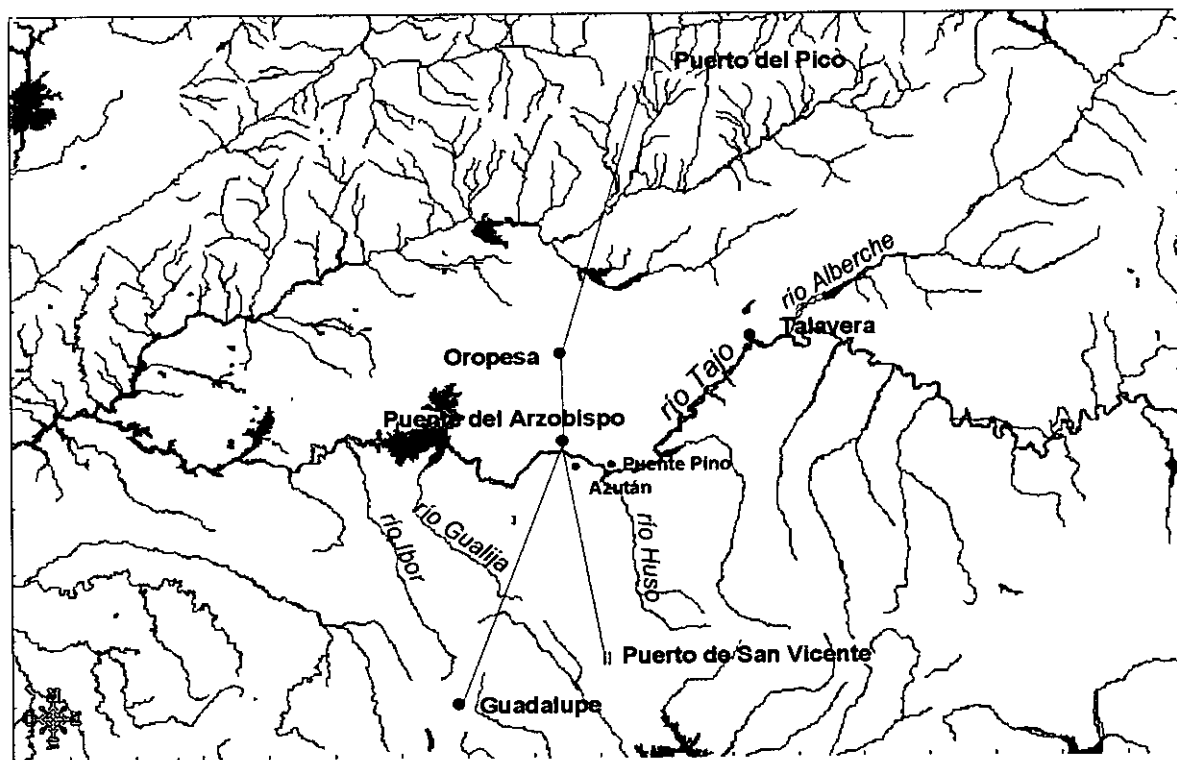
Enrique II de Trastámara había entregado la villa de Talavera con su territorio al Arzobispo de Toledo, Gómez Manrique. A Gómez Manrique le sucedió Pedro Tenorio, vinculado a Talavera por parte de su madre. Tenorio era consciente de la importancia de la circulación Norte-Sur. El eje Puerto del Pico-Puerto de San Vicente constituía una de las principales vías ganaderas y a esa importancia económica se unió la religiosa, tras el descubrimiento de la imagen de Nuestra Señora en Guadalupe en 1329<sup>26</sup>. En consecuencia, hasta la construcción del nuevo puente el paso de Azután era el utilizado por los ganaderos y por los peregrinos que iban a al santuario. Tenorio utilizó para hacer su obra propiedades suyas: una parada de molinos que su madre, doña Juana Duc, había comprado. Comenzaron las obras en 1380, en un punto cercano a Alcolea a una legua larga del de Pinos<sup>27</sup>. También construyó en Alcolea una residencia palaciega para poder seguir de cerca las obras<sup>28</sup>. Hacia allí se desvió pronto todo el tráfico.

---

<sup>26</sup> J. P. MOLÉNAT, "En Espagne a la fin du XVe siècle, la naissance de Puente del Arzobispo: une relecture", *Le Moyen Age*, 2, 1980. Especialmente pp. 242 a 246.

<sup>27</sup> J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 373.

<sup>28</sup> F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, "Tres puentes sobre el Tajo", p. 36. R. SÁNCHEZ SESA, "La actividad constructora de un arzobispo toledano a finales del siglo XIV. Notas sobre la articulación y la defensa del territorio" *Castellum* 2 (1996) pp. 72-73.



Cuando Tenorio dio principio a las obras se iniciaron también las disputas con la abadesa de San Clemente. Hasta 1386 (27 de Abril) no se llegó a un acuerdo que confirmó, mediante bula, el papa Clemente VII<sup>29</sup>. Por entonces ya pasaban los ganados por el puente de piedra que ofrecía mayores seguridades<sup>30</sup>. Con la avenencia las obras se aceleraron aunque hasta 1388 no estuvieron hechas las torres. En efecto; en 1386 las obras estaban prácticamente concluidas, aunque se continuó trabajando en ellas hasta 1388 para rematar los sistemas defensivos.

El puente generó mayor actividad económica y para gestionarla surgieron nuevos núcleos

---

<sup>29</sup> La abadesa se comprometía a no reparar ni utilizar el puente de madera para el tránsito del ganado. A cambio, el monasterio recibiría un canon sobre los peajes de ovejas y carneros y continuaría utilizando su barca (F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, "Tres puentes...", p. 41. R. SÁNCHEZ SESA, "La actividad constructora...", p. 72-73).

<sup>30</sup> La Bula de Clemente VII afirma "que por la mayor seguridad de la Puente de piedra volvían y pasaban los ganados, que acostumbraban a pasar por el de madera". (F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, "Tres puentes...", p. 40, n. 87).

de población; el primero, una puebla junto al propio puente, en la margen derecha del Tajo, "Villafranca de la Puente del Arzobispo" a la que Juan I otorgó franqueza sobre la moneda vieja y la alcabala en 1390<sup>31</sup>. Pero no fue eso todo. En 1393, Enrique III amplió los plazos de ferias y mercados y en 1409 Juan II confirmó los anteriores privilegios.

Tenorio dotó además su obra con liberalidad: creó dos hospitales: uno para niños expósitos y otro para adultos enfermos y fundó la iglesia parroquial de Santa Catalina<sup>32</sup>.

La construcción del Puente acarreó la despoblación de Alcolea. Este dato ha abierto la controversia: J. González y Jiménez de Gregorio piensan que la consecuencia de la construcción del puente fue la "repoblación" de esta región, mientras que Molénat apunta a que el nacimiento de Puente más confirma la hipótesis de una crisis demográfica que una recuperación<sup>33</sup>. En fechas recientes Sánchez Sesa ha vuelto a incidir en la cuestión, inclinándose por considerar que el puente contribuyó "a la ocupación y repoblación del territorio situado en la margen izquierda del curso fluvial a la altura de Talavera."<sup>34</sup>.

De lo que no cabe la menor duda es de que el nuevo puente facilitó el tránsito del río. En este sentido es aclaratorio el hecho de que fuera utilizado en el s. XV en ocasiones relevantes. Así en 1420, el infante don Enrique, rebelde contra su padre Juan II refugiado en el castillo de Montalbán, manda ocupar el puente. Pero ya antes García Álvarez de Toledo, señor de Oropesa, por indicación de Álvaro de Luna, había tomado medidas similares<sup>35</sup>. En 1464 se vieron en

---

<sup>31</sup> El rey concedió en 1390 franquicia para que se establecieran allí 100 vecinos y concedió al lugar la categoría de villa: "Villafranca de la Puente del Arzobispo". El mismo título concedió a Alcolea: "Villafranca de Alcolea" (F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, "Tres puentes...", p. 48).

<sup>32</sup> R. SÁNCHEZ SESA, "La actividad constructora...", p. 72-73. J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 373.

<sup>33</sup> J. P. MOLÉNAT, "En Espagne a la fin du XIVE siècle, la naissance de Puente del Arzobispo", *Le Moyen Age* 2, 1980, especialmente pp. 242 a 246.

<sup>34</sup> R. SÁNCHEZ SESA, "La actividad constructora...", p. 72.

<sup>35</sup> "... e luego sin tardanza el Infante mandó que fuesen tomar la puente del Arzobispo que es sobre Tajo, á seis leguas de Talavera, porque por allí no pasase gente alguna ni otro socorro al castillo de Montalvan. Y el infante embió á Fernán Rodríguez de Monroy, señor de Belbis, á la tomar con treinta hombres de armas, é halló la puente tomada de Garcia Alvarez de Toledo,

Villafranca de la Puente Enrique IV y Alfonso V de Portugal<sup>36</sup>.

En 1467 el Puente y el castillo de Montalbán fueron dados "en rehenes" a García Álvarez de Toledo, conde de Alba de Tormes, que con estas compensaciones no dudó en dejar el partido del rey don Enrique y pasarse al del príncipe Juan<sup>37</sup>. En 1470 renunció el beneficiado tanto a Montalbán como al Puente a cambio de los títulos de duque de Alba, marqués de Coria y conde del Barco<sup>38</sup>.

No termina aquí la historia del Puente: en el siglo XIX, agosto de 1809, fue testigo de una violenta batalla entre las tropas españolas y las francesas. La derrota de las primeras ocasionó el saqueo e incendio de la Puebla y una transformación del puente, cuyas torres fueron adaptadas por el ejército de ocupación a las necesidades de las nuevas armas de fuego<sup>39</sup>. En el siglo XIX sirvió de prisión. Al final de dicha centuria, ciertas ideas de progreso consiguieron lo que no habían logrado los franceses: alterar profundamente la fisonomía del puente destruyendo las torres de Tenorio. Con ello consiguieron destruir una de las mejores obras de ingeniería de nuestra historia, pero a cambio, mejoraron el tráfico rodado sin grandes esfuerzos.

---

Señor de Oropesa, que le habia embiado mandar Alvaro de Luna que la tomase, é daxase ende gente que la guardase é se volviese á Montalvan." (*Crónica de Juan II*, cap. XXXI, BAE, t. 68, p. 392. F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, "Tres puentes...", p. 219).

<sup>36</sup> El rey de Portugal aprovecha un viaje a Guadalupe "á tener novenas" para celebrar vistas con su homónimo castellano. Entre otras cosas se acuerda la boda de la infanta doña Isabel con el portugués. Concluye la noticia afirmando, "E fechos sus conciertos, firmados e señalados, el Rey de Portugal se tornó á Guadalupe, é de allí para su reyno" (*Crónica de Enrique IV* de Enríquez del Castillo, cap. LVII, p. 132 de la BAE).

<sup>37</sup> Don Juan Pacheco le entregó Montalbán y el arzobispo de Toledo la Puente del Arzobispo (*Crónica de Enrique IV* de Diego Enríquez del Castillo, capt. XCIX, p. 166 de la ed. de BAE. Y *Crónica de Enrique IV* de Galíndez de Carvajal cap. 121, p. 381).

<sup>38</sup> *Crónica de Enrique IV* de Diego Enríquez del Castillo, capt. CXLIII, p. 196. *Crónica de Enrique IV* de Galíndez de Carvajal cap. 85, p. 292.

<sup>39</sup> F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Toledo y su provincia en la guerra de 1808*, Toledo, 1980, pp. 36-37.

**ABRIR TOMO II**

